



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

NYPL RESEARCH LIBRARIES



3 3433 07437033 3

10/10/10
10/10/10





FUENTES
NPV



BIBLIOTECA PERUANA

DE

HISTORIA, CIENCIAS Y LITERATURA

BIBLIOTECA PERUANA

DE

HISTORIA, CIENCIAS Y LITERATURA

COLECCION

DE ESCRITOS DEL ANTERIOR Y PRESENTE SIGLO

DE LOS MAS ACREDITADOS AUTORES PERUANOS

POR

MANUEL A. FUENTES

TOMO CUARTO

ANTIGUO MERCURIO PERUANO

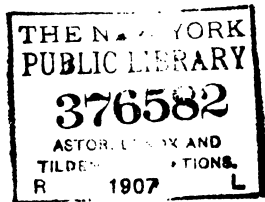
IV

LIMA

FELIPE BAILLY, EDITOR

LIBRERÍA CENTRAL, PORTAL DE BOTONEROS, N.º. 196

1861



MOY VAN
OLIVER
VAN DER

ANTIGUO MERCURIO PERUANO

TOMO CUARTO

**ESCRITOS SOBRE HISTORIA, VIAJES, MISIONES
Y DESCRIPCIONES GEOGRÁFICAS Y POLÍTICAS.**

ADVERTENCIA.

En los tomos ya dados á luz hemos omitido la importante circunstancia de indicar las fechas de la publicacion de las materias; para salvar esa omision, daremos en el último volúmen del MERCURIO un índice cronológico de todos los artículos.

Lima, 30 de setiembre de 1861.

BIBLIOTECA PERUANA

DE

HISTORIA, CIENCIAS Y LITERATURA

MEDICINA PRÁCTICA.

Carta escrita á la *Sociedad* sobre el origen de las enfermedades que regularmente padecen los que desde esta capital vuelven á la Sierra, y modo de precaverlas.

SEÑORES AMANTES DEL PAÍS.

Despues de haber pasado en la Sierra la parte mas florida de mi edad, no hallo otro arbitrio para hacer todavía algun papel en el gran mundo, sino el de presentarme como literato y como filósofo. Me he olvidado de los preceptos de la moda, y confundo el ceremonial de los cumplimientos. Cuando bajo á esta capital, estoy como fuera de mi centro : todo me incomoda, y yo incomodo á todos. He contraido un carácter sombrío y cogitabundo: aunque en el fondo de mi corazon conservo todavía bastante sensibilidad para no dejar de interesarme en la suerte de mis semejantes. Este carácter, referido con particular mira á la felicidad de mis compatriotas, me da márgen para escribir á Vns. la presente carta, y suplicarles que como buenos amantes del país se sirvan publicarla. En esto no se interesa

solamente ni amor propio : mis insinuaciones, protegidas y amplificadas por Vms., pueden conservar la vida de muchos.

Mas de la mitad de los que bajan á esta, y vuelven á la Sierra, caen enfermos luego que llegan; y una sexta parte á lo menos muere, ya sea por accidentes violentos, ya por resultas de unas dolencias crónicas que contrajeron, por los desreglos de su regreso. Las causas á mi ver son las siguientes : el exceso en las comidas, el desórden en la bebida, y el error en el abrigo del camino. Reflexionaré sobre cada una.

Un temperamento suave y una sociedad amable son las cosas que mas aficionan en Lima á un forastero. El serrano, acostumbrado á un clima mas rígido, y á unas relaciones menos hechiceras, suele excederse en la fruicion de esos objetos. Sus fuerzas se enervan, y su estómago se debilita. El infeliz, exhausto de los juegos mas necesarios, no conoce su riesgo, ó lo desprecia, cuando trata de volver á estas provincias. Dispone su fiambre : llena las alforjas de jamones, queso, lenguas saladas, papas, etc. El almuerzo de despedida suele ser una tortilla de huevos con chorizos, ú otra cosa de igual crasitud. La comida del primer dia de camino regularmente la hace sobre montado, y suele ser una tajada de asado frio. Todo el resto del camino se mantiene con *chupes*, en lo que revuelve indistintamente la carne, el pescado y aun á veces la leche. Unos alimentos de esta naturaleza en un estómago débil y apurado, ¿qué menor daño pueden causar, que el de un empaño, que luego degenera en una mortal disenteria?

La bebida mas comun del viajero serrano suele ser el aguardiente. No niego que unos tragos moderados de este licor son propios para vigorizar á un caminante, *especialmente si está acostumbrado á ello*. Pero sosten-

dré á pié firme que es muy perjudicial su uso en la forma que por lo comun he visto adoptada. Cree que con beber mucho *ha* de reparar la laxitud que le acarrearón las distracciones de la ciudad. Cuanto mayor es el frio, tanto mas abundantes y repetidos son los tiros que hace á la botella : con esto violenta á la naturaleza, y no la conforta. El calor natural encerrado en el pecho, y exaltado con la agregacion de un espíritu combustible como el aguardiente, suele á menudo causar tabardillos y otras enfermedades agudas.

No es menos fatal el uso del agua de las lagunas y de los torrentes : aquellas son regularmente inmundas, y llenas de esos pequeños insectillos, que son los que acarrear las verrugas y otras afecciones escabiosas ; estos además de ser turbios, están impregnados de las partículas antimoniales y alcalinas, que arrastran de las minas que encuentran en su curso. En unas y otras suele el agua ser tan fria, que causa los mayores daños bebida en el acto de sudar, ó en el de montar luego despues de haber comido.

La mayor parte de los que andan por la Sierra tienen una idea errada del abrigo : creen que este consiste en echarse sobre sí mucha ropa. Se ponen dos chupas un casacon doble, y encima dos ponchos, uno de bayeta, y otro de listas, un gran paño de pescuezo, una montera de paño, unas botas fuertes, etc., etc. Este equipaje los abruma sin abrigarlos. Si con la lluvia se humedece, se vuelve de un peso insoportable, y lo que es peor, el mecanismo de las vértebras se siente de llevarlo, y los pulmones se lastiman.

Quien como yo haya trajinado por el reino, conocerá la verdad de mi razonamiento. Este quedaria imperfecto, si al fin no designase los medios mas aparentes para precaver los males ya enumerados.

El uso de los caldos simples ó reforzados me parece utilísimo para quien va á viajar saliendo de Lima. En lugar de asar las gallinas y el carnero del fiambre, se pudieran sancochar solamente, para tener luego en el camino de donde sacar un poco de sustancia. En lugar de tantas papas y tanto *chupe*, ¿porqué no se podrán comer unas sopas de arroz, de pan ó de masa? Esta comida, además de ser muy nutritiva, es fácil, y se prepara brevemente. La canela, el clavo y toda otra droga fuerte debe quedar desterrada de los manjares del viajero serrano; y me parece que debe asimismo no beber leche mientras está trotando.

El agua que haya de beber, debiera cocerla primero, y dejarla reposar, separando luego el sedimento que deja en el fondo de la olleta. En el norte de Europa suelen terciar con un poco de aguardiente el agua que se bebe en los caminos. Esto mismo seria conveniente, cuando el paraje no sea oportuno para encender el fuego y cocer el agua, ó cuando la sed no dé tiempo para uno ni otro. En el reino de Nápoles suelen usar mucho los vinos aguados para los casos de esta naturaleza; pero esta bebida no prueba bien en los viajes de nuestra serranía; yo soy de parecer, que mejor sientan las limonadas, especialmente en los grandes frios.

Por lo que hace al abrigo, no hay otro mejor que el de dos camisas, vestido entero de bayeton, y botin de paño. Este ropaje se pega al cuerpo, lo tiene caliente, y no lo incomoda con un peso excesivo. Previo este abrigo, se puede adoptar sin recelo el uso de los ponchos de barragan, y los sombreros de paja aforrados exteriormente con hule: unos y otros se gastan solo para resguardarse de las lluvias; y los de la especie designada son los mas á propósito.

Cuando yo me he visto muy acosado del frio y del

hielo en la cumbre de la cordillera , no he tenido otro abrigo que el de apearne y correr, pisando nieve, frótandome las manos con ella, y aun comiéndola.

Estas , Señores míos , son las reflexiones que he hecho sobre el modo de viajar á la Sierra, especialmente en el regreso de esa capital : no diré que son las mejores que se pueden hacer sobre esta materia ; pero sí aseguraré que van acompañadas de mucha ingenuidad : y con la misma ruego á Dios guarde la vida de Vms. y felicite su virtuosa *Sociedad* por muchos años.

B. L. M. de Vms. su afectísimo servidor,

Panacio MONTANO.

La *Sociedad* publica con gusto esta carta , y da gracias á su autor por su buena intencion, y por el amor que en ella demuestra hácia la humanidad. Deseáramos que algun otro filósofo experimentado ó médico sabio tratase este mismo asunto con mas extension , y con toda aquella precision facultativa que tal vez se echará menos en esta pieza. La materia es interesante , como que de su errada ó buena inteligencia pende la vida de muchos hombres.

HISTORIA NATURAL.

Extracto de una carta de Cañete de 26 de diciembre de 1790.

Mi hermano muy amado : quiero comunicarte una noticia del dia por ser rara. Sábete que en estas costas se han dejado ver estos dias unos animales marinos, cuya configuracion es á especie de una viuda cuando está de duelo ; es decir, con una cauda muy larga negra que *la cubre toda la espalda* : la cara tiene figura de una toca,

y sigue todo el pecho y cuerpo blanco : tienen un mugido como de toro : cuando salen á la superficie del agua permanecen sobre ella el espacio de una Ave María, y á veces el de dos minutos ; con la circunstancia de salir de dos en dos casi á un mismo tiempo, y en zambullendo uno le sigue el otro. Dichos fenómenos han causado mucha novedad en el lugar, pues los Indios y otras personas de dilatada estacion en este valle dicen no han visto nunca semejantes peces, y creen que hayan venido á estas playas fugitivos de alguna peste que se padezca en alta mar, ó en busca de su alimento por abundar aquí mucho en la estacion de la primavera. Deseo que el mar arroje alguno muerto para satisfacer la curiosidad. Te rieras mucho, si oyese las varias opiniones de estas gentes. Unos dicen que se acaba el mundo, otros que son brujas que andan por las aguas. Yo he estado muy divertido con estas y otras especies que les hace proferir el asombro, y no las extraño á vista de tan extraordinaria vision. Es digna, pues, de que la comuniques á los Sres. Mercuristas, y participen al público esta especie, donde acaso alguno de sus sabios nos defina lo que son.

Queda como siempre tu fino amante hermano.

CARTA

Remitida á la *Sociedad* sobre los desfallecimientos que padecen los que viajan por la Sierra.

Persuadido de que el que sustituye la luz de la verdad á unas opiniones absurdas, hace un obsequio al público, me he animado á remitir á esa Sociedad esta

corta nota para que se sirvan Vms. publicarla en su Periódico.

Todas las personas que viajan en la cordillera, padecen unos cansancios extraordinarios, y están acometidas de dolores de cabeza, de náuseas y desalientos, que se han atribuido generalmente á las emanaciones de las innumerables vetas que cruzan estos elevados cerros. Esta preocupacion envejecida hizo imaginar, que los minerales que se evaporizan á un grado de calor moderado, podian igualmente volatizarse á la temperatura en que se hallan de ordinario, y este error es sin duda el motivo porque llamamos asorochados, ó pasados de vetas, á los que están afectados de estas dolorosas sensaciones.

Luego que nos elevamos á 3,500 varas sobre el nivel del mar, la disminucion del peso de la atmósfera y la rarefaccion del aire producen efectos muy sensibles sobre la economía y sistema animal. Las fuerzas musculares de los que suben, se aniquilan con una extraordinaria prontitud: sienten una grande debilidad que les impide poder continuar su marcha, y están acometidos de unas palpitaciones tan rápidas y tan fuertes en todo el sistema arterial, que se siguiera un desfallecimiento, si no descansasen: tres ó cuatro minutos son suficientes para que tomen aliento, y recobren sus fuerzas; pero á un descanso mas largo sucederia á pesar del viento, del frio y del sol, un sopor invencible que seria seguido de una risa sardónica precursora de la muerte. Estos efectos producidos por la fuerza expansiva del aire interior que se dilata con violencia para ponerse en equilibrio con el exterior, siguen la marcha que observamos en los animales expuestos en la campana de una máquina neumática, cuando se disminuye ó dilata el aire que *contiene*.

La física nos enseña que la diferencia de presion, densidad, temperatura de la atmósfera en que vivimos, y las diferentes cualidades de los flúidos elásticos aeriformes que respiramos, aceleran ó retardan la circulacion de los flúidos de los animales, facilitan ó embarazan la respiracion, y aumentan ó disminuyen todas las secreciones. Si pasamos, pues, del nivel del mar á un lugar elevado de 1,450 toesas, la accion y presion de la atmósfera sobre nuestros cuerpos se hallará disminuida de una cuarta parte. El aire interior disperso en toda la sustancia animal padecerá instantáneamente una dilatacion capaz de romper los vasos que lo contienen, y de ocasionar la muerte. Los hombres bien constituidos pueden apenas andar cincuenta pasos sobre esta elevacion, sin descansar: los caballos y las mulas se paran á cada momento: finalmente el número que muere diariamente cuando los apuramos á la subida de estas escarpadas montañas, demuestra demasiado esta verdad comprobada.

Dios guarde á Vms. muchos años. Lima y junio 26 de 1792.

B. L. M. de Vms. su afecto seguro servidor,
J. C.

DISCURSO

Que para el establecimiento de unas conferencias clínicas de medicina y cirugía dijo en el Real Anfiteatro anatómico, el día 18 del presente mes, el Dr. D. Hipólito Unanue, catedrático de anatomía.

*Industria humana nullis addicta hypothese-
sibus, solis innixa observationibus, artis
nostræ pomeria in dies extendit, eorumque
qui id perfecterint, nomen æternum cluet.*

(Hæen, *Rat. medend.*, tom. 1, pág. 293.)

SEÑORES :

El bien de la humanidad, los deseos ardientes de corresponder á la incomparable beneficencia hácia mí de esta capital generosa, y los sagrados deberes de mi ministerio me obligan á recargar mis hombros, fatigados ya del trabajo, con una gloriosa, pero difícil ocupacion. Despues de haber zanjado en este Anfiteatro anatómico, erigido bajo los dichosos auspicios del virey excelso que rige al Perú, los mas sólidos fundamentos al estudio de la medicina y cirugía, pienso ser propio de mi gratitud y cargo prepararles su perfeccion, estableciendo en él unas conferencias clínicas. Proyecto inestimable, meditado muchas veces y abandonado otras tantas por la arduidad de la empresa.

Un ingenio despejado, amante de la erudicion y del buen gusto, y dotado del divino don de la palabra, se presenta como un conquistador formidable en el campo inmenso de la sabiduría. Todo le cede y se le subyuga, y arrastra, como atada al carro de sus triunfos, la gloria de sobresalir y hacerse admirar de todos los mortales. Pero si le es preciso observar paso á paso las revoluciones de la economía animal en un cuerpo enfermo; si intenta penetrar en el caos de confusiones en que se abisma el origen de ellas; si pretende

prever su carrera, su terminacion y variaciones; sorprender el instante favorable, y armado de los recursos mas activos impedir sus progresos y evitar sus funestas consecuencias, quedan entonces como vencidas toda la energía y las riquezas del ingenio. A virtud mas eminente, á conocimientos mayores es á quienes ciñe de laureles la vida triunfante de los asaltos de la muerte. La instruccion vasta y profunda, el discurso exacto, el juicio maduro y ya libre del yugo de la opinion, la observacion consumada no solo por la serie de los años, sino por la fuerza y constancia de la atencion, la prudencia, la sagacidad, la elocuencia, las buenas costumbres; un espíritu y un corazon, en fin, en quienes la naturaleza y la doctrina con el designio de formarlos para profesar la elinica se disputaron la preferencia, son los solos dignos de practicarla (1). Y como estas cualidades sublimes no puedan disfrutarse, sino juntando á una índole apta y feliz el nacer y educarse en el regazo del copioso número de disciplinas que deben precederla (2), deseaba el grande y experimentado maestro de ella (3) la abrazasen desde la niñez los que hubiesen de ocuparse en su ejercicio. Concebia que solo de este modo podrian ir adquiriendo las luces y perfeccionando las disposiciones que requiere. Mas

(1) *Quapropter singula prædicta suscipere oportet, et sapientiam transferre ad medicinam, et medicinam ad sapientiam. Medicus enim philosophus est Deo æqualis.* (Hipp., *De decenti ornatu*, § 4.) — Hipócrates jamás ha hablado del verdadero médico, de quien él era el original, sino suponiéndolo favorecido por la naturaleza y perfeccionado por la ciencia y la virtud. Véanse los retratos admirables que hace de él, así en el libro citado como en el *De medico*.

(2) Véase á Ludwig, *Instif. physiol.*, cap. 3, 4.

(3) *Quisquis enim medicinæ scientiam sibi vere comparare volet, cum his ducibus voti sui compotem fieri oportet, natura, doctrina, moribus generosis, loco studiis apto, institutione à puero, industria et tempore.* (Hipp., *Lex.*, § 2.)

cuando destinados por la misma naturaleza, nutridos con la ciencia de la razon y de la moral, y aguerridos en los caminos del saber podian franquearse por sí mismos la senda en cualquiera otra de las partes mas elevadas de la sabiduría, se ha juzgado que si aplicaban la mano á la grande obra de remediar las dolencias físicas del hombre, entonces era cuando necesitaban aun de una luz mas fuerte que los guiase y esclareciese.

¡Tan arduo y tan difícil es poseer la ciencia clínica con la dignidad que corresponde á la mas excelente y sublime de las ciencias naturales, bien que humillada hasta el extremo por la ignorancia de muchos de los que la ejercen, y la estupidez del vulgo que los fomenta y acredita (1)! De aquí la formacion de esas varias academias de la Europa para adiestrar en el conocimiento y recto uso de ellas á los que ya provectos en todas las facultades previas, abrazan su práctica (2). De aquí la institucion de las cátedras clinicas con el propio des-

(1) *Medicina omnium artium præclarissima est : verum propter ignorantiam eorum qui eam exercent et ob vulgi ruditatem, quod tales pro medicis indicat, et habet, jam eo res devenit, ut omnium artium longe vilissima censeatur.* (Hipp., *Lex*, § 1.)— Aunque se hayan compuesto muchas invectivas contra los falsos médicos, ninguna iguala en propiedad, vehemencia y sal á la que trae aquí Hipócrates. Los compara á los farsantes que se presentan en el teatro haciendo el papel de emperadores y reyes, cuando en la realidad solo son unos miserables truhanes. Y así como son muchos los monarcas de mojiganga y muy pocos los verdaderos, hay tambien, dice, muchos médicos en la representacion y muy pocos en la realidad. *Sic et medici fama quidem, et nomine multi, re autem, et opere valde pauci.*

(2) Es célebre, entre otros, el instituto de la universidad de Halle. Concurren en el anfiteatro todos los estudiantes de medicina presididos de un facultativo consumado. Allí se ministran gratuitamente los medicamentos á todos los que concurren por ellos, con tal que lleven descrita la enfermedad para cuya curacion se solicitan. El médico, luego que la oye, manda á los estudiantes uno por uno caractericen la enfermedad y receten el remedio competente. Al que acierta se le celebra con palmadas y se reforma el dictámen del que

tino. Establecimiento el mas ventajoso que podia haberse meditado para formar profesores incomparables. Un sabio lleno de experiencia y doctrina conduce á la juventud al lecho mismo del enfermo, y la hace notar todos los síntomas que distinguen ó acompañan á su accidente. Sucesivamente teje con la pompa de la erudicion y la majestad del juicio la historia de él. Hace venir á su presencia lo pasado para declarar las causas, y adelanta la existencia de los futuros para formar el presagio. Y bajo de unos alcances que pueden llamarse divinos propone y arregla la curacion. ¡Felices los que pueden consultar á los oráculos de la naturaleza paciente en sus propios templos!

Pero como ni lo difícil de la empresa, ni la falta de recursos nos libertan de las obligaciones del oficio, es preciso adoptemos los medios posibles para suplir la carencia de aquellos. Ningunos á la verdad parecen mas proporcionados que el establecimiento de estas conferencias clínicas, siempre que se arreglen á un plan exacto y se sostengan con teson. Yo voy á proponeros el primero, esperando que su ejecucion manifieste lo que se deba en él reformar ó añadir. Nada me ocurre que deciros sobre lo segundo. Hablo con vosotros, jóvenes, á quienes pertenece sostener el peso de estas actuaciones. Tenemos el honor singular de que el jefe ilustrado de nuestra facultad se digne hoy autorizarla con su asistencia. ¡Y qué ardor no infundirá su presencia, su proteccion y su ejemplo! Vemos tambien congregados á los venerables maestros á quienes debemos la instruccion. Agobiados de los años y las fa-

yerra. Si los síntomas de la enfermedad parecen no estar bien notados, se deputan dos estudiantes para que vean al paciente y formen la relacion de sus dolencias.

tigas incesantes á favor de la humanidad afligida; extenuados por las vigiliass continuas que les ha costado nuestra educacion médica, interrumpen, no obstante, la única hora que se les permite de reposo por presenciarse aquí á darnos lecciones de constancia y dedicacion. ¡Oh! ceda en honor de ellos la gloria que resultare de nuestros sudores. Corónense con las flores hermosas que regaron con los suyos, esperando nosotros recogerlas en aquellos campos en donde supiésemos á su imitacion sembrarlas y cultivarlas. Por otra parte, vosotros sois unos profesores cristianos á quienes congregan aquí las luces del entendimiento y la rectitud del corazon : la perfeccion de vuestra arte y el cumplimiento de vuestros deberes. Objetos preciosos, que inundando al médico clínico del placer inefable de no aparecer manchado con el mas negro de los crímenes delante de los ojos del Dios vivo (1), le proporcionan un renombre inmortal. *Industria humana nullis addicta hypothesibus, solis innixa observationibus, artis nostræ pomeria in dies extendit, eorumque qui id perfecerint, nomen æternum cluet.*

Plan para el arreglo de las conferencias clínicas.

1. Se establecerán estas conferencias una vez á la semana en el dia jueves, dando principio á las cuatro de la tarde.
2. Los profesores de medicina alternarán con los de

(1) « C'est un point capital dans la partie de la médecine qu'on nomme clinique ou pratique, et surtout dans la médecine foraine, que chaque médecin doit toujours consulter ses talents et sa conscience, et ne point pécher, soit dans ses cures, soit dans ses décisions, par ignorance, et encore moins par malice. Il n'y a guère de crime plus atroce, ni d'action plus coupable que celle-ci aux yeux du Dieu vivant. » (Bielfeld, *L'érudit. univers.*, tom. 2, pag. 44.)

cirugía, de suerte que en una semana expondrán los primeros un punto de su facultad, y en la siguiente lo ejecutarán con la suya los segundos.

3. Las materias se distribuirán de modo que, cuando menos, se ha de conceder un mes de tiempo á cada facultativo para que ordene la suya.

4. Cada facultad, al empezar y seguir un curso completo, procederá sistemáticamente por clases, órdenes, géneros, especies y variedades.

5. Respecto de que el sistema nosológico del Dr. Cullen tiene bastante precision y claridad, y sus obras son las mas comunes que tenemos de esta especie, se arreglará á él la clasificacion de las enfermedades.

6. La exposicion de la enfermedad debe dividirse en tres partes: 1°. historia de la enfermedad; 2°. curacion; 3°. observacion.

7. La historia de la enfermedad debe exponerse del modo siguiente: 1°. El nombre de la enfermedad de que se va á tratar, apuntando las diversas apelaciones con que haya sido descrita por los autores, al menos los mas recomendables. 2°. La especie, género, orden y clase á que perteneciere (§ 5). 3°. La definicion de la enfermedad por sus signos característicos. 4°. El diagnóstico, esto es, la enumeracion de los demás síntomas que suelen acompañarla y que no entran en su definicion. 5°. Descripcion de la enfermedad segun sus diferentes tiempos, debiéndose seguir paso á paso desde que principia hasta su mayor aumento, y de aquí hasta su terminacion. 6°. Las causas de la enfermedad remotas *a*), procatárticas *b*), próximas *c*), descubrimientos anatómicos *d*). 7°. Teoria de las causas, demostrando por un raciocinio sólido el modo cómo han influido ellas para engendrar la enfermedad, y de qué *manera producen todas las variedades y síntomas que*

la acompañan. No se señala sistema alguno fisiológico que deba adoptarse. Cada uno seguirá el que le pareciere mas conforme á las afecciones que conocemos de la economía animal, y á la observacion, que debe ser la base de todo discurso médico (1). 8º. El pronóstico de la enfermedad y la razon de él.

8. La segunda parte de la exposicion en las conferencias clínicas debe emplearse en tratar de la curacion de la enfermedad, la que se propondrá en los términos siguientes: 1º. Se notarán las indicaciones curatorias que ofrece la enfermedad en cada uno de sus tiempos. 2º. Se propondrán los remedios con que deben satisfacerse, y el orden con que se han de ministrar. 3º. Se dirá el modo cómo deben combinarse estos auxilios, la razon de su combinacion y sus dosis respectivas, presentando unas fórmulas simples libres de toda agregacion inútil. 4º. Se advertirán las cautelas que deben observarse respecto al enfermo, á las cosas que lo rodean y á los efectos del medicamento administrado.

9. Porque no es posible el que se dé razon menuda de cada uno de los remedios que se propusiesen, se elegirá en el reino animal, vegetal ó mineral el simple que pareciere mas digno de notarse, ó por su virtud respectiva á la enfermedad de que se trata, ó por cualquiera otra circunstancia, y se historiará bajo el orden siguiente: 1º. Su nombre y los diversos que pueda tener en los autores médicos y naturalistas; 2º. su especie, su género, orden y clase en el sistema de Lineo;

(1) *Præstat in morborum causis indagandis progredi quousque per fideiia observata, et cognitam hactenus corporis humani fabricam licet, et in reliquis ignorantiam fateri, quam fictis hypothesibus, quantumlibet etiam ingeniosis, ludere.* (Van-Swieten., ad Aphor. 755.)

3°. sus caractéres distintivos, señalándolos sobre el mismo remedio que se deberá tener presente; 4°. las variedades que de él se encuentran; 5°. los lugares en donde se halla; 6°. sus cualidades; 7°. los principios de que consta; 8°. las preparaciones químico-farmacéuticas que recibe para servir en la medicina; 9°. los usos que en esta tiene, usos generales *a)*, usos especiales *b)*; 10°. la dosis en que debe administrarse segun los temperamentos *a)*, las edades *b)*; 11°. la teoría de su operacion en el cuerpo humano; 12°. las cautelas que pide su uso, y cómo deben corregirse sus efectos si resultan violentos, ó aumentarse cuando son débiles; 13°. las varias composiciones oficinales en que entrase este simple; 14°. qué otro medicamento puede reponerse, en especial de los del país, faltando él; 15°. el juicio que deba hacerse del uso que hubiesen hecho de él los médicos ó los farmacéuticos.

10. El remedio que se historiase en una conferencia, no volverá á historiarse en otra, aunque sea un específico en la enfermedad de que se habla; se elegirá otro, á fin de que al mismo tiempo que se van recorriendo las enfermedades, se recorra igualmente la materia médica.

11. Cuando la conferencia sea de cirugía, la operacion que en ella se propusiere para la curacion, deberá practicarla en el cadáver el profesor que la sostuviere. Esta se ejecutará al dia siguiente viernes, en que se hacen las disecciones anatómicas por la mañana. Y si ocurriese algun embarazo, se practicará en el martes inmediato, que está igualmente destinado á las funciones anatómicas. Aplicará igualmente el vendaje respectivo.

12. La tercera parte de la conferencia clinica comprende la observacion. Observacion de parte del que

diserta ; observacion por parte de los facultativos que le oyen. El que diserta terminará la historia de la enfermedad que expusiere, confirmandola con observaciones propias ó sacadas de los colectores de ellas. Los que oyen, segun el órden de su antigüedad, observarán los defectos y equivocaciones que hubiesen notado en la exposicion, oponiendo argumentos precisos sacados de la experiencia ó de un justo raciocinio. El disertante deberá contestar con claridad y brevedad á ellos. Para que en esta parte se obvien todos los extravíos y sutilezas metafísicas, se advierte que luego que se proponga alguna objecion de este género, se dejará sin respuesta y se pasará á otro la facultad de hablar.

13. A fin de sacar de estas conferencias clínicas toda la utilidad posible en favor de los profesores que concurren á ellas y del público, se establecerán algunas concurrencias extraordinarias, destinadas á contestar á las consultas que quisieren hacerse.

14. Si el consultante fuere alguno de los facultativos que concurren al Anfiteatro y desease ser socorrido con las luces de sus compañeros sobre alguna enfermedad que se halle actualmente tratando, deberá proponerla, de palabra ó por escrito, observando método, verdad y sencillez en sus relaciones. Cada uno de los asistentes, empezando por el mas moderno, deberá darle su parecer, fundándolo. Si el caso necesitare meditacion, se reservará la respuesta para otro dia, que se señalará segun lo exigiese la urgencia de él. En el entretanto deberá cada uno meditar y estudiar el punto para dar dictámenes seguros.

15. Si alguno del público quisiere igualmente que se le oiga sobre sus males, se ejecutará lo que se refiere en el § 14, y segun el mayor número de votos se le contestará de palabra ó por escrito, Cuando el paciente

no pueda presenciarse, ni tenga por su indigencia facultativo que dé razon de él, se deputará uno de los del Anfiteatro para que lo visite, ordene y exponga su enfermedad, y siga asistiéndolo graciosamente si fuere, preciso.

HIGIENE.

Carta dirigida á la *Sociedad* por el despacho del MERCURIO.

SEÑORES AMANTES DEL PAÍS.

Entre los cuidados con que una *Sociedad de Amantes del país* puede contribuir á la utilidad de sus ciudadanos, y acreditar el verdadero patriotismo que la anima, merecen sin duda el primer lugar las reflexiones destinadas á impedir los daños que frecuentemente acaecen á las preñadas. Por aquí debe empezar la beneficencia á la humanidad, pues por aquí principia su existencia. ¡Cuántas personas del bello sexo, capaces de fecundizar unas proles, honor y lustre de su nacion, han miserablemente pagado el feudo á la Parca; ó por un vicio irremediable, se hallan ineptas para desempeñar el principal fin á que el supremo Autor las destinó segun el órden natural! ¡Y cuántos, que pudiendo en la serie de los tiempos ser antorchas brillantes en la Iglesia, y sabios en todo género de literatura, por unos descuidos y errores comunes, poseyendo un espíritu supremo, han perecido sin lograr la mas pequeña idea de su Criador, y sin registrar ni comprender el orbe mismo, que por todas partes los rodeaba! La medicina y cirugía con sus reglas y principios se oponen á estas desgracias, y las nociones sobre

la estructura del cuerpo, y el modo de ejercerse sus funciones, facilitan la inteligencia de sus causas, y sirven de norte para la debida aplicacion de los medios de precaverlas. Estas dos facultades, no menos útiles que otras, y que en la parte de la literatura las comprende, aunque tácitamente, el Prospecto, serian ajenas del MERCURIO, si se destinasen á abrazar disertaciones difusas sobre el número casi sin número de achaques que afligen el cuerpo humano. Este papel periódico, cuyo objeto es tratar todas las ciencias, de un modo comprensible aun á aquellos que por falta de una incubacion particular no las profesan, repudiaria justamente unas materias tanto mas odiosas, cuanto mas oscuras é inútiles para los sabios que las actúan. Pero sí creo, no se desdeñará admitir y publicar unas instrucciones generales, que miren al desempeño de los fines propuestos. Mi empleo, mi amor á la patria, á las ciencias y á la *Sociedad*, me ponen la pluma en la mano para presentar unas reglas de conducta á las preñadas, por las que puedan evitar las desgracias enunciadas. Si ellas fuesen bien admitidas, mi aplicacion á continuarlas por todas las demás edades, será la recompensa que yo tribute á la aceptacion y al aprecio.

B. L. M. de Vms. su afectísimo servidor,

José ERASISTRATO SUADEL.

DISERTACIÓN PRIMERA

En la que se proponen las reglas que deben observar las mujeres en el tiempo de la preñez.

No es menos propio de la prudencia y de la razon del *hombre* corregir los males presentes, que *precaver*

los futuros. Por eso, las que custodian en su vientre el sagrado fruto que va á perpetuar la especie humana, y añadir nuevo ser á la naturaleza, no tienen menos obligacion de impedir su inminente pérdida, que de poner obstáculo á los medios que la facilitan. Es hombre aquel que lo ha de ser, decia Tertuliano, y prohibir su nacimiento es anticipar el homicidio. El estado de la preñez exige un particular arreglo relativo á la conservacion de madre é hijo. Si aquella no pone en práctica las máximas conducentes á la conservacion de este, frecuentemente perece, y esta desgracia suele comunicarla á quien injustamente se la procuró. Ojalá los deberes que la naturaleza dicta en suministrar el nutrimento á los nacidos, se cumpliesen con anticipacion, cuando no se hallan capaces de gemir por lo provechoso, ni de desechar lo nocivo. Sujetas las madres (cuando aun no se hallan con los sentimientos de tales) á satisfacer sus depravados apetitos, no advierten los males que de ellos se comunican á sus fetos. Las reglas que vamos á proponer sobre la conducta y régimen conveniente por todo el tiempo del preñado, conservarán indemnes á uno y otro, y contribuirán (si se practican) á felicitar los pueblos con sucesiones permanentes y madres fecundas. Todos los signos que manifiestan la preñez son equívocos : los charlatanes y curanderas, que tomando el pulso, ó con otras superficialidades semejantes suelen engañar al vulgo inexperto y que carece de luces fisiológicas, deberian advertir, que Hipócrates ignoró estuviesen preñadas la mujer de Antígenes, y su hermana Hymenem (1). No obstante, el método que se prescribiese para socorrer los síntomas en los primeros meses del preñado (en cuyo tiempo es

(1) *Hip., l. 4, Epid.*

mas incierto el pronóstico), será igualmente favorable, cuando no se verificase la preñez.

Así que después de la concepción, la sangre que periódicamente debía evacuarse, no hallando puerta franca (1) es detenida en sus propios vasos, las membranas del útero se cargan, sus nervios comprimidos se irritan, y mediante el par vago, propagan su sensación á casi todos los órganos de la máquina. En las histéricas, débiles, y en las de una vida blanda y sedentaria, el género nervioso se halla mas sensible é irritable, y la escena de la preñez se presenta tan trágica, que las calamidades y desdichas exceden entonces el número de seiscientos, de quienes hacia autor al útero Demócrito (2). El apetito se deprava, en que consiste la *malacia*: crispada la vejiga de la hiel, descarga su contenido en el duodeno, y origina náuseas y vómitos: los alimentos por falta de la bilis no toman la índole alcalina, con especialidad si en ellos predomina el ácido, se agrian, encienden, irritan; de lo que se sigue la *soda*, ó fierro caliente, y síntomas cardíalgicos: todos los órganos de la máquina padecen por su comunicación y simpatía, y casi no hay función que cumplidamente se ejercite. Al contrario, en las fuertes y robustas que por un ejercicio moderado, y un arreglo exacto en el modo de vivir, han conservado sus sólidos y líquidos en aquel equilibrio necesario al uso de nuestras acciones, regularmente los síntomas de la preñez son favorables: su rostro se pone mas rojo, sus párpados no se deprimen, el pulso no se abate, antes se reconoce mas vivo, no padecen *lipotimias* ó desmayos, y los órganos desempeñan aquellas funciones que les

(1) Hip., Sec. 5, A. 51. *Qui utero gerunt iis os uteri connivet.*

(2) *In Epistol. ad Hippoc. missa.*

competen. Así cuanto se minora en las primeras la parte roja de la sangre, tanto se aumenta en estas. Crecen el feto y sus membranas, la placenta, las aguas y útero ceden á proporcion, sin disminuir en su grueso, extendiéndose y dilatándose la capacidad de los pequeños ramillos, que forman su sustancia (1). Las vísceras se apartan, y mudan de situacion, el útero extendido las comprime, de donde nacen las ictericias, estrangurrias, estiptiqueces, hemorróides, várices, hinchazones de piés, y otros síntomas, que si no los fomenta otra causa, terminan felizmente con el parto, contrayéndose el útero que antes los producía por su dilatacion. Las que se han abatido mucho en los primeros meses, suelen permanecer hasta el parto con las náuseas, vómitos y demás síntomas primitivos. En algunas se disipan estos enteramente; y en otras, aunque se hallan libres de ellos, los últimos llegan á tal grado por el círculo de la sangre retardado en las entrañas, que se sufocan, ó mueren apopléticas por la compresion de la aorta descendente, y obstruccion ó rupcion de los vasos del cerebro. Todo el objeto de la madre debe dirigirse, como ya se ha dicho, á conservar su feto, precaver el aborto, y facilitar un parto natural. Los preceptos de la higiene favorecen estas intenciones; pero antes de declararlos, debe advertirse que las reglas de la dieta es justo se exceptúen en un violento apetito, y deseo de ver, comer, beber, ó hacer cualquier cosa grata ó ingrata, deliciosa ó desagradable, y que comunmente se llaman antojos. No se me oculta que muchos los reprueban, atribuyéndolos á medios de que usan las preñadas para

(1) Hoffm., *De ignorata uteri structura multorum in medicina errorum fonte*. Deventer, *Novum lumen in art. obstetric.* Litre, in *Academia scient.*, 1705. Mem., pág. 385.

satisfacer su deseo. Pero aun cuando así fuera, ¿ la privacion de lo apetecido no puede causar tal desórden en su máquina , que facilite el aborto? Así lo manifiesta la experiencia de tantos infelices que por esta causa han perecido : la fisiología , explicando lo fácil de alterarse la economía del cuerpo humano por la impresion del apetito sensitivo : y la autoridad de los sabios , que en el uso de los alimentos , enseñan sean preferidos aquellos que se apetecen , á los mejores , sanos y de mayor nutricion que se repugnan y aborrecen (1).

Por dieta se entiende el uso debido de aquellas cosas que necesariamente contribuyen á conservar nuestra salud , llamadas *no naturales* , porque mal ordenadas la alteran y destruyen ; á saber : aire , comida y bebida , sueño y vigilia , movimiento y quietud , pasiones del alma , y las excreciones detenidas , ó evacuadas : repasaremos con brevedad y tino las precauciones que deben tenerse acerca de cada una de estas.

El aire , ese agente que nos vivifica , y sin el cual ni aun dos minutos podemos subsistir , debe elegirse puro y templado , y evitar ó corregir con especialidad su excesivo calor y frialdad : entre las cosas que pueden alterarle , los olores fuertes , sean agradables ó fétidos , son perjudiciales , y el olor de los carbones encendidos y de las velas apagadas ha producido el aborto.

La frugalidad en los alimentos , si es útil á todos , es necesaria á las preñadas : á las débiles , por la falta de tono en su estómago para retener y superar el alimento ; y á las robustas , porque aumentarían demasiado la copia de sangre , y excitarían el parto antes de tiempo. Además que elevándose el útero , y comprimiendo el

(1) Manningham, *Arte obstet. comp.*, pág. 65. Dionis, *L'Art des accouchem.*

estómago é intestinos, no les permite la extension debida para perfeccionar la quillificacion de una cantidad excesiva de alimentos. Generalmente deben reprobarse los crasos y flatulentos, las frutas que se encrudecen, como melones, higos, sandías, guayabas, las de estío no bien maduras, los agrios, la leche, las especias, el ají, usado tanto en Lima con daño notable de la salud de sus habitantes (1), la manteca tomada con exceso segun un sabio autor (2), y todo lo que cada una ha observado serle perjudicial.

Por bebida, el agua pura y fresca les es á todas conveniente; la caliente relaja los sólidos, y debilita su resorte: ojalá se desterrara la preocupacion de beber cálido con el fin de confortarse, y mucho mas la introducida en estos últimos tiempos de las bebidas espirituosas indiscretamente entre la gente plebeya: pues ellas, coagulando los jugos nutricios, producen un efecto contrario á la nutricion, y endureciendo é irritando la fibra animal, inducen tal rigidez y crispatura

(1) El ají goza de una acrimonia urente superior á la pimienta, y en esta es tal, que despues de ocho cocciones no se extingue su sabor ferviente: así el uso inmoderado de ella ha causado fiebres ardentísimas. ¿Pues qué efectos se seguirán de nuestro pimiento? El autor del librito intitulado *Conservador de la salud*, en el cap. 24, dice que en los países calientes toman sus habitantes como por instinto el pimiento y otros aromas acres; porque son un preservativo de la putrefaccion que proviene del aire sufocado; pero en nuestro clima se nota que su uso es pernicioso, produce cardialgias, y saliendo sus pepitas con las heces suelen ulcerar los intestinos, y los Indios que lo comen con exceso padecen con frecuencia disenterías mortales, y gozan de un temperamento bilioso. Así como en Europa cree el vulgo ser fresca la pimienta, lo que despreció justamente Lieutaud; hay aquí quien se persuade ser el ají refrigerante. Contra este dictámen se opuso el Dr. Matías Porres, en un librito que dió á luz á principios del siglo anterior intitulado: *Advertencia para beber frio*; y dice, que los dolores de cabeza, cólicos, y otros males frecuentes del país vienen del uso del ají; y su análisis y efectos nos lo confirman.

(2) Borell., Cent. 3, observat. 26.

en los sólidos, y consiguientemente en el útero, que hacen resista á sus contenidos que procuran dilatarle. Un poco de vino, como no se agrie, podrán usar con mucha moderacion las que lo tuviesen de costumbre, ó si la languidez de su estómago y falta en la digestion necesitasen de su auxilio. Otras preñadas usan con repeticion el agua de nieve y helados. La muy fria ha sido repudiada en ellas (1); pero en los países calientes, especialmente en el estio, es á muchas utilísima (2). En los ardores de estómago, cuando dicen abrasarse como un hacha ardiendo, en las crudezas por esta causa, sed intensa, y espasmo de estómago é intestinos, la nieve hace maravillosos efectos. Asi lo confirman, entre otros, dos autores muy célebres (3). Pero deberán abstenerse de ella las débiles, caquécticas frias, y gruesas; pues por su uso inmoderado han terminado en hidrópicas, y hallándose sus órganos sin el debido tono para contribuir segun la mecánica del cuerpo á la exclusion del feto, no se desempeña naturalmente esta funcion, y ambos perecen con desgracia.

La actividad del Sirio, en nuestra clima, hace que no solamente se haga uso interno del agua fria, sino tambien externo bañándose en los rios; pero como mas se toman por deleite, que por remedio, las preñadas entran en ellos indiscretamente. No obstante, como las convulsiones histéricas promuevan con facilidad el aborto, y las afectas de este mal se restablezcan con los baños frios, serán útiles en estas; pero las débiles y enfermizas que tienen frios frecuentes, y se convelen con ellos, los repugnarán absolutamente: las fuertes y

(1) Manningham, *Arte obst. comp.*

(2) Levret, *L'Art des accouchem.*

(3) Cels., lib. 1, cap. 8. Hoffm., *De aquæ frig. potu salutari.*

pletóricas que los deseasen, se desahogarán primero con la sangría; pues el agua, ochocientas veces mas pesada que el aire, comprimiendo los vasos cutáneos, retarda en ellos el curso de los líquidos, y gravándose las vísceras con una mole excesiva, si antes no se ha moderado, es causa de muchos males, y en las preñadas, del aborto. Mas deben las que los usasen, evitarlos de noche, en que el agua se halla extremadamente fria, no arrojarle á ella de golpe, ni permanecer mucho tiempo, estarse quietas en un lugar, y no nadar vagantes, como acostumbran muchas.

El sueño y vigilia, si son excesivos, aquel produce laxitudes, plétora, y retarda el circulo de la sangre; y esta disipa los espíritus, engendra la melancolía, y excita, segun Hipócrates, crudezas (1). Así ambos sin moderacion son peligrosos en las preñadas (2).

El movimiento desordenado es causa de los frecuentes abortos en la plebe; y la continua quietud, de los partos trabajosos en las personas de comodidad: pero en los últimos meses conviene mas el ejercicio, pues coadyuva mucho al descenso del útero; mas debe ser con cautela, no sea que ocasione una situacion irregular al feto, como advierte Mauriceau (3).

Entre todas las cosas *no naturales*, son muy perniciosas las graves pasiones del ánimo, y con particularidad la ira y el terror: la primera, enrareciendo los líquidos, es la causa mas comun de los abortos; y el segundo, turbando los nervios y espíritus, en los primeros meses quita la vida al feto, y en los últimos lo pone epiléptico.

(1) *Vehemens vigilia potus, et cibos tum crudos, tum incoctiores efficit.* De vict. acut.

(2) Bartolin., Cent. 4., Hist. 70.

(3) *De morb. mul.*, lib. 1, cap. 11, et lib. 2, cap. 6.

De las excreciones, la astringencia de vientre se auxilia con los suaves laxantes, como tamarindos, aceite de almendras, etc., las ayudas de agua pura sola con muy poca sal, ó del cocimiento emoliente, pero siempre en corta cantidad; y debe repudiarse la comun práctica de frecuentar las ayudas irritantes, pues comunican su impresion al útero vecino, y lo obligan á contraerse sobre el feto. La estranguria, ó dificultad de orinar, se remedia elevando el vientre al ejercer esta funcion, ó sosteniéndolo con fajas: pero desde luego es digna de los mayores castigos la depravada práctica de nuestros dias, en que las mujeres con las cotillas ciñen tanto el vientre, que no permiten se dilate el útero, y con un traje voluminoso gravan esta entraña considerablemente: así los abortos aquí son frequentísimos, y de los que nacen, muchos débiles y enfermizos.

El estado de la preñez exige aun fuera del régimen otros auxilios concernientes á los varios síntomas de que es susceptible; pero esto no pertenece á la higiene á que me limito, y la variedad de circunstancias que pueden ocurrir, pide se consulte siempre un perito profesor. No obstante, pondré los siguientes cánones sobre la sangría, no para valerse de ella sin dictámen, sino para la comun instruccion, y precaver varios abusos.

1. La sangría no conviene á todas las preñadas; pues en ocasiones es preservativo único del aborto, y en otras lo facilita (1).

2. Las que en los primeros meses no se debilitan, deben sangrarse antes del tercero; pues de diez malos partos, los nueve acaecen en este tiempo.

(1) *Si gravida se bene habeat, venæ sectio non tantum est inutilis, sed noxia.* La Motte, *Traité des accouchem.*, lib. 1, cap. 15.

3. A quienes embarazadas baja la regla, que llaman entre nosotros *venir sobre-lleño*, deben sangrarse, porque están expuestas á abortar.

4. Quienes malparen á un cierto término, se libran del aborto sangrándose, si la plenitud lo produce.

5. La violenta tos, como se hace en la espiracion, sacude y empuja repentinamente el útero de arriba abajo, y facilita el aborto : así debe calmarse por el uso de los papaverinos.

6. Los vómitos espontáneos se hacen en la inspiracion, y producen una contraccion igual de abajo arriba : así rara vez se sigue á ellos el aborto, y suele ser pernicioso sujetarlos. Los ojos de cangrejo y demás absorbentes bastan, si predomina el ácido, y los subácidos, si son biliosos los vómitos.

7. A quienes antes del preñado venia la regla en corta cantidad, ó de un color pálido, tienen las carnes flojas y vomitan mucho, la sangría es perjudicial.

8. En los siguientes meses hasta el parto, es regla general, que siempre que se advierta una redundancia en la sangre, la cual se manifiesta por dolores de cabeza, falta de sueño, dificultad de respirar, bochornos, pulso lleno, etc., la sangría es indispensable en cualquier tiempo : y al contrario, sin estas señales es inútil, y aun nociva ; á menos que se presente una enfermedad que la indique.

HISTORIA

De un cólico extraordinario.

1. Colocados en medio del gran teatro del universo, admiramos la uniformidad é invariables leyes con que *la naturaleza* mantiene en continua armonía la incom-

preñable multitud de las partes que lo componen. El astro á quien precede la aurora, no se aparta un punto de la antigua vereda por donde va iluminando los espacios inmensos. La primera antorcha de la noche figurando mil variaciones, las ejecuta con tal arreglo, que puede someterlas á sus cálculos la débil mano del hombre. El ignorante y el sabio reconocen esta uniformidad de la naturaleza : lo que añade el segundo á los conocimientos del primero, es que persuadido íntimamente de esa misma consonancia, quiere adelantarse á registrar los resortes ocultos que la promueven y perpetúan. Deseando un rayo de la luz del Criador, aspira en cierto modo á ser su confidente, y participar de sus secretos; pero parece que los límites señalados á la razon humana no la permiten penetrar este divino Santuario. A cada instante naufraga en la inquisicion de las causas físicas que arreglan el sistema del mundo. Por ahora concebimos que el sol reposa tranquilo en su centro; y que nosotros, embarcados en la tierra, navegamos por los aires del Sur al Norte, y del Septentrion al Mediodía, describiendo una órbita al rededor de aquel planeta : damos igualmente vuelta del Occidente al Oriente, y nos formamos el dia, la noche y las cuatro estaciones del año. Al descender del punto mas elevado de nuestro giro, deberíamos caer precipitados á no indemnizarnos el impulso y la atraccion inherentes á los cuerpos celestes. En el momento en que parece va á originarse nuestra ruina, se equilibra el universo, y nos la evita. Pero aparecerán otros fenómenos en el cielo, se descubrirán otros movimientos, ó engendrará nuevas reflexiones el entendimiento humano, que echando por tierra estas ideas anularán el sistema celeste actual, y quedaremos en la ignorancia en que *estábamos antes* que naciera Newton.

2. Cuanto nos acontece en la contemplacion de todo el universo , sucede proporcionalmente en la de cada una de sus partes. Acerquémonos al cuerpo humano en quien brilla la inteligencia del Ser supremo con el mismo esplendor que su magnificencia en la creacion de los cielos. Mil veces tocamos y medimos con nuestras manos las admirables y singulares proporciones de su figura exterior (1). Observamos las de sus entrañas , y una serie continuada de experiencias y combinaciones nos persuade la uniformidad que guarda la naturaleza en la fábrica de la primera de sus obras. Sobre estos elementos indagamos las causas , arreglamos los sistemas , y deducimos métodos , al parecer invariables , para conservar y forzar , si es posible , la barrera opuesta á su duracion. Pero cuando mas satisfechos creemos haber encontrado el origen de la vida y de la muerte , y que se nos ha confiado la potestad de ser los árbitros entre una y otra , un nuevo orden nos sorprende , una organizacion inversa destruye los elementos de nuestra ciencia , arruina los sistemas y falsifica las conjeturas.

3. La historia de la anatomía , que es la de las revoluciones físicas del cuerpo humano , presenta varios casos de este género. El que vamos á referir debe colocarse entre los mas singulares. Por esta razon lo preferimos á algunos otros de datas posteriores , que se han ido acopiando para publicarlos en los lugares destinados en nuestro Periódico á la importante ciencia de la anatomía.

(1) Los naturalistas que colocan al mono y al salvaje ú *orang-outang* en la clase humana , creyendo son una variedad de su especie , no han advertido seguramente , que jamás se encontrará entre las bestias el modelo del Apolo del Vaticano , ó de la hermosísima *Venus de Médicis*. El hombre solo tiene consonancia con la Divinidad.

4. Francisco Agulla, Europeo, de oficio marinero, de un aspecto que representaba cuarenta años de edad, de complexion robusta y sanguínea, hacia largo tiempo gozaba de una salud cumplida, en que la respiracion y todas la demás funciones vitales, así como las animales y naturales, se ejercian con expedicion y arreglo. El dia 13 de mayo del año de 1786, despues de haber reposado la comida, que compuesta de arroz, carnes, y agua natural por bebida, fué bien frugal, sintió hácia las tres de la tarde un dolor sobre el hipocondrio izquierdo, que corriendo por debajo de las costillas falsas hasta las mas altas de las verdaderas figuraba un afecto pleurítico. Juzgando seria originado de algun flato, tomó para disiparlo una moderada cantidad de mistela mezclada con otro tanto de aguardiente; mas sin el menor efecto, pues el dolor siguió sucesivamente aumentándose hasta por la noche: en esta fué socorrido por un pulpero, en cuya taberna vivia, con tres ayudas y la aplicacion de algunos ladrillos calientes sobre el lado adolorido. Aunque el vientre correspondió copiosamente, el dolor, lejos de disminuirse, creció con tanta fuerza, haciéndose sentir principalmente de la ternilla xifóides á todo el hipocondrio izquierdo, que el miserable enfermo buscando cuantos recursos le ofrecian sus angustias, se hizo poner un peso de una arroba sobre el estómago. Sin que la opresion sirviese para otra cosa que para aumentar sus fatigas, siguió luchando con ellas hasta las cuatro de la mañana, en que fué conducido al hospital de San Andrés.

5. Presentóse en este con la respiracion muy difícil, pulso pequeño, precipitado é intermitente, conatos vehementes, pero ineficaces, al vómito, dolor acerbísimo en los lugares referidos, y el cuerpo cubierto de manchas *amoratadas*. Auxiliósele con los medicamentos

emolientes y laxantes, ungüento de altea, aceite de almendras, etc. Siguiendo no obstante el aumento de sus congojas en la misma razon en que se le duplicaban los remedios; los deliquios, el sudor frio, la extension de las manchas amoratadas, la inflacion del vientre, y todos los demás signos que preceden á la gangrena, ocuparon los últimos momentos de su vida, la que terminó á las cuarenta horas de la invasion del dolor.

6. Todos los síntomas que hemos referido acompañarle, caracterizan un cólico: enfermedad terrible, cuya idea no habiendo sido expuesta con unos mismos términos en los diferentes siglos que forman la historia de la medicina, ha originado la persuasion de que la ignoraron los antiguos, y que solo en los tiempos de Tiberio César empezó á conocerse (1). Sin embargo, repasando las Memorias de los primeros profesores del arte, se descubre haberla comprendido en la descripcion de la pasion iliaca, voz que deducida del verbo griego *eilean* denota muy bien las angosturas y constricciones espasmódicas de los intestinos, que son la causa próxima de los cólicos (2). Bajo de este nombre la delineó Hipócrates (3), y aun Diocles Caristio, segun el testimonio de Celso, lo aplicó peculiarmente á los intestinos gruesos (4). Siguiendo el texto del autor mencionado, parece que en sus dias se entabló la division que hoy seguimos, llamando pasion iliaca á los afectos de los intestinos delgados, y cólica á la del *colon*, distinguiéndolas á la presencia de ciertos fenómenos (5): bien que Areteo habia

(1) Plin., *Histor. natur.*, lib. 26, cap. 1.

(2) Cullen.

(3) Vide Gorreum, verb. *Kolike*.

(4) Lib. 4, cap. 13.

(5) *Circa umbilicum versatur, ubi jejunium, et ileum afficiuntur: ad dorsum refertur, si duodenum, vel jejuni principium invadat:*

ya exactamente notado los que resultaban de los diferentes puntos en que padecía este intestino (1).

7. Contraído alguno de ellos, se han de seguir dos efectos necesarios: uno de las materias contenidas en su cavidad, otro de la sangre que corre por los vasos que componen su sustancia. El *ciego*, de donde nace el *cólon*, figura aquella caverna en que el dios Éolo tenía encerrados los vientos (2). Las materias fecales allí contenidas se detienen, se pudren, y por esta mutacion separándose en mas copia el aire fijo restaura su elasticidad, y corre dilatando los diámetros del *cólon*: pero este, recuperando inmediatamente la fuerza de reaccion, de que están animadas sus fibras musculares, lo empuja sucesivamente, é impide la pneumatosis, ó acumulacion de flatos y sus consecuencias. Mas si una repentina constriccion detiene el paso al aire, se aumenta su volúmen y fuerza, dilata con exceso la cavidad del intestino mencionado, y engendra el dolor. Si esta escena acontece en la parte que corre bajo del estómago se percibe el dolor en este, y principalmente los conatos al vómito (3). No hay intestino que varie mas su positura que el que vamos refiriendo, y en especial en el hipocondrio izquierdo suele hacer unos giros tan multiplicados y elevados, que empuja al diafragma hasta la cuarta costilla verdadera (4). En este caso si allí obra el aire, representará una pleuresia. El espasmo que impide el tránsito al aire, detendrá igualmente la sangre, y á las impresiones violentas del aire

savil in epigastria, et hypochondriaca regione, vel ad inguina propagatur quoties in colum irruit. Lieutaud, *Synops.*, tom. 2, pág. 268.

(1) *De causis, et signis morbor. acutor.* Lib. 2, cap. 6.

(2) Boerhaav., *Prælec.*, § 108.

(3) Cl. Morgagni, *De sedib. et caus. morbor.*, Epist. 84.

(4) Haen., tom. 1, pág. 88, et tom. 3, pág. 158, y hasta la *clavicula.* Martinez, *Anatom.*, pág. 130.

se seguirá la flogosis, y todos sus resultados hasta la gangrena, si no ha podido curarse el accidente (1). A la luz de semejante teoría se explican bien todos los síntomas que padecía Francisco Agulla, y se perciben las causas y sitios de donde emanaban. Igualmente se ve, que en la diseccion de su cadáver debia ser el cólon el primer objeto de las indagaciones.

8. Disecados los músculos del vientre y el peritoneo, se observó que el ángulo que forma el cólon en la parte cóncava del hígado (2) estaba tan alto que tenia enteramente sumergida á aquella entraña debajo de las costillas falsas : descendiendo de aquí, seguia su situacion natural orlando la parte inferior del estómago hasta su gran corvadura. Doblaba por la parte posterior de esta, y continuando su direccion en busca del lado izquierdo del espinazo, penetraba en el pecho por una especie de anillo formado por el encuentro de los apéndices posteriores del músculo mayor y menor del diafragma : lugar en que, segun ha notado el mas sagaz de los anatómicos, suelen encontrarse algunos espacios triangulares cubiertos únicamente por la pleura y el peritoneo (3). Estrechado fuertemente el *cólon* por el referido anillo, bajaba directamente á atarse al riñon izquierdo, y seguir su colocacion acostumbrada hasta continuarse al intestino recto. Debe advertirse, que así la parte de aquel que corria del *ciego* al anillo del diafragma como de aquí al *recto* se hallaba floja, y sin lesion sensible. La extraña perforacion que hemos expuesto, incitaba á que pasándose inmediatamente á la diseccion del pecho se concluyesen las observaciones

(1) Van-Swieten, *Comment. ad Aphor.* 422. B.

(2) Dustach., Tabul. 10, fig. 2, 4 et 5.

(3) Winslow, *Traité des muscles. Le diaphragme.*

sobre el *cólon*; pero aun quedaban que notar en el hi-pocondrio izquierdo otros dos fenómenos bastante raros. El centro del ala izquierda del diafragma se hallaba rasgado por otro agujero que daba paso á una porcion del mesenterio é intestinos delgados, que penetrando en el pecho se veian igualmente estrechados, aunque no con la fuerza que el *cólon*. El bazo arrojado de su sitio natural ocupaba la parte posterior del ventrículo, muy pequeño, arrugado y envuelto en el redañó. Todas las demás vísceras del vientre se hallaban intactas.

9. Concluido su exámen, se principió el del pecho, cortando las ternillas de las costillas del lado izquierdo á una pulgada de distancia del esternon para no herir al mediastino: y apenas fué dividida la pleura, cuando saltó un humor insípido y cristalino, semejante al agua natural, que ocupaba la cavidad izquierda. Computada prudencialmente su cantidad, seria de tres á cuatro libras. Inmediatamente apareció el monstruoso *cólon*, que habiendo internado por el sitio referido subia reclinado sobre el mediastino hasta la primera de las costillas verdaderas, en donde doblándose volvía á bajar para salir al vientre por el propio lugar de la entrada. Todo el retazo introducido en el pecho tenia cerca de tres cuartas de largo con doce dedos de circunferencia; de suerte que junto un ramo con el otro, componian un enorme volúmen, que oprimiendo al pulmon, no permitia verlo. Fué para esto preciso levantar el enunciado intestino, en cuya accion se reparó que estaba libre, y sin unirse á ninguna parte del pecho. Extraido de él, y abierto á lo largo, se descubrió tenia muy estrecha su capacidad interior, presentando solo dedo y medio de diámetro, y toda ocupada por una especie de *borra pestilente* que imitaba al vino rebo-

tado. Así todo el aumento del *cólon* se originaba del grueso que habían adquirido sus tónicas con la detención de la sangre entre los vasos de ellas. Además de ser horrible la parte del *cólon* que vamos describiendo por las circunstancias expresadas, lo era también por la multitud de manchas moradas y negras que lo cubrían.

10. Registrado el segundo agujero por donde entraban los intestinos delgados, se encontró de cuatro dedos de diámetro. Los intestinos y el mesenterio estaban reclinados sobre las costillas falsas, y salpicados de una u otra pinta amoratada. Las demás vísceras del pecho conservaban sus sitios naturales, y no presentaron cosa alguna digna de notarse.

11. Tal es la historia de las observaciones hechas en el cadáver de Francisco Agulla. Historia verdaderamente peregrina, á la que no hemos encontrado igual en los colectores de semejantes casos; si tal vez no lo es la que, según el testimonio de Haller, se describe en las Transacciones filosóficas (1). Su contemplación, y el análisis de todas las conjeturas clínicas y fisiológicas que ofrece á un ojo atento y sagaz, dilatara demasiado nuestra pluma. Queriendo contraerla, reduciremos los puntos mas interesantes á ciertos consecutivos generales.

12. 1º. Francisco Agulla falleció de un cólico de aquellos que Sydenham nombra espurios (2) : esto es, de un cólico originado de una hernia formada por el *cólon* y el diafragma : hernia singular, no conocida hasta ahora en la medicina, y que con el nombre de

(1) « Colica rara. Intestina in thoracem translata. » *Methodus studii medic.*, tom. 2, pág. 54.

(2) *Sect. 1, cap. 4; sect. 4, cap. 7.*

entero-diafragmatocele deberá colocarse en la clase de las hernias, si agradase á los ilustres manes de Sawages y Lineo.

13. Acometido el diafragma de alguna irritacion, ó convulsion espasmódica, se contrajo con fuerza el anillo (§ 8): ajustó al *colon*, y no permitiendo circular la sangre, ni los materiales y flatos contenidos en todo el retazo del pecho, se inflamó y agangrenó. ¿Y no seria esta inflamacion la que figuraba el dolor pleurítico (§ 4)? La pleura estaba intacta (§ 10). ¿El dolor de la ternilla xifóides al hipocondrio, y los conatos al vómito (§ 5), no indicaban con claridad los puntos de dónde empezaba la contraccion del diafragma, y la tirantez que producía? Ella era seguramente de la circunferencia al centro; pero se hará reparable que hubiese tal irritacion sin el síntoma de la risa sardónica. La historia de la medicina nos enseña puede verificarse un parafrenitis sin ella (1). Tambien puede suceder que solo padezca un lado del diafragma, y entonces quedará ileso el hipocondrio opuesto. Sabemos que despues de la muerte suelen aflojarse los intestinos dilatados por el aire (2): y de aquí es consiguiente proviniese el estado en que se encontró la parte del *colon* que corría del *ciego* al anillo (§ 8). Todas estas ideas nos ofrecen una nueva explicacion de los fenómenos de este cólico, expuestos antes (§ 7), por las doctrinas generales. Por estas igualmente se comprende que la dificultad en respirar, precipitacion, é intermision del pulso (§ 5), debían aumentarse en la propia razon en que se engrosaba el *colon*, y oprimía los órganos vitales (§ 9). Finalmente,

(1) Haen, tom. 3, pág. 31.

(2) *A morte omnia flaccescunt*. Haen, tom. 3, pág. 82.

que si esteraro accidente admitia algun remedio, este debia encontrarse en la sangría, el opio y los laxantes.

14. 2º. Puede dudarse si la penetracion del *colon* al pecho se originó en fuerza del mal, ó si Francisco Agulla tuvo siempre la disposicion de vísceras que hemos descrito (§ 8 y 9). En apoyo de la primera parte de este problema se ofrece el que las hernias se forman comunmente en aquellos lugares de la periferia del vientre que desamparan las fibras musculares (1). Las vísceras empujadas con violencia fuerzan precisamente los sitios donde es menor la resistencia. El anillo del diafragma (§ 8) es uno de aquellos; y cuando el aire (§ 7) recupera su elasticidad y se dilata en fuerza del calor, obra con un impulso que prolonga la latitud y longitud del *colon* (2), y aun destroza sus tunicas; y lo recarga todo el ángulo izquierdo, que fué el que entró en el pecho (§ 8) (3).

15. No obstante, las demás circunstancias que hemos notado (§ 7, 8 y 10), convencen que la situacion y simetría en que se encontraron las entrañas de Francisco Agulla en la diseccion de su cadáver (§ 8 y 9), fueron las mismas que tuvieron desde su origen. Es cierto que en este caso queda invertido el sistema clínico y fisiológico, fundado sobre la aparente uniformidad de la naturaleza. De contado se falsifica que la superficie exterior del pulmon toca en todo su ámbito la interior de la pleura (4): que padece la respiracion siempre

(1) *Académ. de chirurgie*, tom. 3, pág. 336.

(2) *Haen*, tom. 1, pág. 274, et tom. 3, pág. 294.

(3) *Lieutaud*, l. c., 271. *Haller*, *Physiolog.*, tom. 8, pág. 184. *Boerhaav.*, l. c., § 109.

(4) *Boerhaav.*, *Prælect.*, § 607.

que entre una y otra se interpone un cuerpo diverso (5). Ya las heces circularán por el pecho, segun una opinion atribuida á Hipócrates, y las máximas destinadas á explorar por el tacto de los hipocondrios el estado del hígado y del bazo (1), para dirigir el diagnóstico y curacion de las enfermedades, deberán usarse con desconfianza. Engañarán al dar indicio de su estado, aunque de un modo distinto que en el niño de Riolano, en quien el hígado estaba al lado izquierdo, y el bazo en el derecho (2). Confesemos ser precisas estas y otras muchas consecuencias; pero nosotros no somos los dictadores de la naturaleza: á solo su Autor soberano corresponde imponer leyes. Él regirá y vivificará siempre los seres á su arbitrio; entretanto que nosotros, precisados por nuestro destino á consultar sus obras, percibimos de ese abismo de misterios, de ese orden inefable, solo aquellas vislumbres necesarias á nuestro fin, y efímera vida. De aquí jamás pasaremos en esta miserable mortalidad al supremo honor de pisar el santuario de la verdad. La verdad es muchas veces como la sombra de Creusa, que en las tinieblas de la noche hace sentir su dulce voz, señalando á los humanos los vestigios por donde deben marchar. Entonces, si encantados de los primeros rasgos de su hermosísimo aspecto, nos abalanzamos á aprisionarla entre nuestros

(1) Entre los casos que persuaden que el hombre puede libremente respirar teniendo una organizacion contraria á la que requieren las leyes ordinarias, no hay otro mas admirable que el que refiere Antonio Haen, tom. 1, cap. 17. Habiendo muerto cierto hombre que gozaba de una respiracion libre y expedita, disecado el pecho, se encontró que todos sus órganos vitales formaban una sola pieza. ¿Cómo se movia el corazon?

(2) Hipp., Aphor. 40, lib. 6. Præ sag. 31, 32, 33, lib. 1. Haen, tom. 3, pág. 159.

(3) Martínez, *Anatom. complet.*, pág. 130.

brazos, huye indignada con una velocidad superior á la del viento, y á la de esos espectros fugaces que figura el sueño.

Ter conatus ibi collo dare brachia circum;
Ter frustra comprensa manus effugit imago,
Par levibus ventis, volucrique simillima somno.
VIRGIL., *Æneid.*, lib. 2, v. 792.

OBSERVACION MÉDICA.

Ventura Medez, soldado del regimiento Real de Lima, entró el día 8 del presente mes de febrero en el hospital de San Andrés acometido de pasmo. Era este de la clase de aquellas que el pueblo llama *pasmo de arco* y los médicos *opistótonos*. Fué socorrido con el uso de los oleosos, así interno como externo, y arrojó de resultas de él una lombriz de aquellas que nombran los médicos *tenias*, la que tenia cinco varas y sesma. Independiente de este retazo unido, salieron otras porciones menores, y todas juntas formaban cerca de siete varas. El paciente murió el día 10, tercero del insulto. En su cadáver podria el cuchillo anatómico haber manifestado los desórdenes que aquella formidable lombriz causó en sus órganos, y si tomaron de aquí origen las contracciones de los músculos; pero no habiéndose concluido la habilitacion del Anfiteatro anatómico, faltan los recursos prontos para la indagacion de unas causas, sin cuyo conocimiento jamás podrá adelantarse la medicina peruana. Por fortuna vivimos bajo de un gobernador esclarecido, que va á perfeccionar esta obra interesante, y dejar en ella á la posteridad un nuevo monumento de sus luces y beneficencia.

CARTA

Remitida á la *Sociedad* con la siguiente Disertacion.

SEÑORES AMANTES DEL PAÍS.

Muy señores míos : vuelvo á ocupar la atencion de Vms. con la siguiente Disertacion , que por ser facultativa y de operacion manual, solo interesa precisamente á un corto número de lectores ; pero no dudo de la estimacion y aprecio con que la admitirán los sabios y eruditos patriotas, si se examinan no tanto mis talentos, cuanto los derechos que exige la *Sociedad* y la beneficencia pública. Estos son los objetos á la verdad que disiparon desde el principio los temores de una crítica severa ; y en reconocimiento de la indulgencia con que ha mirado el público mis débiles producciones, ofrezco la presente para que los profesores inventen otros arbitrios ingeniosos, y mas sencillos , si acaso no agradan los que van á verse en esta Disertacion.

Nuestro Señor guarde á Vms. muchos años para lustre y ornamento del *Perú*.

Lima y octubre 2 de 1792.

Señores :

B. L. M. de Vms.

José Torpas DE GANARRILA.

DISERTACION DE CIRUGÍA

Sobre un *aneurisma* del labio inferior.

Una de las enfermedades que no conoció Hipócrates (1) y que por su esencia y por su carácter exige la atención de los cirujanos, es la que se conoce con el nombre de *aneurisma*. Este es un tumor, á la verdad, que se forma únicamente en las arterias; y es mas ó menos peligroso, segun la parte que ocupa, y segun la causa producente. Así vemos los *aneurismas* que igualmente comprenden las mas principales arterias del centro, como las mas exteriores ramificaciones de la circunferencia; pues aunque ellos se dividen en verdaderos y falsos, en primitivos y consecutivos, etc., jamás dejan de tener un mismo origen; y se observa prácticamente que unas veces vienen de causa interna por la atonía ó debilidad de la misma arteria, por una linfa acre y corrosiva que fluye de un absceso inmediato, y destruye en parte sus tunicas, etc., y otras veces se ocasionan de causas externas, como son golpes, caidas, esfuerzos, picaduras, etc. Los *aneurismas* que se presentan en paraje competente, como el brazo, se curan por lo comun con operacion manual, y los que aparecen en otras partes, como la garganta, segun Aecio (2) solo admiten una cura paliativa con el emplastro de ciprés, que recomienda por maravilloso en esta enfermedad.

2. Los autores que siguiendo á Galeno (3), Aecio (4),

(1) *Aneurismatis mentio non fit apud Hippocratem, quantum novi.* Van-Swiecten, *Comment. in Hermann. Boerhaav.*, t. 1, aph. 178, p. 146.

(2) *Tetrab.* 7, serm. 3, cap. 10, pág. 916.

(3) *Lib. De tum. præternat.*, cap. 11.

(4) *Loco supra cit.*

y Paulo Egineta (1), sostuvieron por tantos siglos á la faz del universo, que cuando los *aneurismas* provenian de causa interna, estaba la arteria simplemente dilatada, y cuando eran de causa externa era infalible la solucion de continuidad (2), mudaron de sistema luego que floreció Juan Fernelio (3), segun Mr. James (4), que fué el primero que conoció los *aneurismas* de causa externa, en que la membrana arterial estaba dilatada, y no rota: opinion que siguió Vesalio, y se confirmó claramente en un *aneurisma* de la espalda, que observó en compañía de Adolfo Occo y del célebre anatomista Aquiles Grasser, que fué el que hizo la diseccion del cadáver, y se halló la aorta prodigiosamente dilatada, y con mucha sangre grumosa. En la misma aorta vió Mr. Litre (5) un *aneurisma* que solo tuvo por causa el pequeño diámetro de las arterias subclavias y axilares. En las Memorias de la Academia Real de las ciencias se lee la observacion de un hombre, que en el acto de cazar volvió la cabeza del lado derecho con tal fuerza, que apenas pudo colocarla despues en su situacion natural, y así continuó hasta los quince meses en que murió, sin poder tragar, ni respirar libremente. En la diseccion se halló la aorta extraordinariamente dilatada, un gran saco aneurismal en la subclavia derecha, el esófago y la traquearteria muy estrechos por este saco, las clavículas divididas, y un pedazo del hueso que faltaba al esternon se vió encerrado en dicho saco aneurismal,

(1) Lib. 6, cap. 37.

(2) Dionisio Daza, *Cirug. teóric. y práct.*, lib. 2, cap. 39, pág. 213.

(3) Nació en Clemont el año de 1485, segun Douglas en su *Bibliogr. anat. specim.*; ó en el de 1506, segun Andrés Goelicke en su *Hist. anatom. nova et antiq.*

(4) *Diccion. univers. de medicin.*, art. Aneurisma.

(5) *Mem. de la Acad. Real de las cienc.*, año de 1712.

sin poderse comprender tan peregrino fenómeno (1).

3. En efecto, como todos los *aneurismas* se forman únicamente en las arterias, y estas son las que distribuyen la sangre por todo el cuerpo, pocas son las partes en donde no se ha visto esta cruel enfermedad. Pero como una proposición de esta naturaleza exige unas pruebas positivas y seguras, dejémonos de raciocinios puramente especulativos, y pasemos con crítica y erudición á examinar los hechos que refieren los autores. Teófilo Bonet (2) dice que vió á un sacerdote muy sano y robusto que murió de repente por un *aneurisma* de la arteria axilar, originado de una especie de carne blanca y medio cartilaginosa, que ocupaba este canal con una adherencia tan considerable que le costó mucho trabajo separarla con el escarpelo. Fantono, citado por el mismo Bonet (3), halló vacías las arterias ilíacas por unas concreciones poliposas que habia causado un *aneurisma* en la aorta con extravasación de sangre entre las tunicas del mesenterio. Lancisio (4) observó algunos *aneurismas* en las arterias ilíacas y colíacas. Manget (5) hace memoria de otras en las arterias temporales. Vido Vidio, citado por Mr. James (6), habla de un *aneurisma* que ocupaba toda la redondez de la cabeza, y habiéndose ofrecido el célebre Falopio á la operación, se acobardó despues en el acto de hacerla por lo grueso del tumor, y por la prodigiosa dilatación de la arteria.

4. En consecuencia de una contusión, observó Anto-

(1) Mem. de la Acad. Real de las cienc., año de 1721.

(2) *Sepulchret.*, tom. 1, lib. 2, secc. 11, observ. 12, pág. 586.

(3) Loco supra cit.

(4) *Me motu cord. et aneurism.*, part. 2, lib. 2, cap. 3.

(5) *Bibliot. anatom.*

(6) Loco supra cit.

nio Haen (1) un *aneurisma* en la arteria epicrania, del tamaño de un huevo de gallina, y otro de causa interna en la arteria poplítea de resultas de una erisipela que tuvo un hombre junto al tobillo tres meses antes, y al fin se le hizo un absceso cerca de la corva, que abierto por un cirujano perito corrió muy bien los cinco primeros días de la digestión, y al entrar al sexto le vino tal flujo de sangre, que no bastando los remedios, murió dentro de doce horas : lo que le obligó á hacer la apología del cirujano con unas razones muy convincentes y poderosas. Allí mismo habla de otro *aneurisma* de causa interna, que él llama universal (2), porque la pulsación del corazón se percibía con la vista y el oído, notándose esta misma pulsación en las dos carótidas, en las ingles, en los tobillos, y en las arterias temporales. Ruisquío (3) examinó otro de causa interna cerca del talón, del tamaño de una nuez, al que tuvo por absceso un cirujano, y le costó mucho trabajo después de abierto contener el flujo de sangre. En las narices nos presentan funestos ejemplares Teófilo Bonnet (4) y Schenquío (5) por haber herido los barberos los vasitos sanguíneos en el acto de cortar el vello con

(1) *Ratio medendi*, tom. 2, part. 4, cap. 2, y part. 5, cap. 6.

(2) No hace muchos años que murió de resultas de una caquexia D. Inés Manrique de Lara, una de las mas principales señoras de esta capital, que mientras vivió se vió precisada á sangrar con frecuencia, por las disposiciones aneurismáticas de causa interna que le observó entre otros médicos el Dr. D. Cosme Bueno, que lo fué de cabecera muchos años, y con ocasion de hablar del *aneurisma* protopático de Antonio Haen, me refirió esta observación en presencia del enfermo y de D. Felipe Bosch, y tuvo la bondad de examinar por sus manos este *aneurisma* verdadero, comunicándonos lo mas esencial en esta materia : efectos propios de su predilección á mi persona, y á quien debo con una inviolable gratitud las luces de la anatomía teórica.

(3) *Observ. anatom. chirurg. centur.*, Observ. 38, pág. 37.

(4) *Loco supra cit.*

(5) *Observ. medicar. novar. admirab.*, etc., lib. 4.

las tijeras, y esto mismo se dice que le sucedió al erudito célebre expositor Cornelio á Lápide (1).

5. A vista de tantas observaciones en casi todas las arterias, y otras muchas que omito por no fatigar á los lectores (pues los cirujanos no las ignoran, y para los profesores de otras facultades son suficientes las que acabo de citar en prueba de mi opinion), parece que no hay parte de nuestro cuerpo en que no se hayan visto *aneurismas* peligrosos y mortales. En este concepto

(4) Encargo mucho á los barberos, que cuando ajusten despues de afiladas las tijeras con el tornillo que llaman fiel, cuidan mucho de que las puntas queden iguales y en debida proporcion con las dos asas, para que en el acto de servirse de ellas, no se sobrepasen ó crucen las puntas en forma de X, y se haga un corte mayor con daño y ruina del paciente; y no estoy lejos de creer que en esta inadvertencia consistió la desgracia que experimentaron por mano de sus barberos el ya citado Cornelio á Lápide, Benedicto Veronese y otros. Pero sin esta causa observé ahora cuatro años tal flujo de sangre de narices en D. Pedro Carrera, abastecedor de pan, ó por el calor de la pieza en que estaba el horno, ó por la cólera que le ocasionaron sus criados esa noche en haberlo encendido mas de lo regular, ó por uno y otro que es lo mas cierto, que creí que se muriese entre mis manos, ya porque la sangre no cedía á los mas eficaces remedios que oportunamente le aplicaron otros profesores que me precedieron en la asistencia, y ya porque no era mucho que la hemorragia fuese efecto de algun *aneurisma* oculto del ramo de la carótida interna, que se hubiese roto por los motivos que acabo de referir, supuesto que tres meses antes lo habia persuadido á que se sangrara con frecuencia (lo que no quiso hacer en atencion á su avanzada edad) por un *aneurisma* verdadero poco mas ó menos de la magnitud de una nuez, que tenia en el carpo de la mano derecha hácia donde tomamos el pulso. Con este sobresalto le introduje graduadamente muchas rosas de agárico en el forámen derecho, y con el dedo hice por mas de dos horas un punto de apoyo firme y seguro, con lo que cesó el impulso de la sangre que salía á caño seguido, despues de haber evacuado por boca y narices tres ó cuatro libras de sangre mas que menos, sin émbargo de una sangría del brazo de ese lado de seis á siete onzas, que le ordenaron luego que apareció la sangre. Al dia siguiente lo visitó conmigo el Dr. D. Cosme Bueno, y viendo que la arteria se mantenía vigorosa como en un hombre de 20 años, cuando á la sazón contaba D. Pedro Carrera 80 cumplidos, y que continuaban por intervalos muchos espustos de sangre (aunque por las narices se

dimanado de mis débiles teorías estaba yo tambien, cuando para mayor confusion de los que presumen saberlo todo, se me presentó un *aneurisma* verdadero en un paraje, en donde los autores de medicina y cirugía no habian imaginado hasta ahora; pues no hay uno de cuantos he leído estudiosamente en este particular, que haya dado preceptos, ni la menor idea del modo ingenioso con que se han de tratar los *aneurismas* de la boca y de los prolabios, cuya historia va á ser objeto de la presente Disertacion que ofrezco al público americano. No hay duda que en esta obra, mucho mas que en las anteriores que llevo escritas, brillará admirablemente la indulgencia y equidad de los sabios médicos y cirujanos, para disimular los yerros y falta de otros requisitos esenciales que advertirán en esta operacion, debida únicamente á mi limitado ingenio, y á la necesidad de salvar la vida temporal de un hombre por seguir el consejo de Hipócrates: *In extremis morbis, extrema exquisite remedia sunt adhibenda* (1).

6. D. Cristóbal Gonzalez, natural de Ronda en Andalucía, de edad de treinta años, de un temperamento sanguíneo-bilioso, robusto de cuerpo, y de muy buena salud, me consultó sobre un tumor que desde ahora

habia estancado desde que le apliqué el agárico la noche antes), se le practicaron cuatro sangrías para disminuir la plenitud de los vasos, y en todas apareció una sangre muy flogística y gelatinosa. Tambien es digno de notar que el saco aneurismático del carpo, que examiné con todo cuidado á las diez horas de este suceso (pues en el acto de la hemorragia no hubo lugar para esta observacion) no disminuyó de magnitud, á excepcion de la tal cual lentitud y oscuridad del pulso en dicha parte respecto á la pujanza que tenia antes, y experimenté de nuevo, como si no hubiera precedido nada de esto á los veinte dias de esta curacion.

(1) *Alfor. 5, secc. 1.*

ocho años habia empezado á crecer visiblemente en medio del prolabio inferior, sin dolor, ni mutacion de color. Habiendo pasado al exámen de la parte afecta, hallé reunidos perfectamente en el tumor todos los precisos caractéres con que se manifiesta y distingue un *aneurisma* verdadero de los otros abscesos impropios ; por lo cual pasé á impedirle en lo sucesivo la aplicacion de un emplasto de ranas de que habia usado en otro tiempo con el fin de resolverlo. El diámetro de la boca cerrada naturalmente era de dos pulgadas y media : desde el un ángulo ó comisura hasta el principio del saco aneurismal, habia por cada lado seis líneas cabales : la dilatacion del ramo arterial de la carótida del lado derecho, que es por donde venia la sangre al dicho saco, empezaba cuatro líneas mas adentro de la comisura : la elevacion que comprendia toda la circunferencia del tumor, medido sobre el borde del prolabio inferior, de uno y otro canto de la comisura, en que formaba una especie de pirámide obtusa en el medio, y algo inversa hácia la barba, era de tres pulgadas y media ; y finalmente, todo el volúmen del saco aneurismal seria de magnitud poco mas ó menos de un huevo de paloma.

7. Advertido pues el paciente del riesgo de vida en que estaba con semejante *aneurisma*, imploró con eficacia todos los socorros que ministra el arte, y se ofreció á pasar animosamente por una operacion prolija y dolorosa, si yo le aseguraba un éxito feliz. En efecto, entre los signos conmemorativos que le hice presentes para descubrir el origen de este *aneurisma*, me aseguré únicamente que siendo de unos doce años de edad, en el acto de ajustar la cincha á una mula que estaba ensillando con el cuerpo algo inclinado hácia la izquierda, volvió esta con tal ímpetu á defenderse, que

dieron ocico con ocico (1), de lo que resultó al instante una gran contusion en el labio inferior con mucha efusion de sangre, y una especie de camarosis que se hizo entre la union de los dos dientes incisivos y mas delanteros de la mandíbula superior, dejando los correspondientes de la de abajo media línea mas adentro del nivel natural que guardan los restantes.

8. Habiéndose remitido absolutamente todos estos accidentes, jamás se volvió á acordar de aquel daño, ni aun con las frecuentes consultas que hizo sobre este tumor, ahora cuatro ó cinco años, á varios profesores de cirugía residentes en Cádiz y Manila, con motivo de sentir mucho calor y una gran pulsacion en todo el labio inferior, siempre que se agitaba en algun ejercicio fuerte y continuado; y en ciertas ocasiones, cuando por este calor ustivo se alteraba la cutícula que comprendia el saco aneurismático, y en fuerza de esta ligera incomodidad solia morder con los dientes dichas escamitas, descubriendo intempestivamente el cuerpo mucoso ó reticular de *Malpighio*, experimentaba al instante una efusion de sangre de los ramitos capilares que rodeaban la cápsula, y se detenía luego que bañaba la parte con agua fria. En esta inteligencia no dudé afirmarle para su consuelo, que aunque hasta ahora ningun autor habia hecho la operacion del *aneurisma* en los labios, yo me animaba á curarlo radicalmente si adhiriesen á mi dictámen otros sabios profesores (sin los cuales nada podia hacer como aconsejan Hipó-

(1) El interesado me dispensará esta frase, porque no hallo otra mas significativa y propia para darme á entender; y tambien porque en las circunstancias que aconteció este fenómeno, no se puede decir, ni nadie quisiera creerme, que en premio de haber ajustado tan fuertemente la *cincha*, manifestó la mula su agradecimiento con darle un beso tan intempestivo y cruel.

crates (1) y Aristóteles (2), en virtud de los arbitrios ingeniosos y prudentes de que me iba á valer para esta curacion ; pues entre lo cierto del mal, y lo dudoso del bien, dice el Hipócrates romano : *Melius est aliquid cum periculo tentare, quam ægrum in desperatione relinquere* (3).

9. En fin, entre otros profesores hice citar para una consulta á los cirujanos que hoy llevan el primer nombre en esta capital, cuales son D. Felipe Bosch, D. Agustin Perez, y D. Francisco Mendoza, y por pluralidad de votos se resolvió la operacion del *aneurisma* despues de las preparaciones generales. Señalado pues el dia 18 de julio de este año, nos juntamos en la casa del Dr. D. José Espinoza, capellan del batallon inmemorial de *Lima*, y en presencia del ya citado D. Felipe, D. Antonio García, y mis amados concólegas, D. Ramon Castro y D. Vicente Torres, empecé esta obra, introduciéndole una aguja corva enhebrada á distancia de media pulgada de la comisura izquierda, y sacándola otra vez por otro orificio que se hizo seis líneas mas arriba, se le puso una compresa graduada por la parte inferior, y otra por defuera : lo mismo hice en el otro lado, pero á distancia de una pulgada, porque la dilatacion del ramo maxilar empezaba cuatro líneas mas adentro de la comisura (§ 6) ; y por la circunstancia de estar el labio algo inverso, como se dijo allí mismo, venia paralela por todo el borde hasta perderse en el saco. Hecho esto con la mayor brevedad, dí algunas vueltas en el enlâce de dos hilos con dos torniquetes de nueve líneas de largo, y despues de bien ajustados á satisfaccion de

(1) Lib. *De medic.*

(2) Lib. *De princip. regimine.*

(3) *Cornelio Celso*, lib. 1, cap. 10, pág. 84.

los compañeros, di principio á la dilatacion de la cápsula para disecar la arteria segun las reglas de Velazco y Villaverde (1) : abierto el saco con mucha dificultad por la renitencia de sus tunicas, no haber en la parte un punto de apoyo competente, y lo que es mas que todo, la prodigiosa adherencia que se halló en los tegumentos, nos hizo variar en el acto la operacion del *aneurisma*, por hacer mas seguramente la del pico de liebre, que de antemano tambien se habia meditado en caso de hallar mucha dificultad para la primera.

10. Concluida, pues, esta última operacion con todos los requisitos del arte, en que se comprendió perfectamente el saco aneurismal en figura de V, junté las seis líneas de cada ángulo de la boca con su apósito conveniente; y aunque ya no eran muy necesarios los torniquetes en este último recurso, sin embargo, por dictámen de los compañeros se dejaron algo flojos el primer dia, al segundo se aflojaron mas, y al tercero se quitó el hilo del izquierdo, dejando el otro hasta el cuarto dia por la dilatacion de la arteria de ese lado, y poder graduar oportunamente el ímpetu de la sangre en unas partes susceptibles de inflamacion, y por las muchas veces que fué preciso tocarlas en una y otra operacion; pues las tres sangrías de seis onzas cada una, que se practicaron entre el segundo y tercero dia (además de otras seis que habian precedido en las preparaciones generales, y la sangre que de intento se dejó correr en el acto de la operacion para disminuir la turgencia de los ramitos colaterales que rodeaban la cápsula aneurismática), no fueron indicadas por la inflamacion del labio ofendido, sino por la que repentinamente le sobrevino á las amígdalas, acompañada

(1) *Curso teórico-práctico de cirugía*, part. 2, cap. 20, pág. 495.

de fiebre, dolor al tiempo de la deglucion, y un copiosísimo flujo de saliva viscosa, que cesó con haberse abierto por sí mismo el absceso que se formó en la amígdala derecha, y por una minorativa que le hice tomar el día décimo de la operacion, compuesta de dos onzas de maná, y dos dracmas de crémor en cinco onzas de suero, que surtió muy bien.

11. En cuanto al método y tratamiento de la úlcera en las curaciones posteriores, no hubo cosa digna de notarse, ni en el modo de correr por todos sus cuatro tiempos, ni en los días que tardó para cicatrizarse perfectamente; pues aunque el hilo de la parte derecha (§ 10) que se extrajo al cuarto día (lo que no sucedió en el otro lado, porque se cicatrizaron inmediatamente) dejó vertiendo por sus dos orificios hasta el día once un pus loable con todos los siguientes caracteres que nos pinta Hipócrates en sus Prenociones, diciendo: *Pus autem optimum album esse debet, æquale, ac leve, et quam minime fætidum: huic vero maxime contrarium pessimum est* (1); no obstante, debe considerarse para la mejor explicacion de este fenómeno, que siendo tan manifiesta la dilatacion del ramo maxilar en ese lado (§ 6), verosímilmente habia de resultar una cierta turgencia en los vasos linfáticos y serosos de las partes colaterales, para que estos flúidos en fuerza de su gravedad y del glutinoso espontáneo que habian adquirido con el copioso flujo de saliva (§ 10) llevaran precisamente su impulso sobre los sólidos en todas direcciones, como se prueba por las leyes de hidrostática (2), descubriendo al mismo tiempo por un admirable mecanismo los principios de la obstruccion y supura-

(1) *Exposicion* 41 del tom. 1 de Piquer, pág. 79.

(2) *Grammaire des sciences philosophiques*, part. 4, cap. 3, pág. 281.

cion, siempre que sobrevenga inflamacion con impureza y depravacion de humores, segun el sistema de Mr. Quésnay (1).

12. Los fundamentos en que estriban las teorías fisiológicas que acabo de asentar, son deducidos de los ilustres comentarios de Van-Swieten, cuando dijo con su acostumbrada erudicion y sabiduría: « que el flujo » copioso de saliva quita á la sangre una gran cantidad » del flúido tenue, ó que la divide; de suerte que pri- » vada de él queda menos apta para circular. Por esta » razon los que diariamente pierden una gran cantidad » de saliva, ya por una mala costumbre, ó ya por el » abuso del tabaco, padecen tanto de obstrucciones re- » beldes en las vísceras del vientre. Si toda la superficie » de las partes internas de la boca ha estado cubierta » generalmente y por mucho tiempo de un gran nú- » mero de aftas gruesas, al caerse estas sale una canti- » dad increíble de saliva por los vasos dilatados, y si no » se tuviera el cuidado de detener este flujo inmode- » rado con los socorros oportunos, perecerian los en- » fermos por lo comun de debilidad, ó padecerian des- » pues enfermedades rebeldes; privada la sangre de » su parte mas sutil, resultan obstrucciones pertinaci- » simas (2). »

13. Asentada esta doctrina por un autor tan recomendable, pasemos ahora á los terribles argumentos y reflexiones que en las consultas y fuera de ellas me hicieron algunos profesores para contradecir la operacion del *aneurisma* que yo tenia meditada. Primeramente me opusieron por dificultad un *aneurisma* en la misma parte, que tuvo ahora muchos años un Jesuita,

(1) *Mém. de l'Académ. de chirurgie*, tom. 1.

(2) *Aforismos de Boerhaave en castellano*, tom. 5, § 377, pág. 34.

á quien no se atrevió á curar radicalmente ninguno de los cirujanos criollos y ultramarinos que llevaban entonces el primer nombre en esta capital, y así permaneció bajo de ciertas precauciones hasta el tiempo de la expatriacion, en que con todos los de su instituto se trasladó á la Italia el año de 1767. Desde luego el valor extrínseco de esta opinion contradictoria se desvanece con una observacion funesta, pero mucho mas circunstanciada en la ocasion presente, de que fué testigo ocular, y me la refirió en presencia del enfermo y de otros varios sugétos, D. Antonio Orta, contra-maestre de la fragata mercante del Sr. conde de San Carlos, próxima á hacerse á la vela de este puerto del Callao para el de Chilóe, de haber visto ahora siete años á un marinero viejo natural de Galicia, llamado Marcos, que por haberse roto un *aneurisma* en el labio inferior, despues de la mucha sangre que derramó por la herida, le sobrevino gangrena y esfacelo en estas partes, de cuyas resultas murió sin remedio alguno. A lo que se añade, que cuando yo propuse en la consulta la operacion, como el único recurso mas favorable, fué despues de haber hecho un profundo estudio en la historia de la enfermedad y del enfermo, por seguir en todas sus partes la sólida doctrina de Cornelio Celso: *Ante omnia scire medicus debet, quæ insanabilia sunt; sed, ut hæc prudenti viro conveniant, parvam rem non attollere; obligatur enim medicus confessione promptæ rei curiosius morbum, et ægrum conspiciere* (1).

14. El segundo argumento se fundaba en la dificultad de contener la hemorragia del ramo de la carótida, luego que se abriese la cápsula aneurismática del la-

(1) *Lib. 1, cap. 8.*

bio; y aunque no me citaron autor alguno, creo que sería por lo que dice Heister en el pronóstico del *aneurisma*, por estas palabras : « Siempre son insanables » del mismo modo las que ocupan las carótidas, el » cuello, la subclavia, la axilar debajo del hombro, y » en las crurales principalmente cerca del vientre. Estas no solo no admiten curacion, sino que por la » mayor parte originan mortales flujos de sangre, ó » que finalmente sobreviene gangrena y esfacelo (1). »

A una autoridad de esta naturaleza en que brilla admirablemente la teórica y la práctica del arte, quizás no tuviera que responder, si el mismo Heister no me auxiliase con la memorable observacion de una herida en la arteria crural, que se hizo casualmente un zapatero el dia 14 de mayo del año de 1741, y él la curó con mucha felicidad, como consta de una Disertacion que publicó despues, y se halla traducida con sus obras por las siguientes expresiones : « Pero no obstante todo lo » dicho, y bien fundado que está (aquí va hablando del » pronóstico que se da por lo comun en estas heridas), » con todo eso no siempre se deben tener absolutamente por mortales, no solo por varios ejemplos, que » yo mismo he visto, sino tambien por el presente de » que vamos tratando ; porque si el auxilio se pide en » tiempo, y se aplica la convenientísima razon de cura, » sin duda se puede libertar á muchos de las garras de » la muerte, practicando lo mismo que yo hice, y que » se indica en el número 6, reprimiendo primero el » flujo de sangre, y despues atendiendo á su aglutinacion, segun diremos despues, etc. (2). »

15. De esta última observacion naturalmente se de-

(1) *Instituciones de cirugía*, tom. 2, part. 2, secc. 1, cap. 13, p. 34.

(2) *Idem*, tom. 4, pág. 136.

duce la segunda solucion del argumento, sobre la dificultad que hallaban de que yo pudiese contener la hemorragia del ramo de la carótida en el acto de la operacion : y para su perfecta inteligencia no será fuera de propósito el que demos aquí, aunque sea superficialmente, una concisa descripcion anatómica del curso de las arterias carótidas, luego que sale la una de la subclavia derecha, y la otra del mismo arco de la aorta, hasta el lugar en que se formó el *aneurisma* á D. Cristóbal Gonzalez; pues segun todos los anatomistas, estas dos carótidas, junto á lo mas alto del esternon, sostenidas de la glándula *timo*, suben (despues de haber dado algunos ramos á la laringe, lengua, músculos del hióides y glándulas vecinas) por los lados de la misma laringe, con la vena yugular interna hasta las fauces : allí se divide en ramo exterior é interior : el exterior y mas delgado, parte se ramifica por los músculos de la cara, por la frente y el pericráneo, y parte inclinándose á la oreja, envia los ramos siguientes : el primero, que se llama *tiroideo*, con varias producciones se distribuye en la laringe : el segundo es el *sublingual*, porque baña toda la lengua, y hácia la punta se descubren muchos ramitos con el nombre de arterias *raninas* : el tercero es el *maxilar externo*, que despues de haber dado muchos ramos á la glándula maxilar y músculos vecinos, se adelanta sobre la mandíbula inferior para volver hácia la comisura de los labios, en los cuales se distribuye y anastomiza para subir al lado de la nariz, donde toma el nombre de arteria *angular*, continuando sus ramificaciones en los ojos, párpados, músculos frontales, etc. : el cuarto se llama *occipital*, porque se pierde en los músculos de este nombre; y el quinto *auricular*, porque se distribuye en el *tímpano* y otras partes inmediatas.

16. No hay duda que en el hombre las arterias carótidas, segun Van-Swieten (1), casi son tan gruesas como el dedo pequeño; y las heridas de estas partes siempre son mortales por el pronóstico general. Lo primero, por el calibre del vaso, que en mi concepto llevará en cada pulsacion por un cálculo prudente media onza de sangre (2); lo segundo, por la inmediacion al corazon, lo que probablemente aumenta mucho el cuidado por el ímpetu con que se hace la circulacion por estas par-

(1) *Aforism. de Boerhaave en castellano*, tom. 2, § 170, pág. 222.

(2) No cause mucha admiracion esta conjetura, á vista de que por los cálculos del Dr. Keill y otros físicos de primer orden, se sabe que una onza de sangre equivale al diámetro de un tubo de una pulgada y 66/100; y como las arterias carótidas, segun se ha dicho, son del grueso del dedo pequeño, y este solo tiene cuatro líneas ó media pulgada, sale por una cuenta exacta, que en cada pulsacion envia la carótida media onza de sangre. Un hombre, por ejemplo, tiene de sangre la vigésima parte de lo que pesa su cuerpo: de modo, que pesando por lo comun 160 libras, viene á tener de sangre solamente 8; y si se dividen en onzas, quedan líquidas 128. Esto supuesto, toda la sangre entra y sale del corazon en 32 pulsaciones; porque computando 4 onzas por cada diástole, 32 diástoles dan 128 onzas, que es toda la sangre á la verdad que puede tener un hombre. Segun el Dr. Keill, en medio minuto salen del corazon 80 onzas de sangre, y si rebajando esta cantidad, nos arreglamos á otros cálculos, veremos que en un minuto se experimentan, segun unos 75, y segun otros 64 pulsaciones, que es lo que basta para que entre y salga toda la sangre del corazon en un minuto: esto es en el estado de salud, porque en caso de haber fiebre cabrán en un minuto 100 pulsaciones y mas. Ahora pues, los anatomistas dividen las arterias en troncos, ramos, ramas y ramificaciones; y como la exacta proporcion de los ramos al tronco de la arteria es como de 12,387 á 10,000, y por consiguiente la mayor velocidad de la sangre comparada con la menor, es como de 5,233 á 1, necesariamente se ha de mover la sangre 5,233 veces mas lentamente en las ramificaciones capilares, que lo que se mueve en la aorta. Luego siendo la arteria maxilar que corre por los labios una de las cinco divisiones de la carótida, ni será tan acelerado su movimiento como en esta, ni llevará tanta sangre como en el tronco, ni menos se moverá con la lentitud característica de las arterias capilares, respecto de la aorta, como demuestra la experiencia de muchos físicos, que han tratado este punto con tanta crítica y curiosidad.

tes : lo tercero , por la falta de apoyo para hacer en cualquier lance una compresion metódica y permanente ; pues aunque en parte ofrezca la traquearteria por su estructura cartilaginosa algun instantáneo beneficio , en este mismo nace otro peligro , cual es la precisa sofocacion , siempre que se comprima la traquea por ajustar los bordes de la carótida. Pero si esta misma arteria , como se ha dicho (§ 17) , se divide en lo alto de la laringe en interna y externa , y de esta que es menor salen cinco ramos , ya hay algun fundamento para creer que herido uno de estos , no habrá tanto riesgo como en la carótida misma ; y si á todo esto se añade la circunstancia de haber un punto de apoyo competente , ó la invencion de los torniquetes propuestos (§ 9) , no hay motivo para temer la desgracia que me pronosticaban en la operacion del *aneurisma* del labio , supuestas las ventajas que anatómicamente se presentan en el ramo *maxilar* que corre por el labio inferior , respecto á la carótida.

17. Tambien tuve que responder á otra neflexion muy poderosa que me hicieron , autorizada con el siguiente aforismo de Hipócrates : *Cum discissum fuerit os, aut cartilago, aut nervus, aut buccæ pars tenuis, aut præputium, nec augetur, neque consolidatur.* Este aforismo , á la verdad , entendido literalmente no hace mucha fuerza para impedir la operacion del *aneurisma* del labio , supuesto que aunque habla Hipócrates de la boca , el licenciado Fragoso por *el buccæ pars tenuis*, solo comprende la mejilla por las palabras siguientes : « Cuando se cortase hueso , ó ternilla , ó nervio , ó la « parte delgada de la mejilla , ó el prepucio , ni se aumenta ni recibe consolidacion (1). » La misma tra-

(1) Afor. 33 de la exposic. de Fragoso , pág. 318.

duccion se halla en la erudita Memoria de Mr. Luis, hablando de las heridas con pérdida de sustancia, en donde trata de un hombre que reconoció en compañía de Mr. Pibrac, que de resultas de un cancro bien considerable que le extirparon en el labio inferior, y se le aplicó el cauterio para destruir las raíces del mal, creyeron algunos profesores, solo por el espíritu de contradiccion que habian entablado con Mr. Luis, que aun contra sus ideas y principios se hallaba en la parte afecta verdadera regeneracion de sustancia; pero quedaron avergonzados luego que les explicó en presencia del enfermo, « que en el estado preternatural de tu- » mefaccion de las partes, se puede quitar mucho, sin » que resulte una gran pérdida en cuanto al estado » natural, y que la aproximacion de la cutis de la » barba, dividida cerca de la comisura de los labios, » no era sustancia regenerada; pues estaba cubierta » de pelo, como lo restante de los parajes de la cara » que le tienen. (1) »

48. De esta misma opinion soy yo; pues aunque propuse la operacion del *aneurisma* disecando la cápsula, y ligando el vaso dilatado segun el método corriente, nunca fué con el fin de solicitar en las curaciones posteriores regeneracion de sustancia en las partes afectas, sino una cicatriz desigual y verrucosa, supuesto que en las aftas pustulosas que nacen en lo interior de la boca, quedan muchos vestigios de esta deformidad, como observé ahora cuatro años en cierto sugeto que las padeció por algun tiempo, hasta que se las curé con las medicinas antivenéreas. A lo que se añade, que no habiendo motivos diametralmente opuestos para una tentativa tan útil al enfermo en la integridad ex-

(1) *Afor. de Boerhaave en castellano, tom. 3, pág. 440.*

terior del labio , y tan ventajosa á la cirugía moderna por este descubrimiento , bien podia abrazar el mejor partido sin pasar la nota de temerario , cuando los mismos maestros del arte desde Galeno , como dice Dionisio Daza (1), aconsejan que en las operaciones de cirugía se procure conservar la integridad de las partes , y con especialidad las de la cara. Hallándose, en fin, esta circunstancia en una de las partes mas visibles, como es la boca, y no tener otro modelo en que fijar oportunamente las ventajas y los inconvenientes , pues esta era una obra por todas sus partes original, no hay duda que estaba obligado á buscar la mayor perfeccion , y comodidad del paciente. Por eso propuse como condicional el pico de liebre en caso de no poder conseguir la operacion del *aneurisma* , y si en opinion de algunos, el enfermo derramó mucha sangre en el acto de disecar la cápsula aneurismática , creo que en parte se rebajará el hipérbole , si se hace reflexion á las tres sangrías que se practicaron despues de la operacion (§ 10) por los motivos que allí se expresan con la mas sencilla claridad.

19. Resuelta, pues, la operacion del *aneurisma* , y señalado el dia 18, como se dijo en otro lugar (§ 9), tambien tuve que responder á una poderosa reflexion que me hizo uno de los sabios profesores cuatro horas antes de nuestra concurrencia en casa del enfermo, para que se difiriese por unos dias , supuesto que nada nos precisaba hacerla en aquel , ínterin se fabricaban unas tenazas que llaman *aciales*, y se hallan delineadas en las Instituciones de la cirugía de Heister (2). Yo, que ya habia meditado mucho antes esta dificultad,

(1) *Cirugía teórica y práctica*, pág. 38.

(2) *Instituciones de cirugía*, tom. 2, tabla 20, pág. 320.

le satisface con unas razones acompañadas de un verdadero reconocimiento por el celo que manifestó por el bien del arte y de mis aciertos, diciéndole : que esos instrumentos tan celebrados en el siglo pasado y principios de este para la operacion del pico de liebre , los habia desterrado absolutamente la cirugía moderna , como inútiles y nocivos. En confirmacion de los sólidos y eficaces fundamentos que tuve para ello , voy á copiar con la mayor concision y brevedad todo lo que dicen los mejores prácticos en este importante asunto.

20. « *Dionis* pone la figura de estas tenacillas (dice » el sabio y erudito Mr. Luis), y encarga su uso; des- » pues se las ha dado el nombre de acial. La primera » edicion de las operaciones de *Garengeot* nos hace » pensar que en 1720 todavía se consideraban como un » medio muy útil ; pero tres años despues el mismo » autor, en su tratado de los Instrumentos, se contenta » con dar una descripcion muy sucinta, y esta es bas- » tante (dice) para un instrumento que por no agrar- » darnos, no hemos hecho grabar, y le separamos de » nuestro arsenal, porque es mas nocivo que útil. Las » razones porque le hallamos defectuoso, son porque » aprieta demasiado la parte anterior del labio, dejando » libre la superior ; magulla los bordes del labio lepo- » rino de tal modo, que es preciso que se siga una su- » puracion grande : accidente que se debe evitar con » gran cuidado en todas las costuras, pero principal- » mente en las de la cara, etc. »

21. « *Heister* hizo grabar estas tenacillas (prosigue » Mr. Luis), y dice que muy rara vez usa de ellas : le- » jos de reprobarlas, se manifiesta persuadido á que » sería útil usarlas, por la comodidad y suavidad de la » operacion ; les atribuye tambien la utilidad de impe- » dir la *hemorragia* por la compresion que hacen en

» los labios ; pero la efusion de sangre no es temible
 » en esta seccion duplicada. *Ronhuysen* no se dejó lle-
 » var de la autoridad de sus contemporáneos, reprobó
 » las tenacillas únicamente porque comprimian dema-
 » siado ; y yo creo que *Heister* no hubiera hablado tan
 » ventajosamente , si *Garengeot* no las hubiese repro-
 » bado con tanta formalidad como las reprueba. *Mr. La-*
faye en sus notas á *Dionis* dice : que estas tenacillas
 » son del todo inútiles, que magullan y contunden los
 » labios, apretándolos, y que por esta razon ya no se
 usa de ellas (1). »

22. En fin, nada tengo que añadir en esta Disertacion, sino que D. Cristóbal Gonzalez hoy goza de una perfecta salud , y sin mas defecto en la boca, que la simple division que ocasionó la figura de V., que se le hizo con los dos cortes de bisturí, y ciertos vestigios en las partes por donde entraron las agujas ; pues en cuanto al diámetro natural de la boca se han estirado los músculos de tal modo, y sin la menor imperfeccion para hablar, que solo tienen dos líneas menos de diferencia, respecto á las dos pulgadas y media que observé estudiosamente antes de la operacion , como dije en otra parte (§ 6).

Ahora solo me resta dirigir á mis amados compatriotas las mismas expresiones de que usó Quintio Capitolino en el cuarto consulado que obtuvo en Roma, cuando dijo : que no por sí, sino por el beneficio comun y la salud del pueblo se precisaba á decir : *His ego gratiora alia dictu esse scio : sed me vera pro gratis loqui, etsi meum ingenium non moneret, necessitas cogit. Vellem equidem vobis placere, Quirites : sed malo vos salvos esse, qualicumque erga me animo futuri estis* (2).

(1) *Afor. de Boerhaave en castellano*, tom. 2, pág. 420 y 421.

(2) *Tit. Liv.*, lib. 3, cap. 68.

CARTA

Escrita á la *Sociedad* proponiendo el descubrimiento de algunos específicos para diferentes enfermedades y dolencias de estos países.

SEÑORES DE LA ILUSTRE SOCIEDAD ACADÉMICA DE AMANTES DEL PAÍS.

Muy señores míos : la Omnipotencia Divina, compadecida de aquella primera desgracia que Adán nos causó por la culpa, pues por ella nos sujetamos á las dolencias y enfermedades, abrió los tesoros de su misericordia, y beneficiándonos con los tres reinos de vegetales, animales y minerales, quiso que por medio del perito boticario (siendo este la mano diestra del médico) lograsen sus criaturas la sanidad. Es, pues, glorioso y feliz el arte del boticario, que concurre con Dios á la curacion de los cuerpos en sus enfermedades y dolencias. Arte tan exquisito, tan científico como el del médico (1), y tan útil, que no son otra cosa las boticas, que un depósito de la vida humana. Su establecimiento no mira á otra cosa que al beneficio comun ; ni tienen otro objeto en sus elaboraciones que la sanidad de los enfermos. El hombre sensato sabe apreciar su salud ; este hará estimacion de aquel que se desvela en las observaciones, combinaciones é industrias, que se necesitan para hacer hablar á un tronco, hasta conseguir la corona de un descubrimiento, manifestando sus virtudes, y usando de ellas con tal destreza, que se hagan útiles y provechosas al género humano.

(1) Pues lo declara así la Real cédula del Señor Felipe IV de 13 de marzo de 1650, y lo confirma el Señor Don Fernando VI en otra dada en el Buen Retiro á 26 de setiembre de 1750.

El sabio que reflexione los arcanos de la naturaleza, ó lo falible de la medicina, no extrañará que los vegetables, que se tienen en el arte por específicos (1), falten en los casos de mayor anhelo y empeño, impuesto en que el defecto se halla no en los medicamentos gobernados por un buen tino médico, si en la naturaleza gravada é imposibilitada á usar de ellos, y á estos específicos no se les da de mano, porque no hayan operado. Así espero del acertado discernimiento de los patricios, que á vista de lo expuesto, si acaso no consiguiera alguno la sanidad con los nuevos inventos, que en su MERCURIO PERIÓDICO noticia al público para que no atribuya este que son inútiles, ni máximas para defraudarle; que sepa son los únicos mas útiles y provechosos, que hasta el presente han descubierto autores antiguos y modernos, segun mis nociones en mas de 23 años de lectura y noticias adquiridas; no siendo necesario para que yo haya descubierto estos específicos, otro sistema que un conocimiento de sus virtudes y experimentales operaciones, cuando admira el príncipe de la medicina, Hipócrates, que con solo la filosofía natural estableció sus aforismos. Desde luego no basta que yo así lo exponga para que se me dé asenso; afianzo mi proposicion nada menos que con mi proto-médico general Dr. D. Juan José de Aguirre, á quien le descubrí, bajo de sigilo natural, las composiciones de mis específicos; y habiendo hecho este sabio juez un exactísimo análisis y critica de ellas, deliberó á beneficio de la salud pública darme licencia para que en el modo que pueda, haga saber á todos que curo y pueden ocurrir á mi botica, y los médicos recetar un nuevo y utilísimo específico para sanar la disentería, ó lo que llaman

(1) Como son el opio, el bejuquillo, la quina, etc.



vicho, con un modo fácil, pronto y contemplativo al paciente, dejando advertido, que para exponerme á dar por noticia mi nuevo específico, he experimentado cuantas recetas hay en la ciudad, de mayor aceptacion y uso, así en hospitales, como fuera de ellos : sin embargo de la noticia que da el Diario del jueves 20 del presente mes de diciembre de 92, de que en casa de D. Miguel Porrer hay un especialísimo remedio para disentería ó vicho, y que está aprobado desde el año de 81 por los médicos y cirujanos de las islas de Barlovento, y que su curacion es breve y segura en los principios de esta enfermedad. Dejando, pues, en la estimacion que merece tal noticia, y que yo no sé de su composicion, le doy al público noticia de mi específico para que elija el que mas le acomode. Mi remedio está comunicado y aprobado por el proto-médico de esta ciudad : mi específico sirve no solamente en los principios de la enfermedad, en que es fácil su curacion, sino aun para los mayores y mas peligrosos trances en que se desespera de la vida, y me he persuadido con el conocimiento que tengo de sus virtudes é infinitos casos logrados, sé que no han dado hasta el dia con el remedio de mi uso : de modo que un sabio me instó con la mayor eficacia que diese noticia de mi descubrimiento, aunque haya para este accidente innumerables remedios, á fin de evitar anualmente un número muy considerable de muertes causadas de esta fatal enfermedad (1).

(1) Es tan eficaz mi descubrimiento, que siempre que el enfermo detenga por un cuarto de hora cada ayuda de las que se le echasen, que son tres ó cuatro, indefectiblemente quita la evacuacion de sangre; pero hay algunos que no sabiendo el modo de seguir la cura, los dejan perder miserablemente al cabo de muchos días, habiendo escapado de lo mas ejecutivo y peligroso, por dudar de lo que les

Del mismo modo no habiendo hasta el presente descubierto por autor ninguno un método y receta fija y eficaz para curar radicalmente, ó para que no vuelva mas el asma, ó lo que llaman ahogos y afectos del pecho, me he dedicado á practicar con el mayor esmero y prolijidad el curar y desterrar para siempre un enemigo tan comun como el asma en esta ciudad : pues este, en todos los movimientos de luna, hace sufrir agonías de muerte á las personas que de él padecen. Mi descubrimiento se reduce á que el enfermo tome unas pildoritas, y guarde la dieta correspondiente, con lo que quedará perfectamente sano, sin que le vuelva mas el accidente ; pero advierto, que las personas á quienes prometo sanar, son aquellas que padecieren de asma ó ahogos originados de flemas, crudezas ó linfas derramadas en cualquier parte de la cavidad del pecho ó del estómago : y no es mi específico para el asma convulsivo seco ó humoral de sangre.

3. El quitar lunares, ó excrescencias de carne, sin dolor ni el mas leve riesgo, há muchos años que lo practico, consiguiendo que de la curacion no les quede ni aun señal, ni se conozca la situacion donde estaban ; y de ello son buen testigo muchas personas del bello sexo de esta ciudad, á quienes les he hermoscado el rostro, quitándoles enteramente un lunar.

prevengo, que es desterrar los alimentos de toda especie de carnes, y mantenerlos con los farináceos incrasantes, frutas subácidas y lavativas atemperantes : por la noche tisana narcotizada, y demás requisitos que el diestro médico contemple oportunos, despues de aplicado mi específico. Este régimen es conforme á las ideas de los autores modernos, y á la filosofia natural, que demuestra seguir el refrigerio y consuelo del enfermo, y no una curacion rigurosa, áspera, y contraria á lo que apetece la naturaleza del paciente : con este método, y reparando ante todas cosas el origen del mal, he logrado casos *ya abandonados, y sin esperanza alguna de la vida.*



4. De la curacion del dolor de muelas, dientes y raigones , que participé en el Diario de 28 de agosto del próximo pasado , no tengo que calificar el buen éxito que ha tenido , y en caso necesario lo justificaria con mas de mil personas, que han logrado el beneficio de una pronta sanidad. Solo tengo que añadir que la persona que no ha sanado con mi específico insinuado ha sido aquella que ha tenido la picadura transversal , ó dentro del raigon, de tal modo, que mi remedio no ha podido tocarle la parte dañada : por lo que aseguro , y tengo el consuelo de saber, que con mi específico es cierta y segura la sanidad , sin que vuelva á doler mas la parte curada , siempre que la picadura esté capaz de percibir el medicamento , dejándole el uso libre de masticar, como con las demás, sin destemple, ni incomodidad. Pero hay algo mas en lo que tengo observado y experimentado , y es que la picadura que se curase sin haber dolor, queda preservada de que le acometan dolores, fluxiones, ó corrimientos , cuando ya está extinguida la causa con morir el insecto por medio del específico.

5. No ignoro que hay medicinas de ungüentos colirios, aguas y otras clases para curar aradores y fluxiones en los ojos ; pero el que quisiere usar de una composicion que he inventado para quitar corrimientos y fluxiones, nubes y aradores, puede ocurrir á mi botica, que el precio es muy ínfimo.

6. No puedo menos que participar á Vms. como habiendo leído un tomito del Dr. D. Antonio Alcinet, en el que trata del uso del polvo de cascarilla sin amargo, no hallo otra cosa de utilidad para aquellos lugares, que aprovechar el *caput mortuum* ó bagazo que se habia de votar despues de extraida la tintura ó coccimiento de la quina, y así la dosis de ese polvo era du-

plicada para hacer su efecto. Aquí estamos en una ciudad donde abunda la quina, y el que quisiere usarla sin amargo, y en menos de la mitad de la dosis en que la ministraba el Dr. Alcinet, puede tomar del polvo de cascarilla lo que quisiere, humedecerlo con agua, y mezclarle de sal de amoniaco, y de ajenos lo que baste para quitarle el amargo, sin que quede salado; se pondrá á la sombra ó á un calor menos que de sol á secar, y se usará de él, quedando con mas virtud febrífuga. El uso de los polvos peruvianos, así amargos, como sin esta calidad, poco se practican: hoy casi no se receta otra cosa que la tintura de quina; para pasar esta es trance muy amargo; yo la he destilado, y sale sin el amargo, pero no he tenido proporcion de investigar si hace el mismo efecto; mientras se me presenta ocasion de observar su modo de operar esta tintura destilada, para las personas delicadas y melindrosas se puede recetar una dracma (1) dividida en tres partes de unas pildoritas tan activas y eficaces, que solo esta corta dosis es bastante para quitar la terciana mas rebelde.

Queda aprobado el papel que dí en el Diario en que trataba de las virtudes de la quinta esencia de las plantas, por el Dr. D. Juan José de Aguirre, la misma que vendo á un precio muy equitativo en mi casa; siendo tan universal sus buenos efectos, que casi se dudará de su eficacia, pero no hay duda de que es provechosa y utilísima para dolores cólicos, ventosos, matar las lombrices, curar la hidropesia y obstrucciones, quitar las tercianas y cuartanas, el temblor de los nervios; quita la jaqueca ó dolores de cabeza, impidiendo que los vapores la perturben, causa y da buen

(1) *El peso de un real, ó de dos adarmes.*

apetito, ayuda á la digestion, fortaleciendo y corroborando el estómago : es singular remedio para los flatos hipocondríacos, mal de madre y desfallecimientos, alegrando los espíritus por intercadentes que se hallen. Últimamente con este remedio se vive largo tiempo, sin necesitar de sangrías, purgas ni otras medicinas, por el efecto que causa de purgar insensiblemente todos los humores crasos y ligosos pegados á los intestinos, de donde proviene dejar á nuestra naturaleza en equilibrio para que los humores no la alteren. El que quisiere tomar esta gran quinta esencia diariamente, lo puede hacer con el uso de diez gotas : y el que padeciere alguno de los accidentes expuestos, aumentará la dosis ó gotas de 50 á 60 por algunos dias, hasta que haga el efecto de evacuar, que es el fin á que se debe aspirar.

Señores, he manifestado á Vms. mis inventos y descubrimientos sin la mas leve señal de orgullo, antes sí con la mayor mortificacion de mi genio modesto y humilde, el ser preciso estampar mi nombre para contestar cualquiera duda que al pobre necesitado de mí le ocurra, y se le ofrezca usar de algunos de mis específicos, sin que deje de aplicárselos por falta de dinero, pues siente mi corazon una suave complacencia al ver aliviado al prójimo por mi mano. De aquí inferirá todo sensato, que no me anima el lucro ó interés, y que el amor patricio ha vencido mi encogimiento, sin reparar en la emulacion y critica, solo atendiendo á las muchas utilidades que proporciono al público, y puedo proporcionar en lo sucesivo algunas mas, dedicándome del todo á la salud del bien público segun los buenos efectos que la experiencia haga ver son dimanados de los conocimientos prácticos, de observaciones y experiencias que me ha ministrado mi

arte para la conservacion y restablecimiento de la salud, sin cuyo bien todos los demás son inútiles: y esto lo desprecian muchos invenciblemente preocupados en que solo lo que producen las ideas y doctrinas son los medios eficaces de la curacion de los enfermos, murmurándome en extremo, por lo que suplico á todos que expurgando su razon me hagan justicia, hasta ver si mis descubrimientos son contra sus opiniones; y pues ya solo me anima el ser hijo de la patria y que á ninguna madre le parecen mal las cosas de sus hijos y que haya esta autoridad de tantos sabios, que pueden corregir y proteger mis descubrimientos, y como madre disimularlos, por eso contemplándome débil busco el apoyo de tanto número de doctos, y entre ellos, por protector de mis descubrimientos y como escudo á mi proto-médico general, Dr. D. Juan José Aguirre, lustre de la facultad y crédito de la patria, que conforme ha sabido juzgar y examinar mis inventos, tambien sabrá defenderlos.

Nuestro Señor guarde á Vms. muchos años. Lima y diciembre 24 de 1792.

B. L. M. de Vms. su mas afecto servidor,

Felipe LLANOS.

METAMÓRFOSIS HUMANAS.

Noticia de la extraña desfiguracion de una niña.

No hay cosa mas natural y comun que las transformaciones humanas. Los que las reputan por sueños, visiones y fábulas no han meditado que ellas no solo son una cosa real, sino aun el origen de la fortuna, deleite é instruccion del hombre. Las intrigas del *poético*, los *divinos* recitados del poeta, y los brillantes

sistemas del filósofo, son únicamente efectos de las metamorfosis del alma. A la verdad, para no calumniar las operaciones del hombre, que no tiene designio de engañar al género humano, sino exponerle lo mismo que siente, que concibe con claridad, y de que está íntimamente persuadido, es menester cubrirlas con el honesto título de *transformaciones espirituales*. También las hay corporales, pero que siguen una progresion inversa. Siendo las primeras hijas del ejercicio y la costumbre, son mas espantosas á proporcion que se retira el espíritu del instante en que recibió el ser. Por el contrario, dependiendo las segundas de impresiones puramente mecánicas, son tanto mas notables, cuanto está el cuerpo humano mas inmediato á su origen. El *punctum saliens*, que en los primeros momentos obra con una fuerza muy superior á todas las resistencias que se le oponen, mientras prolonga unos vasos y reune otros, para figurar, aumentar y consolidar el cuerpo; duplicada su celeridad por cualquier causa pequeña, es capaz de arruinarlo en todo ó en parte. De este principio emanan las sigilaciones tan frecuentes en el embrion debidas á la fuerza de la fantasía de la madre. Al desamparar el niño sus entrañas, aunque mas vigorizado que en los meses anteriores, le quedan aun muchas partes del sistema huesoso, que no teniendo la solidez correspondiente, están expuestas á que una impresion un poco activa las haga saltar de sus propios sitios, y variar de figura y direccion. Mutaciones que, no pudiendo verificarse sin alterar la distribucion de vasos y nervios, producirán en el resto de la vida consecuencias notables, y una transformacion física que admire. Tal es la que hace hoy el asombro de nuestra ciudad, no acostumbrada á ver los efectos de la *raguitis*, y que vamos á referir.

Juana Ceñudo nació en el pueblo de Pativilca, el año de 73, sin lesion alguna. A los nueve meses, estando echada en una cama saltó sobre ella una gallina, y moviendo con el estrépito y encuentro de las alas una cortina en que se apoyaba, la precipitó. Desde este instante comenzó á irse desfigurando su cuerpo, y no crecer en proporcion. Luego que amaneció en ella la expresion del sentimiento, anunció los crueles dolores que sufría en todas las coyunturas de su cuerpo, observándose que estos crecian con los aspectos de la luna. Al año séptimo le acometieron las viruelas, que soportó con felicidad : si es que puede llamarse tal el tránsito de una enfermedad, que solo cesa para que continúe otra de mayores angustias. En estos dias ha sido conducida á esta capital, á fin de que sirva de asombro al pueblo, de ejercicio á la piedad, y de materia á las reflexiones del filósofo. Con el método que este acostumbra, expondremos lo que observamos en ella antes de ayer, dia en que la reconocimos.

Situacion general de su cuerpo. Estaba reclinada sobre el lado derecho en una cama de vara y media de largo, de la que solo ocupaba la mitad. Los muslos doblados hácia el pecho, uno sobre otro. Las piernas seguian su flexion para atrás hasta el medio de la espinilla, en donde una torcedura invierte el pié, presentando el talon por delante, el empeine y planta por atrás. Los brazos seguian paralelos hácia el esternon, ó centro del pecho, hasta el codo. De aquí empieza el antebrazo á formar un arco, cuya convexidad sobresale por la parte interna y superior de él. La muñeca y mano tenian una postura regular.

Situacion particular de varias partes. El tacto anuncia que la clavícula está inversa, presentando á la vista el borde inferior, y parte de su superficie poste-

rior. Su extremidad interna se apoya en el borde de la cavidad superior del esternon, la externa queda flotante sin unirse con el acromion ; por consiguiente queda sin seguridad la articulacion de la cabeza del húmero con la cavidad glenoide de la paletilla. El espinazo corre por el lado izquierdo, separándose de su situacion natural desde el hueso sacro hasta el ángulo inferior del omoplato, en que su mayor distancia á su propio sitio es de tres dedos : de allí forma un segmento circular para articularse con las vértebras del cuello. El pecho está un poco levantado, y declina el esternon á la derecha, cuanto la espina á la izquierda.

Dimensiones. De la coronilla de la cabeza á la planta del pié, midiendo varias inflexiones del cuerpo, tienen una vara ; de la coronilla á la barba, cuarta y tres dedos ; el pié, ocho ; el hueso del brazo, seis ; el antebrazo, seis ; y la mano, nueve.

Funciones. Contemplando las animales, se encuentran libres todas las operaciones de cerebro, y órganos inmediatos. La cabeza reclinada sobre la almohada forma los movimientos de extension y flexion que dependen de su articulacion con la primera vértebra del cuello nombrada *atlante*, y los medios giros que facilita la apófisis odontóides de la segunda. El brazo carece del movimiento para atrás, y del rotatorio. La muñeca y manos están expeditas. Los demás miembros no tienen otros movimientos, sino unos muy oscuros que anuncian vivir. Todo el cuerpo no puede tener otra situacion que la que hemos descrito : así quedaría eternamente apoyada sobre el costado izquierdo si no la movieran. Considerando sus funciones vitales, se encuentra la arteria con una pulsacion ordenada en todos los lugares en que se acostumbra explorar. Es indicio de que la sangre y espíritus penetran todos los

miembros, su suma sensibilidad, que no permite mas peso que el de una sábana delgada. Por lo que respecta á las naturales, el alimento es sumamente moderado, y ejercita con proporcion todas las demás que le son consiguientes.

Desfiguracion. Solo la cara y manos tienen correspondencia con su edad : los demás miembros, gozando un grueso regular á su longitud, tienen todas las variaciones que hemos notado menudamente, por si alguno quisiere explicar semejante misterio. Para esto es preciso se transforme filosóficamente, pues solo así se penetra el oscuro reino de la naturaleza.

CARTA

Escrita á la *Sociedad* presentándole una Disertacion quirúrgica.

SEÑORES AMANTES DEL PAÍS.

Los contrastes de amor y temor que ha sufrido por unos dias mi corazon, solo podrá explicarlos el que desea complacer á un amigo contra un público que censura sin piedad. En esta Disertacion hallarán Vms. muchos defectos; porque no todos tienen la victoriosa pluma del sabio y discreto autor de los MERCURIOS del 22 y 26 de enero de este año; pero siendo la patria á quien de justicia se tributan estos homenajes tan augustos y debidos, cuidará de una obrita que no tiene otro mérito que la sencillez y la verdad. Con ella pido á Dios guarde la importante vida de Vms. para honor y gloria del Perú. Lima y mayo 29 de 1792.

Señores :

B. L. M. de Vms.

José TORPAS DE GANARRILA.

DISERTACION DE CIRUGÍA

Sobre un feto de nueve meses que sacó á una mujer por el conducto de la orina , el año de 1779 , el autor de ella.

1. La naturaleza, siempre misteriosa y siempre admirable en sus producciones, procura abatir el orgullo de los sabios con unos fenómenos difíciles de averiguar por sus causas, aun despues de visto y examinado el suceso con toda circunspeccion. De este carácter es la observacion de cirugía que por original y peregrina se ofrece al público , para que los filósofos con sus cálculos y teoremas , los médicos con sus analogías y racionios, y los cirujanos con sus observaciones y experiencias procuren hacer las mas primorosas y acertadas combinaciones para ilustrar la fisica experimental de que tanto se jactan nuestros modernos. En efecto, la historia médico-quirúrgica , que ha recogido en este punto cuanto debe apetecer un hombre estudioso , presenta infinitos casos extraordinarios, que aunque esclarecen al entendimiento con una sólida y brillante erudicion, tambien lo confunden y anonadan, si quiere superar osado la impenetrable barrera que media entre él y su Criador. Por eso el filósofo, aun habiendo apurado en las ciencias cuanto hay que saber en ellas , viene al fin á imitar en su vuelo á las golondrinas, que despues de haber subido rápidamente por encima de las torres y tejados, vuelven á volar al ras de la tierra para su mayor desengaño.

2. Tal es la situacion de un médico ó cirujano por mas sabio que se considere en una profesion tan útil, *que exige el primer lugar despues de orar á Dios, y*

que con su doctrina corona de glorias su cabeza (1), al tiempo de explicar los mas ocultos misterios de la naturaleza, y dar una razon fisica y congruente de las cosas que frecuentemente se observan , como se ve en Mauriceau (2), hablando de Catalina de Médicis, mujer de Henrique II, que habiendo sido estéril los diez primeros años de casada, se hizo despues tan fecunda, que parió sucesivamente cinco príncipes y cinco princesas; y de nuestra infanta de España Mariana de Austria, que despues de una esterilidad de 22 años , dió á luz para gloria de la Francia y admiracion del mundo á Luis XIV el Grande. ¿ Cómo se saldrá del intrincado laberinto en que se halla un filósofo con la observacion del famoso Diouis (3) de una mujer de Tolosa que tuvo un fetus en su vientre 25 años, que salió medio petrificado y del peso de ocho libras, ó el otro fetus encerrado dentro del útero 46 años, de que da razon el célebre Camerario (4) ? ¿ Por qué leyes de anatomía se llegará á explicar claramente lo que se refiere en las Transacciones filosóficas de la Sociedad Régia de Londres (5), y en el erudito Salmutts (6), de haberse visto abortar un fetus por la boca, y otro por el ano (7) ? ¿ Con qué voces se publicará el admirable fenómeno

(1) Ecclesiast. cap. 38.

(2) Observ. 191, pág. 134.

(3) *Histoire anatomique d'une matrice extraordinaire*. Paris, 1683.

(4) *De ortu corporis humani occulto*. Tubing. 1733.

(5) Núm. 416, pág. 435.

(6) Observ. 94, Cent. 3.

(7) Nuestra América meridional ofrece un caso semejante que se vió por primera vez ahora veinte años , poco mas ó menos , en Lambayeque, con una esclava del alcalde provincial D. Francisco Delgado, segun se me ha referido por personas verídicas.

Hallándose con dolores de parto una negra bozal llamada Francisca, de casta Carabalí, mujer de un negro Congo nombrado Antonio, se ocurrió á una comadre de bastante inteligencia para que la ayudase en este trabajo; pero conociendo esta que era imposible la salida

que refiere Tomás Bartolino (1) de una mujer que parió un feto preñado de otro; ó el mas singular y circuns-tanciado que trae Gabriel Claudi (2), y puede verse

del feto por la via natural, porque carecia de ella absolutamente, hizo citar en consulta con esta novedad á los cirujanos D. Juan Cazós y D. Teodoro Sigüeñas, para que informados de este raro fenómeno discuriesen el modo de salvar la vida temporal de la madre y la es-piritual del feto. Con esta advertencia pasaron al reconocimiento de la parturiente, y observaron con bastante admiracion, que el con-ducto de la orina llamado *uretra* se hallaba situado en el mismo lugar que debe ocupar naturalmente la rima menor ú orificio del útero, y que por el ano era por donde se anunciaba el próximo parto. En este lance tan apurado y critico, disputaron estos benéficos profesores, sobre si seria conveniente usar del instrumento llamado *espejo del ano* para facilitar la salida del feto con menos riesgo, ó si se dejaria únicamente á la naturaleza una obra que superaba los conocimientos humanos; pues no hallando el arte recursos positivos y seguros por lo extraordinario del caso, se debia esperar á que se verificase el parto tarde ó temprano por los mismos secretos caminos que se proporcionalon los consortes para la generacion del feto. Aprobado por todos este último dictámen de Sigüeñas, como mas natural y prudente, se hicieron únicamente espectadores de esta admirable y misteriosa obra de la naturaleza, y dentro de pocas horas vieron salir por el ano una criaturita sana y bien proporcionada de nueve meses cumplidos, que recibió el bautismo en presencia de un nume-roso concurso de personas de carácter: siguióse despues la purgacion loqual, y al fin sanó Francisca perfectamente.

Este inaudito suceso en aquellos valles, excitó nueva duda entre los teólogos y canonistas, sobre si seria válido el matrimonio en quien no tenia vaso natural para el cóito, ó si este se hacia por un criminal nefando, como escrupulizaban los moralistas. Para resolver esta grave cuestion jurídicamente se oyó de nuevo el parecer de los cirujanos que examinaron estas partes, y respondieron unánimes en una consulta jurada: « Que por la extraordinaria colocacion de los » huesos del pubis (que es lo que llaman vulgarmente las mujeres » ser bajas de hueso) la naturaleza solo habia puesto el conducto de » la orina, donde debia estar el orificio del útero, y que este se » hallaba encerrado dentro del ano hácia su parte superior, sin la » menor lesion del músculo orbicular de esta parte llamado *esfin- » ter.* » Con este dictámen se permitió á los consortes el uso del ma-trimonio; y sucesivamente ha dado á luz Francisca varios hijos por el ano sin riesgo alguno.

(1) *De insolitis partus humani viis* Dissertatio nova. Hafn. 1664.

(2) *Epist. de observatione practico-anatomica mirabili.* Patav. 1661.

tambien en el célebre español Martin Martinez (1), que cita uno y otro caso por estas palabras : « De una » mujer que parió una niña, que á los ocho dias de » nacida, precediendo dolores (indicados por el llanto » y fatigas que demostraba) y elevacion del vientre, » prorumpiendo en una evacuacion de agua sangre, » parió otra hija viva, arrojó las secundinas, se subsi- » guió la purgacion loquial, y en fin fué un solemne parto » con todas las ceremonias de tal. Tenia el segundo fetus » dedo y medio de largo, recibió el bautismo, y poco » despues murieron ambos. » Todos estos maravillosos fenómenos que se hallan en la historia médico-quirúrgica, y de que apenas se puede dar una puntual razon por sus causas, nos hacen exclamar con Virgilio (2) :

Felix qui potuit rerum cognoscere causas.

3. A mediados del mes de julio del año pasado de 779 fuí á casa de la Sra. D^a. Juana Cosio, calle del Espíritu Santo, en compañía de mi venerado maestro Francisco Matute, cirujano que fué del Real hospital de San Bartolomé, á reconocer á una muchacha de edad al parecer de 15 á 16 años, llamada Feliciano ó vulgarmente Pichita, que de resultas de una pasion de ánimo que desahogó con darse muchos golpes en el vientre contra una puerta, se hallaba desde dos dias antes con unos fuertes dolores de parto, fiebre aguda, náuseas y pos-tracion de fuerzas. En el exámen que hicimos del vientre (porque nunca dijo los meses que tenia) notamos la inmovilidad del fetus, que se dejaba percibir claramente en medio del hipogastrio, como en accion de salir á luz ; pero sin haber precedido, como era natural, ningunas humedades por la vulva. En este con-

(1) *Anatomia completa*, pág. 203.

(2) *Georg.*, lib. 2, vers. 490.

fictio citamos en consulta al difunto Dr. D. Juan José Iturrizarra, médico del Real hospital del Espíritu Santo, á Francisco Bravo, cirujano de dicho hospital, y al célebre comadron Miguel Utrilla, cirujano que fué del Real hospital de Santa Ana : y despues de los auxilios espirituales pasamos al reconocimiento del útero; porque en este intermedio habia sentido la enferma muchas horripilaciones con derrame de una especie de sanguaza muy fétida. Pero ¡ cuánta fué nuestra admiracion al ver la vulva en su estado natural, y la uretra extraordinariamente dilatada para darle salida á un pié que se deslizó con mucha facilidad, luego que lo tocó Miguel Utrilla, unido á la tibia y fémur que se habia dislocado por la cadera !

4. Al dia siguiente sacó mi maestro el otro extremo inferior casi desnudo de carne : cinco dias despues le extraje yo desnudo enteramente el húmero, cúbito y radio, y á los tres dias arrojó con la orina cuatro fálanges envueltos en una membrana densa y muy corrompida. En estas investigaciones pasamos 15 dias, y viendo que la enferma toleraba su padecimiento con unas fuerzas competentes; que la fiebre y demás síntomas habian cedido al uso de la quina cordializada; que la corrupcion del fetus y de las secundinas se iba disminuyendo á proporcion que se evacuaban con la orina y con las inyecciones; y que esto mas era obra del tiempo y de la paciencia que de las reglas del arte (aunque yo les propuse algunos arbitrios para extraer el cráneo, etc.,) de comun acuerdo me encomendaron la asistencia de Feliciano para que dos veces al dia le hiciese por medio de una algalia que le introducía en la vejiga, las inyecciones del cocimiento de quina, rosa y cebada, con una onza de jarahe rosado, y medio *escrúpulo de la tintura de mirra*.

5. Con este método continué diariamente hasta el mes de junio del año de 780, en que se subrogó por ausencia mía José de los Santos ya difunto, hijo del célebre cirujano Hilario Calvo; y tanto en los once meses que dirigí esa cura, como cuando la asistió este practicante, salieron por la uretra muchos fragmentos huesosos que apenas se pueden conocer perfectamente, ya por estar criados los unos, y ya por la masa calculosa en que están envueltos los otros: y así permanecen hasta ahora, á excepcion de una clavícula, dos escápulas, un parietal, el temporal izquierdo, dos vértebras lumbares, dos húmeros con sus cúbitos y radios, diez costillas verdaderas, dos falsas, y cinco falanges, que puedo mostrar á los curiosos que quieran cerciorarse de este suceso por su propia experiencia, menos los dos extremos inferiores que sé extrajeron al principio, porque una religiosa piedad los hizo enterrar sin nuestra noticia. En este mismo año se casó esta muchacha, de la que no volví á saber hasta el año de 82 ú 83, en que me solicitaron para que le extrajese el cráneo que se dejaba ver entre el orificio de la uretra y de la vulva; y por indisposicion mia se ocurrió por mas inmediato á D. Felipe Bosch, que hizo la extraccion con todo el primor y destreza que pide el arte.

6. Desde esta época se manifestó en esta pobre enferma la incontinenencia de orina; porque además de suponer relajado el esfinter de la vejiga con la salida del cráneo (cuyas causas, segun el famoso Heister (1), suceden regularmente por un parto difícil, por un cálculo grande, ó por haberse hecho la extraccion con violencia), tambien se observó entonces sin mucha dificultad, y aun ahora puede examinarse todavía, que

(1) *Instituciones de cirugia*, part. 3, secc. 5, cap. 159.

la rima menor del útero no solo se le comunica , sino que empieza desde la misma uretra por unos bordes callosos que se ven exteriormente á los dos lados de su parte inferior, con destruccion de la gran carúncula mirtiforme : lo que obligó al cráneo, cuando descendió de la vejiga, á que apareciese á un mismo tiempo entre la uretra y la vulva, dejando intacto el orificio interior del útero , para que fuese en todo evento un firme, indeleble y seguro apoyo de la verdad de esta peregrina historia.

7. Este es el maravilloso y raro fenómeno que observamos ahora doce años en esta capital , y que en mi concepto no tiene consonante en la historia médica. Con este conocimiento se me permitirán algunas reflexiones para el mayor esclarecimiento de ciertos puntos que se tocan en esta Disertacion , dejando , como de hecho dejo, á la decision de los sabios el ¿*dónde* se formó el feto? ¿*cuándo* descendió? y ¿*cómo* pasó del ovario ó del útero, etc., á la vejiga de la orina? Pues aunque sabemos que hay concepciones ventrales ó fuera de útero: lo 1º. en la sustancia íntima del ovario; lo 2º. entre esta sustancia y la túnica que la cubre; lo 3º. en la extremidad de una de las dos tubas falopianas; lo 4º. en medio de la misma tuba; lo 5º. en la cavidad superior del abdómen; lo 6º. en la cavidad inferior de la pelvis, y estas concepciones en dictámen del célebre Bianchi (1) no son difíciles de distinguir: con todo supera esta observacion á todos los conocimientos prácticos de que han dejado largas teorías nuestros AA., como Riolo (2), Santorini (3), Man-

(1) *De naturali et vitiosa generatione*. Turin, año de 1744.

(2) *Antropographia*, lib. 2, cap. 35.

(3) *Istoria d'un feto estratto delle parti deretane*. Venet. 1727.

get (1), Bussiere, Duverney y Anello, que hacen memoria de fetus hallados en la tuba falopiana. En el Zodíaco médico-gálico, y en Dionis, se trae la historia de varios fetus que se vieron en los ovarios; y en las obras de Sirausio Baylio, Saviard, Cortial, Bianchi, Littre y Viensens, se hace relacion de los que se han hallado en diferentes partes del abdómen, sin que se pueda averiguar exactamente la causa de esta concepcion preternatural.

8. Entre las infinitas observaciones que citan los mas clásicos AA. de medicina ó cirugía para ilustrar su facultad, solo he visto un caso algo parecido al nuestro, y es el que se halla en las Memorias de la Academia Real de las ciencias (2), en el Diccionario de cirugía de Mr. Luis (3), y con mas primorosa concision en nuestro anatomista español Juan de Dios Lopez (4) por estas palabras: « Littre cuenta de otra mujer, de edad de » 32 años, que arrojó por el ano muchos huesos de un » fetus de cerca de seis meses. Él dice que cuidó de esta » enferma; y habiendo reconocido que el útero estaba » en su estado natural, é informado de que no habia arrojado algo de eso durante el tiempo de la preñez, » introdujo el dedo por el ano en el recto que estaba » perforado sobre el lado de un agujero, que tenía » cerca de pulgada y media de largo, y por donde tocó » los huesos de la cabeza, que no podian salir por razon de su magnitud; y así determinó conducir sobre » estos huesos una tenaza cortante para ir disminuyendo su magnitud cortándolos en pedazos, y por » este medio se los fué sacando, y tratándola con sumo

(1) *Biblioteca anatómica.*

(2) *Año de 1702, pág. 235.*

(3) *Art. Accouchement, pág. 13.*

(4) *Compend. anatóm, part. 3, pág. 176.*

» cuidado la puso en perfecta sanidad, y vivió muchos
» años. Este mismo Littre discurre que el infante habia
» sido encerrado en un saco que tenia cerca de tres li-
» neas de grueso, y esto lo infirió de las porciones
» como de pellejo que salian con los huesos, y presu-
» mió que este saco habia sido formado por las mem-
» branas de la tuba falopiana, ó del ovario, en donde
» el feto habia estado detenido, tomando allí su au-
» mento; pero que no pudiendo suficientemente exten-
» derse, se habian roto, y dejado caer el feto en el
» hipogastrio, en donde faltándole la nutricion se mu-
» rió, y detenido se corrompió, y dió lugar á que se
» separasen los huesos, y de la alteracion de esto se
» habia seguido tumor, supuracion, y la abertura en
» el recto, por lo cual saliendo á él los huesos, la na-
» turaleza los expelia por el ano.»

9. Aquí hay que notar dos circunstancias bien noto-
rias en esta observacion de Littre: la 1^a. es la perfora-
cion del intestino recto por donde introdujo el dedo, y
los instrumentos para extraer los huesos; la 2^a. es la
supuracion que precedió á la abertura del recto. En
esta última hallamos una causa manifiesta para aquella
perforacion; pues caido el feto en el hipogastrio con
derrame de sangre y otros humores, se habia de veri-
ficar precisamente lo que nos dice Hipócrates (1): *Si
sanguis in ventrem præter naturam effundatur, ne-
cessum est supurari*. Tambien hay que notar la hipó-
tesis de este autor sobre la formacion del feto en el
ovario, para explicar la facilidad con que descendió al
hipogastrio, en donde se hizo el tumor, la supuracion
y la abertura, quedando el útero, como él dice, en su
estado natural.

(1) Lib. 6, Afor. 33 de la exposicion de Fragoso, pág. 598.

10. En la observacion de nuestra Feliciana hallamos el útero sano al parecer, y si se puede decir con alguna probabilidad, tambien lo estaba la vejiga de la orina, sin que hubiese precedido, como en el caso de Littre, supuracion ni perforacion visible : pues valiéndome, cuando estuvo sujeta á mi direccion, entre otros muchos arbitrios, del método con que se practicaba en otro tiempo la operacion de la litotomía por el alto aparato, le procuré llenar varias veces la vejiga por medio de las inyecciones del mismo cocimiento de que usaba diariamente, y jamás dió muestras de estar perforada ni hacía el vientre, ni hacía el útero : no hacía el vientre, porque nunca se le percibió el menor síntoma que anunciase dèrrame en esta cavidad, ni mas elevacion que la que ya se le habia hecho connatural : no hacía el útero, porque al instante le reconocia, y examinaba toda la vagina y el orificio interior, sin que se hubiese aumentado la mucosidad natural que tenia un momento antes de la inyeccion; y por llevar la pluma con toda la delicadeza que permite la materia que tratamos, excuso referir aquí las frívolas opiniones que fomentó por entonces la suspicacia de los ignorantes en la anatomía, y en los verdaderos principios de la generacion, viendo salir por la uretra un feto sin lesion aparente del útero ni de la vejiga.

11. Tambien es digno de admiracion de que á los sesenta dias de este memorable suceso, le apareció su menstruacion natural y siguió periódicamente en todo el tiempo que la estuve curando, sin variar los dias ni las circunstancias, á excepcion de los dolores de ijada, que eran mas ó menos agudos segun era mayor ó menor la plétora particular del útero, y la diferente situacion de los huesos del feto por la compresion que *sufria entonces todo el hipogastrio* : de modo, que

muchas veces me ví precisado á sangrarla del brazo, ó introducirle la algalia para remover hácia el fondo de la vejiga los huesos que estaban colocados transversalmente en el cuello, ó en el esfinter, y así salieron en diversos tiempos las costillas, escápulas, etc., sin destruir ni aun la figura orbicular que tiene la uretra en la parte superior de la vulva.

12. Muchos profesores dificultaron por entonces el asenso de esta observacion; porque les pareció moralmente imposible que un feto se pudiese hallar dentro de la vejiga, como opinaban unos, ó que en fuerza de las contusiones que se dió Feliciano en el vientre (1)

(1) Ahora cinco años me hallaba encargado de la asistencia de D. M. N., esposa de D. L. G., que habia tenido la desgracia en tres ocasiones diferentes de parir muertos los hijos á los nueve meses cumplidos; y viéndola en una florida edad, complexion robusta y un temperamento sanguíneo bilioso, entre otros recursos de que me valí para que se lograse ese feto, fué el que se diera una sangría de brazo hácia el tiempo en que le bajaba su menstruacion; y aunque no abrazó este dictámen por el horror que tenia á sangrarse en salud, como decia, lo hizo en el tercero y quinto mes. Al entrar en el séptimo tuvo tales ímpetus de ira una tarde, que para desahogo de su pasion se arrojó al suelo dándose terribles golpes en el vientre. En esta lamentable situacion la hallaron todavía los criados que salieron á buscarme, y tuve la precision de sujetarle los brazos en compañía de su esposo, para librarla de un infanticidio. En fin, ella parió sin novedad á los nueve meses un niño que vivió una hora, y recibió el bautismo. Con esta experiencia, luego que se sintió embarazada nuevamente me hizo llamar, y en los nueve meses se dió siete sangrías de tres á cuatro onzas cada una, y al fin parió un niño muy sano y robusto. ¿En qué consiste, pues, que esta madama hubiese tenido el trabajo de parir muertos los tres hijos cuando mas se cuidaba, y en el cuarto que se dió los golpes referidos, vivió una hora la criatura? No hallo otra razon, que las dos sangrías que se dió antes, y otra despues del suceso. Y si este método se observa con Feliciano antes y despues de las contusiones contra la puerta, ¿se libra de echar el feto muerto por el conducto de la orina? Esto es lo que no puedo alcanzar verdaderamente por mis limitados conocimientos; pero entretanto me explican los sabios este fenómeno, yo digo con Galano: *tutius est tacere, quam in prognosticando falli.*

contra la puerta (§ 3), como opinaban otros, hubiesen perforado á un mismo tiempo el útero y la vejiga sin ocasionar inmediatamente la muerte de la madre segun Hipócrates (1): *Vesica discissa, aut cerebro, aut corde, aut præcordiis, aut aliquo ex tenuioribus intestinis, aut ventriculo, aut jecore lethale*. Yo, sin salir por garante de una ni otra opinion, confieso verdaderamente la fuerza que me hace la 1ª. parte de este argumento; pero se puede decir, que si no hay dificultad para creer lo que se refiere en las Transacciones filosóficas y en Salmutts (§ 2), de que se vieron abortar fetus por la boca, tampoco la habrá para este; pues por las mismas leyes físicas y anatómicas con que se explicare aquel raro fenómeno, se debe explicar el nuestro.

13. Por lo que hace á la 2ª. parte del argumento, se puede asentar, que aunque tenemos muchas observaciones de que no es siempre mortal la herida de la vejiga, si esta interesa principalmente su parte anterior y lateral, y en esto convienen los expositores de este aforismo con el licenciado Fragoso, en el caso presente militan otras circunstancias para hacer mucho mas fuerte la dificultad. Lo 1º. porque si acaso pasó el fetus á la vejiga en el acto de las contusiones contra la puerta, esta herida no fué hecha con instrumento cortante, y graduado como el que se usa en la operacion de la litotomía, sino con instrumento contundente y violento. Lo 2º. porque no se hizo por la parte anterior y lateral, sino por la posterior, que es en donde se halla el útero colocado enfrente de la vejiga. Lo 3º. que en virtud de esta notoria contigüidad, para descender el fetus á la vejiga se despegó la placenta juntamente, y en un tiempo inmaturo sin grave flujo de sangre contra la

(1) Aforis. 31 de la exposicion de Fragoso, pág. 596,

uniforme y constante observacion de nuestros AA. Pregunto : ¿quién me dará solucion á tan fuertes, sólidas y nerviosas reflexiones? ¿Será la misma naturaleza? Bien puede ser, porque de ella dijo Aristóteles (1) : *Natura dæmonia est.*

14. Otros profesores pronosticaron la muerte próxima de Feliciano, ya por las frecuentes perforaciones de que era susceptible la vejiga, á presencia de unos cuerpos duros y espinosos de que se compone el esqueleto ; y ya por la dificultad que hallaban en la corta capacidad del esfínter y cuello de la vejiga, para que pudiesen salir ciertos huesos anchos y triangulares, como las escápulas, esternon, y los innominados. La 1ª. dificultad la ha desvanecido perfectamente el dilatado curso de doce años que han corrido desde aquella época hasta la presente, en que se halla vigorosamente y robusta en el penoso oficio de lavandera, sin manifestarse otro daño despues que salió el cráneo, que la incontinencia de orina ; y de esta no habla Hipócrates (2), sino del pus y sangre por estas palabras que pueden verse junto con la exposicion de Piquer (3), apoyada en una doctrina de Cornelio Celso : *Si quis sanguinem aut pus mingat* (dice Hipócrates) *renum aut vesicæ exulcerationem significat.*

15. La 2ª. dificultad, que rueda precisamente sobre la figura y magnitud de los huesos, se desvanece del mismo modo que la primera ; pues por los principios de fisiología sabemos, que casi todos los huesos, que en el adulto es cada uno una pieza sola, en el feto está compuesto de muchas pequeñas unidas entre sí por

(1) Lib. *De præsens. per somnum.*

(2) Lib. 4 *Aphor.*, sentent. 75.

(3) Lib. 3, cap. 16, pág. 221.

cartílagos muy tiernos y flexibles, como el esternon, el sacro, las vértebras, que cada una se compone de tres piezas, y el hueso occipital de cuatro. También sabemos que los huesos del cráneo se unen entre sí por membranas, y estas son de bastante extension, como se ve en las dos piezas que forman el coronal en la parte superior, formando lo que se llama mollera. Últimamente sabemos que á correspondencia que el feto va creciendo, las piezas que componen un hueso se osifican, y constituyen una sola pieza ó hueso, y lo que era membranoso se hace cartilaginoso, y esto huesoso, observándose esto en casi todos los huesos del esqueleto.

16. De esta misma opinion es Ruisquio, citado por Heister (1), y todos los anatomistas antiguos y modernos, con quienes se puede responder á los que dudaban de la posibilidad de salir los huesos grandes por un lugar tan estrecho : porque reflexionando fisiológicamente, por un lado en el admirable mecanismo de las membranas para extenderse y dilatarse, y por otro en la estructura, connexion y diferente número de huesos de un feto respecto á un adulto, no hay dificultad para creer que este hecho puede ser natural, sin necesidad de explicarlo por causas ocultas. Asentada esta doctrina como inconcusa y mas verosímil, pasemos á tocar ligeramente otros puntos de una física especial y curiosa para amenizar lo árido de esta Disertacion, que tanto por su argumento, como por el modo de exponerla, tendrá fatigada á la mayor parte de los lectores que ignoran la anatomía ; pues aunque procuro usar de las voces mas obvias y comunes para hacerme mas claro, en otras no puedo prescindir de nuestro dialecto particular.

(1) *Compend. anatomic.*, pág. 34, núm. 137 y 138.



17. Ahora nos resta saber, qué meses tenia el feto que arrojó Feliciano por la uretra, ya que no se pudo averiguar exactamente ni por su relacion, ni por el volumen de su vientre. Nuestros AA., que por el honor y gloria de esta facultad, no han omitido trabajo alguno para ilustrar este punto, proponen tres medios muy curiosos, que aunque no pasan de una prudente conjetura, como dice Juan de Dios Lopez, en mi concepto tampoco distan mucho de la verdad; y así paso á examinar geométricamente los fragmentos huesosos del feto en cuestion, que tenemos á la vista, para hacer entre este y los demás que citan los anatomistas un ajustado paralelo. En cuanto á Ruisquio (1), notamos que decide de la edad del feto por la longitud del cuerpo medido desde lo alto de la cabeza hasta el talon. Kerckringio (2) espera á que se desnude de carnes el esqueleto para medirlo, y determinar su edad. Mauriceau (3) se contenta con solo el volumen y lo que pesa el feto. Bianchi, que trabajó infinito para publicar su excelente obra el año de 734, tambien procuró ajustar la edad del feto por la diferencia que habia observado en ellos en cada cinco dias, como consta de las figuras de sus embriones y fetos tan primorosamente delineados.

18. Solo por evitar repeticiones voy á citar de una vez cuanto escribió en esta materia Juan de Dios Lopez (4), para fundar despues mis reflexiones sobre estos principios y determinar seguramente la edad del feto

(1) *Thesaur. anatomic.*, núm. 40.

(2) *Specilegium observationum anatomicarum.*

(3) Lib. 1, cap. 5, pág. 85, en donde pueden verse las figuras de los embriones de un dia, de tres, de diez, de treinta, y un feto de tres meses.

(4) *Compend. anatomic.*, Discurso osteologic., pág. 255.

que arrojó Feliciano por la uretra. « De los cinco primeros esqueletos (dice este autor) pintados en el teatro, y que Manget dice ser de Swammerdam, el mas pequeño, que tiene trece líneas de largo, es, segun el autor, de un feto de cerca de un mes. El segundo, que tiene pulgada y media, es de un feto de cerca de seis semanas. El tercero y el cuarto, de los cuales el uno se ve por delante, y el otro detrás, tienen cada uno tres pulgadas y media, y son de feto de cerca de tres meses. El quinto, que tiene seis pulgadas y cuatro líneas de largo, es de cerca de cuatro meses. »

19. « Los esqueletos de feto de cinco, seis, siete y ocho meses son de Kerckringio, y son sacados de la Biblioteca anatómica de Manget.

20. « Aquel dice el autor ser de cinco meses, tiene ocho pulgadas de largo : el de seis meses tiene ocho pulgadas y media : el de siete meses, nueve y media ; y el de ocho meses, doce pulgadas : en fin, el feto de nueve meses de Kerckringio tiene trece pulgadas y media ; y aquel que Swammerdam piensa ser de cerca de nueve meses, no tiene mas que un pié y cuatro líneas. »

21. Petit (1) dice que la longitud ordinaria de la mayor parte de los infantes nacidos de tiempo, medidos desde lo alto de la cabeza hasta por debajo del talon, es de veinte y una pulgadas ; y conviene no obstante en haber visto algunos cuya longitud era de catorce, quince, á diez y seis pulgadas.

22. Mauriceau (2) cree que se puede determinar la

(1) *Mem. de la Acad. Real de las ciencias*, año de 1733.

(2) Como una de las partes que constituyen la hermosura de nuestro idioma consiste en adoptar todas las vocales que se pueden pronunciar con decoro y claridad, escribo y pronuncio el nombre propio de

edad del feto por el peso de su cuerpo. Dice que si se consideran todas las proporciones del cuerpo de un robusto infante de nueve meses cumplidos, en correspondencia á la proporcion de un feto de tres meses, se hallará que el de nueve meses pesa ordinariamente cerca de doce libras de á diez y seis onzas cada una, y añade haber visto pesar cerca de catorce libras. Por lo que el feto de tres meses no pesará mas que tres onzas, que es sesenta y cuatro veces menos que uno de nueve meses, que pesa doce libras; porque como el término de tres meses, dice él, no es sino el tercio de los nueve, y el de un mes es el tercio del de tres, se hallará claramente que la proporcion del cuerpo del feto de estos dos términos innaturos corresponde á la primera demostracion: y así el feto de un mes no pesará mas que media dracma; esto es, sesenta y cuatro veces menos que pesa un feto de tres meses. Y como el de diez dias es el tercio de un mes, un feto de diez dias pesará medio grano. Él asegura que estas observaciones son hechos verificados por muchas experiencias.

23. « Si se coteja el esqueleto de un feto y el de un adulto, se verá en el primero, que la mitad de su longitud corresponde á la cuarta vértebra de los

Mauriceau como Juan de Dios Lopez, y no *Morisó*, como hacen algunos, en atencion á que en castellano no tenemos diptongos, ni nos servimos de los metaplasmos franceses para maldita la cosa: por esta razon, y porque no nos comprenda la fábula V de Iriarte, jamás he oido pronunciar *Lafitó*, *Nepó*, sino *Lafitau*, *Nepau*, etc. Lo mismo digo del ilustre comentador de Boerhaave, que por usar de la figura Metátesis en su verdadero apellido, pronuncian malamente *Vansvieten*, ó *Vansuiten*, debiendo ser *Vansvieten*, porque la V, sea simple ó doble, no es vocal, sino consonante, así como en *Westerwick*, pequeño puerto de Suecia, se dice en castellano clara y limpiamente *Vestervike*. Véase el nuevo Diccionario francés y español de *Sejournant*,

» lomos ; y en el segundo, que este medio correspond
» al sínfisis de los huesos pubes. »

24. Hasta aquí Juan de Dios Lopez en su Compendi anatómico, que debemos apreciar verdaderamente por su recomendable crítica y erudición ; pues al mismo tiempo que engalana este papel con su doctrina, también sirve de norte para fijar nuestros cálculos en la reflexiones siguientes. Primeramente : el fetus de nueve meses de Kerckringio (§ 20) tenía 13 pulgada y media, y el de Swammerdam un pié, que hace una tercia de nuestra vara castellana, ó 13 pulgadas con pocas líneas de diferencia. Ahora pues : si estos fetos tenían 13 pulgadas de largo, resta saber para una exacta dimension, ¿ cuántas tendrían los brazos de estos esqueletos ? En este punto no dudo afirmar según las invariables leyes de una buena geometría, que cada brazo, medido desde el húmero hasta el último falange del dedo de en medio (esto es, rebajando la distancia que corre desde la mitad del esternon hasta la punta del hombro) tendrá cinco pulgadas y media. Esta misma proporcion se halla en los brazos del fetus que arrojó Feliciano : luego ya tenía este 13 pulgadas de largó como aquellos, y nueve meses cumplidos, según el cómputo de Kerckringio y Swammerdam.

25. Supuesta, pues, como infalible la demostración que acabamos de hacer por los principios de geometría, no se dudará un punto de nuestros cálculos en orden á la magnitud del fetus de Feliciano, cuando se lo extraje por la uretra. A la verdad, los fetos de los ya citados Kerckringio y Swammerdam eran de nueve meses, y tenían 13 pulgadas de largo ; y así por reglas de una buena aritmética, corresponden á cada brazo de estos esqueletos cinco pulgadas y media. En los fragmentos huesosos del fetus de Feliciano, se halla que

el húmero, cúbito, y los tres falanges (sin contar las tres filas de huesos del carpo y metacarpo, que se confundieron en la masa calcúlosa (§ 4), tienen 4 pulgadas, cinco líneas y media. Démosles en hora buena siete líneas mas á estos huesos que faltan para formar la palma de la mano; y el resultado será precisamente de cinco pulgadas y media desde la punta del hombro hasta los dedos. Esta es en efecto la misma proporción que guardan los esqueletos de nueve meses de Kerckringio y Swammerdam : luego el feto que extraje á Feliciano ahora doce años por la uretra, tenía 13 pulgadas de largo; y por consiguiente ya era de nueve meses cumplidos.

26. Omíto otras muchas curiosidades que se hallan en Juan Felipe Ingrasias (1), y en el incomparable Ruisquío (2), tantas veces citado en esta Disertación, sobre el modo de conocer á un feto por su esqueleto, si era de hombre ó de mujer, como también las maravillosas dimensiones que nota Mr. Buffon (3) en su Historia natural del hombre, entre un feto y un infante; y como dentro del útero crece á pulgadas cada mes el primero (4), mientras el infante solo aumenta

(1) *Commentaria in librum Galeni de ossibus*, cap. 19, pág. 246.

(2) *Op. Lat. Rar.*, part. 108, núm. 6, nota 5.

(3) Tom. 4, pág. 213, edición 3^a, en 8^o.

(4) Esta circunstancia me trae á la memoria lo que refiere Schenkio en el lib. 4 *Observationum medicarum, novarum, verarum, admirabilium, et monstruosarum*, de Margarita, condesa de Holanda, que en el año de 1276 dió á luz en un día trescientos sesenta y cinco infantes, los cuales recibieron el bautismo, y murieron inmediatamente junto con la madre: y se atribuye este inaudito suceso á la indolencia que manifestó esta señora con una infeliz mujer que llegó á pedirle limosna con dos mellizos que llevaba en los brazos, y no pudiendo hallar el consuelo que deseaba, porque la increpó agriamente con decirle, que si experimentaba al presente la incomodidad de los hijos, también había tenido el placer de concebirlos, y que no podía creer que un solo hombre fuese el padre de sus mellizos; lo que oído

seis ó siete pulgadas al año hasta que llega á la pubertad, en que la naturaleza, como él dice, hace los mayores esfuerzos para completar su obra, dándole d un golpe el último grado de aumento y prolongacion

Dispensen en fin los literatos los muchos defectos, la filosófica libertad que me he tomado para estas reflexiones, y ensayar la pluma en un asunto tan oscuro que acaso merecerá nuevas luces por alguno de los profesores hábiles y estudiosos que hay al presente en esta capital : y ¡ ojalá por honor de la patria se verif que siempre en el respetable cuerpo de cirujanos como sucede en las admirables y misteriosas obras de la naturaleza, lo que nos dice Hipócrates (1) de la formacion del cuerpo humano : *Mihi quidem videtur principium corporis nullum esse, sed omnia similiter principium, et omnia finis : circulo enim scripto, principium non reperitur !*

CARTA

Sobre las utilidades de la anatomía comprobadas con una observacion.

SEÑORES AMANTES DEL PAÍS.

Muy Señores míos : es la anatomía una ciencia cuyos conocimientos ningun racional debe eximirse

con indignacion por esta inocente mujer, exclamó al cielo pidiendo para la condesa tantos hijos cuantos dias tiene el año ; lo que se verificó inmediatamente con admiracion de todos : y Schenkio ha copiado á la letra todo el epitafio que contiene la historia de esta condesa, que está grabada sobre un mármol en una poblacion llamada Lausdum, cerca de Leyda en Holanda. ¡Qué admirable virtud la socorrer al prójimo sin censurar su conducta!

(1) *Lib. De locis in homine.*

La fábrica y organizacion del cuerpo humano es el objeto sensible mas humillante de su orgullo , y el entendimiento mas sublime flaquea en la contemplacion de una máquina cuyos resortes no puede penetrar. Acaso no existiria el ateismo, si la anatomía fuera un estudio universal ; pues esta secta impía no numera entre sus partidarios infelices un observador fiel de su estructura ; y el que se aplica á comprenderla, conoce á Dios, conociéndole le ama , se le asemeja y hace participante de sus divinas perfecciones (1). ¿Quién no admira el infatigable uso de cada una de sus partes , y el mutuo comercio de todas para cada una de sus funciones ? ¿Qué físico no se complace al ver una máquina perfectísima, obra de la Omnipotencia, en quien se hallan reunidas las leyes de hidráulica en el tejido vasculoso para el impulso de los líquidos, de hidrostática en su equilibrio, de estática en la fábrica y situacion de hipomoclios, palancas, trocleas y cuerdas para el movimiento de los sólidos, de óptica, catóptrica y dióptrica en la direccion, refraccion y reflexion de los rayos de luz para la vision ?

Mas no es solo el fin de la anatomía la especulacion de la mente, y contemplacion de la mayor obra corpórea del Supremo Ser ; lo es menos dar luces prácticas para la perfeccion de la mecánica : el contemplativo, con una fe viva y constante, no trabaja en hacer escrutinio exacto de lo sensible para rendir homenajes al Altísimo y elevarse hasta su excelso trono : el mecánico soberbio y presuntuoso jamás alcanzó se ilustrasen sus artes con el conocimiento de nuestra fábrica, sino

(1) *Qui se novit, Deum noscet ; Deum noscens, Deo assimilabitur ; assimilabitur qui Deo dignus erit, qui nihil Deo indignum admittit, sed cogitat quæ Dei sunt.* Agapit. ad Justinian.

cuando el acaso le hizo conocer y admirar en el microcosmo ó mundo pequeño las mismas leyes que vemos en el microcosmo ó mundo universal.

No se esforzaron, pues, los hombres para adelantar en la anatomía, sino con el fin de conocer las enfermedades cuyas causas ignoraban, y deducir los remedios favorables á su destruccion. La antigüedad de su ciencia se hace palpable por la de los sabios que se anhelaba ejercerla. Demócrito adquirió por ella gran reputacion (1). La dedicacion de los Lacedemonios les hizo notar el prodigioso corazon con pelos de Aristóteles. Mesenio, á que atribuyeron su altivez y valentía. Los mismos reyes de Egipto investigaban las causas ocultas de las enfermedades, disecando con sus propias manos los cadáveres (3); y era comun en los egipcios presentar un esqueleto humano que les indicase su término fatal é inevitable (4). Hipócrates manifestó por sus bellos escritos el conocimiento poseyó de la fábrica del hombre. Galeno mereció mucho aplauso por sus luces anatómicas. Haber recibido un fuerte golpe en el espinazo cierto hombre que cayó de una eminencia, fué auxiliado por médicos ignorantes de la anatomía, quienes procuraban disiparle el estupor que tenia en la mano con picos aplicados á ella; pero reconociendo Galeno que aquel síntoma provenia de la contusion en la espina y compresion de la médula origen de los nervios cuya sensacion se hallaba entorpecida, ordenó que en ella, y no en la mano, se aplicasen los auxilios necesarios.

(1) Hipócrates, in Epistol.

(2) Plinio, lib. 2.

(3) *Idem*, lib. 19, cap. 5.

(4) Herodotus, lib. 4.

Sirvió la anatomía en el primero y segundo siglo para el ejercicio perverso de la magia (1), y esta fué la causa de su abandono : pero en los siglos posteriores hasta el nuestro , donde esta ciencia utilísima parece querer tocar su complemento ; desde que Harveo , ese hombre cuya memoria inmortalizará la fama por el descubrimiento del círculo perenne de la sangre , hallazgo el mas ventajoso á nuestra salud , y principio de una revolucion ó trastorno en la medicina , así para la explicacion de nuestras funciones, como para la debida aplicacion de los remedios , desde esa época feliz , ¡ qué progresos tan rápidos no ha adquirido el arte de curar ! ¡ Oh ! ; y cómo se han hecho sensibles muchos errores cometidos en los tiempos de barbarie , donde la práctica se regla por fútiles racioncinios ! Los muchos descubrimientos anatómicos han esclarecido la medicina y cirugía práctica , y declarado fenómenos incomprendibles á la antigüedad. Esta parte principal de la verdadera medicina presta las luces teóricas necesarias para su ejercicio. ¿ Qué máquina podrá arreglarse si se descompagina , ignorándose los resortes y mecanismo con que se movia ? Pues siendo el cuerpo humano una máquina de divino artificio , ¿ qué profesor podrá corregirla , careciendo de instruccion sobre el orden con que la arregló su soberano Autor ? La anatomía es la base sobre que gravita la verdadera medicina teórica (2), y esta es el fundamento y llave de la fácil y segura

(1) Laqueum nodosque nocenteis
Ore suo rupit : pendentia corpora carpsit,
Abrassitque cruces : percussaque viscera nimbis
Vulsit et incoctas admisso sole medullas.

LUCAN, lib. 4, v. 543.

(2) *Nemo exquisitam veræ theoriæ medicæ cognitionem sibi vendicare potest, nisi corporis humani, ratione structuræ, exactam et intimam habeat notitiam.* Hoffman., 1, c. 2.

práctica (1). ¿Y qué doloroso es ver abatida la sólida teoría, é injustamente preconizada la práctica ciega? El ejercicio de la medicina ó cirugía sin sólidos principios, tan lejos está de ilustrar, que antes fomenta y hace permanecer en el error. Merece solamente el epíteto de maestro aquel que sobre la verdadera teórica solida su práctica; pues con un siglo de esta, sin el conocimiento de aquella, nadie podrá desempeñar los casos que se le presenten con acierto y con pericia (2).

Si escudriñamos mas atentamente la necesidad de la anatomía, hallamos que su uso continuado es ventajosísimo para los felices aciertos en la práctica. La inspeccion de los cadáveres no solo ilustra sobre la admirable organizacion de los vivientes; tambien declara las causas ocultas de su extincion, cuya existencia á veces ni aun imaginó el mas sagaz observador. Este combina entonces los síntomas que acompañaron á la enfermedad, sus causas, el estado y circunstancias del paciente con los auxilios que le administró, cuyos resultados son medir estos con la indicacion que conoce debia satisfacer, alegrarse si los calcula eficaces, y si nocivos aprender máximas útiles para lo sucesivo. Y si en un caso de difícil y oscuro discernimiento, el cu-chillo anatómico publica un acertado diagnóstico y pronóstico de la enfermedad, da el profesor una autenticidad de sus talentos, refrena las lenguas de sus émulos, y la prevision del éxito lo honorifica y perfecciona en sus conocimientos. Así se formaron los Boheraaves y sus esclarecidos discípulos; y ningun país logró felicitarse con sabios profesores, hasta que el estudio y prác-

(1) *Vera igitur theoria medica est fundamentum ac clavis certæ, securæ ac facilis praxeos.* Hoffman., ibid.

(2) *Qui caret vera et solida theoria, solidus et peritus practicus nunquam evadet, etiam si per centum annos artes opera exerceat.* Ibid.

tica de la anatomía se hizo el objeto principal de sus tareas : tales son las ventajas de la anatomía práctica. El ejercicio frecuente de ella con el fin de disfrutarlas, me ha facilitado entre otras la siguiente observacion , que esclarecida con algunas reflexiones podrá merecer la aceptacion de Vms. y del público sensato.

Pedro Bustamante, negro bozal, de nacion Cambunda (1), esclavo de los Padres de la Real congregacion del Oratorio, y de cuarenta años de edad al parecer, padecia un *babonoccele* ó hernia inguinal en el lado izquierdo, que conservaba reducida : el martes de Carnestolendas del presente año concurrió con sus compañeros á bailar en su cofradia respectiva, el que apellidan *Lumbé* (2) : en el acto de danzar, apareció el prolapso llamado comunmente potra : continuó bailando, y al encontrarse mutuamente con los danzarines, recibió un golpe violento con la rodilla de uno sobre el tumor herniario, se redujo al instante el intestino, y cesó de bailar por la violencia de los dolores. Llegó por la noche á la enfermería de San Pedro, quejándose fuertemente de la ingle afecta. Como los enfermeros no advirtiesen tumor alguno, no dieron el asenso debido á sus expresiones, ni penetraron su gravedad. Cuidaron únicamente, pues, de recogerlo en la carna. Cuando fui el miércoles por la mañana á visitar á los demás enfermos, me presentaron á Pedro fatigadísimo. La noche

(1) Una de las castas principales de los negros. MERCURIO PERUANO, tom. 2, pág. 115.

(2) Baile propio de negros, que se ejecuta en consorcio : sufre las mismas irregularidades que las de todos los de esta gente, siéndole mas particular el chocarse bárbaramente unos con otros, dándose con las rodillas en el vientre, ó en la primera parte del cuerpo que se les presenta. Los males que en lo moral y físico pueden resultar de semejantes acciones, debian estimular á su correccion, si esta gente no fuera por lo comun de una torpeza invencible.

precedente habia sido inquieta, en vigilia y con muchos vómitos : su pulso estaba igual y con muy poca calentura : se quejaba de un dolor agudo en la ingle siniestra : el vientre se manifestaba igualmente tenso, y sin tumor circunscrito en alguna parte de su circunferencia. Examinado sobre el origen de su estado, refirióme lo que anteriormente llevo expuesto : pronostiqué á los circunstantes inmediatamente el peligro tan grande del enfermo, diciéndoles que el intestino podia estar roto, ó pellizcado en alguna parte de su diámetro : así ordené se dispusiese espiritualmente : se le sacaron al punto unas doce onzas de sangre del brazo, tomó una bebida oleosa y anodina, se diluyó copiosamente con agua de pollo, se le repitieron ayudas emolientes, y procuró aflojarse el vientre con fomentos, emplastos y redaños. La sangre apareció sin costra, y con un rojo natural; solo sí mas crasa de lo que debia : reiteráronse los mismos auxilios : el desasosiego era continuo, se volvió á sangrar, y no cesaron en la noche los mismos remedios. El dolor vehemente de la ingle afecta apareció tambien en la otra y en todo el vientre, y siendo inútiles todos los recursos, pereció lleno de congojas el jueves á las seis y media de la mañana, treinta y seis horas poco mas ó menos del suceso.

Con el fin de examinar el estado de las partes, determiné disecar el cadáver : hice presenciarse la operacion nuestro laborioso catedrático de anatomía. Separados los tegumentos comunes del abdómen por una incision longitudinal desde el pecho hasta el sínfisis del hueso pubis, y otra transversa debajo del ombligo hasta la region lombar, disecados los músculos, y roto el peritoneo, se presenciaron los intestinos nadando en una agua fecal y pestilente, cuyo cúmulo figuraba una *ascitis* : el *intestino ileon*, que por su situacion y libre

movimiento produce frecuentemente las hernias, se hallaba inflamado en los sitios correspondientes á ambas ingles, la porcion lesa de cada lado comprendia cuatro dedos latos, y solo el semidiámetro del intestino correspondiente al anillo del músculo oblicuo descendente se advirtió inflamado : en el lado derecho el rojo era menos vivo, y el albo natural aparecia á trechos entre varios puntitos de inflamacion á manera de petequias : en el lado izquierdo el rubor era intenso, su centro dilacerado, y una lombriz teres enroscada en la abertura, manifestando haber salido por ella con el líquido fecal. El intestino se reconoció naturalmente flotante, y sin adherencia alguna al anillo : en este no se manifestó inflamacion, ni mutacion sensible : los intestinos restantes y demás entrañas conservaban la situacion y aspecto que les es propio.

Es estéril trabajo el de la anatomía práctica, si la razon no pasa á indagar las causas de los fenómenos que advierte en la diseccion de los cadáveres. Al presente se ofrecen varios puntos esenciales que meditar y resolver. Primero : si relajados los anillos, ó vacíos que dejan las columnas tendinosas de los oblicuos descendentes, deslizándose el intestino por ambos formó dos bubonocelos ó hernias inguinales; ó se verificó esto solamente en el lado siniestro. Segundo : si estrangulado el intestino en uno ó ambos anillos, al instante que sufrió la presion violenta, se recogió hácia adentro toda la porcion que formaba la hernia, ó solamente la mitad de su diámetro, quedando la otra comprendida en el anillo. Tercero : si la rotura que se notó fué efecto inmediato de la contusion, ó se produjo por la gangrena, secuela de la inflamacion. Cuarto : si este paciente estaba aun sujeto á los recursos y auxilios de la *medicina y cirugía*. Resolveré los problemas propuestos.

1°. Aunque por la relacion del paciente no pueda inferirse la hernia doble, el estado del intestino lo manifestó : ¿á qué, pues, deberá atribuirse la inflamacion hácia ambas ingles, y el espacio intermedio en su estado natural? Si la inflamacion del lado siniestro se hubiera comunicado al derecho, toda la porcion intermedia se habria manifestado lesa : la distraccion del baile pudo impedir advirtiese el enfermo tumor en ambas ingles, ó no apareció en la derecha por hallarse on ella el intestino pellizado solamente en alguna parte de su diámetro; lo que es frecuente en las hernias intempestivas, donde el anillo no ha sufrido una dilatacion considerable ; y como en el lado opuesto la habia, el prolapso se le manifestó á primera vista.

2°. Si el intestino hubiera permanecido estrangulado en alguna parte de su diámetro despues de la contusion, la inflamacion era preciso se comunicase al anillo y saco herniario : el intestino no se habria encontrado flotante, sino con adherencias á las partes que lo comprendian : estas se hubieran mortificado, y entonces (como acacee muchas veces) las materias fecales hallarian una falsa abertura hácia afuera sin derramarse en el vientre, pudiendo de este modo salvarse el enfermo con los auxilios comunes para las gangrenas : este ó se hallaria al presente con un ano artificial, ó si el estado de las partes hubiera facilitado la reunion de los dos extremos del intestino gangrenado, con el método del célebre Ramdhor (1), él viviera al presente sin molestia considerable.

(1) A Mr. Ramdhor, célebre cirujano del duque de Brunswick, le es deudora la cirugía de un método particular en la curacion de las hernias con gangrena de los intestinos. Antes de él no se hallaba otro recurso que el de sujetar al anillo la parte superior, y ligando *la inferior* dejar para siempre un ano artificial : tal fué la prác-

3°. Cualquiera que medite la fuerza del aire cuando se halla comprimido, que por su elasticidad los elementos que le componen se rechazan mutuamente en razon de su proximidad, y que los cuerpos que pueden ser obstáculo á esta accion, ceden á ella prontamente; concebirá con facilidad, que hallándose enrarecido en la porcion intestinal encarcelada en el anillo, y sin tener libre paso, siendo comprimido en un punto con violencia, procuraria al instante dilatar de tal suerte los que se hallaban mas libres de la compresion, que

tica de Littre, y que leemos en las Memorias de la Academia, año de 1700. Posteriormente Mr. de la Peyronie, queriendo en un caso semejante seguir el método de Littre, y no pudiendo distinguir el extremo superior del inferior, dejó ambos en la herida, y logró por accidente una reunion perfecta sin las molestias inevitables del ano artificial. Esta inesperada curacion lo obligó á seguirla en casos semejantes, y á presentar una Memoria, inserta en el tomo primero de la Academia, persuadiendo la preferencia de su método: pero el éxito fatal de los que lograron una curacion aparente segun las reglas de Mr. de la Peyronie y otros maestros que lo siguieron, hizo al sabio Mr. Luis publicase una Memoria, y se halla en el tomo tercero, donde convence con la experiencia y raciocinio el peligro á que quedan expuestos los que despues de una gangrena de intestino, logran la exacta reunion de sus dos extremos. Él prueba que en el lugar de la cicatriz se forma un ángulo obtuso, se estrecha el canal, y el paso es por consiguiente mas lento: de aquí los cólicos frecuentes, la rotura del intestino en el punto de reunion, y la muerte inevitable: mas nada de esto debe temerse con el método de Ramdhor. Este habilísimo cirujano, habiendo cortado en una hernia con gangrena cerca de dos pies de largo del canal intestinal, metió la porcion superior en la inferior, y las mantuvo dando un punto cerca del anillo: dejaron al instante de salir las heces por la úlcera, tomaron su curso ordinario, el enfermo se curó perfectamente y murió despues de un dolor de costado. Abierto su cadáver, se halló el intestino reunido adherido al peritoneo en el lugar del anillo, y en una favorable disposicion. Esta es la práctica célebre que han aplaudido y perfeccionado los maestros; pero ella no tiene lugar cuando el intestino ha contraido adherencias por la estrangulacion: y entonces preferiré con Mr. Luis la perpetua molestia de un ano artificial al peligro casi necesario, reuniendo el intestino segun el método de Mr. de la Peyronie.

correspondiesen á la capacidad de que gozaba antes con el punto que se estrechó ; y como las membranas que con fuerza pretenden extenderse, se rompen y separan de la mutua cohesion de sus fibras, la abertura de las del intestino fué en el caso presente una consecuencia necesaria. Tampoco fuera extraño concebir, que la reduccion del intestino se verificase sin romperse, y que inflamándose se mortificase. Pero ¿ cómo faltaron los síntomas inseparables de la inflamacion, sed y pulso duro? Tal vez se verificaron en las doce horas que precedieron á mi inspeccion : y no es tampoco raro en las inflamaciones de estómago é intestinos, que el pulso desde el principio aparezca débil y profundo, ó que la terminacion en gangrena sea rapidísima. Y si murió de ella como causa ó efecto de la rotura, ¿ porqué no se notaron sus señales frialdad de extremos, carencia de dolor, cara hipocrática? O no advirtieron estos síntomas fatales sus asistentes la media noche antes de su fallecimiento, ó podremos numerar este entre los casos raros semejantes á los que observaron el célebre Haen, y el ilustre Morgagni. Aquel, asistiendo una enferma de pasion iliaca calmados todos los síntomas con una mixtura anodina y confortante, sin vómitos, ni fatigas, pulso igual y fuerte, la vió perecer cuando la juzgaba fuera de peligro, manifestándole la inspeccion interna del cadáver el estado inflamatorio y gangrenoso de los intestinos (1) : este notó el estómago gangrenado sin las señales que le son comunes (2); y ambos presenciaron muchas veces hernias encarceladas con inflamacion y gangrena de intestino, sin que el dolor y demás síntomas demostrasen su existencia.

(1) *Tom. 6, part. 11, cap. 3, § 2.*

(2) *Epist. 24.*

4°. No es menester ser fisiólogo ni médico para conocer la indispensable necesidad que tuvo de morir nuestro referido Pedro : fuese el intestino roto violentamente por el golpe, ó despues por la gangrena, el flujo continuo de las heces en la cavidad corromperia siempre todas las entrañas contenidas en ella. Esta desgracia hubiera podido únicamente evitarse, si hallándose estrangulado ó pellizado el intestino por el anillo, correspondiendo á este su rotura, y mortificándose sin dejar libre á aquel las materias fecales, se vertiesen hácia afuera : pues entonces (como se apuntó arriba) ó el íleon continuaria desempeñando las funciones de los intestinos gruesos, conglutinándose estos por inútiles ; ó una feliz y favorable reunion los restituiria á su primitivo ser : pero pues no hubo adherencia, el intestino permaneció libre, se dilaceró en parte, y las heces se vertieron en el vientre ; la muerte fué inevitable. La medicina y cirugia carecen de auxilios para evitarla en casos semejantes, y su teoría me anima á asegurar que ni en los siglos.posteriores se encontrarán.

El aprecio que han logrado mis anteriores rasgos, anima mi confianza á consagrarles á Vms. el presente. En él se notarán muchos defectos ; pero son disculpables en un jóven que hace sus primeros ensayos, y no juzga hacer papel entre los sabios. La proteccion de Vms. dará á mis reflexiones la estimacion de que no se hacen acreedoras, y esto dará nuevo aliento á mi pluma para lo sucesivo.

Nuestro Señor guarde á Vms. muchos años para honor y lustre de nuestra patria.

B. L. M. de Vms. su afectísimo servidor y
oculto apasionado,

José ERASISTRATO SUÑEL.

CARTA

Remitida á la *Sociedad* sobre la conjetura de la niña Cotabambas (1).

SEÑORES ACADÉMICOS LIMENSES.

Muy Señores míos : el deseo que Vms. han manifestado en bien y servicio de la patria, acreedor á las mayores alabanzas, me hace que tomando una pequeña parte en cuanto me lo permita la escasez de mis luces, contribuya en su ayuda, ejercitando por este medio al mismo tiempo el discurso, que ocupando los momentos que permiten los urgentes cuidados de la vida humana, la haga al mismo tiempo menos penosa.

El objeto de mi argumento no es otro, que el de la prolija y curiosa cuestion tratada por tan buenas plumas en diferentes tiempos, acerca del influjo de la imaginacion materna respecto del feto. Da para esto

(1) María Josefa Batallanos, hija de Tomasa Batallanos, nació á 19 de marzo de 1790, en la estancia de Cochasiyuas, doctrina de Guallate, provincia de Cotabambas. Esta niña salió á luz notándose en ella con asombro toda la parte anterior de su cuerpo salpicada con órden de unas manchas encarnadas : los piés están cubiertos de unos botines rojos. Sobre las rodillas, en el medio de los muslos, y la parte externa del antebrazo, se ven unas manchas crecidas del propio color : las manos tienen sus guantes encarnados desde la muñeca, atravesados por unas listas blancas que corren por las articulaciones de los dedos. La cara es toda roja, excepto la parte anterior de la barba, y las cejas que son blancas. De la punta de la nariz parte por sobre su lomo una cinta blanca estrecha, que sigue dilatándose insensiblemente para la raíz del pelo, y convirtiendo á este en el propio color, de la latitud de una pulgada, prosigue atravesando la cabeza hasta el occipucio, donde termina angostándose de la misma manera que principió. La parte posterior desde el cuello hasta las *nalgas* está cubierta de una mancha de un rojo subido, y el resto de *las extremidades* es blanco.

motivo la niña *Pia* (1) hallada en Cotabambas, tan hermosamente veteada, como se manifiesta por los varios retratos que de ella se han sacado. El ser imposible saberse de la madre quién haya sido su padre, segun se me asegura por el subdelegado del partido; la falta de mayor exámen, ó quizá la imposibilidad de poderse hacer en una mujer que á mas de su rusticidad, es regular esté llena de aquella supersticion general que reina en esta clase de gentes, que de todo forman misterio; su fanatismo, que se extiende á tanto, que hasta para contar algun asunto que no pueden negar, lo envuelven entre preámbulos, se explican con parábolas ambiguas, y metáforas, aglomerando multitud de apariencias ó visiones ilusorias de encantaciones y sortilegios, pues para cada ridiculez salen con algun cuento de diablo, aparecido en forma de leon, gallinazo, etc. La tenacidad finalmente, capricho, rubor y miedo (que acaso tienen con fundamento) que pueden embargarles esta declaracion, son otros tantos obstáculos sobrepujantes, que á poderse remover, seria á mi parecer un descubrimiento que ilustrase mucho á la física sobre este particular, tanto mas feliz, cuanto mas ingeniosa fuese la confesion que manifestase la verdadera causa ó causas que ocasionan en la naturaleza semejantes portentos ó singularidades. Seria un velo que se corriese á este simulacro, en donde como por una especie de milagro se viniese á descubrir quién fué el que en semejantes discusiones se aproximó ó apartó mas de la verdad; si los imaginacionistas ó los anti-imaginacionistas, ó si ambos partidos igualmente distantes de la verdad, no tuvieron la felicidad de acertar; mas

(1) A estas así veteadas las llama el conde de Buffon *Pias*. Véase su *Historia natural del hombre*.

antes bien la infelicidad de errar. ¿ Pero cuándo llegará el caso de este feliz descubrimiento, sino cuando su mismo Autor lo tenga á bien por altos designios de su providencia eterna de manifestárnoslo ? Así pues, palpando tinieblas, y errando aun mas quizá que los demás (lo que es muy regular), entro á formar mi conjetura, tan nueva acaso como despreciada por los que no la juzguen digna de su reminiscencia. Ello es, que si no avanzamos algun paso mas en la materia, aunque sea por un rumbo extraviado (lo que ha ocasionado algunas veces los aciertos), parece que por el camino que se juzga el mas conforme á la naturaleza ó filosofía, aun no se saldrá mas de aquí.

Estos juegos de la naturaleza, como los llama el insigne Sarmiento (1), son para la admiracion un pasmo, un milagro; y para ella no mas que una travesura. El primer ejemplo acerca de la fuerza de este influjo materno hácia el feto, es de un superior testimonio al de todo el género humano, pues el mismo que nos dejó oculta su causa, nos manifestó su efecto, dejándonos mas este otro misterio natural entre los sobrenaturales de nuestra fe. Admirable en toda la perfeccion de sus obras, lo es igualmente tanto en lo que nos oculta, como en lo que nos manifiesta. Dichoso el filósofo que despues de haber discurrido sobre los fenómenos de esta, eleva sus contemplaciones hácia su Autor, adornándolo del mismo modo por las que le deja entender, como por las que le niega su conocimiento. Queriendo pues « este mismo Señor remunerar á Jacob los trabajos que le habia hecho pasar su suegro (Laban), le » mostró en sueños un artificio para que se multipli-

(1) *Demonst. crit. apologet.*, etc., verb. *Naturaleza*, al índice del 2º. tom.

» casen las crias que habian de ser para él. En los
» canales en donde se juntaban á beber los ganados,
» puso unas varas verdes á las cuales quitó la corteza
» á trechos ; con lo cual aparecian de varios colores :
» por otra parte las sombras que las varas formaban en
» las aguas, aumentaban la variedad de los colores :
» esta variedad de colores hacia tal impresion en los
» ojos de las reses al tiempo del cóito, que concebian
» unos fetos á medida de los deseos de Jacob. A este
» artificio añadió otro, y fué poner delante de las ove-
» jas y cabras al tiempo de la concepcion, en lugar de
» las varas, gran número de los corderos y cabritos
» que iban naciendo de varios colores. Finalmente se
» valió todavía de otro artificio, el que consistió en
» entresacar las cabras y ovejas mejores, y aplicarlas á
» engendrar fetos manchados (1). » En todos estos arti-
» ficios no se ve mas que la misma continuacion de pre-
» sentar objetos manchados, aunque con la diferencia de
» ser los tales objetos de mas viva impresion, por ser
» otro tanto mas conformes á los sentidos donde debian
» ir á herir : que á mas de esto, así del mismo texto fiel-
» mente vertido, como de la exposicion que sobre él hi-
» cieron los Setenta del hebreo al griego, no se concede
» esta virtud del influjo, parece, sino solo que sea al
» tiempo mismo del cóito. Este argumento de tanta au-
» toridad en favor de los imaginacionistas, lo es mas res-
» pecto á los racionales, si se atiende al sentir de dos
» antiguos (2) : por decir estar el alma de los padres
» mucho mas dispuesta á recibir mayores impresiones de
» las cosas que en los demás animales. Por lo que dice

(1) *Historia del Viejo y Nuevo Testamento*, por el P. Carlos Antonio Erra.

(2) *Aristóteles y Plinio*, citados por el mismo.

el autor citado al pié (1) : *Que Jacob aprendiese de Dios este artificio, que antes ignoraba, tiene ciertamente visos de milagro.*

El otro caso es el tan vulgarizado del P. Malebranche de aquel niño que nació, no solamente con los cuatro miembros principales del cuerpo rotos y señalados, sino que aun fué, ó quedó estúpido é insensato por toda su vida ; el cual contrajo todas estas lesiones á causa de que su madre habiendo visto romper vivo á un delincuente, estando embarazada , se le imprimió esto tan vivamente en su inaginacion, que en fuerza del influjo que á esta se le atribuye, causó estos efectos en el feto. Pero Jacobo Blondel, médico inglés, en su disertacion fisica en que impugna los llamados antojos de las mujeres preñadas, se burla de este hecho. El crítico Español trayéndolo á exámen sobre el mismo asunto, despues de hablar en general y en particular especifica el juicio que de él forma, el que á la verdad nada es favorable, expresado en la pág. 63, número marginal 16. Estas son sus palabras : « Entre los casos que se alegan » en prueba del influjo de la imaginacion es uno de » los mas señalados N. (que es el referido), y luego sigue así : « Bien posible es que dicha representacion » fuese, imperfectísima, y pusiese mucho de su causa » en ella la imágen ó la ficcion de los que la observan. Pero doy que fuese como se refiere. Este es un » suceso particular y rarísimo ; quiero decir, que no » se refiere ni se halla en los libros que tratan del » influjo de la imaginacion otro dentro de los mismos » términos. ¿ Pero quién no ve, que si el horror que » tuvo la madre al mirar aquel espectáculo, hubiese » sido causa de las señales impresas en el hijo, sucede-

(1) El P. Carlos Antonio Erra.

» ria lo mismo otras muchas veces? En Francia, y otras
» regiones donde es muy frecuente aquella especie de
» suplicio, lo han visto ejecutar millones de mujeres
» preñadas; y entre ellas innumerables de corazon
» apocado, genio tímido, índole piadosa, cerebro oca-
» sionado á grandes conmociones. ¿Cómo pues no se
» repitió innumerables veces el mismo suceso? Asi-
» mismo en España vieron y ven muchos millares de
» mujeres preñadas ejecutar el suplicio de la horca, el
» cual á las mas conmueve y conturba extrañamente.
» ¿Cómo no se ven en los pueblos donde se ejecuta
» aquel suplicio muchos infantes con el cuello muy
» comprimido, la cara entumecida, la lengua fuera de
» la boca?... » etc. Ello es constante que como por dos
motivos puede el comun de las gentes errar ó adulle-
rar las noticias, claro está que todas las que nos vienen
por su conducto están expuestas á la falencia. Pues ó
ya sea que estén engañados, ó que quieran engañar,
para el caso es lo mismo : pues por lo primero basta
no poder discernir bien un objeto, ó calificar de tal
ciertas apariencias que en realidad son bastantemente
distintas de las que á él le convienen; y por lo segundo
es suficiente « la propension que reina en los hom-
» bres, una fuerte inclinacion á referir todo lo que tiene
» algun aire de prodigioso y admirable; de modo que
» sugetos en todo lo demás sinceros caen á veces en la
» tentacion de referir prodigios falsos (1). » Sin em-
bargo de esto parece que dicha respuesta no satisface
enteramente, pues que no siendo casi desemejante á la
que entiendo da para el mismo asunto el médico inglés,
la rebate otro escritor de fama, discurriendo de esta
manera : Que « de nada sirve el decir, que si fuera

(1) El Illmo. P. Feijóo en el núm. 1º. de sus Cartas eruditas, carta 4.

» verdadera esta pretendida fuerza de la imaginacion
» materna, se verian mas frecuentes los efetos; y que
» muchas madres, aun en caso de antojo, ó de miedo,
» no llevan su carácter al feto. Porque tambien acaece
» rara vez, que la imaginacion altere el propio cuerpo
» de las personas, sucediendo solamente esto en aque-
» llas que tienen una particular disposicion y mayor
» fuerza de fantasía (1). » En apoyo de su sentir, refiere
varios casos con que pretende probar la fuerza de este
influjo de la imaginacion, y entre ellos deja de traer
uno de que no hace mas que apuntar el autor que lo
cuenta, y es Felipe Pcu, que se halla en las actas de los
eruditos de Leipsia en su arte obstetricia, ó de ayudar
á las paridas. Es á mi parecer de los mas raros, bas-
tante singular, y uno de los que pueden probar mas á
favor de los imaginacionistas. Él es, haber extraido
este facultativo del vientre de una preñada un niño que
tenia figura de diablo (esto es, como lo pintan), cuyo
efecto lo causó el que á esta mujer se le fijó en la fan-
tasía ó imaginacion semejante objeto, de un cuadro en
que estaba pintada la contienda del arcángel san Miguel
con este maligno espíritu : añadiendo que luego que
salió, ó se vió fuera de este embarazo la madre, se
libró igualmente de tan vehemente fantasina (2). Ve
ahí una imaginacion, ó su influjo, continuado mutua-
mente (digámoslo así) de la madre al feto, y de este á
la madre. Aquí no solamente al tiempo mismo y único
del cóito subsistió y obró su eficacia, sino que no se se-
paró interin que no se echó fuera el monstruo, lo que
es bien desemejante al sentir del crítico, que única-
mente en este acto lo concede.

(1) Luis Antonio Muratori en su tratado *Fuerza de la fantasia*, p. 220.

(2) *Act. erud.*, Leip. Año 1654, suppl. núm. 2.

Así es como lo entiendo : bien que se diga, que para lo que es la formacion del feto, solo es bastante ; ya continúe, ó deje de continuar en adelante. Pero si á esto se añade que el instante de la concepcion no sea el mismo de la formacion, es otro nuevo obstáculo, con que así vendremos á parar en que este fantasma impreso en la imaginacion, ó ha de subsistir á mas de aquel momento dicho en todo el restante de la preñez y progresos del desarrollo y formacion del feto, ó no tiene actividad ni en aquel ni en otro ningun tiempo. Mas si por los sentidos exteriores es por donde se comunica el fantasma del objeto que forma en la fantasía la imágen de él, ó la imprime, ¿ por cuáles de estos volvió la madre á recibir las impresiones de un objeto tan oculto para ella como para cualquiera otro, pues lo tenia encerrado en el claustro materno? ¿Será bastante respuesta el decir, que no era necesario esto, y que bastaba que ya hubiese estado la idea fija en aquella parte donde todas forman su asiento? Ahora pues, esto mismo deberia acontecer aun despues de la extraccion de él, y sin embargo se dice que se le borró, ó no la persiguió mas.

Fortunato Brixia es uno de los que admitten esta virtud de imaginacion sigilativa hácia el feto; pero con la misma restriccion dicha. *Vivida ergo (dice) imaginatio in parentibus ipso conceptionis momento excitata, afficere ita potest machinulam futuri fœtus quæ in femineo latens ovo motum tunc recipit, ut ad similitudinem rerum earum, quæ tunc vividæ in phantasia versantur; atque hinc ut parentum* (nótese la razon que da para la semejanza de los hijos á los padres) *effigiem ipsa referat, si nempe sit illorum imago, quæ in eorum phantasia, dum generationi incumbunt, maxime versatur.* Añade en segunda el sentir de san Isidoro y

de Plinio. *Recte propter ea S. Isidorus eam esse dixit naturam feminarum, ut qualem perspexerint, sive mente cogitaverint in extremo voluptatis æstu dum concipiunt, talem sobolem procreent, indeque esse, quod quidam gravidas mulieres vetant intueri turpissimos animalium vultus, ut cynocephalos, et simias, ne visibus occurrentes similes fœtus parere faciant.* Esto prueba ser de imaginacion mas viva la mujer que el hombre, y por consiguiente esta como que fuerce al alma en los fantasmas que le presenta á meditar ó contemplar, así como en los sueños, en aquellos digo en que se percibe alguna regularidad. De esto mismo parece deducir el naturalista la gran variedad de formas ó figuras que hay en la especie humana, lo que no sucede en los brutos. *Plures propter ea esse in homine quam in cæteris omnibus animalibus differentias, quia velocitas cogitationum animique celeritas et ingenii varietas multiformes notas imprimit, cum cæteris animalibus immobiles sint animi, et similis omnibus singulisque in suo cuique genere* (1). Sin embargo, no habiendo parecido hasta aquí que se haya dado el caso en que dos mellizos hayan traído al mundo algunas particulares señales de las que se acostumbran traer en prueba de la fuerza de la imaginacion, digo que esto prueba mucho, pero que no convence del todo. Ve ahí un caso que, á darse, creo que podria casi resolver la cuestion. El cual trae el conde de Buffon de los dos mellizos nacidos en un lugar de la Carolina, el uno negro, y el otro blanco, y lo que hicieron fué descubrir la fragilidad de aquella mujer que los parió, que á haber sucedido que ambos fuesen ó de un color, ó de otro; en el caso de que fuesen blancos serian de

(1) Fortunato Brixia, *Physicæ particular.*, t. 4, part. 2, p. 305.

blanco, en el de que fuesen negros no serian de negro; pues, como observa el crítico Español en el lugar citado, de blanca y negro no salen sino mulatos. ¿Qué serian?... Serian hijos del influjo de la imaginacion materna. Pues esta mujer que los dió á luz era blanca, y casada con blanco, pero por confesion suya se descubrió que un negro esclavo suyo en ausencia de su marido la forzó á condescender con su torpe apetito. Este hecho, que prueba tambien la superfetacion, destruye el de nuestro crítico igualmente. Por esto digo que sola la igualdad en los mellizos en caso semejante probaria á favor del influjo. Porque si aun con comercio de negro no se debe esperar, siendo con blanca, sino un color medio, que es el de mulato; sin semejante comercio, sino de iguales solamente, se deberia atribuir, saliendo de un color tan diametralmente opuesto como lo es el negro al blanco, á solo dicho influjo. Este color medio sale lo mismo que sea el padre blanco y la madre negra. Pero, ¿cuánto mas raro seria el que de padres negros saliesen mellizos blancos?

La semejanza de los hijos á los padres, segun el sentir de un antiguo (1); esto es, mas al uno que al otro de los dos, no consiste sino en el mas ó menos licor prolífico, á lo cual asiente el conde de Buffon, y se aparta Brixia, por atribuirlo al solo influjo de dicha imaginacion. Digo mal: la diferencia entre el sentir de aquel antiguo filósofo al de este moderno, no es otra sino en que ambos tomando al tal licor por agente, lo hacen el primero causa de la semejanza, y el segundo de la analogía mas al un cero que al otro; pero ambos lo toman por causa de estos efectos. Pues es que el feto,

(1) Véase el mismo Brixia sobre este sentir de Anaxágoras en el *lugar citado*.

salga hembra ó macho, que es lo del moderno; ó el que el feto salga parecido al padre ó la madre en las facciones, que es lo del antiguo : en cuanto á lo sustancial convienen en una misma cosa.

En cuanto al sentir del naturalista, que á sola la eficacia de este influjo en cuestion atribuye la uniformidad tan general en la especie bruta, tampoco me parece de tal eficacia que convenza, respecto á que á ser por esta única causa jamás las ovejas de Jacob hubieran salido de tan diversos colores ó manchas, por solo tener á la vista las varas dentro del agua descortezadas á trechos. ¿Y qué? Cuando se juntan para este acto las bestias, ¿dejan por ventura de tener delante de sí variedad de objetos, en que fijar su imaginacion? ¿Cómo pues no se advierte á menudo, ni aun raras veces cosa equivalente? ¿Será porque aquellas ovejas aprenderian á beber con el agua las manchas? A esto, si no se pudiese responder que son juegos de la naturaleza, no habrá mas salida sino la que da el escritor citado antes (1); y es cuando dice : « Que Jacob aprendiese de Dios este » artificio, que antes ignoraba, tiene ciertamente visos » de milagro. » Pero acaso se dirá : ¿para qué hemos de ocurrir á lo sobrenatural, cuando la naturaleza es inagotable en sus producciones?... Sin embargo es lo cierto que creo haber poca noticia de que esto, ó se haya repetido, ó si es que se haya hecho se hubiese logrado su efecto. Y aun en caso que no fuese dudable haber sucedido, bien parece no se opone el que en sus principios hubiese sido milagroso, y dejando despues de serlo continuase obrando naturalmente. Pero que sea de uno ó de otro modo, juzgo que podrá decirse, que acaso en las bestias obra el influjo de esta imagi-

(1) *El P. Carlos Antonio Erra.*

nacion solo en la piel, mas no en la forma ó estructura de ellas, esto es, en su máquina, así como se pretende por los imaginacionistas; pues que en todos tiempos ha habido caballos, perros, gatos, etc., de pieles manchadas. Pero si además, para la continuacion uniforme de una especie, no se hubiese de dar otra razon que la del influjo, ó fantasía, seria necesario dar ó atribuir mucha mas fuerza ó virtud á esta que al mismo licor prolífico. Ahora bien: los monstruos, pregunto, ¿han tenido por ventura, aun los menos raros, originales por donde hayan salido tales copias?... Las terceras especies, como por ejemplo las mulas, ¿tuvieron sus padres, esto es, el asno y la yegua, aunque fuese al tiempo del cóito, en la primera mula que engendraron, alguna idea si quiera de ellas? Parece que no. Luego el dictámen ú opinion de los coopistas no tiene el mayor fundamento: venero con todo á pesar de estas ocurrencias el sentir de estos, del que no me hubiera atrevido á disentir á no tener el apoyo del moderno Plinio, ó Plinio Franc. Sentaré con sus mismas palabras su opinion y sentir.

« Aunque el feto, dice, no está asido inmediatamente á la matriz, ni ligado á ella sino por unos pezoncillos exteriores de sus túnicas, ni tiene su sangre comunicacion alguna con la sangre de la madre, y en una palabra, aunque en cierto modo es tan independiente de la gallina que lo empolla; con todo se ha pretendido que todo lo que hacia impresion en la madre, la hacia tambien en el feto; que las impresiones en el cerebro de la una, obraban igualmente en el cuerpo del otro, y á esta influencia imaginaria se han atribuido las semejanzas, las monstruosidades, y principalmente las manchas que se advierten en la piel. Toda mancha debe necesariamente tener una figura, que si se quiere será parecida á alguna cosa; pero yo creo que la semejanza que se

encuentra en ellas, depende mas bien de la preocupacion de los que las ven, que de la imaginacion de la madre. La propension á lo maravilloso no ha conocido límites en este particular. No solamente se ha querido que el feto llevase las representaciones reales de los apetitos de la madre, sino tambien que por una simpatia singular las manchas que representaban frutas, por ejemplo, fresas, cerezas, moras, que la madre habia deseado comer, mudasen de color, y que este era mas vivo en la estacion en que estas maduraban. Con un poco mas de atencion y menos preocupacion se podria ver cambiado con mas frecuencia el color de estas manchas, pues estas mudanzas deben acaecer siempre que el movimiento de la sangre es acelerado, y este efecto es natural y ordinario en el tiempo en que el calor del verano hace madurar las frutas. Estas manchas son siempre amarillas, rojas, ó negras, por ser estos los coloridos que da la sangre á la piel cuando entra en demasiada cantidad en los vasos de que está sembrada, y si dichas manchas son efecto del apetito de la madre, ¿porqué no tienen figuras y colores tan varios como los objetos de aquellos apetitos? ¿Qué extrañas figuras se verian, si los vanos deseos de la madre estuviesen escritos en la piel del hijo!

» Como nuestras sensaciones no son parecidas á los objetos que las causan, es imposible que el deseo, el miedo, el horror, en una palabra, que ninguna passion, ninguná mocion interior pueda producir representaciones reales de estos mismos objetos; y siendo el feto, en esta parte, tan independiente de la madre que le lleva, como lo es el huevo de la gallina que lo empolla, tan distante estaré de creer que la imaginacion de una gallina produzca en los huevos, que no hace *mas que calentar* ~~ellos~~ ^{los} que tengan el cuello torcido,

como la historia de la fuerza de la imaginacion de una mujer que, habiendo visto romper los miembros de un delincuente, dió á luz un hijo cuyos miembros estaban rotos.

» Pero supongamos por un instante que el hecho fuese cierto : siempre sostendré que la imaginacion de la madre no puede producir aquel efecto ; porque, ¿cuál es el efecto del espanto y del horror? Un movimiento interior, una convulsion si se quiere en el cuerpo de la madre, que habrá sacudido, conmovido, comprimido, encogido, aflojado ó relajado, y agitado la matriz : y ¿qué puede resultar de esta conmocion? Nada que se asemeje á la causa, porque si esta conmocion es muy violenta, se deja conocer que el feto puede recibir un golpe que le mate, ó haga deformes algunas de las partes que hayan sido heridas con mas fuerza que las otras ; pero ¿cómo se concebirá que este movimiento, esta conmocion comunicada á la matriz, pueda producir en el feto cosa alguna parecida al pensamiento de la madre, á menos de decir como Harveo, que la matriz tiene facultad de concebir ideas, y de realizarlas en el feto?

» Pero, me dirán, si no es la imaginacion de la madre la que ha obrado sobre el feto, ¿porqué ha venido este al mundo con los miembros rotos? A esto respondo, que no obstante ser temeridad querer explicar un hecho extraordinario, y al mismo tiempo incierto, y mucho mas cuando se ignoran sus circunstancias ; con todo me parece responder de un modo satisfactorio á esta especie de cuestion en que no hay derecho de exigir una solucion directa. Las cosas mas extraordinarias, y cuyo acaecimiento es mas raro, suceden sin embargo tan necesariamente como las cosas ordinarias y mas frecuentes. En el número infinito de combinaciones

que pueden ocurrir en la materia, deben hallarse, y efectivamente se hallan, aunque muy raras veces, las colocaciones ó coordinaciones mas extraordinarias; conforme á lo cual puede apostarse, y acaso con seguridad, que en un millon, ó en millones si se quiere, de niños que vienen al mundo, nacerá uno con dos cabezas, ó con cuatro piernas, ó con los miembros rotos, ó con cualquiera otra deformidad particular que se quiera suponer. Por lo mismo puede suceder naturalmente, y sin que la imaginacion de la madre tenga en ello parte alguna, que haya nacido un niño con los miembros rotos : puede tambien darse que esto haya sucedido mas de una vez, y puede por fin acaecer (y esto es lo mas natural) que una mujer que debia parir aquel niño asistiese al suplicio de la rueda, y que se atribuyese á lo que allí habia visto, y á su imaginacion consternada, la falta de conformacion de su hijo. Pero dejando aparte esta respuesta general, que apenas satisfará sino á ciertas personas, ¿no podrá darse otra respuesta particular que explique mas directamente el hecho? El feto, como dejamos dicho, nada tiene de comun con la madre : sus funciones son independientes de ella : él tiene sus órganos, su sangre, sus movimientos, y todo esto le es propio y particular : la única cosa que toma de su madre es el licor, ó la linfa nutritiva que filtra por la matriz : si esta linfa está alterada, si está contaminada del mal venéreo, el hijo adolecerá de la misma enfermedad ; siendo probable que todas las dolencias procedentes de vicio ó alteracion de los humores, pueden comunicarse al feto. Del mal venéreo en particular sabemos que se comunica, y tenemos demasiados ejemplos de niños que, desde su nacimiento, han sido victimas de la vida licenciosa de sus padres. *El mal venéreo ataca las partes mas sólidas de los*

huesos, y aun parece que obra con mas actividad, y se dirige con mas abundancia hácia las partes mas sólidas que son siempre las del medio de la longitud de los huesos, pues se sabe que la osificacion empieza por aquella parte de en medio, que es la primera que se endurece y se osifica mucho antes que las extremidades del hueso. Yo concibo, pues, que si la criatura de que se trata, fué, como es muy posible, acometida de esta enfermedad en el seno de su madre, pudo venir muy naturalmente al mundo con los huesos rotos por su mitad, ó que en efecto los habia roto por aquella parte la actividad de dicha ponzoña.

» El raquitismo puede producir tambien el mismo efecto. En el gabinete del rey hay un esqueleto de un raquítico, cuyos huesos de brazos y piernas tienen callosidades en medio de su longitud. Al ver este esqueleto, casi no puede dudarse que aquel niño tuvo rotos los huesos de los cuatro miembros en el tiempo que su madre le llevaba en el seno, y que despues se unieron los huesos y formaron dichas callosidades.

» Pero ya nos hemos detenido bastante en un hecho que debe á la sola credulidad el pasar por maravilloso; y mas sabiendo que sin embargo de todas nuestras razones, y á pesar de la filosofía, este hecho como otros muchos quedará y pasará por verdadero entre muchas gentes, porque la preocupacion, sobre todo la que se funda en cosas maravillosas, triunfa siempre de la razon; y el admirarse de esto seria indicio de muy poca filosofía. Como frecuentemente se ven estas señales en las criaturas, y se habla de ellas, y como en el mundo las razones generales y filosóficas producen menos efecto que una novela, es difícil si no imposible persuadir á las madres, que las señales de *sus hijos no tienen ninguna conexion con los antojos*

que no pudieron satisfacer. Pudiera preguntarse á las madres antes del nacimiento del hijo, cuáles son los antojos que no han podido satisfacer, y cuáles serán por consiguiente las señales que traerá la criatura, á ver si de este modo se desengañaban; pero yo he hecho algunas veces esta pregunta, y he conseguido poner de mal humor á las madres, mas no convencerlas (1).»

No es de extrañar que las madres se pongan por semejante pregunta de mal humor, cuando se ven hombres tan interesados sobre este particular, que solo porque no se les concede esto mismo, lo llegan á tener por temeridad. El hecho mas clásico sobre la materia presente, tan prolijamente combatido, parece debe convencer de un modo que no deje duda, que esta fuerza del influjo tan decantada deba borrar de nuestra imaginacion el tal bosquejo de idea que en ella haya impreso. Es cosa dura por otra parte ver que á proporcion que persuade esta argumentacion contra los imaginacionistas, no lo haga con el mismo vigor en establecer una causa eficiente ó productiva de semejantes fenómenos; porque si los efectos del mal venéreo son bastantes á obrar esta rotura de miembros, no se explica cómo puedan ser estampadas las manchas en la piel por causa igual. Las manchas de nuestra niña ¿á qué pueden atribuirse? Parece convendria satisfacer de este modo: «Sobre esta tan oscura y controvertida materia, no son tales mis fuerzas y luces que me atreva á proferir sentencia alguna (1)...» ¡Y que en vista de esto (permítaseme hacer este apóstrofe ó declamacion) haya gentes por otra parte ilustrdas, que quieran dar á entender en sus discursos estar todo

(1) *El conde de Buffon, Hist. nat. del hombre.*

(2) *Muratori.*

sujeto á nuestro limitado exámen , hasta los mas recónditos misterios de nuestra sagrada religion ! Señores espíritus fuertes , les diria yo , tan sabios como quereis ser en todas materias , sin exceptuar las divinas , mostradnos con evidencia la mas calificada causa de estos fenómenos naturales , en que tantos sabios han sudado discurrendo , y de que aun quizá no hay nada cierto. Abrid vuestros senos , llenos siempre de respuestas capciosas y vanas imaginaciones , por si encontrais qué decirnos sobre la presente cuestion de un modo satisfactorio que disipe toda duda.

Es , pues , mi conjetura no mas que una aventurada reflexion , por si acaso en la materia , dando ella lugar á otro exámen á los facultativos , se llegue á rastrear algo que nos pueda asegurar mas en la disputa presente. Esta la propongo con aquella venia debida , que para tales casos y circunstancias es necesario dirigir á los sabios y literatos. Ella está fundada sobre un abuso bastante criminal y sacrílego , que á pesar de las precauciones que comunmente se acostumbra tomar , no obstante es casi notoria su práctica. Esta es la composicion de brebajes ó pócimas que se hace , y se dan á tomar á las mujeres que estando en cinta , pretenden librarse de tal incomodidad y sus resultas , por un modo tan contrario á la naturaleza como pecaminoso. Esta costumbre es comunísima en algunos pueblos bárbaros. A las de la isla Formosa , no obstante que les es permitido casarse antes de tener la edad de 35 años , no les es igualmente lícito el parir sino hasta cumplirla. Si antes de este tiempo se hallan embarazadas acuden á sus sacerdotisas , que dándolas de estos brebajes , las hacen abortar. Las de Madagascar , á mas de practicar la bárbara costumbre de matar á sus hijos cuando *terminan descargarse de estas prendas* , toman tambien

estos brebajes siempre que les place para el mismo efecto (1). Esto mismo se lee que practicaba el emperador Domiciano con su propia sobrina y mujer Julia, de resultas de lo cual murió (2). Y esto mismo es lo que se practica no solo en estos villorrios, ó aldeas inmediatas á esta ciudad, sino aun en ella misma, donde hay un sinnúmero de estas viejas, que de parteras hacen lo que aquellas sacerdotisas, y las mas veces con tanta infelicidad, que matan á las madres y tambien á los hijos; y aun cuando no, dejan con lesiones á la matriz, de tal suerte que algunas quedan por mucho tiempo padeciendo gravísimas incomodidades; y ya se han visto quedar medio tullidas algunas; otras acarrear se fuertes tabardillos, y no han faltado á quienes muriéndoseles el feto en el vientre, las han conducido por este medio á la sepultura.

Una jóven ahora años en un pueblo, habiéndola hecho casar su madre á disgusto suyo, y habiéndose hecho embarazada de resultas de este forzado matrimonio, como no pudiese digerir el disgusto que la causaba semejante enlace, mayormente por tener camaradas que la adulaban continuamente y se lamentaban de su suerte; la metieron en desesperacion, y tuvo valor de tomar estos brebajes abortivos, que en efecto la hicieron obrar lo que deseaba al caso. El feto, pues, salió sin vida, monstruoso, y casi negro, no obstante ser el padre de una regular presencia, y blanco, y no ser la madre sino bastante bien parecida, aunque no blanca como su marido, sino un poco trigueña. Este caso que en aquel entonces llegó á mi noticia por persona que lo habia presenciado, y sabia los antecedentes,

(1) *Mr. Struys*, en sus viajes.

(2) *Sueton. in Domitian.*

ahora que lo recordé me hizo formar la presente conjetura. Si la imaginacion, pues, obra de un modo segun lo que hasta aquí se infiere tan activo, que mediante su influjo sea suficiente á poder imprimir en el feto interior una copia del exterior objeto que entró á la madre por los sentidos; ¿porqué no podrá mas bien obrar un conjunto de yerbas, no solamente en la piel, sino aun en el feto las irregularidades de que están compuestos estos fenómenos que nosotros admiramos? Que estos brebajes puedan causar el que los fetos salgan semejantes á los objetos á quienes se les atribuye, esto ni lo digo, ni he pensado en semejante disparate. Pero que ellos puedan ser la causa á lo menos de las manchas de la piel, es lo que conjeturo. Esta piel sale manchada, segun el conde de Buffon, si mal no me acuerdo, no por otro motivo sino porque obstruidos los vasos de ella, entra la sangre de tal manera en ellos, que les da este color ó aquel otro; así como vemos que un cristal empañado y de cierto grueso, da distinta apariencia á un licor visto por fuera de él, que otro mas delgado y claro. Mas si hay causa que pueda y deba obrar estos efectos en la piel, ¿será alguna otra mas poderosa acaso que la de los brebajes? ¿Cuántos géneros de yerbas no mezclan, habiendo tanta variedad en esto, cuanta es la que hay de estas parteras, que cada cual teniendo para sí clasificadas estas ó aquellas yerbas, elige las que mas le adaptan para este efecto? ¿De dónde sabremos la actividad de muchas de ellas que aun no están conocidas por los botánicos? ¿Cuánta sea la fuerza y actividad de algunas conocidas quién que lo dude? ¿No será mas que la fuerza ó virtud que deban tener estas pócmas para forzar á la matriz á desamparar un feto tan encerrado dentro de aquellos senos ó túnicas, que la *que se necesite acaso para obstruir los vasos, que será*

lo mismo que levantar cierto género de ampollas en una tierna pielecilla que aun se va formando? ¿No se necesita para esto menos actividad que para diluir un conjunto de materia aglomerada, ó masa de que al principio se va formando el feto? El color de aquel objeto que se penetra por el órgano material de la vista, ¿ha de tener mayor impulso y eficacia para imprimirse en un feto que está demasiadamente incluido entre diversidad de túnicas, y de quien dice Buffon no está asido á la matriz sino por unos pezoncillos exteriores, que el del licor de estas yerbas ó el que le pueda dar en virtud de cierta alteracion ó causar su mismo suco ya alterado por este? Además, que si la comunicacion de la madre al feto no se tiene sino mediante estos pezoncillos, mas regular es que siendo estos órganos poco á propósito para conducir los fantasmas de la madre al feto, sean empero bastante suficientes para proporcionar al licor que le toma el paso hasta adonde él mismo : pues que no siendo así, ni aun podria causar una ú otra vez los abortos.

Pero si se pregunta de dónde pueda provenir aquel orden y simetría, como variedad de colores que se notan en esta niña, responderé que este es un juego de la naturaleza, ó que en semejante género de cuestiones no hay derecho de exigir una solucion directa. Pero si esto no fuese cierto, bien se puede probablemente inferir que la continuacion de movimientos que da el feto entre su claustro materno puede obrar estas líneas ó fajas que en esta niña se notan, así como para los relieves torneados que se forman en un balaustre, ú otro mueble semejante, no es necesario que el formon ni mano del carpintero se muevan del lugar en que están fijos sobre el mismo madero que se labra, y es el que da vueltas. *A esto mismo podremos añadir la segunda reflexion de*

Blondel, y es: « que sin concurrencia alguna de la imaginacion pueden salir los fetos con cuantas deformidades ó irregularidades se han observado en ellos hasta ahora, ó cuantas nos refieren las historias, porque hay principios de donde pueden provenir, totalmente independientes de la imaginativa: la variedad de las partículas y de sus combinaciones; las enfermedades de las madres en el seno materno; el cremento interrumpido de algunas partes del feto por obstruccion, ó por otra causa; la situacion violenta y constreñida con que está en aquella morada; los golpes, encuentros y compresiones que padece; en fin, las enfermedades de sus padres (1). »

Entre las otras causas que propone este facultativo, aquella en que entran las enfermedades de las madres puede hacer mucho sobre nuestra prueba, si bien se considera que de la toma de brebajes semejantes, resulta, y no puede menos, una alteracion otro tanto mas nociva cuanto violenta. Ni es de menos fuerza la que se indica por el cremento interrumpido de algunas partes del feto por obstruccion, ó por otra causa, sea quizá la de estas pócimas. Acaso el no ser el objeto de este en dicha disertacion establecer el que por estas los fetos salen manchados, sino solo impugnar el sistema de la fuerza del influjo de la imaginacion materna, no le hizo señalar la causa á su modo, que podria ó haber sido la que digo, ú otra que algo se le pareciese.

No disculpo mi arrojo de meterme á discurrir en materia de tanto fondo, si se atiende á que en punto de opinar, á no ser que vaya del todo descarriado, el que así lo haga parece que no merece la tal censura, pues por lo demás estoy pronto á confesar, como el satírico

(1) *El Ilmo. Feijóo. Véase su carta citada.*

sobre otro asunto, las pocas fuerzas de mi ingenio en materia tan vasta, cuando dice, y yo con él : *Unde ingenium par materiæ.*

Nuestro Señor guarde la vida de Vms. muchos años.

B. L. M. de Vms. su mas afecto servidor,

Francisco DE REBOLLAR.

HIGIENE.

Carta segunda de Erasistrato Suadel relativa á las precauciones que deben observarse en los partos, en continuacion de las publicadas en su primera Disertacion, pág. 19 de este tomo.

Aunque la higiene, aquella parte esencialísima de la medicina que trata de la conservacion de los vivientes, y de los medios para precaver las dolencias que asaltan al hombre durante su carrera, haya sido el objeto que he notado mas propio para mi desempeño; como en ella se comprenda muy bien la parte profiláctica, y no solo considere al cuerpo sano, sino tambien las causas que pueden alterarle, la separacion de ellas justo es preste materia á mis reflexiones. Y porque anticipando las máximas de conservacion desde el principio de nuestro ser (como convenia), era indispensable una instruccion á las preñadas sobre su conducta, por depender únicamente de estas la subsistencia de aquellos que hacen sean conocidas como tales, fué esta la materia de mi primera Disertacion. No será extraño, pues, que en la presente, atendiendo á no ser menos considerable el peligro que tienen de perecer los que por sí aun no han empezado á vivir, y se aproximan ya al feliz tiempo en que la aurora vivifique y ponga expedi-

los sus órganos vitales para el mejor desempeño de sus funciones, me dedique á manifestar el peligro de las parturientes, las precauciones que deben observar las comadres para satisfacer sus deberes, y alguna instrucción relativa á la corrección de los abusos en la extracción de las secundinas, de lo que depende tanto el restablecimiento de las púérperas.

Por los dolores y molestias que, en pena de la rebelión de Eva al mandato del Omnipotente, sufren necesariamente sus pósteras en el tiempo de parir (1), necesitan estas siempre quien en su trabajo las socorra. Y aunque las Indias y muchas de las cortes, en sus partos secretos é intempestivos, logren dar á luz su fruto careciendo de ayudante, no puede negarse que aun en estos casos es muy útil la presencia de las comadres, así para la mayor comodidad, como para remediar los males que ninguna puede estar segura no le han de acompañar ni molestar. Por estas razones, el arte de partear es casi tan antiguo como el mundo. La Escritura santa con motivo de los partos de Raquel y de Tamar, y de la resistencia justa de dos comadres egipcias al precepto del impío Faraon (2); los escritos de Platon, explicando sus deberes y privilegios en Atenas, de proponer é igualar los matrimonios (3); los de Hipócrates (4), Galeno (5), Aecio (6) y otros; la Historia natural de Plinio (7); las Comedias de Plauto y de

(1) *Multiplicabo arumnas tuas, et conceptus tuos: in dolore paries filios.* Genes., cap. 3, v. 16.

(2) *Id.*, cap. 35, v. 26, et cap. 38, v. 27. Exod., cap. 2, v. 25.

(3) *In Teæteto.*

(4) *De morb. mul.*, lib. 1, part. 76 et 93.

(5) *In Aph. comm.* 5, aphor. 51 et 62. *De natur. facult.*, lib. 6, cap. 3.

(6) *Tetrab.* 4, Serm. 4, cap. 22.

(7) *Lib. 28, cap. 7, et lib. 32, cap. 20.*

Terencio, etc., dan un testimonio auténtico de que la práctica de este arte ha sido reservada á las mujeres entre los Hebreos, Griegos y Latinos, para satisfacer los fueros del pudor. Las naciones cultas de Europa observaron esta máxima tan regular y justa, hasta que por los años de 1663, habiéndose llamado á Juliano Clemente, cirujano célebre en París, para socorrer un parto clandestino, fruto espurio de cierta señora y de su soberano, se hizo comun la asistencia de parteros en la Francia, que prontamente fué trascendental á los demás reinos. Lima ha logrado peritos comadrones; mas al otro sexo se ha visto siempre privativa la asistencia en los partos naturales, llamándose á los profesores en los difíciles. No obstante, debemos confesar, que esta parte tan útil de la cirugía no ha logrado aun entre nosotros aquella perfeccion que se merece. Las parteras de Lima se apropian este título, sin mas principios ni reglas que una asistencia ciega, y sin mas conocimientos que los que ofrece la experiencia propia é inspeccion de otras. Así la presencia del cirujano ha sido inevitable aun en muchos casos en que una comadre instruida fuera suficiente; pero no hallándose una de este carácter entre tantas que tenemos, y sirviendo solo para recibir el feto y ligar la vid, deberían llamarse con mas razon que las parteras de los Griegos, *omphalotomoi*, *umbiliseæ* ó *cortadoras del cordon umbilical*. Es digno de compasion que en una ciudad populosa no se encuentre una mujer capaz de instruir en esta materia á las que quisiesen pisar sus huellas, y de auxiliar con método á las que implorasen su socorro. Un maestro perito señalado por el superior para instruccion de las que ejercen el oficio, y con facultad de privar de este á las que no recibiesen su doctrina, seria *un medio seguro* de evitar los frecuentes daños que

ocasiona la ignorancia de nuestras parteras. Interin este ú otros recursos semejantes se toman por las personas á quienes compete, la facultad de las comadres será muy limitada, y la ayuda del cirujano en las mas ocasiones necesaria. Y como aun siendo tan estrechos los deberes de aquellas, en nuestro país por su ignorancia son muchos los errores que cometen en su ministerio; y habiendo profesores que tropiezan aun en aquellos casos en que el parto natural necesita los socorros de la cirugía; ya que la inteligencia de los convenientes al difícil y trabajoso, requiere otras nociones que supongo distantes de las personas á quienes este rasgo se consagra, cuya limitacion tampoco puede comprenderlas; me ceñiré á la exposicion clara y comprensible del parto regular, y dar algunos preceptos que puedan desterrar las tinieblas de la ignorancia en este asunto, aliviar las madres, y conservar los hijos.

- La teoría sobre el mecanismo del parto, ó el conocimiento de los esfuerzos y resortes de que se vale nuestra máquina para la exclusion del feto, debe preceder al de los medios de facilitarla: pues siendo la naturaleza quien sola comienza y perfecciona esta obra, no podrá el arte prestarle á ciegas su auxilio, y sin la prenocion de los medios de que se sirve para concluir la.

Cuando ya el feto ha adquirido la debida extension, y sus órganos las disposiciones necesarias para el ejercicio de aquellas funciones que el claustro materno le prohíbe, la mecánica del cuerpo le prepara su salida. La cabeza, que como mas ligera respectivamente, aunque voluminosa, ocupaba la parte superior, hallándose mas pesada por el aumento en el cerebro, muda de situacion y se coloca en el cuello, siguiendo las leyes invariables de la hidrostática: contribuyendo á esta que llaman *tolteta* el aumento considerable del hígado y

pulmones, y extension de los huesecillos de los oídos y narices. Luego que el feto ha bajado, las fibras del segmento inferior del útero se alargan, y su resistencia disminuye; el fondo y cuerpo, como sus antagonistas, adquieren mas fuerza: sus fibras musculares se contraen: la impresion dolorosa de los piés del feto favorece esta accion, que se comunica al diafragma y músculos del abdómen, quienes obran con mas fuerza sobre el útero, por estar este colocado en la direccion del eje de la pelvis, que se puede casi mirar como la diagonal de esta misma accion compuesta. En virtud de estos esfuerzos los dolores se aumentan; el feto se precipita; los nervios del segmento inferior del útero se aflojan; los humores contenidos en sus vasos se cue-
lan; el licor del *amnios* sale con el feto; el fondo se vacia; disminuyendo la resistencia se contrae con mas fuerza; y hallándose franca la salida, cae el feto á plomo por su propio peso.

De la historia del parto se deducen los deberes de las personas cuyo cuidado es facilitarlo: las contracciones del fondo de la matriz despiden el feto, quien las excita como cuerpo extraño: luego los medios que favorecen dichas contracciones, y capaces de apartar lo que le sirve de obstáculo, deben ser empleados para facilitar el parto. Los cordiales ligeros, corroborando las fibras, son útiles en las débiles enfermas, y convalecientes incapaces de esforzar y resistir los dolores; mas fuera de estas circunstancias son nocivos, y deben repudiarse. Las causas mas frecuentes que se oponen á la libre contraccion del útero y músculos del bajo vientre, son la distension de los intestinos, la de la vejiga, la plenitud sanguinea de los vasos uterinos, y la mala situacion. La correccion, pues, de estas iremos explicando.

La replecion de los intestinos causa los cólicos y dolores falsos que retardan el parto y lo dificultan : la frugalidad en los alimentos la precaven, y las lavativas producen el desahogo que se requiere en este tiempo, sin cuya precaucion salen las heces con el parto, manchan el lecho y molestan á la comadre. Los clisteres, tan necesarios cuando empiezan los dolores por estas circunstancias, son inútiles cuando la cabeza se halla empeñada en la pelvis comprimiendo el intestino recto: pues como los dolores verdaderos son ocasionados por la accion del fondo del útero, las ayudas irritantes no los excitan (como vulgarmente se cree) sino fatigan á la parturiente sacudiendo é irritando la matriz.

Las pletóricas que tienen un pulso vivo y fuerte, la cara roja y la respiracion dificil, deben sangrarse en este tiempo, con especialidad si durante la preñez no se sangraron. Los antiguos, fundados en la doctrina de Hipócrates (1), observaron constantemente la máxima de sangrar del pié en el tiempo del trabajo : de los modernos, muchos sostienen que la sangría del brazo, lejos de retardar el parto, antes lo facilita. La experiencia, que era el norte de los padres de la medicina, les enseñó la utilidad de las sangrías inferiores. Galeno y sus sectarios confirmaron la doctrina hipocrática, con su teoría de la revulsion : así en las inflamaciones de útero generalmente, dijo Galeno, debia sangrarse del tobillo (2); por lo que era consiguiente la propusiese en el parto dificil. Pero los modernos, ilustrados con el ha-

(1) *Si prægnans multo tempore inmoretur et parere non possit, sed diebus pluribus ex partus doloribus laboret, si autem juvenis in vigore, et multo sanguine referta; secare oportet venas in maleoliis, et sanguinem detrahare virium respectu habito.* Lib. 1, *De morb. mulier.*

(2) *Lib. De curand. rat. per ven. sect.*

llazgo del círculo perenne de nuestra sangre, instruidos con las observaciones anatómicas, han destruido justamente la opinion galénica, conviniendo en que la sangría del brazo es preferible en las inflamaciones de cualquier víscera del vientre : y la seguridad de esta doctrina está firmemente apoyada por sus admirables efectos. De aquí se originó sin duda sangrar del brazo en el parto que se retarda por plenitud de sangre en los vasos uterinos ; pero si la sangría del pié no puede disminuir la acumulacion de sangre en el útero, sino antes aumentarla, ¿ porqué los mas de estos autores dicen que en la supresion menstrual se sangre del tobillo ? ¿ Cómo vemos promoverse el flujo, cuando por este medio segun su doctrina debia recargarse el útero, y los menstruos suprimirse ? Por la fisiología se explica muy bien la utilidad de las sangrías en este caso. Las principales arterias de la matriz nacen de la hipogástrica, ó iliaca interna : sangrando del pié se acelera el curso de la sangre por la iliaca externa ; á la hipogástrica se dirige poca, y mucha menos por hallarse lento su curso en los vasos uterinos : luego se hará una revulsion apartando ó disminuyendo el impulso de la sangre que debia necesariamente encaminarse á la matriz. Debe, pues, prevalecer la autoridad de Hipócrates sobre la sangría inferior en el parto, cuando concurren las circunstancias que previene. No obstante, confieso que pueden ocurrir varios casos, en que la sangría del brazo sea preferible, como inflamacion intensa y otros : pero estos han de ser manejados por profesor diestro, que sepa conocerlos y meditarlos ; y aun entonces convengo con Escardona, que despues de la del brazo se repita, si hay indicante, otra del pié (1).

(1) *De morb. mul.*, cap. 10.

La situacion es uno de los requisitos para la comodidad de parir : y aunque en cualquiera se puede verificar siempre que el parto sea natural (1), y no obstante que ninguna puede ser permanente por evitar las molestias á la parturiente, que debe reposar en los intervalos de los dolores sobre la silla, ó en el lecho ; segun los conatos que la naturaleza mecánicamente excita, y el conocimiento sobre el modo de ejercerse sus funciones, puede explicarse la postura mas propia, y que deja libertad para hacer grandes esfuerzos. El parto se coadyuva por la contraccion de los músculos del bajo vientre y diafragma : para que estos se contraigan con mas fuerza, y que las entrañas del vientre se compriman, es necesario que los huesos á quienes se atan, sean fijos é inmóviles. Estos son los de la pelvis, las vértebras de los lomos, y el pecho : la pelvis se fija estándolo las extremidades inferiores : conviene, pues, cuando los dolores comienzan, que la mujer se halle de piés, haciendo esfuerzos contra la tierra : así la contraccion de los músculos de piés y muslos es mas fuerte, y obra sobre las rodillas y pelvis, especialmente si la comadre comprime aquellas al tiempo de los dolores, para que tengan un punto de apoyo. Los piés, los muslos, los riñones y la pelvis así fijos, hacen que lo estén los músculos del bajo vientre, pues en ellos toman su origen. El pecho es firme siéndolo el vientre, y las extremidades superiores : para esto cogerá la mujer con sus manos algun cuerpo que resista : procurará poner en rigidez sus músculos : que los del pecho, el larguísimo de la espalda, los de la espaldilla y clavículas se contraigan ; y la parte superior del pecho quedará inmóvil. El pecho y la pelvis así fijas, lo son tambien las vértebras,

(2) Levret, *L'art des accouchem.*

y mas si apoya sus riñones contra la pared, ó cosa semejante. Guardarásé sí mucho la comadre de fatigar á la madre cuando los dolores son falsos, y que no se extienden hasta el pubis; pues en su distincion de los verdaderos debe poner la mayor atencion y cuidado.

Las unturas oleosas son útiles siendo moderadas; pues con exceso consumen las humedades viscosas mas proficuas que todos los linimentos.

Puestas en práctica las máximas referidas, si no hay obstáculo para la salida de parte de la madre, ni del feto, el parto se verifica: libre la cabeza, se sirve de la barba para descubrir la espalda agitándolo suavemente de un lado y otro, y sin tirarlo en línea recta. Últimamente: ya fuera, se practica la ligadura, como es sabido, y se entrega á una asistente.

Si las secundinas no siguen al feto, su expulsion es un segundo parto que se obra por la mecánica que el primero: si tardan en desprenderse, examinarásé con prolijidad si el útero se halla ocupado de otro feto: su existencia puede conjeturarse, quedando el vientre tumefacto y extraordinariamente duro. Los esfuerzos para tirar la placenta en este caso, producirán una hemorragia igualmente funesta á madre é hijo; pero si la extension igual en el abdómen, con una tumorosidad limitada, blanda y sin resistencia, manifiestan que el útero solo se halla ocupado de las pares, el arte debe contribuir con sus socorros. Las lavativas, supositorios, inyecciones acres, vomitivos, purgantes, errhinos, emenagogos, son perniciosos y frecuentemente mortales, como advierte el insigne partero Rocderer (2). Si la matriz con sus contracciones no basta á desprender la placenta, los remedios dichos aumentan el curso de la

(1) *Elém. de l'art des accouchem.*, pag. 187.

sangre al útero, y este se inflama no pudiendo consumirse aquella por la ausencia del feto. Si la separacion es parcial, la hemorragia es inseparable y muchas veces funesta. Diré con Levret, que estos remedios son efecto de la ignorancia de los tiempos pasados, y de un empirismo el menos instruido (1). Los vahos emolientes, y las sacudidas suaves del cordon son muy convenientes; mas debe tirarse con cautela por no romperlo, con especialidad si es frágil ó sanguíneo, y por el temor de la hemorragia. Si esto no bastase, meditaráse sobre la extraccion. Si la placenta no se halla separada total ó parcialmente, la operacion debe diferirse, y tanto mas, cuanto el parto haya sido menos próximo al noveno mes solar. La experiencia ha manifestado que despues de semanas y meses la placenta se ha despegado con felicidad, y aun disuelto con los loquios : así lo asegura el inmortal Ruisquio, despues de mas de cincuenta años de observacion (2). Pero el vulgo imprudente se conturba, si las secundinas no se arrojan prontamente : desprecia los consejos de aquellos que esperan con cordura los esfuerzos de la máquina ; y estima la animosidad de los que si salen con felicidad de su atentado, es poniendo en grave peligro á la parturiente, como suele verificarse. La placenta se adhiere al útero por unos pezoncillos carnosos que son recibidos en otras tantas cavidades de esta entraña, cuya adherencia ha continuado nueve meses. ¿Qué fuerza, pues, será necesaria para separarla? ¿Y cuántas veces ha sucedido volcarse el útero por ella, dilacerarse, y hacer los esfuerzos sobre esta víscera sensibilísima, especialmente si falta la guia del cordon, cuando ellos deben limitarse

(1) *Elém. de l'art des accouchem.*, pág. 197.

(2) *Tract. anatom.*

á la par? La separacion, pues, total ó parcial, que se advierte por una expulsion de sangre en el parto, antes ó despues de él, es únicamente la que puede animarnos á la operacion. Entonces no es muy difícil colocar la mano entre el útero y la placenta, y desprender esta; pero ¿qué accidentes suelen entonces ocurrir? Si el útero se halla en estado de inercia, como dice Levret (1), si no se ha contraído, y forma un tumor circunscrito, piriforme en el vientre; los vasillos abiertos no se cierran, la hemorragia continúa, y la enferma perece. ¡Ojalá nuestra corte lograra mayor atencion, estudio y escrupulosidad en esta materia! La conservacion del viviente y reparacion de sus dolencias es justo merezcan superior atencion á la que se aplica en los diversos asuntos que el interés, vanidad y deleite fomentan ciegamente. Conociendo esto los sabios y piadosos monarcas de la Europa, establecen y conservan sociedades, academias médicas y quirúrgicas, animando con premios al trabajo y desempeño. ¡Feliz el Perú, si llegase á poseerlas!

DESCRIPCION

De unas termas descubiertas y fabricadas en la villa de Huancavelica por D. Juan Antonio Diaz, y de sus efectos saludables.

La *Sociedad* no puede explicar el gozo que siente todas las veces que se le proporcionan ocasiones en que desempeñe la tercera parte de su Prospecto. Anunciar con elogio al público las obras que se erigen á beneficio de él, no solo es un acto de justicia debido al mérito del autor, sino tambien una leccion de patriotismo, un

(1) *Tract. anatom.*

ejemplo que se le presenta para la imitacion. El aplauso es un estímulo poderoso respecto de cuantos se precian de tener sentimientos racionales. Con este doble fin ha recordado en otros MERCURIOS los nombres de algunos beneméritos, acreedores á la gratitud de los Peruanos, y siguiendo la misma propension, no olvida en el presente el de D. Juan Antonio Diaz , vecino de la villa de Huancavelica.

Este honrado y piadoso patriota ha descubierto y fabricado unos baños medicinales, á beneficio de los moradores de la enunciada villa y de todos los que concurren á ella, destinando su producto al culto y decencia del adorable augusto Sacramento. Hállanse situados inmediatos á la poblacion : constan de dos piezas edificadas con arte. Cada una tiene sus puertas y ventanas *de reja*, hechas de la madera llamada vulgarmente *casi*, que es incorruptible, y adornadas con su cortinaje de lienzo delgado, á fin de que sirvan de obstáculo al aire sin impedir la luz. En su pavimento se han formado unas tinas de fuerte argamasa capaces de contener un hombre sentado con toda comodidad, y llegarle el agua hasta los hombros. Esta se origina de unos veneros que corren por sobre vetas de hierro. Así por la disposicion del terreno, como en especial por la curiosidad con que se han fabricado los cuartos, se consigue que estando uno superior al otro, la tina del primero reciba las vertientes en su plan, de donde corriendo el agua á la segunda mas inferior, y que dista algunas varas, le entra por el borde haciendo un salto, á fin de que golpee, si fuere necesario, sobre el cuerpo que hubiere de usar los referidos baños. Su temple es agradable gozando de un moderado calor, y tan expedito su curso que pueden renovarse al arbitrio propio *sin temor de que se estanque* la menor porcion de agua.

La exposicion que acabamos de hacer manifiesta claramente que estas nuevas termas deben ser muy útiles á la salud , así por la naturaleza de sus aguas, como por la disposicion que se ha dado á los recipientes. Las preparaciones del fierro se reputan en la medicina por el último auxilio de la mayor parte de las enfermedades que componen la dilatada familia de las crónicas. Tiene el fierro una virtud corroborante , que restituyendo el tono á los nervios y vasos mayores, estrecha sus diámetros , y los hace obrar con eficacia sobre las obstrucciones linfáticas , serosas , etc., originadas de su flojedad y languidez. Estos obstáculos reprimiendo el círculo son el origen de las parálisis, de los dolores tenaces , de los tumores duros , de la caquexia y sus resultas. Los vasos, confortados é irritados suavemente por la accion del fierro, los deshacen, disuelven y precipitan. Entonces la sangre gira sin embarazo, restaura su color purpúreo, se reproducen los espíritus, fluyen por los nervios, se vigoriza el cuerpo, y recupera la sanidad. Son dignas de notarse las bellas observaciones del Sr. Menghini publicadas en las Memorias del Instituto de Bolonia , en las que convence con evidencia que las partículas ferruginosas son la causa principal del color rojo de la sangre.

Entre las preparaciones referidas merecen sin disputa la preferencia las disoluciones del fierro en su estado de perfecta mineralizacion. Por eso se han recomendado siempre las termas cuyos veneros corren por sobre las vetas de este metal. El agua al pasar por ellas se impregna de su sustancia, no solo por la actividad de su gas que es un poderoso disolvente del fierro, sino por cierta virtud particular que se descubre en ella, *aun cuando* se despoja de aquel espíritu aéreo. *Conducen mucho* para hacerlas mas efectivas, el calor y va-

poros que despiden. Son estos un producto de la efervescencia que origina la disposicion de las piritas (1), atacadas por el agua y el aire. En efecto estos vapores no solo relajan los poros inhalantes que pueblan la piel, disponiéndolos á que fácilmente los penetren las menudas partículas del fierro, sino que tambien ablandan la rigidez de los tendones, y el endurecimiento de la sinovia que causan las contracciones de los miembros. Esos mismos vapores anuncian estar las aguas cargadas de principios volátiles y elásticos, que en el uso interno han de promover con rapidez y poner en accion sus virtudes. Por ser estos elementos fugacísimos, es lo mas acertado usar las aguas en sus mismos manantiales, porque conducidas á lugares distantes se disipan á pesar de las mayores precauciones. Hay casos en que, ó por la dureza de los tumores, ó por la suma inercia de las partes, no es suficiente la simple ablucion : se necesita dar ímpetu al agua para que con el choque desbarate aquellos, ó irrite y avive estas (2).

En la Historia de los baños medicinales de Huanca-velica, vemos que á su artífice no se ocultó esta sabia precaucion; infiriéndose por otra parte de la comparacion de nuestras reflexiones con aquella la bondad de los enunciados baños, no se puede negar su gran utilidad en beneficio de la salud. La experiencia viene al apoyo de esta conclusion. Un catálogo numeroso de observaciones acredita haber causado su uso aquellos

(1) Las tierras ferruginosas y el azufre son los principios esenciales de los piritas, segun el sabio Henckel, que es el oráculo en estas materias.

(2) *Aquarum ruinis partes in passione constitutæ sunt subjiciendæ, quas Græci cataclysmus appellant; plurimum etenim earum percusiones faciunt corporum mutationem.* Cel. Aurel. Morb. chron., lib. 2; cap. 1.

efectos benéficos que hemos computado, combinando las virtudes de las preparaciones marciales con las leyes á que está sujeto el cuerpo humano. Apuntaremos las mas notables.

D. José Pedregal padecía un dolor continuo en el dedo pulgar de la mano izquierda. D. Juan Antonio Diaz padecía otro semejante en los lagartos de ambos brazos hasta los hombros, que no le permitian vestirse sin gran incomodidad. Santos Ruiz tenia otro igual en el pecho. Todos tres quedaron perfectamente sanos con solo un baño.

Pedro Alegría padeció muchos años de estitiques, afecto al pecho, dolores en el cuerpo, envaramiento y torcedura del cuello. Uniendo á los baños el uso interno de sus aguas logró libertarse de todos estos accidentes, habiéndole sobrevenido algunas evacuaciones y vómitos, con cuyas resultas le ha quedado el vientre expedito y todas sus funciones arregladas.

D^a. Cayetana Fernandez , afligida de varias obstrucciones y ahogos molestísimos, llegó á consumirse de suerte que parecia un esqueleto : el uso de los baños le va restituyendo su color, fuerzas y salud. D^a. Tomasa Fernandez tenia una obstruccion en el vientre como la copa de un sombrero, y al mismo tiempo los ojos cubiertos de nubes. Despues de no haber encontrado recurso en la medicina, lo halló en el uso de los baños : estos le han minorado una gran parte del bulto, y aplicados á los ojos, los han libertado enteramente, de modo que hoy goza de una vista perfecta.

Isidora Romero, molestada muchos años de almorranas, con solo un baño, se ha curado de ellas. D^a. Úrsula Fernandez, D^a. Maria Josefa, y D. Mariano Diaz, deben á estas termas saludables haberse libertado de varias verrugas que tenian en diversas partes del cuerpo.

Micaela de N. entró al hospital de la villa casi moribunda por una fuerte parálisis, que la dejó muda y contraída de piés y manos. Los auxilios médicos avanzaron poco; los baños le restituyeron el habla y aflojaron los miembros, aunque ha quedado algo coja; y al mismo tiempo ha conseguido engordar muchísimo, y que le fluyan los menstros, que hacia muchos años que tenia suprimidos. D^a. Eulalia Viamonte en virtud de los baños disfruta igualmente de este último beneficio.

Un *tarmeño* de resultas de una parálisis tenia un brazo estirado y sin movimiento como una estaca, una pierna sumamente hinchada, y el pescuezo tan torcido que miraba por encima del hombro derecho; no habiendo conseguido en el hospital consuelo alguno á sus males, lo encontró en los baños, que lo curaron perfectamente.

Lo mismo aconteció á Mariano Palomino, actual mayordomo de la Real mina de azogue, con unos fuertes dolores gálicos que le tenían impedido el movimiento de brazos y piernas. Dos purgas interpuestas en el uso de los baños lo han restituido á su antigua salud y empleo.

D. Juan de Dios Aguilar de resultas de unas tercianas quedó con un dolor continuo de cabeza, el que ha cesado bañándose las piernas con las aguas de esas nuevas fuentes.

¡ Cuántos individuos inutilizados por sus dolencias podrian volver al número de aquellos laboriosos que sustentan, protegen ó enriquecen el reino, si hubiera en todas partes personas sensatas y caritativas que supiesen aprovechar las infinitas aguas minerales de que abundan nuestros países! Esperamos que el ejemplo de D. Juan Antonio Diaz estimule á muchos á pro-

mover este ú otros establecimientos favorables á la salud.

La *Sociedad* tendrá cuidado de tributarles el elogio que merecieren, excitar á los Peruanos á la gratitud, y servirlos con sus luces, si las hallasen necesarias para dirigir sus operaciones ó instruirlos en sus dudas.

DECADENCIA Y RESTAURACION DEL PERÚ.

Oracion inaugural que para la estrena y abertura del Anfiteatro anatómico dijo en la Real Universidad de San Marcos, el dia 21 de noviembre de 1792, el Dr. D. José Hipólito Unanue, catedrático de anatomía y secretario de la *Sociedad*.

• Non ignara mali, miseris succurrere disco. • Vase., *Æm.* lib. 1, v. 630.

EXCMO. SEÑOR :

Cuando la imaginacion me representaba la solemnidad, y gloria de este dia, en que Lima y el Perú colocan en el templo de las ciencias á la diosa conservadora de la humanidad, y se valen de mi ministerio para principiar su servicio en ese magnífico Anfiteatro consagrado por V. E. á la naturaleza, vacilaba dudoso si la Divinidad ó el patrono, si V. E. ó la anatomía, embargarían exclusivamente mi espíritu y mi voz. Llegado ya el momento dichoso, objeto de mis desvelos, crece mi embarazo en la misma necesidad de resolverme. Absorto en la incomparable beneficencia, y en el esplendor del sabio gobierno de V. E., veo nacer las artes y las ciencias, fomentarse y florecer en este benigno clima de la América; y siento que ocurriendo de improviso al rededor de mí cada una me exige y disputa á porfia que *mi lánguida voz* sea el intérprete de su gratitud, reco-

miende sus utilidades, y pase á los siglos futuros las glorias de V. E. No sé á qué decidirme.

¡O política, ó ciencia de gobierno, tú me dictas! ¡y cómo podré resistirlo? Proclama la restauracion, la gloria del Perú. La integridad, la prudencia, la justicia de su jefe, lo cimentan sobre el orden, lo edifican con hermosura y proporcion, y lo elevan al término debido de su magnitud (1). Labores abandonadas por la igno-

(1) Es difícil ceñir á unas breves notas la relacion de los importantes establecimientos que debe el Perú al Excmo. Sr. Frey D. Francisco Gil Lemos y Taboada. Tocaré tan solamente aquellos que ocurrieren á la pluma, y fueren mas análogos al objeto del Discurso. Entre los establecimientos con que S. E. ha pretendido mejorar la policia del reino, merecen ser distinguidos los ejecutados en orden á la limpieza y cultura de la capital. Lima, cuyo temperamento ha sido en la pluma de diferentes sabios el hipóbole de la benignidad, se halla reducida á ser la patria de las mas funestas enfermedades, y el sepulcro de los naturales y extranjeros. Si se inquieren con atencion las causas, se descubrirá que la falta de celo público ha mudado las saludables cualidades de este cielo clementísimo. Lo primero, por permitirse que las calles y plazas fuesen establos de los excrementos y despojos de la multitud de cuadrúpedos que entran, salen y se encierran en ella, formándose por esta causa enormes muladares. Lo segundo, porque á las acequias que atraviesan casi todos los barrios, y arrastran las basuras de las casas, se les ha dejado formar á su arbitrio pantanos, sin cuidar de dárseles otra circulacion ni limpia que la desecacion que hacen los ardores del estío. Lo tercero, porque estando los hospitales en el centro de la ciudad, con camposantos muy estrechos, y siendo muchas las bóvedas de las iglesias, con ventanas de comunicacion, ó á las calles, ó al interior de los conventos, se dejan los cadáveres casi al haz de la tierra. Lo cuarto, porque aunque en el siglo pasado se prohibió seriamente se introdujesen en la capital partidas de negros bozales, por las pestes que habian causado (Escal., part. 2, pág. 222); en el presente se han admitido sin reserva. Lo quinto, porque los paños infectos de contagio, ó continuaban en la familia, ó por una falsa piedad se daban á los pobres, etc.

La experiencia de todos los siglos, y de todos los países de la tierra, nos enseña que cada una de estas causas por sí sola puede apestar al lugar mas sano y perpetuar sus dolencias. ¿Qué hará pues la reunion de todas? Es acreedor S. E. á la mas tierna gratitud de nuestros conciudadanos por haber empezado á remediar estas causas

rancia, arruinadas por la impericia; brazos multiplicados, y agobiados inútilmente; ensayos y beneficios por costumbre, ¡ cuánto debeis á las nuevas luces, al cultivo y al fomento de la mineralogía, mecánica, arquitectura, física y química (1) ! Cuánto debeis al genio protector, que imitando al espíritu vital que fingen los poetas (2), se difunde por las entrañas de la tierra,

mortales. La primera, con los carros de limpieza, establecidos desde el año anterior; la segunda, con la supresion de acequias inmundas y formacion de silos, que además de servir para el aseo de las casas, podrán ser muy útiles en los terremotos á que está expuesta Lima. Sabemos ser menores y mas raros los estragos en la Persia, despues que se introdujo el uso de los pozos profundos. Sobre la tercera, es constante cuánto se ha interesado S. E. á fin de que se formen los sepulcros y osarios fuera de las ciudades, y cuánto por su orden ha declamado sobre este asunto el MERCURIO (tom. 1º, pág. 116, tom. 2º, pág. 57, etc.), pero aun no han seguido las capitales el ejemplo de algunos de sus pueblos subalternos. Sobre la quinta causa se vela con eficacia, y será seguramente remediada así la cuarta como otras que le son análogas. Por estos cuidados la salud del ciudadano gozará de mejor suerte. Como las capitales dan siempre el tono á las ciudades de su dependencia, ya el Cuzco se halla libre de sus inmundicias, Arequipa con una hermosa alameda, y Tarma con otra igual. Entre los establecimientos relativos á la seguridad, no se puede pasar en silencio la fábrica de los puentes de Huaura y Santa, que se ejecuta por las sabias órdenes y arbitrios de S. E., cuya falta interrumpia el comercio y comunicaciones y originaba mil desgracias en los intereses y vidas de los que trafican por esta carrera, desde Lima hasta el vireinato de Santa Fe.

(1) Las ciencias naturales son de primera necesidad en el Perú, atendidos los frutos que le ofrece, y han sido las mas olvidadas. No presentando giro ni premio, casi nadie las ha cultivado; así todo lo que depende de ellas, ó se ha dejado de hacer, ó se ha practicado por un ciego empirismo. La declarada proteccion de S. E. á cuantos las cultivan, los vivos deseos de proporcionarles auxilio van introduciendo un noble deseo y emulacion de entenderlas. La física, la mecánica, la geometría, la arquitectura subterránea, la química y docimástica forman hoy las delicias de muchos que al abrigo de la proteccion no pueden menos que hacer rápidos progresos que resulten á favor de la minería y la agricultura. Véanse diversos Discursos sobre estas materias, insertos en el MERCURIO.

(2) Spiritus intus alit, totaque infusa per artus
Mens agitat molem. VIRG.

alienta los desmayados racionales que las habitan, los reúne en sociedades (1), los saca de la miseria (2) y la ignorancia, y hace renacer al Perú con mayor opulencia !

Del mortal abismo de la inaccion se levanta el historiador : repasa en su memoria las oscuras edades corridas desde la conquista del mas rico de los imperios, da nueva vida y fija la suerte de las errantes sombras de sus ilustres antepasados, ultrajadas por el olvido. El filósofo contempla todos los puntos de este fecundo país, y el magnífico espectáculo que le ofrece la naturaleza, electriza su alma, pone en movimiento sus potencias, vigoriza su mano, gime la prensa, y se propaga la ilustracion y buen gusto (3). ¡Qué hermosa me parece

(1) Sociedad mineralógica establecida en la ciudad de Arequipa en el año anterior. (MERCURIO, nº. 169.)

(2) En los asientos de Chota, Pasco, Huarochiri, Lucanas y Huantacaya se están estableciendo por el Real tribunal de Minería bancos de rescate, á fin de que los mineros tengan donde vender con reputacion sus piñas y encuentren numerario á mano, evitándose de este modo que sufran perjuicio en las primeras por parte de los rescatadores particulares, ó que paren en la labor por falta del segundo.

(3) Con solo registrar los tomos que ha dado á luz la Sociedad académica de Lima, fundada bajo los auspicios de S. E., se manifiesta la favorable y repentina mutacion de las ciencias en el Perú. El historiador, el filósofo, el botanista, el estadista, el comerciante, etc., han salido de un letargo funesto, y concurrido con sus luces á verificar el esmero con que S. E. promueve cuanto conduce á la ilustracion del vasallo americano, segun los designios de nuestro católico, sabio, amado y piadoso monarca el Señor Don Carlos IV. « He observado (dice este monarca filósofo en la cédula de ereccion del colegio de nobles Americanos en la ciudad de Granada, monumento de su grandeza y piedad para las Américas) que nada importa tanto para la felicidad de las Américas como la universal difusion de las luces, y que de ningun modo puede esta asegurarse, sino perfeccionando el sistema de conocimientos humanos en la generacion creciente y en las que han de suceder. »

Uno de los objetos mas interesantes y menos atendido que ha habido en el Perú es su navegacion costanera. La Academia de pilotaje del puerto del Callao, que por informes de S. E. se ha dignado

la faz del Perú, despues que V. E. tomó las riendas de su gobierno !

La religion misma siente este extraño y enérgico impulso que todo lo agita. Abrasados sus apóstoles en un fuego divino , se lanzan en el seno tenebroso de las desgraciadas naciones que nos rodean por el Norte y por el Sur (1), siendo el excelso Lemos el ángel tutelar que los conduce, bajo de sus alas protectoras, para que se aumente el dichoso número de los católicos, para que triunfe y brille la fe en el siglo en que piensa opacar sus rayos el vano esfuerzo de tanto espíritu inquieto y atrevido. Mis sentidos se conmueven con la novedad de los objetos. Mi imaginacion se acalora con las imágenes que en ella se delinean. Mi alma las contempla, se asombra , se arrebatada , y excita á tomar el pincel. Pero ¿qué súbdito será capaz de formar el cuadro? Habitadores de un orbe inferior, rodeados de una densa atínósfera , no podemos nosotros percibir la primera luz ni discernir los sublimes rasgos del inclito genio que nos gobierna para darle su debida actitud y proporcion. Solo el monarca , que desde una esfera á donde no llegan vapores que la empañen , registra los sucesos prósperos ó adversos de sus pueblos, ve el modelo exacto de las heróicas acciones de S. E. Él ha sido del Real agrado del piadoso padre de las Américas : ha merecido que el católico, invicto , justo Carlos IV lo ensalce con toda la energía que inspira á los Augustos la complacencia de la feliz suerte de sus vasallos. Cali-

aprobar S. M. en Real orden de 1º. de noviembre de 1791, evitará con sus luces los quebrantos y desgracias que causaba la falta de instruccion de nuestros pilotos.

(1) En el tomo 2º., 3º. y 5º. del MERCURIO se refieren los progresos que bajo el glorioso gobierno y amparo de S. E. han hecho los misioneros franciscanos.

ficacion que eleva á V. E. mas allá del término de nuestros elogios. Sea , pues , el de la anatomía por quien deba resolverme. Sean las ventajas del Anfiteatro que se dedica á su enseñanza las que ocupen hoy mi atencion y mi voz. Contraido á esta parte de la gloria del tutelar de nuestras artes y ciencias, aparecerá tanto mas brillante, cuanto fuese menor la facundia y vehemencia del panegirista ; no siendo la palabra sino la grandeza de la obra la que debe recomendarla. ¿Y podrá ser mayor la del Anfiteatro? En ella está cifrado el mas firme, el mas favorable apoyo de la felicidad del Perú. Ignorancia de la anatomía , impericia de esta ciencia directora del profesor, tú has causado en gran parte la decadencia y miseria que hoy lo oprime. Conocimiento de la anatomía, ilustracion de esta ciencia conservadora de la humanidad , tú le restaurarás su opulencia y esplendor.

Los imperios dilatados y sin moradores son cuerpos fantásticos, cuya magnitud es un atributo imaginario : son unas vastas soledades , que lejos de aumentar la reputacion del trono, enervan su vigor : son una carga gravosa y perjudicial. ¿De qué sirven los pueblos arruinados? ¿De qué los países fértiles , sin agricultores? ¿De qué las minas poderosas , sin operarios? Faltando los brazos que aren los campos , rompan las entrañas de la tierra y den impulso á las artes y al comercio , la miseria hará gemir sin recurso el país mismo donde la liberal naturaleza ha derramado los tesoros de su inagotable fecundidad.

Tal es hoy la suerte , tal la condicion del Perú ; de aquel Perú, hipérbole en otro tiempo de la felicidad y la opulencia ! Consumidos sus moradores, solo presenta cúmulos de ruinas , heredades desiertas , minas derumbadas ! ¿Dónde están aquellos pueblos de tan nu-

meroso vecindario que sostenian su libertad, oponiendo huestes que equilibraban todo el poder de los Incas (1)? ¿Dónde la multitud de ciudades y villas en que los héroes españoles quisieron perpetuar su nombre y sus proezas (2)? ¿Dónde los verdes sembradíos que hermoseaban los llanos, las faldas, y hasta las pendientes de los montes (3)? ¿En dónde están los fecundos mine-

(1) En la costa, que es hoy lo mas despoblado del Perú, de solo Chíncha á Trujillo, en que están las provincias de Cañete, Cercado, Chancay, Santa y Trujillo, habia cuatro régulos que para sujetar á cada uno de por sí, se vió obligado el inca Pachacutec á formar dos ejércitos de á treinta mil hombres cada uno, que alternasen en los afanes de la guerra; y cuando introdujo á esta en los Estados del Chima, régulo de Trujillo, se vió en la necesidad de reunir todas sus fuerzas y las de los tres régulos anteriores, que salieron á auxiliarle, como se lee en Garcilaso, tórn. 1º. Prueba clara de los muchos Indios que habitaban la costa. En los tiempos inmediatos á la conquista, estaban estos lugares tan poblados, que por esta razon se incorporaron en la Corona en la distribucion de encomiendas. En solo la doctrina de Aucallama, curato de la provincia de Chancay, se numeraban treinta mil Indios tributarios desde la edad de 18 á 50 años, segun el P. Melendez, tom. 1º., pág. 328, donde prosigue: « ¿Pues cuántos serian estos? ¿cuántas las mujeres? » Era hormiguero de Indios el valle, y hoy apenas se hallarán seis ó siete originarios, que viven entre sus ruinas. (Ulloa, Entretenim. 20, pág. 361.)

(2) En la parte del Perú que ha quedado al vireinato de Lima, se numeraban desde los tiempos próximos á la conquista catorce ciudades y otras tantas villas, que manifestaban el incremento que iba tomando la poblacion española. En el dia solo hay cinco ciudades y un igual número de pueblos que merezcan el nombre de villas, hallándose el resto reducido á paredones derribados, en los que habita por la mayor parte un pequeño número de mulatos, ó de otras razas análogas, cargadas de miseria.

(3) Los Indios, para aumentar el terreno cultivable, se valian de tres medios. El primero, fundando las poblaciones en las colinas y médanos inútiles para el cultivo. Segundo, igualando las quiebras de los cerros que podian ser regados, ó formando con sumo trabajo cuadros de mampostería que rellenaban con tierra conducida de otra parte. Estos cuadros iban angostando á proporcion que se aproximaban á la eminencia de los cerros. Los que ocupaban las faldas solian contener ciento, doscientas ó trescientas fanegadas. (Véase á Garcilaso, tom. 1, pág. 131.) Tercero, á los cerros areniscos, próximos á las tierras de labor, les ponian los mismos cuadros; per solo cuando

rales, cuya fama conmovia á los cuatro ángulos del globo, y reunia sobre nuestras heladas cordilleras las naciones todas del orbe, sedientas de sus riquezas? Parece que cansada la tierra de la insaciable ambicion con que la agitaban los humanos, abismó de improviso con las vidas sus tesoros. Parece que al ruido de las cadenas del despotismo y la tiranía, que arrastraba el hambre del oro, huyeron los naturales á las cavernas, á las selvas inhabitables; y desamparadas las provincias, quedaron yermas, sacrificadas á la voracidad del tiempo.

Esta idea funesta, apoyada de algunos ejemplos, y adoptada con ligereza, se quiere presente las causas de la despoblacion del Perú; pero en la historia de sus catástrofes no se encuentra que alguna de ellas pueda haber originado tan espantosos estragos. Las momias sepulcrales indican por su integridad y postura ser de hombres muertos naturalmente, y enterrados bajo las ceremonias pacíficas de su religion (1). En unos bosques habitados de fieras es rara la huella humana: en otros sus vivientes son originarios (2), y los negros

eran suficientes para sostenerlos ó impedir que se derrumbasen y las enterrasen. El reino está sembrado de vestigios de esta antigua y prolija agricultura, que ha ido decayendo en razon de la falta sucesiva de los agricultores.

(1) Bajo las ruinas de los pueblos del Perú se encuentran muchísimos cadáveres humanos, cubiertos de sus vestidos, y rodeados de sus ajuares; lo que no proviene de que los hubiesen soterrado los temblores que han precedido, sino de la costumbre que tenian de sepultarse en sus casas con su vestuario y alhajas (consúltese á D. Antonio Ulloa, *Entretenim.* 21, pág. 340), lo que permaneció muchos años despues de la conquista.

(2) Se cree generalmente que las montañas de los Andes se hallan pobladas de innumerables emigrantes del Perú, que desde el tiempo de la conquista se han ido acogiendo á ellas, para evitar la tiranía de los Españoles. Lo cierto es que aquellos bosques están por la mayor parte enteramente desiertos, y que las naciones errantes y es-

caractères con que se han pintado los poseedores de la América española, solo existen en la pluma de los que antepusieron al valor de conquistarla el vil empeño de denigrar las ínclitas acciones. ¿Acaso el hombre armado de las furias de Marte fué el rayo devastador de estos infelices lugares? No receleis, ilustres manes, dominadores del Nuevo Mundo, que mi voz turbe el silencio de vuestro eterno reposo. No creais oscurezca el renombre inmortal, los hechos esclarecidos, presentándoos á la vista del universo con un aspecto horrible, una alma feroz, y un corazon insaciable de la sangre americana. Huyan de las expresiones de la verdad tan infames calumnias. La muerte ensangrentada precede siempre á los conquistadores, y su terrible segur es la que corta los laureles que han de coronar sus sienas. Pero no fueron los del Perú que causaron las grandes ruinas y miserias que hoy lo oprimen (1). Al contrario, los vestigios de las ciudades y villas con que mejoraron excesivamente cuanto habia consumido la dura necesidad de la victoria, prueban con evidencia que lejos de haber sido los actores, han sido las víctimas de esta comun calamidad. Sobre este cúmulo

parcidas que han encontrado nuestros misioneros en nada convienen con los Indios del Perú.

(1) La asercion del Ilmo. Casas sobre los millones de Indios sacrificados por la espada de los Españoles, hace tan poco honor á las virtudes de este piadoso prelado, como á la verdad la del peruano Llanos y Zapata sobre la destruccion de los Españoles por los Indios. (*Cart. Prelim.*, pág. 56.) No se puede ciertamente negar que estos han sufrido mucho así en las guerras del reino como en las demás vejaciones de que se quejan, pues que la incomparable piedad de nuestros amables monarcas se ha expresado en términos muy vivos y enérgicos contra ellas en diversas cédulas. Pero si los sangrientos retratos que hacen las naciones extranjeras de la conducta de los Españoles tienen algun original, este es sin duda las inhumanas devastaciones que ellas han ejecutado en los infelices países de Asia y norte de la América.

de destrozos y escombros no aparecen las señales del hierro, ni las cenizas inextinguibles : trofeos fatales que orlan los monumentos del guerrero exterminador del género humano. Los melancólicos aparatos de la Parca que aquí reside ; la amarillez pintada en el semblante de las víctimas que van á inmolarse en sus aras ; la languidez mortal que por instantes les mina la salud y la vida ; sus gemidos, sus congojas, su ansia por el auxilio ; el murmullo de mil manos que se encuentran con el designio de ministrárselo, y que aplicándolo acaban de extinguir los restos moribundos, cuando juzgaban animarlos ; no son las insignias de las violentas explosiones del cielo airado de la tiranía de los hombres, ni de los rayos abrasadores de Marte. Son los triunfos de la ignorancia de la ciencia conservadora de la humanidad, de la ignorancia de la anatomía, que al frente del terrible ejército de las enfermedades ha arruinado nuestros pueblos, asolado nuestros campos y derrumbado nuestras minas, consumiendo las manos benefactoras que fomentaban su esplendor, feracidad y riquezas.

Nacimos para morir, y nuestra propia vida es la ejecutora de esta ley eterna. En continuo choque las partes que componen el edificio de nuestra mortalidad, sometidas á la acción de los elementos que las vivifican, es imposible precaver las consecuencias del movimiento, y evitar los debates y alteraciones de los cuerpos que nos rodean. Están estas íntimamente conexas con el sistema del universo, y nuestras mismas costumbres concurren á promoverlas. Así es preciso que por momentos se desarreglen las funciones del cuerpo humano y nazcan en él las enfermedades, preludios del sepulcro. Es preciso que desde la aurora *que nos colocó en el número de los seres que pueblan*

la tierra, seamos agobiados por el enorme peso de mil dolencias que nos llevan por instantes á los confines de la noche eterna. Pero, por un beneficio singular de la adorable Providencia, en nuestras manos están los recursos, si no para evitar el supremo día para que nacimos, al menos para alejarlo, entretanto que la generación creciente pueda reemplazar con ventaja el lugar de la que fenece. Su infinita liberalidad ha enriquecido los dos hemisferios de la tierra para bien del hombre, de suerte que si todo conspira á destruirlo, todo también conspira á sostener al rey de la naturaleza. Es la inteligencia del profesor la que rige estos extremos. Si rasga el velo sagrado que oculta á sus ojos las leyes de la economía animal, si estudia las revoluciones de sus líquidos, si explora la simetría de los sólidos, conocerá el origen de la vida, las fuentes de la sanidad, y los caminos de la muerte. Entonces aplicará oportunamente los remedios que arreglen las alteraciones interiores; colocará y reunirá con tino las partes que separaron las externas (1). Pues está demostrado con una evidencia metafísica, que el conocimiento de la estructura del cuerpo es el fundamento de los aciertos del profesor (2). Así por este medio salvará la vida á una multitud de racionales, que podrán ser padres de mil generaciones futuras. Merecerá las bendiciones de los pueblos, y el glorioso epíteto de su restaurador y conservador.

(1) *Neque hac ratione ignorare potest medicus (qui structuram corporis noverit) quid benignior, quid prior sit natura, quid vita, quid sanitas, et morbus, quid ipsa denique mors denotet, neque fallere illum potest curationis et virtutis in medicamentis ratio.* (Hoff., *De usu Anatomes in praxi medica*, tom. 6.)

(2) Hoff., *Suplem.*, tom. 2, pág. 121. *Verum universæ medicinae principium in structura corporis humani mechanica reperitundum.*

Por el contrario, si sumergido en una crasa ignorancia acerca de este orden inefable, intenta reparar sus quebrantos sin mas luz que su impericia ni otra esperanza que la contingencia, la muerte habitará en sus manos. ¿Por ventura el Criador soberano, que por la armonía y magnificencia de sus obras indica haber querido borrar de nuestra mente la idea del acaso, habia de someter al imperio de este la conservacion y restauracion del cuerpo del hombre, en cuya arquitectura parece que agotó su infinita sabiduría? No lo creais : las naciones os harán reos de sus desgracias é infamarán justamente por la causa de su desolacion. Si el navegante que se arroja á surcar el Océano sin conocimiento de la brújula, los vientos ni las costas, es el autor del naufragio que no se evitó por su incapacidad ; si el general que expuso por su impericia las fuerzas del Estado, es la causa de sus derrotas y pérdidas, ¿con cuánta mayor razon lo será de las que sufren los pueblos invadidos de las enfermedades la mano temeraria por cuya ignorancia ó cedió la naturaleza al accidente, ó este se agravó é hizo mortal, ó resultó otro nuevo y mas violento?

¡ Desgraciado Perú ! esta ha sido tu suerte. Abismado en una mortal ignorancia de la anatomía, faltaron en las provincias médicos inteligentes, y las enfermedades internas menoscabaron una parte de sus moradores. Faltaron cirujanos expertos, y las externas consumieron la otra. Introducidas en el siglo de las conquistas mil enfermedades extranjerias con el comercio, el lujo y la mezcla (1), vencieron ellas las nobles calidades del

(1) El aguardiente, la introduccion de negros y las epidemias de viruelas y serampion han sido los rayos destructores que despues de la conquista han casi exterminado á los Indios y concurrido á impe-

clima, y no encontrando obstáculos eficaces á sus progresos, prendieron en los regnícolas como el fuego en el bosque seco, cuyo estrago se aumenta á medida de su espesura y disposicion. Contaminado el aire, la tierra y los vivientes, varió el genio y curso de las endémicas. Adquiriendo por la negligencia fuerzas formidables, las benignas se hicieron perniciosas, entretanto que las esporádicas y estacionarias aceleraban sus períodos. Llegó el tiempo fatal en que bajo de un cielo donde jamás habian dominado las pestilencias (2) cada acci-

dir la propagacion de los Españoles. Del aguardiente dice D. Antonio Ulloa en sus Entretenimientos, que mata mas Indios en un año que las minas en cincuenta; que por su inmoderado uso amanecen los Indios muertos en las calles de los pueblos de la Sierra, y que en la epidemia del año de 1759, que hizo terribles estragos en esta nacion, se conoció que era el aguardiente el que la hacia mortal, por cuya razon se prohibió su venta y cesó la mortandad. Los negros han introducido la lepra, la sarna y el cancro, que estos últimos años se ha incrementado rápidamente por el peso que movidas del lujo llevaban las mujeres sobre la cintura, creciendo la infecundidad á proporcion que él se propaga. La opinion mas bien defendida sobre el origen del gálico es deberse á los Indios; pero como en el Perú manifiesta la experiencia, que es rarísimo el Indio que la padece, mientras que es frecuente en los negros y que están contaminados de ellas las partidas transportadas de África, ellos son, al menos por lo que respecta á estas regiones, los que lo han conducido. Pero nada hace tanto destrozo en los naturales del país como las viruelas y sarampion. Muchos autores, al ver sus estragos, han ocurrido á atribuirlos á la ira del cielo por las pasadas y presentes abominaciones de los Indios. Es cierto que todas nuestras enfermedades vienen de la mano soberana que nos humilla; pero si hubiésemos de reposar sobre esta consideracion, sin poner nada de nuestra parte para remediar nuestros quebrantos, se despoblaria la tierra. Creen otros, que impidiendo el brote de las viruelas el uso que tienen los Indios de embarnizarse el cutis para libertarse de las picadas de los insectos venenosos, los hace mortales. Desde luego esta es una bella razon hablando de los Indios desnudos que habitan en las montañas y bosques de la América; pero no de los Peruanos, en cuyo país no existen tales insectos ni barnices. La verdadera causa porque son en él tan funestas las viruelas, es la que apuntamos en el cuerpo del Discurso.

(1) En el tiempo de la conquista no habia tradicion de pestilencia

dente es una peste terrible, cuya insaciable voracidad crece y se dilata con el curso de los años. ¡Qué horror da extender la vista sobre la faz del Perú! Las convulsiones arrasan sin piedad los hermosos pimpollos, cara esperanza de una generacion nueva. Las fiebres eruptivas son un astro maligno, cuyos temibles influjos no perdonan á la inocencia, al sexo, ni á las canas; y en un país poblado de bosques de cascarilla, corren las intermitentes, arrasándolo de un extremo al otro.

Delante de la muerte marchan la consternacion y la miseria. Convertidos en hospitales los pueblos, cada habitacion es un retrete sombrío en que el dolor, la necesidad y la impericia ejercen á competencia su funesto imperio. La madre contempla absorta al tierno infante, á quien un imprevisto temblor ha sorprendido en su propio regazo. Los ojos ya apagados, ya centellantes y vibrados, los miembros contraídos y dilatados por una violenta y alternada agitacion, descuadernada la amable imágen de la inocencia, y su voz destemplada en tristes gemidos, le anuncian el mortal veneno que lo devora: lo estrecha entre sus brazos, lo inunda de lágrimas, lo suelta, corre despavorida en busca del auxilio; pero ¡ah! que en vez de este encuentra la bárbara mano que consuma el sacrificio. Una fiebre dolosa acomete á este ó el otro individuo; sus síntomas ligeros nada anuncian de peligro; bajo de un aspecto benigno engaña al mas sagaz, mientras que el tenue veneno inficiona los líquidos y sólidos del cuerpo humano, postra sus fuerzas, pervierte de todos modos sus funciones,

en el Perú, y se encontraron muchos Indios de un siglo de edad. (Gomara, cap. 194, 195.) La larga vida es carácter de esta nacion (Ulloa, *Entretenim.* 18); y la consiguen pasando de cien años, siempre que escapan de las viruelas. (Ulloa, *Vinje*, tom. 2, pág. 563. *MERCURIO PERUANO*, tom. 5, pág. 164.)

y cundiendo generalmente rompe en el mas terrible estrago. Otro veneno, acre de su género, se introduce en la sangre, jamás tocada de él, la agita y descompone: desenvuelve sus semillas primigenias, y por el movimiento de perturbacion las lleva á la periferia. Aquí es donde la inflamacion que comenzó en el interior acaba su triste escena; donde el dolor, el fuego, la corrupcion ejercen su última tiranía. Síntomas fáciles ó violentos: podre que consume en vida, sepulcro siempre abierto, ¡ qué horror! qué angustias! su llanto, sus gemidos, su voz espirante!... Los momentos son breves; la muerte se acerca; y el Criador es liberal en recursos que nos arranquen de sus brazos! ¿Adónde estais, profesores benéficos, á cuyas manos se confió el acierto en su aplicacion? Vosotros los que habiendo consumido las fuerzas y la edad en el estudio del cuerpo humano, conoceis por las apariencias externas todo el fondo de las mutaciones interiores; vosotros á quienes la interna estructura manifestó las causas y el sitio de las enfermedades, alumbró la accion y efecto de los remedios sobre ellas, enseñó á apoderarse de los momentos presentes, augurar y precaver divinamente los futuros, ¿cuál teatro se os puede presentar mas oportuno para ejercer las luces y la compasion, y hacer brillar el poderío del arte, que un grande y opulento Imperio en donde la muerte triunfa, los pueblos se arrasan, y la miseria se introduce por falta de quien ministre con discernimiento sus remedios saludables?

Lejos se hallan de aquí vuestro discernimiento y piedad: en el Perú no han tenido sus moradores otro asilo en las graves y frecuentes epidemias y demás accidentes que han padecido que la impericia de los empíricos, el total abandono, y el bárbaro arrojo de los charlatanes: *medios capaces de acabar por sí solos el linaje humano.*

Los primeros que fijando su residencia en Lima, tenían el lugar mas eminente en la facultad, son pintados en el siglo de la conquista como unos hombres ignorantes, sedientos de oro y olvidados enteramente del bien público (1). En el siguiente, sus conocimientos prácticos se reputaban inferiores á los supersticiosos que conservan los Indios, y á los que por un instinto automático adquieren los sirvientes de los hospitales (2).

Fundáronse las cátedras para esparcir la luz de la enseñanza. Pero, ó porque la medicina no mereció aquella atencion que las demás ciencias (3), ó porque al

(1) En el siglo de la conquista no habia en el Perú otros médicos que los venidos de Europa. El célebre Pedro de Osma dice de ellos á Monardes : *ob medicorum huc à vobis commeantium magna ex parte negligentiam et inscitiam, quibus publica utilitas (quam tamen summam prestare possent) curæ non est, sed ut quæstui dumtaxat serviant.* (Epist. ad. Nicol. Monardis è Lima in Peru, ad 26 decembris 1568.) En ella misma asegura que las yerbas y demás drogas medicinales de estos países no aprovechaban por falta de método en su administracion... *Ex quibus sine methodo ante usurpatis, nullum auxilium percipiebamus.* — En el tom. 2 del MERCURIO, pág. 72, cité esta carta, y di razon de la profesion de Pedro de Osma, á quien Monardes compara á Dioscórides.

(2) En el Claustro tenido en la Real Universidad de San Marcos en 1637, para resolver la fundacion de dos cátedras de medicina, se opuso el Dr. Monzo de Huerta, catedrático jubilado de lengua quechua, por ser constante que los Indios curaban mejor que los médicos, sanando á los que estos habian desahuciado, y por haber muchos que por haber estado algun tiempo en los hospitales, de sola la experiencia que han tenido curan muy acertadamente sin ser médicos, como Martin Sanchez y Juan Ximenez. (Libro 4 de Claustros, pág. 185.)

(3) En el siglo XVI, el gusto dominante de nuestra nacion estaba á favor de la teología escolástica, de la filosofía de Aristóteles y del derecho civil de los Romanos. Así en la fundacion de la Universidad de San Marcos, y en los tiempos sucesivos á ella, se erigió competente número de bien rentadas cátedras á cada una de aquellas facultades. Se establecieron además colegios para su enseñanza, no solo en Lima, si tambien en todas las ciudades principales del reino. Para la medicina se designaron dos cátedras, una de prima y otra de vísperas, proveyéndose únicamente la primera en el Dr. Antonio Sanchez Renedo; pero no habiéndosele señalado sueldo alguno, con

abrigo de las tinieblas del siglo, era fácil profesarla sin entenderla, nadie procuró penetrar sus misterios (1). Creíanse demasiadamente instruidos los que poseían un fárrago de recetas (2) adquirido por una práctica grosera, ó que juzgaban explicar y ordenar por el hombre quimérico, que se habían figurado en la mente, las leyes reales del cuerpo físico. En uno y otro caso corría

el Dr. Renedo se acabaron las cátedras y catedráticos de medicina. Por esto no es de extrañar que cuando en 1637 se deliberaba sobre su restauración, asegurase el Dr. Huerta, que habiendo florecido un crecido número de doctores en teología, artes y leyes, numerándose en aquel año mas de ciento en Lima, en 70 años corridos despues de la fundación de la Universidad solo se habían conocido tres ó cuatro doctores médicos, que habiendo estudiado en otras partes, se incorporaron en ella. (Libro 4 de Claustros.)— La suma necesidad y escasez de estos, como se explica la Real cédula que citaremos despues, dieron motivo á que en el año de 1638 se fundasen de nuevo las cátedras de prima y de vísperas de medicina, aplicándoles para su subsistencia 1,000 pesos ensayados del producto del estanco de Soliman. « Parece misterioso (dice Escalona, *Gasophyl.*, lib. 2, part. 2, pág. 221), no haberse consignado esta paga y estipendio en otro género y especie que esta que es tan mortífera, habiendo otras que no lo son. » Era á la verdad muy oportuna para simbolizar el estado que tenia entonces la medicina en el Perú. Extinguido el estanco, se tomó el arbitrio de hacer una rebaja general en las cátedras de las otras facultades, para aplicar una parte de ella á las de medicina, pero dejándolas siempre sobre un pie en que se deben reputar por las de mas escasa dotación. Despues se añadieron las cátedras de método y anatomía, cuyos profesores, sin renta, han sido hasta ahora catedráticos *in partibus*, ó catedráticos de anillo. Faltando por estas razones la enseñanza pública de la medicina en la Real Escuela, y no habiendo colegios que la supliesen, no se han hecho en esta facultad los progresos que se debían, con gran detrimento de la salud pública. Esto mismo previó y expuso la Real Escuela con expresiones muy vivas, en informe de 2 de noviembre de 1662.

(1) Consta por el lugar citado del lib. 4 de Claustros que en aquel tiempo solo concurrían al estudio de la medicina un bachiller, un boticario y un barbero.

(2) *Quid ingens illa medicamentorum copia, quæ in immensam prope sylvam excrevit, aliud demonstrat, quam intempestivum in praxi studium et vanam industriam? Quid... nisi medicum, cum in tanta remedium affluentia versetur, ne paucorum quidem vires satis intellexisse?* (Hoff., *De usu Anatomæ*, loc. cit.)

un riesgo evidente la salud del pueblo. No hay otro remedio eficaz que el que se aplica en tiempo oportuno (1). La distincion de los tiempos en la práctica médica, depende de la contemplacion y comparacion de los fenómenos que presenta el cuerpo sano y doliente, el sólido vivo, natural, ó alterado en sus funciones : y siendo aquellos el resultado de su estructura y leyes, que mantienen ó han perdido su natural armonía, sin la inteligencia de estas se oscurecen los tiempos favorables, huyen las ocasiones, los auxilios se hacen inútiles, y por la mayor parte perniciosos. Entre los entes de la razon y los de la naturaleza media una inmensa distancia, y es preciso sean erróneos los dictámenes deducidos de aquellos, siempre que no estén fundados en el íntimo conocimiento de estos (2). De lo contrario, los síntomas y demás aspectos que en las enfermedades arreglan el plan curativo, tendrán relacion con las causas ideales é imaginarias, no con las físicas y existentes en el cuerpo. Consistiendo las últimas en las afecciones del sólido y el líquido, no puede conocerlas aquel á cuyos ojos, ocultos los resortes interiores de la máquina viviente, solo se manifiesta su decoracion externa. ¿Cuáles, pues, podrian haber sido los aciertos de nuestros mas célebres profesores? ¿Cuáles habian de ser, sino de dejar perecer la mayor y mas acendrada porcion del Perú?

Confesemos con todo no haber sido ellos quienes hicieron su mayor ruina. A pesar de su práctica equivocada y grosera, como la transmitian de unos á otros,

(1) Boerh., *Præf. ad mat. medic.* — Oportunamente dijo Ovidio :
Temporibus medicina valet, data tempore prorsus ;
Et data non apto tempore, vina nocent.

(2) *Cæterum natura corporis principium sermonis in arte medica.*
Hippoc., De locis in homine, § 4.

los posteriores procuraban evitar los remedios que habian surtido mal efecto en manos de sus antecesores, manteniéndose sobre la inaccion en los casos que no comprendian. Menor mal es á la verdad; siendo un mal menos grande dejar lidiar á la naturaleza con la enfermedad que con un arrojo temerario: imposibilitar los recursos de la primera, ó hacer triunfar antes de tiempo á la segunda. Una plaga de langostas nacidas del abandono, es la que ha cubierto de cadáveres nuestros cementerios, y convertido los campos en sepulcros. Viéronse las ciudades, las villas y los pueblos en medio de los males que los afligian, en aquel desamparo que en el dia ofrecen nuestras cabañas y rancharías, donde siendo la suma pobreza barrera impene-trable á los remedios y á la medicina, se enferma sin esperanza, se adolece sin socorro, y se muere sin consuelo. ¡ Triste situacion (1) ! Para salir de ella acogieron con liberalidad á cuantos aseguraban habérseles con-fiado el precioso depósito de la salud humana, y dieron por este medio en un escollo mas fatal que el que intentaban evadir. Canonizado por el amor de la vida el atrevimiento y el engaño, en un momento se despo-blaron las casas hospitalarias, las boticas, las barbe-rías: y mejoraron de fortuna los ociosos, los vagamundos y cuantos quisiéron huir una suerte miserable y cri-minal; aunque no todos poseyesen el singular talento de imponer. Era grande el abandono, suma la nece-sidad del auxilio, y la ignorancia general. Así se formó

(1) Véase al Sr. Ulloa, *Viaje*, tom. 2, pág. 563. MERCURIO PE-
RUANO, tom. 5, pág. 195. En uno y otro lugar se asienta morir los
Indios porque carecen de todo auxilio, médicos, medicinas, etc.;
así luego que enferman avisan al cura para que los confiese y se pre-
pare á enterrarlos, porque si alguno escapa, ha de ser por sola la
fuerza de su naturaleza.

una peste de curanderos y charlatanes que iba devorando por todas partes la vida y la sustancia del vulgo, que adora neciamente por Esculapios á las serpientes (1). ¿Cuáles serán los estragos que ella ha originado en tantos años que ocupa suelta y con aceptacion este infeliz reino? Si en los puntos en quienes la ilustracion en la medicina parece haber ya tocado la raya de los conocimientos humanos, en quienes el magistrado conoce el precio y vela sobre la salud del súbdito, castiga la audacia, y hay copia de profesores que enmienden sus yerros, se tiene por constante que los pocos charlatanes que se escapan á la vigilancia pública, hacen mas daño á la poblacion que todas las enfermedades que la invaden (2); ¿quién podrá calcular las mortandades practicadas en el Perú, donde esta plaga es libre é innumerable, muy pocos los médicos, grande el abandono, graves y frecuentes las epidemias? Si es mas útil entregarnos al poder de la naturaleza que al de los agyrtas (3) y los países se asolan en las manos de aquella, si la desampara el arte (4); ¿qué sucederá en la de los segundos, en la que los recursos del arte son una espada puesta en las manos de un loco (5)? Lo sensible es que despues que en los dilatados tiempos de

(1) Oprimidos los Romanos de una cruel peste ocurrieron al oráculo de Delfos, el que habiéndoles ordenado se acogiesen al dios Esculapio, venerado en la isla de Epidauro, en la navegacion se les introdujo una serpiente en la nave, á la que, creyendo ser el dios ferido, condujeron á Roma, y le erigieron templo en una isla del Tiber.

Et finem specie cœlesti resumpta
Luctibus imposuit, venitque salutifer urbi.
Ovid., *Metamorf.*, lib. 15.

Fab., lib. 51. Aurel Victor, *De vir. illustr.*

(2) Tissot, *Discurso sobre los charlatanes.*

(3) Idem, loc. cit.

(4) Cullen, *Medicina práct.*, tom. 2, pág. 19.

(5) Tissot, loc. cit.

la ignorancia ha corrido impune esta infectisima turba, cunda en nuestros propios dias, en la misma capital, á presencia de los sabios profesores que han hecho variar el antiguo é infeliz aspecto de nuestra medicina. Por semejante tolerancia se hallan en situacion de cometer un doble crimen, sacrificando á cuantos incautos caen en la red de sus torpes engaños, y malogrando los enfermos dirigidos por médicos peritos ; porque introduciéndose clandestinamente, mudan, invierten y sustituyen el método y los remedios. Quizá por evitar un atentado tan funesto, promulgó Zeleuco, rey de los Locrenses, aquella dura ley que condenaba al último suplicio al enfermo que, contraviniendo á las órdenes de su médico, usase otro auxilio que el mandado por este, aun cuando consiguiese con él la sanidad (1). A ejemplo de ella, las naciones civilizadas han establecido pragmáticas muy severas y oportunas, dirigidas á refrenar tan lamentables abusos (2). Las tiene el Perú, pero quiere su desgracia que triunfe el desórden, y que á la sombra de un concepto vano, de una aficion inconsiderada, multiplique el arrojó sus estragos, la temeridad haga víctima de la Parca á sus patronos, y el asilo mismo sea sacrificado. Justa pena de los que no advierten que la verdadera piedad, gloria y honor consisten en mirar por la salud del pueblo, posponiendo á ella las inclinaciones y las utilidades propias (3) !

(1) Alian. apud Leclerc, *Hist. de la medic*, pág. 386.

(2) Cuando encontraban charlatanes en Montpellier, acostumbraban ponerlos sobre un burro flaco y asqueroso, con la cara hácia la cola. De este modo los paseaban por toda la ciudad, mofándose de ellos con silbos los muchachos y la plebe, dándoles golpes, tirándoles porquerías, empujándolos á todos lados y maldiciéndolos. (Tissot, *loc. cit.*)

(3) *Ut enim leges omnium salutem singulorum salutí anteponunt*,

¡Ojalá no hubiera llegado á la memoria de aquellos entes nocivos á su especie el nombre de los medicamentos ni la medicina ! ¡ Ojalá hubieran tenido en lugar de esta la menor idea de la organizacion del cuerpo humano ! ¿ La habrian entonces profanado sus impías manos ? La majestad, el enlace, la delicadeza, el riesgo, puestos á sus ojos, hubieran sin duda evitado los acerbos males que su audacia ha producido. Los estímulos del crimen que se advierte, amilanan al mas osado ; pero cuando se juzga ser acierto el error, crece tanto mas el empeño y su estrago, cuanto es mayor la ignorancia. A proporcion, pues, de la que ocupó el Perú en la ciencia anatómica, las enfermedades internas, dirigidas por las manos del empírico y del charlatan, menoscabaron una parte de sus moradores : entretanto las externas consumian la otra.

Si nacemos aventurados al choque y combate de los cuerpos que nos rodean, nuestra insaciable ambicion nos expone á un doble y fatal impulso. El deseo de dominar á sus iguales, hace al hombre víctima del hierro y el plomo, y la ansia del oro lo sepulta en los lóbregos senos de la tierra, que intenta vengar los golpes que recibe, destrozando la mano que la excava. Infaustas riquezas, ¡ cuántas vidas os sacrifican diariamente el orgullo y la codicia (1) ! El hombre nació para habitar la superficie, no los oscuros abismos del planeta

sic vir bonus, et sapiens, et legibus parens et civilis officii non ignarus, utilitati omnium, plus quam unius alicujus aut suæ consulit. Nec magis vituperandus est proditor patriæ, quam communis utilitatis, aut salutis desertor propter suam utilitatem aut salutem. (Cicer., lib. 3, *De finibus*, § 10.)

- (1) Itum est in viscera terræ,
Quasque recondiderat, Stygiisque admoverat umbris,
Effodiuntur opes, irritamenta malorum.

OVIO.

terrestre. Soterrado en ellos, su corazón se consterna de no ver la luz que le acredita que vive. El vapor maligno que allí respira, lacera los delicados estambres y debilita los mas fuertes cordones de su estructura (1). Busca su consuelo en el aura exterior de quien recibe la respiración y la vida, y aun esta le es adversa. Parece que horrorizándose de que vuelvan á su seno los moradores de la región de los muertos, los repele de sí, como á cuerpos extraños (2). El hombre mismo, á cuya codicia se inmolan las fuerzas y el aliento de sus semejantes, se arma de mil modos contra ellos. No contento con los tesoros regados de sudor y fatigas que le ofrece la tierra, pretende convertir en estos la sangre del infeliz. Para olvidar tan melancólicas ideas el operario que ve reunirse contra sí el cielo, la tierra y sus vivientes, recurre al licor espirituoso que le alegra y vigoriza, perturba sus sentidos, y disminuye el riesgo

(1) En las minas además de las enfermedades internas, comunes al género humano, las contusiones, dislocaciones, fracturas, etc., efectos de su laborio, están expuestos los que las trabajan á los horribles y peculiares accidentes que resultan de inspirar una atmósfera cargada de partículas metálicas, á los vapores de estas en la fundición ó introducción de las pequeñas particulares del azogue por los poros de los piés, en los ensayos por crudo. De aquí las parálisis, espútos sanguíneos, cólicos, etc. (Véase á Ramazzini, *De morbis artific.*, cap. 1; Hoff., *Metalurgia morbifera*, tom. 6, pág. 210.) En la Europa para remediar semejantes desgracias se cuida de que los asientos de minas estén proveídos de profesores peritos y de auxilios. En el Perú se carece de todo, y le haria un gran servicio el que compusiese un pequeño tratado sobre la dieta, enfermedades y remedios de los mineros, para que sirviese de algún alivio á aquellos infelices.

(2) Las impresiones frias del ambiente exterior sobre los cuerpos abochornados con el trabajo y habitacion en las labores subterráneas causan en ellos funestos pasmos, y por esta razon han perecido centenares de Indios en las minas de Huancavelica, segun Escalona, *Gazophyl.*, part. 1, pág. 35. *Tunc.... supernæ luci restituti, calefacti, et anxii, rigida ostii intemperie affecti, et candicantium montium nive ac frigore lucti, mortaliter rigeabant.*

lusion. En este estado sube y baja, cargado de pacia y de metales, por aquellos oscuros laberintos, en de cada paso es un precipicio. Emprende arrancar resistente mineral, llevando en la una mano el tro y en la otra el fuego: las caidas del primer ajo, y los resaltos y derrumbamientos del segundo gullan y abren sus carnes, dislocan y rompen sus sos, estropeándole toda su organizacion. Imposibil-lo para la labor, busca su consuelo en los auxilios peraciones de la benéfica cirugía.

ero ¿cuál es el alivio que espera de unos profesores re quienes el mas adelantado no excede los conoci- ntos de aquellos cirujanos del tiempo de Darío, os errores les merecieron sentencia del último su- io (1) ? ¿De aquellos entre quienes jamás se especuló

) Con las funestas guerras que destruyeron el Egipto en los pos de Necho, Hophra y Psammenito, y lo pasaron al dominio os Asirios y Persas, decayeron de suerte las ciencias en aquel so imperio, que habiéndosele desconcertado á Darío Histaspes ié, al saltar del caballo en la caza, convocados los mas famosos icos egipcios, no solo no pudieron reponerlo, sino que con vicio- s y crueles estirones lo pusieron en un estado lamentable, lo remedió Demósedes, célebre médico griego de la isla de Croton, ploró la vida de los Egipcios que en castigo de su impericia iban castigados. (Herod., lib. 3, nº. 129.) — Que nuestros cirujanos n sido de la misma especie se demuestra por dos testimonios ragables. El 1º. es la cédula de 11 de octubre de 1635, en que S. M. á la Universidad haberle informado el virey, conde de chon, ser necesario fundar dos cátedras de medicina para su en- nza, por la falta de médicos que hay en el reino, que es tan de, cuanto se siente en las ciudades principales de este reino, o son la Plata, Quito, Cuzco, Potosí, Santiago de Chile y otras s y poblaciones importantes, que están sujetas á tener solamente malos cirujanos que sirven de todo. (Libro de cédulas de la ersidad, pág. 384.) El 2º. es el informe que en 2 de noviembre 662 hizo la Real Escuela, por mano de su rector D. Álvaro de on y Ayala, al superior Gobierno para la fundacion y rentas de átedras de método y anatomía. En él, despues de representar expresiones enérgicas la falta de médicos en todo el reino, y capital misma, prosigue: « Y porque la cirugía no es menos,

el orden, disposicion, conformacion y enlace de las diversas piezas que componen la arquitectura del cuerpo humano, ¿podrá alguno reponerlas con tino y acierto, cuando pierdan su simetría? El que de ellos esto emprendiese, ¿no añadirá mal sobre mal, hasta inutilizar la víctima puesta en sus manos, ó sacrificarla antes del tiempo á la muerte? Para componer un reloj, solamente, dice un sabio (1), se confía del que ha empleado muchos años en estudiar cómo está hecho y cuáles son las causas que le hacen andar bien y las que le descomponen; y se fiará el cuidado de componer la máquina de mayor artificio, la mas delicada y la mas preciosa, á gentes que no tienen el mas mínimo conocimiento de su estructura, de las causas de sus movimientos y de los instrumentos que pueden restablecerla!

Pero ¿porqué me fatigo en demostrar las evidencias? Basta proferir esta verdad, de todos conocida. Si la práctica médica del Perú solo empezó á desear merecer con justicia el título de tal á los principios del siglo XVIII, de la cirugía se supo únicamente el nombre casi hasta mediados del propio siglo, hasta que la ilustró en él el feliz Delgar (2). Los dias de los años ante-

sino en el mismo grado necesaria, y haber muy pocos que la entiendan, y muchos que la ejerciten, que con poca experiencia de platicantes salen los barberos á cirujanos, de cuyos errores resultan daños irreparables en materia tan digna de remedio, etc. »

(1) Tissot, loc. cit.

(2) El eminente cirujano D. Martin Delgar vino al Perú hácia el año de 1744, conducido por su vehemente pasion á las minas. Sus aciertos le han granjeado un nombre eterno, y mientras vivió era tal la confianza que tenían los enfermos en sus manos, que cuando se sabia que habia de pasar por algun lugar de la Sierra, corrían en tropas desde grandes distancias á consultar sus dolencias. Él fué el primero que ~~derramó~~ entre nosotros las luces de la cirugía, enseñando algunas de sus operaciones.

riores en todo el Perú y de los posteriores en todo lo que no es una parte de la capital, han sido consagrados á las inmoluciones de la impericia de los pretendidos cirujanos, que ha ido insensiblemente consumiendo los brazos mas útiles. Y como en la misma proporcion en que van faltando las fuerzas , es preciso descaezcan las labores que de ellas dependen, la consecuencia necesaria de esta despoblacion es la miseria á que se hallan reducidas las minas mas ricas del orbe. Así, puestos en la situacion de desear y no poder poseer sus tesoros, representamos vivamente la imágen del Tántalo de la fábula.

La ignorancia que ha despoblado nuestras minas, ha hecho otro daño menos notable, pero mas general en el reino. A imitacion de los hombres sin instruccion ni conciencia que encontraron su subsistencia en la práctica de la medicina, unas mujeres incapaces, y por lo regular de esfera humilde, se apoderaron de la delicada parte de la cirugía que cuida del exordio de la humanidad : del arte de partear, cuyo ejercicio pide virtud, calidad y ciencia. El ningun freno y abandono formó una plaga no menos sangrienta que la primera. Su capricho y arrojo ha privado al Perú en innumerables momentos del nuevo habitante con que la naturaleza benéfica pretendía reparar sus pérdidas, y de unas madres fecundas que podian hacérselas olvidar. Puede asegurarse sernos mas nocivas nuestras comadres que lo que pudieran haber sido á los Hebreos las egipcias , si hubieran seguido las órdenes inicuas de sus príncipes, porque la vanidad é impericia de las primeras las pone al abrigo de todo escrúpulo. Atenas, república famosa, á quien toda la Europa debe el origen de sus leyes, de sus artes y de sus ciencias, prohibia por un antiquísimo estatuto que los esclavos y *mujeres se mezclasen en las honestas funciones de la*

partería, reservándolas á los hombres peritos en el arte, porque recelaba que la condicion de los primeros ó estolidez de las segundas la privasen de las inestimables vidas que debian aumentar su reputacion y fuerzas. Si el pudor de sus ilustres matronas, si la prudencia de Agnodice obligaron al Areopago á que derogase esta ley, lo hizo únicamente á beneficio de las mujeres libres que imitasen las pisadas de aquella esclarecida; no en favor de la servidumbre, ni de la ignorancia (1). ¡Condicion fatal! ¡Ignorancia de la anatomía! tú has amargado y cubierto de lágrimas todos nuestros instantes. Si el amable rayo de luz hiriendo por la primera vez en nuestros sentidos, los despierta del sueño que los gravaba en el seno de la madre, para anunciarles que existen; allí nos acechas, y juntas al júbilo de sus resplandores la lobreguez del sepulcro. Si condenados al trabajo, seguimos al que nos cupo en suerte en la distribucion de las diversas tierras, regando con nuestro sudor sus duras entrañas; aquí redoblas tus esfuerzos para convertir en la mas acerba tumba el propio lugar donde buscamos la vida. Si nos acometen, en fin, las dolencias á que estamos expuestos por nuestro temperamento; tú las agravas, y las violentas á que extingan antes de tiempo la débil llama que nos alienta. De esta suerte, mas atroz que las convulsiones

(1) Agnodice estudió la medicina, y tomó el traje de varon para socorrer á las matronas atenienses, cuyo pudor no les permitia ponerse en manos de los hombres, como prevenia la ley; lo que descubrió por el Areopago, la derogó á favor de todas las personas libres que se instruyesen en este ejercicio. (Hygin., lib. 1. Fab., cap. 147.) Mr. de la Peyronie, primer cirujano de S. M. Cristianísima, persuadido de la necesidad de que se ilustren los que ejercitan el arte de partear, rentó por su testamento dos profesores y demostradores de él en las escuelas de cirugía. Cada año dan lecciones el uno á las mujeres, y el otro á los estudiantes de cirugía: ejemplo digno de ser imitado por todas las naciones del mundo.

del globo, los grillos del despotismo, y las calamidades de la guerra, has consumido las fuerzas del Perú, y con ellas arruinado sus pueblos, asolado sus campos y derumbado sus minas, dejándolo sumergido en una profunda decadencia y miseria! ¿Y lo llevarás al exterminio? Aniquilados los restos que aun subsisten, ¿quedará reducido á una soledad espantosa, en que solo se registren arenas estériles y cordilleras inhabitables? Teatro glorioso del esfuerzo español; patria de la lealtad y la fidelidad, no temas estos insultos. Circula por las venas del ínclito jefe que te rige la sangre generosa de quien eres el precio, y no puede mirar con indiferencia tus desastres. Antes siempre vigilante sobre el depósito sagrado que ha puesto en sus manos un monarca, padre de las Américas, para devolvérselo mejorado y floreciente, calcula sus aptitudes, separa los embarazos y promueve los medios de su felicidad, el mas grande, el único, el objeto solo digno de alabanza en un príncipe. Por eso concede todos sus influjos y auspicios al Anfiteatro que hoy se consagra á la anatomía, pues si su ignorancia ha sido el origen de la decadencia y miseria que oprime al Perú, será su ilustracion la que le restaure su esplendor y opulencia.

El cadáver disecado y demostrado, es la sabia y elocuente escuela en que se dictan las mas seguras máximas para conservar á los vivientes. En él se conoce cuál es el enlace y los oficios de los distintos órganos que componen esa máquina singular, la primera entre las obras de la Divinidad; en qué consiste la mutua dependencia con que se auxilian ó dañan unas á otras; cuáles son las verdaderas causas que fomentan ó destruyen su armonía, y cuál es el modo de restaurarla. Allí se descubre el origen y la distribucion de aquellos pequeños é infinitos tubos, instrumentos de la sensacion

y movimiento, ministros del imperio del alma, y de las fuerzas del cuerpo; agentes de esa multitud de enigmas oscuros y vagos metéoros nacidos de la region inferior, que es el Júpiter congregador de las nubes (1). ¡Oh, cómo á cada instante se alucina aquí la ignorancia! Cuando los síntomas mas difíciles parecen ser el hilo de Ariadna, que señala los giros y salidas del laberinto, las convulsiones la estremecen creyéndolas unas formidables tempestades que amenazan la ruina del hombre. En este conflicto, encamina por lo comun la mano hácia donde no se necesita el remedio, y mas vaga en sus resoluciones y juicios que la enfermedad en sus metamórfosis, padece igualmente las transformaciones del inconstante Proteo (2). Allí se observa, cómo el corazon, fuente de nuestras pasiones, lo es igualmente de los líquidos que bañan, nutren y animan el cuerpo, atravesándolo por tan diversos, delic-

(1) Homero llama á Júpiter congregador de las nubes, título que se apropiaba Bayle, y justamente, porque la multitud de errores que tenia acopiados en su cerebro eran una densa nube que no le permitia ver la luz: aquí lo aplicamos á la region natural del cuerpo humano, minera de los negros vapores que en el histerismo, hipocondría, etc., se levantan, trastornan y oscurecen la razon.

(2) Son infinitas las equivocaciones que se padecen en las enfermedades de nervios por ignorancia de la anatomia. Es célebre el ejemplo de Pausanias Siro, quien de resultas de un golpe en la espalda, tenia paralíticos los tres últimos dedos de la mano izquierda. Los médicos, aplicándole cien apósitos en ellos, no consiguieron otra cosa que agravar el mal, hasta que consultado Galeno, quitó de allí los emplastos y los puso sobre el origen de los nervios braquiales, donde habia sido la contusion, con lo que sanó brevemente. Se gloria Galeno de esta curacion, confesando debérsela á sus conocimientos anatómicos. (*De loc.*, lib. 8, cap. 10 et 6.) Y en el libro 3 *De admin. anatom.*, cap. 1, despues de referir este caso, concluye: *Dies me deficeret si omnia percurrere vellem, quæ id genus juxta pedes manusque tunc in militibus in bello convulneratis, tunc hisce gladiatoribus (ut vocant), tunc aliis multis privatis, ut sunt pleraque rerum infortunia, conspexi accidisse medicis anatomæ imperitiis.....*

dos y entrettejidos canales , que parece que en cada punto de su superficie está el principio de toda la vida, y que en cada momento del tiempo hace la Providencia un milagro para que por sí misma no se arruine. Y os atreveis á introducir en él el fierro y el fuego, vosotros los que no teneis todavía ni aun la idea justa de lo que es un perito artista ! Allí finalmente se espia á la naturaleza , que al abrigo de mil honestos velos reproduce la especie humana. ¡ Qué movimientos tan extraordinarios no practica ! Un átomo, en quien el dedo de Dios grabó la efígie del hombre, es el origen de su embrion. Fecundado á manera de las semillas , se desprende del ovario que le servia de cáliz, se precipita y arraiga en el claustro de la madre como en su propio terreno y forma con ella, si es posible decirlo, un solo compuesto, á fin de que sus piadosas entrañas socorran sus indigencias, y lo bañen de un flúido blanco , á cuyo beneficio se dilaten sus miembros. El hombre, destinado á morar sobre la tierra, se violenta al verse colocado en el número de los acuáticos : crece y se fortalece con celeridad, é intenta romper los vínculos que lo detienen. Forzado el seno que lo contiene y obligadas las partes vigorosas que lo circundan á salir fuera de la esfera de su extension, comprimidas unas vísceras, arrojadas otras de sus sitios, estrecho el conducto por los huesos y ligamentos fuertísimos que lo rodean, puesto en agitacion el infante : ved aquí un momento en que pone en riesgo de la vida á quien acaba de dársela. La naturaleza viene al socorro, dilata las vísceras y procura dirigir el feto; pero muchas veces ve inutilizados sus esfuerzos, y puestos á peligro de perecer la madre y el hijo, si no la ayuda una diestra mano que, habiendo observado sus pasos, conozca el lugar de la necesidad y sepa aplicar allí el auxilio correspondiente.

La economía animal es tan admirable, que el hombre no presenta á los ojos del hombre sino un compuesto de misterios. Pero esta incomprensible criatura es la misma que el médico debe conservar, arreglando sus partes sólidas y flúidas segun el orden que exige la sanidad, y ayudándola en todos los afanes y molestias que le cuesta el perpetuarse. ¿Y será posible practicarlo con acierto sin la inteligencia de la anatomía? ¿Quién es aquel que puede gobernar con tino una república, cuya legislacion, costumbres, intereses y fundamentos no conoce? ¿Quién es aquel que puede aplaudirse del triunfo, habiendo de combatir con un enemigo astuto, cuyos estratagemas no comprende, y acampado sobre un terreno cubierto de riscos y montes, cuya posicion absolutamente ignora? ¿Quién será, pues, el que cure el cuerpo humano sin el conocimiento de la anatomía, si ella es la aurora que guia al entendimiento en este animado caos (1)? si es la luz brillante que le indica la situacion, naturaleza, afeciones, leyes y comercio de sus partes en el estado de salud, las causas que las alteran, los movimientos extraordinarios que las perturban en las enfermedades, y la que disipa las espesas nubes con que estas intentan ocultarse á nuestra indagacion y estudio? Con razon los grandes genios, honor de la humanidad y de la medicina, se han esforzado en persuadir con sentencias y comparaciones enérgicas la indispensable necesidad de aquella ciencia, para el acierto en la cura y remedio de los males que nos acometen.

(1) *Latent ista omnia, Luculle, crassis occultata et circumfusa tenebris, ut nulla acies humani ingenii tanta sit, quæ penetrare possit. Corpora nostra non novimus, qui sint situs partium, quam vim quæque pars habeat ignoramus: itaque medici ipsi, quorum intererat ea nosse, aperuerunt, ut viderentur.* (Cic., Lucul., nº 39.)

Galenos compara el profesor destituido de la anatomía á aquel que, encerrado en una litera, viaja sin conocer los lugares que transita (1). Así como es sospechosa la fidelidad de la historia sin la geografía, dice Fernellio (2), lo son igualmente las descripciones de las enfermedades del cuerpo humano, si no van fundadas sobre los conocimientos anatómicos. La anatomía, según Riolano (3), es el ojo de lince del médico, que penetrando lo mas oculto del cuerpo, le manifiesta lo que debe ó no ejecutar; es aquella ventana que descaba Momo, para remediar todas nuestras enfermedades interiores. Querer curar al hombre sin la ciencia anatómica, añade Sydenham (4), es lo mismo que entrar en la lid privado de la vista, como aquellos antiguos gladiadores nombrados Andabatas, ó arrojarle á las ondas del Océano sin el conocimiento de la brújula. La anatomía, según Hoffman (5) y Boerhaave (6), es el principio, es el mas sólido fundamento sobre el cual pueda elevarse y avanzarse el cuerpo entero de la medicina. En faltando esta base, son inciertos todos los raciocinios en ella, su práctica es equívoca y desaparece al momento el arte de curar.

(1) Lib. *De comp. medicam. per gen.*

(2) Lib. 1, *Part. corp. hum. descrip.*, cap. 16.

(3) *Antropograph.*, lib. 1, cap. 1.

(4) Sydenham, *De hydrope.*

(5) Loc. cit.

(6) *Method. discendi artem medic.*, pars 5. — A las autoridades de estos respetables médicos deben unirse los sentimientos del incomparable san Francisco de Sales, que asaltado de una grave enfermedad, reputaba por el último de sus consuelos legar su venerable cadáver al servicio de las disecciones anatómicas. *Magister optime, quam viventis curam habuisti, mortui parem habere rogo; hoc solum exopto, ut cum expiravero, corpus hoc dissecundum medicis, chirurgis et anatomicis studiosis tradas: unum erit in extrema vita solatium, si postquam nullius vivens fuero utilitatis, defunctus aliqua ratione reipublicæ proxim.* (Benedict. XIV, Cart. pastor., tom. 2, pag. 60.)

Los sentimientos de estos grandes hombres que acreditaron con sus aciertos la rectitud de sus dictámenes, han sido los del género humano en cuantas partes no ofuscó su razon la espesa sombra de la barbarie. Así si recorremos sus épocas, hasta aquellas al mismo tiempo felices é infaustas que le dieron el ser, en todas aquellas encontraremos una continuada serie de señales que demuestran haber cultivado este estudio indispensable para conservarse y propagarse. El tiempo ha devorado los primeros monumentos del espíritu, así como las obras de las manos. La fábula ha cubierto de un denso velo la verdad ; pero á pesar de todo esto, brillan ciertos hechos y ceremonias de los antediluvianos y primitivos repobladores de la tierra, que á manera de las lucernas de la selva de Agrio, aunque escasas, conducen con seguridad á los viajeros en las tinieblas de la noche (1). Despues que la razon alumbró al hombre, la idea del imperio y la industria verificó su establecimiento ; aumentándose la necesidad de esta ciencia, fueron mas claros y rápidos sus progresos. Como no era posible combatir ni defenderse sin vasallos, puso en ejecucion cuanto miraba al aumento de estos. El Egipto, la monarquía acaso mejor reglada, laboriosa y culta entre

(1) Primero, el nombre impuesto á los animales por Adan. (Valles, *Philos. sacra.*) Segundo, las guerras introducidas por Cain. Tercero, los holocaustos ofrecidos por los primeros padres (*Genes.*, cap. 8), y continuados en el pueblo hebreo, en que la victima debia estar sin lesion y distribuirse con órden (*Levit.*, cap. 1). Cuarto, la lucha de Jacob con el ángel (*Genes.*, cap. 32), en que se hace mencion del ligamento redondo del fémur, contenido en la cavidad cotiloide. (Riolan, loc. cit., cap. 2.) Quinto, las palabras de Salomon al cap. 12 del *Eclesiastes*. (Portal, *Hist. de la anatom.*, tom. 1.) Sexto, el uso de victimas entre los pueblos antiguos, cuya distribucion se hacia, segun Homero, *epistamenos pesiphradeos kai kata moiran*, con arte, deliberacion y segun costumbre. (Riolan, loc. cit.) Séptimo, el uso inmemorial de embalsamar los cadáveres.

las mas ancianas, fué igualmente la mas dedicada á la anatomía, con cuya instruccion, habiendo logrado insignes profesores en todos los ramos de la medicina (1), llegó á contar diez y ocho mil ciudades y veinte y siete millones de habitantes (2) en un terreno ingrato á la salud (3). Pero ¿cuál no era la policía de estos pueblos acerca de este asunto? Los reyes se preciaban de anatómicos (4). Los sacerdotes eran el depósito sagrado de la medicina y cirugía (5). Las leyes refrenaban la atrevida ignorancia (6). Las comadres eran doctrinadas (7). El Estado fomentaba un número competente de peritos, á quienes obligaba á descubrir en los cadáveres las causas y sitios de sus enfermedades, y así conseguia no solo moderar las del país, sino extinguir en su origen las que de nuevo lo invadian (8). Esta excelente policía

(1) *Medicus unusquisque peritus supra omnes homines.* Homer., *Odys.*, lib. 4, v. 231.

(2) Que es el cálculo mas moderado, pues se podia duplicar el número sobre buenos apoyos. (Véanse las *Memorias de Trévoux*, 1752, art. 2, janvier.)

(3) *De l'origine des lois, des arts et des sciences chez les anciens peuples*, tom. 4, pág. 93.

(4) Véanse los escritos anatómicos de Atolis, citados por Manethon., *Dict. medic.*, tom. 1. Verbo *Anatom.* Los escritos anatómicos de Nermes, testificados por Clemente Alejandrino. Leclerc, loc. cit., pág. 13.

(5) Los Orientales tuvieron tanto aprecio de la medicina (de esta ciencia cuya humillacion ha llegado en el Perú al exceso de que tengan rubor de profesarla los Españoles aun del estado general), que siempre atribuyeron su invencion á la Deidad, y reservaron su ejercicio á los reyes, á los héroes y á los sacerdotes. (Véase á Leclerc y á Gaspar de los Reyes.)

(6) *Nequis præterquam medicus medicinam faceret.* Boerhaave, *Prælect.*, § 10.

(7) Dedúcese del cap. 1 del Éxodo. *De l'origine des lois*, etc., tom. 2, pág. 21.

(8) Diodoro Sículo, lib. 1, *Bibliot.*—Herodoto, lib. 2, no. 34, dice del Egipto: *Omnia referta sunt medicis*; y Plin., lib. 19, cap. 5: *Tradunt et præcordiis necessarium hunc succum (rapboni sylvestris),*

fué el modelo de todas las naciones, que en aquella larga antigüedad eran las émulas ó imitadoras del Egipto. Entre ellas fué la griega su mas exacta copia, porque como sus varias repúblicas no solo se disputaban la gloria de las armas, sino tambien la de las letras, cultivaron la anatomía en cuanto era conveniente, así á la comun defensa, como al decoro de las artes liberales (1). De aquí esos sublimes filósofos, artistas y poetas, que en sus discursos, poemas y retratos delinean con tanta naturalidad el cuerpo humano. Aun entre las naciones reputadas generalmente por bárbaras se ha observado una suma afición á la anatomía, y si los progresos que hicieron en esta ciencia los antiguos Peruanos hubiesen de medirse por la preparacion y conservacion de los cadáveres, que requieren una particular destreza é inteligencia, podrian sin duda disputar la pre-

quum potissimum cordi intus inhærentem, non alio potuisse depelli compertum sit in Ægypto, regibus corpora mortuorum ad scrutandos morbos insecantibus.

(1) Los Griegos tuvieron seguramente bastantes nociones en la anatomía desde tiempos muy antiguos, y la cultivaron con esmero. En Homero se leen descripciones exactas de varias partes internas y externas del cuerpo, de las que refiere algunas Riolano, á quien puede consultarse. Demócrito, segun Ciceron, estaba tan versado en la anatomía, que al solo aspecto de las entrañas de los animales, y color de las plantas, preveia si serian abundantes las cosechas, y el año sano ó enfermizo. (Portal., *Hist. de l'anat.*, tom. 1, pág. 23.) Hipócrates, su contemporáneo, fué sin duda muy versado en esta ciencia, en la que se aventajó Erasistrato. En el tiempo de Aristóteles ya eran comunes las láminas y diseños anatómicos, y él se refiere á ellas: *Hæc anatomica descriptio ex iconibus petenda.* (*Enciclop. verb. Anatom.*) En la escuela de Alejandria se hacian disecciones públicas, y en ellas florecieron Herófilo, Andreas y Marino. (Vesal., *Præfat. ad Carol. V.*) Galeno, sin embargo de las censuras de Vesalio y de Valverde, su extractador, fué eminentísimo anatómico. El Grupo de Laocoon, obra de Agesiandro, Polidoro y Atenodoro, al que Miguel Ángel Buonarotti llamaba el milagro del arte, y el Gladiador de Agasio, natural de Éfeso, acreditan el gusto delicado en la anatomía que tenian estos artífices.

ferencia á los Egipcios; pues se puede decir, valiéndose de la expresion de un hombre elocuente (1), que los Peruanos perpetuaban en cierto modo la vida de sus momias cuando los Egipcios solo prolongaban la muerte de las suyas (2).

Si los Romanos pensaron en algun tiempo arrojar de sus muros á los profesores de esta ciencia ilustre y de cuantas de ella dependen, fué precisamente en aquella época en que el genio feroz de su censor, adicto á las prácticas supersticiosas de sus rústicos antepasados y enemigo por capricho de cuanto no era latino, les mereció : justamente el epíteto ignominioso de ópticos (3). Mas cuando la comunicacion con los cultos pueblos de la Grecia, su maestra y esclava, les hizo de-

(1) Fontenelle, *Eloge de Mr. Ruysch*.

(2) Los cuerpos de los Incas desde el fundador del imperio se mantenian sentados en sus andas en el templo del Sol tan bien conservados, que parecian estar vivos, segun los testimonios del P. Acosta y Garcilaso, que los vieron y tocaron. No se sabe cómo los preparaban los Indios, para que pudiesen resistir á las injurias del tiempo. Gomara, cap. 195, dice que los embalsamaban echándoles por la garganta licores de árboles olorosísimos y untándolos con gomas. El P. Acosta dice que les daban con cierto betun y les ponian los ojos de láminas de oro, tan bien acomodados, que no les hacian falta los naturales. Garcilaso cree que la principal preparacion consistia en helarlos con la nieve. Pero todas estas precauciones no eran suficientes para que en Lima se mantuviesen por mas de 20 años expuestos al ambiente, que por su humedad y calor llena de moho y corrompe las carnes mas secas y endurecidas, los cadáveres de Pachacuta y otros tan enteros y tersos que solo les faltaba el hablar para creer estaban vivos, segun refieren los citados. Estos cadáveres se enterraron en uno de los corrales del hospital de San Andrés. En el día se hubieran pagado á peso de oro, para conducirlos al gabinete de Historia natural.

(3) Ópticos, groseros, sin política, ignorantes. (Leclerc, loc. cit., pág. 383.) El censor Caton tenia en cuanto á la medicina lleno su cerebro de tantas patrañas, cuantas manifiesta la siguiente receta que daba para curar las dislocaciones y fracturas : *Luxum si quod est cautione sanum fiet. Harundinem prende tibi viridem* P. IV, aut V *longam. Mediam deffinde et duo homines teneant ad cocendices. Incipe*

poner la antigua grosería (1), entonces supieron apreciar sus mayores triunfos, tanto por el esplendor y aumento de la república, cuanto por los conocimientos que les ministraban para conservar su salud las naciones sojuzgadas (2) : y cuando ocupó el lugar del adusto Catón el sagaz Boeto, entonces fué la anatomía la ciencia favorita del senado (3). Mas ilustradas las naciones modernas de Europa que las del Egipto y la Grecia, se aventajan á unas y otras en el estudio de la anatomía. Apenas Federico II, rey de Sicilia, reparando á lo lejos los primeros crepúsculos de las ciencias que iban á amanecer sobre los fértiles países de la Italia, consagra una cátedra á la enseñanza de aquella (4), cuando su utilidad sorprende los espíritus sumergidos en la barbarie. El ardor en cultivarla se propaga con rapidez. Émulos de la ilustración de los habitantes

cantare S. F. motas vasta daries dardaries astataries disrumpite usque dum coeant. Ferrum insuper jactato. Ubi coierint, et altera alteram tetigerit, id manu prende, et dextra sinistra praece. Ad luxum aut fracturam alliga, sanum fiet et tamen quotidie cantato in alio, S. F. vel luxato. Vel hoc modo buat, buat, buat ista pista fista domibo dannaustra et luxata. Vel hoc modo huat, huat, huat istasistar sir audannaban dunnaustra. (Cato, De re rustic., cap. 160.)

- (1) Græcia capta, ferunt, victorem cepit, et artes
Intulit agresti Latio.

HOR., lib. 2, epist. 1.

- (2) Plin., lib. 25, cap. 2.

(3) *Tam enim anatomicæ speculationis amore flagrabat, quam mortalium qui vixerunt unquam ullus.* (Gallen, De anatom. admin., lib. 1; cap. 1)

(4) A mediados del siglo XIII, Federico II, rey de Sicilia y emperador de Alemania, promulgó una ley, á instancia de Marciano, su médico, para que nadie ejerciese la cirugía sin haber cursado la anatomía, á la que en Sicilia consagró una cátedra, ordenando se demostrase cada cinco años con asistencia de médicos y cirujanos. (Haller in Not. ad method. Boerhaav., tom. 1, pág. 500.) *Tunc vinci cepit barbaries, sed lente omnibus mortalibus obocæatis præstigiatrice illa Peripateticorum scientia.* (Boerhaav., Prael., § 7.)

del Tíber los del Sena, el Támesis, el Rhin y el Tajo (1) corren en tropas á las escuelas de Roma, Bolonia y Padua, y regresando á su patria introducen el gusto hácia la ciencia conservadora de los pueblos. Vigilantes sobre su aumento y felicidad sus augustos monarcas, hacen consistir su gloria en la ereccion de anfiteatros magníficos, en que compiten la incubacion del anatomista con la generosidad del monarca. Pero ¡con cuántas ventajas no recompensa la anatomía la mano liberal del protector! ¿No son sus luces las que elevando á la medicina y cirugía al punto de perfeccion en que se han visto en los últimos siglos, originan los inmensos beneficios que de una y otra reciben diariamente sus súbditos?

Casi no hay año en que el cuchillo anatómico no haya presentado un nuevo descubrimiento, ó alguna observacion importante para rectificar la teórica y práctica de las dos facultades. No es posible que en el breve tiempo que defrauda V. E. á las importantes y vastas

(1) Aunque los Españoles hayan sido los últimos en cultivar con esfuerzo la anatomía, no lo fueron en concurrir á las escuelas de Italia en los siglos de su restauracion. Argumento de esto es el célebre Juan Valverde, discípulo de Realdo Columbo. Y aunque Carcano trató al maestro y al discípulo de ignorantísimos en la anatomía, asegurando que siendo Valverde bizco y legañoso, nunca diseccó por sus manos, esta es una censura propia solo de la acrimonia de Carcano. La obra de Valverde es un buen compendio de la del inmortal Vesalio, ilustrado con muchas observaciones del autor. El haberse traducido en italiano, y despues en latin por Miguel Columbo, á instancias de Mercurial; el haberse surtido de él diversos autores que se han vendido por originales, y haberse hecho cuatro ediciones, manifiestan bien el aprecio que ha merecido. *Fama ilaque meritissima Valverdis fruatur, livore etiam frustra obnubilante.* (Frider, Christ, Cregut, *Introduct. ad Physiolog. Bergeri.*) Es digno de admiracion que todas sus ediciones sean extranjeras, y que este principe de los anatomistas españoles no haya merecido lo reimprima nuestra nacion, en un siglo en que la tipografia y grabado se hallan en ella en el último punto de perfeccion.

ocupaciones que trae consigo el régimen del Perú, por acreditar su proteccion á la anatomía, pueda su panegirista presentarle todas las utilidades de que le es deudor el género humano, en cinco siglos corridos desde Mundino, su restaurador, hasta Vic-Dasir, el último de sus profesores (1). Pero ¿cómo podrá olvidar al inmortal Harveo (2), de cuyas manos nació la claridad que ha disipado las antiguas tinieblas de la medicina? Como la aurora descubre al errado caminante los precipicios á que le habia expuesto la oscuridad de la noche, el invento de la circulacion de la sangre manifestó á los médicos los riesgos á que llevaba su extraviada fisiología, les mostró el verdadero camino de la economía animal y los condujo hasta los mas recónditos misterios de la vida del hombre sano y enfermo. Estableciendo el verdadero principio de ella, hizo ver sus causas, notar sus desórdenes y aplicar con seguridad los remedios. ¡Feliz descubrimiento que desterró las quimeras de la medicina antigua, fijó la época de la moderna, arregló el plan de las pirexias y puso en toda su claridad el uso, la division, los efectos de la sangría! Vosotros, habitantes de la culta Europa, que acometidos de un incendio voraz, de una funesta sufocacion,

(1) No obstante que á competencia de la escuela de Sicilia se empezó á enseñar la anatomía en casi todas las universidades de Italia, no hizo progresos sensibles hasta 1315, en que Mundino la profesaba en Bolonia. Por el mismo año compuso una obra anatómica que le mereció el título de restaurador de la anatomía. Vic-Dasir empezó pocos años há á publicar una magnífica coleccion de láminas anatómicas, que no sabemos si ha concluido.

(2) Harveo descubrió la circulacion de la sangre en 1627. Los demás descubrimientos que se han hecho despues de la restauracion de la anatomía y los progresos de la cirugía, pueden verse en la historia de estas dos ciudades, escrita por Mr. Portal. Las ventajas que han resultado á la medicina se hallan tratadas con extension y delicadeza en el discurso de Hoffman que se ha citado.

evadisteis por su medio la última de las desgracias : vosotros, los que invadidos del fatal veneno que ha desolado nuestros hogares, gozais por el mismo auxilio de una salud robusta, rodeados de prole numerosa, dad gracias á la benéfica anatomía.

Despues que Stenon , Vieusens, Willis , Ridleg , Le-weohoeck anatomizaron el cerebro y los nervios, y distinguió Haller la sensibilidad de la irritabilidad, la medicina ha podido presentar la idea exacta y método científico del conocimiento y curacion de la intrincada familia de las enfermedades nerviosas y sus síntomas irregulares. Fuisteis víctimas de la melancolía, inquietud y alucinaciones, cuyos ojos no vieron el día sino para representar espectros fúnebres; vosotros los que tantas veces sin aliento, respiracion , ni sentidos , figurásteis las yertas estatuas de Prometeo , de la diseccion de los cadáveres es de donde robó la medicina la luz que os ha dado el dulce reposo y la vida. Despues que Aselio , Pecquet , Bartolino , Van-Horne demostraron las venas lácteas y los caminos del quilo; despues que Rudbeck y Nuc hicieron conocer los vasos linfáticos; despues que Malpighy y Ruysch ilustraron la estructura de las glándulas , y Havers manifestó las de las articulaciones, empezó á verse la claridad de la teoría de las *caquexias*, compitiendo con la seguridad de su curacion. Ved aquí las manos piadosas á quienes debeis la sanidad los que reducidos á piel y huesos, entumecido el vientre y los extremos, marchito y deforme el rostro, érais' espectáculo lamentable á vuestros semejantes.

Gracias á Duverney y Valsava , que indagaron la sublime arquitectura del oido. Gracias á Malpighy, que investigó los pulmones; á Guson , Bianchi , Morgagni, *por sus inquisiciones* del hígado; á Caserio y Ruysch

por las del bazo; á Graaf y Bruner por las del páncreas; á Bellini por las de los riñones; á Swammerdam, Cowper, Santorini, por sus trabajos sobre la estructura de los órganos de la generacion en ambos sexos. Gracias á Carpi, Vesalio, Falopio, Eustachio, Lower, Sence, Albino, Borello, Douglas, Bidloo, Lancisio, Winlow....

¡Adónde me arrebató la memoria de tanto genio benefactor! ¡Adónde la narracion de los inexplicables beneficios que hace al género humano la anatomía por el ministerio de la medicina! ¡Tú, cirugía, reemplazarias sin su auxilio en las batallas, en esos campos inundados de sangre humana, las líneas destruidas? ¿Formarias con una mano de los despojos del cañon y el acero ejércitos robustos y victoriosos, entretanto que favoreciendo con la otra en las poblaciones las madres fecundas, repones con ventaja las vidas que allá sustrajo á tus esfuerzos el fatal destino? ¿Cómo sin la luz anatómica podrias desgarrar el seno materno, descuadernar los sólidos huesos que lo rodean y romper los fuertísimos ligamentos que los unen, para dar paso y vida al infante y conservar la de la madre, triunfando de la muerte con sus propias armas? Aquella es tambien la que por la operacion del trépano hace que arranques de los brazos de esta al que, aletargadas sus funciones animales, principiaba ya á dormir el sueño eterno. ¿Sin ella restituirias al servicio de la sociedad y á la contemplacion del universo á los que una densa catarata ó una opaca nube impedia que el rayo conductor de las imágenes las pintase en la retina, para pasarlas al juicio del alma? Por ella has abierto nuevos y no imaginados caminos á la respiracion, forzando á la naturaleza para que continúe la vida que ya abandonaba, oprimida del grave obstáculo que cerraba el paso *al aire conservador*.

La fiebre lenta, el dolor, peso y angustia de pecho anuncian que el hombre lleva en la cavidad vital un líquido que consume y pudre sus nobles entrañas. La medicina prevé el remedio y su coyuntura : la cirugía, á la luz anatómica, nota el sitio, rompe el lado, y abre una puerta para que salgan á un tiempo el pus y la muerte. Las partículas de tierra y las sales de la orina se atraen y unen por cristalización, forman un cuerpo duro de forma irregular, que punza, irrita y dilacera la vejiga del hombre infeliz : el dolor acerbo y el vano conato de expelerlo apuran su paciencia y lo llevan á la desesperacion. ¿Y habrá quién pueda serenarlo extrayendo de lo íntimo de la máquina el insoluble enemigo ?

Tú, saludable anatomía, tú serás la que guiando el cuchillo y la tenaza, le conservarás la vida y proporcionarás el reposo. Así benéfica, así saludable, recompensas las liberalidades y magnificencia de los príncipes que te protegen. Ilustrando, desde los templos que te consagran, á la medicina y cirugía, fomentas y multiplicas sus pueblos, á pesar de los estragos con que intentan consumirlos las pestilencias y la guerra. No bien ha calmado la inclemencia del cielo ó la ira de los hombres, cuando se ven repobladas las provincias que parecian aniquiladas por las enfermedades, el fierro y el fuego. Los hijos de Jafet renacen bajo las manos del profesor perito, á manera de los árboles y las plantas, que arrasadas por el rígido invierno recuperan en la primavera su primitivo vigor y hermosura, bajo la conducta del experto agricultor. De aquí esas tropas siempre respetables, la marina numerosa, las fábricas abastecidas, el comercio en su auge, los campos florecientes, y las ciudades estrechas al número de moradores.

¿Y no gozaria el Perú de una suerte igual en la parte que corresponde á su situacion y dependencia, si desde buena hora hubiese alcanzado aquellos auxilios (1)? En el espacio de tres siglos en que los habitantes de 44 mil leguas cuadradas, acometidos de mil dolencias, han sido la víctima de la ignorancia y el abandono, ¡cuántos se habrian salvado asistidos por profesores inteligentes! Comparad la triste narracion de los efectos que ha causado en él la ignorancia de la anatomía con las ventajas que origina la ilustracion en esta ciencia, y entonces en medio del dolor que os causará la representacion de ver arruinados nuestros pueblos, asolados nuestros campos, y derrumbadas nuestras minas, no podréis menos de exclamar con justicia: ¡Ah! desgraciados monumentos de la ignorancia, ¡qué diverso aspecto presentaríais hoy, á ser auxiliados por la instruccion! La medicina, dirigida por la anatomía, hubiera redimido las manos que edificaron y sostenian

(1) El mejor modo de proporcionárselos seria fundando un colegio de medicina y cirugía. Los catedráticos de física y medicina de la Universidad concurrirían gustosos á dar lecciones en sus horas respectivas. Las becas podrian ser costeadas por los fondos de las ciudades del reino, que repetidas veces ocurren por profesores á esta capital, y no encuentran quienes vayan, por el importante cuerpo de minería y caja de censos de Indios. Cada partido elegiría los que debian aplicarse, con la calidad precisa de que se le devolviesen. Si por premio se les diese el derecho exclusivo de asistir y disfrutar las rentas de los hospitales del reino, segun su mérito, iria aquel saliendo de la suma necesidad en que está. Los dueños de obrajes, en donde se oprime con exceso al Indio, deberian ser obligados á concurrir á esta piadosa obra, y á que mantuviesen en sus posesiones una sala hospital, como lo ejecutan muchos hacendados para el auxilio de sus esclavos. Convendria se formase este útil establecimiento por respeto á la humanidad y á lo que debemos al prójimo, y por conveniencia propia para cuidar de la conservacion y aumento de una raza, que sin embargo de sus malas propiedades, vicios y desidia, es por la que se mantienen estos vastos dominios. (Ulloa, *Entretenim.* 18.)

estos muros : ella misma hubiera indemnizado los brazos que araban estos campos. La cirugía, con la propia luz, hubiera salvado las fuerzas que rompian estos cerros, y para llenar el hueco de los que habian tocado el término prescrito á la vida humana, hubiera protegido las generaciones nacientes.

Computando á la verdad el número de los que en tan dilatados años ha dejado perecer la ignorancia y el abandono en una edad inmadura, calculando el fruto que estos y sus descendientes podrian haber producido, es cierto que á faltar aquellas causas destructoras tendria al presente el Perú el triplo de moradores ; y el Perú, con una poblacion triplicada , ¿ se hallaria en la decadencia y miseria que le oprime ? Cubierto de escombros y destrozos, con un comercio lánguido y pobre, minas sin extraccion, valles tan eriales, que para alimentarse necesita que el pan le venga de fuera ! Por el contrario, multiplicados los brazos , allá se habrian mantenido en pié, extendido y mejorado los antiguos pueblos, las villas y ciudades ; acá se conservarían los cauces de los Incas, aparecerían abiertos otros nuevos, precipitadas las aguas de las sierras para aumentar el caudal de los rios, y empleados estos en regar sus dilatadas vegas. ¿ Qué perspectiva tan hermosa ofrecería la costa del Perú al que desde el otro hemisferio viene surcando el Océano inmenso para canjear la industria con la riqueza ! Vería representada la sucesion y murmullo de las ondas en las verdes praderías y sembradíos que en el fondo de los valles agitaría el blando zéfiro. Vería elevarse en medio de las feraces campiñas las soberbias torres y chapiteles, acreditando la riqueza de sus dueños. Conmovida la tierra que cubre á esta por un número triplicado de brazos, cada cerro seria un *nuevo Potosí* cuyos desperdicios podrian enriquecer una

parte del globo. Abaratado el bastimento y los jornales, mas frecuente, activo y expedito el giro y mutua comunicacion de la sierra con la costa, se hallaria el comercio en una grande opulencia. Unida á estas ventajas, consecuencias necesarias del aumento de poblacion, la profunda paz de este reino, podrian sus moradores gloriarse de que habitaban el Elisio (1).

Hé aquí la feliz, la venturosa suerte que, perdida en el Perú por la ignorancia en la anatomía, va á restaurarle la ilustracion y práctica de esta ciencia benéfica. En este Anfiteatro que hoy se consagra á su enseñanza amanecerá la brillante aurora que disipe la tenebrosa noche del error, los prestigios y el desórden. Sus respaldadores fijarán la vista del Peruano, y atraerán la juventud deseosa de recursos que aseguren su subsistencia. Por este medio se hallará en breve asistido de profesores celosos ó ilustrados. Bajo de sus manos y cuidados renacerá de sus cenizas, adquiriendo aquel primitivo esplendor y opulencia, cuya conservacion ha sido uno de los grandes cuidados de nuestros clementísimos monarcas (2).

(1) En otros tiempos fueron comparadas estas regiones al Tempe y al Elisio. (Zolórzano, *Politic. ind.*, lib. 1, cap. 4; Acosta, *Histor. natur.*)

(2) De aquí la ley 1, tit. 4, lib. 1º. de la Recopilacion de Indias, en que se manda que con especial cuidado se provea que no haya pueblo de Españoles ni de Indios sin hospital, para que sean curados los pobres enfermos, y se ejercite la caridad cristiana. De aquí las cédulas dirigidas á los Sres. vireyes, príncipe de Esquilache, conde de la Monclova y marqués de Castel-fuerte, en que los exhorta S. M. á que inclinen á las personas devotas, para que en lugar de fundar templos, monasterios y beaterios, inviertan sus limosnas en la fábrica y fomento de hospitales, pues es obra en que tan inmediatamente ejercitan la caridad, y procuran el bien público de las provincias, « para la curacion de los Indios, cuya conservacion y cuidado es el primer gravámen de mi Real conciencia, aun mas que la construccion de los templos materiales. » De aquí la fundacion del Anfiteatro mandada ejecutar en el Real hospital de San Andrés, desde el año de 1753, para que se instruyan los cirujanos y médicos de esta capital, con-

Dichosa época, en que principia la restauracion del Perú. Dichosa época, en que estos pueblos, adelantando su satisfaccion á los deseos del sabio de la Grecia, logran un gobernador filósofo, y que, como si aun no lo fuese, pone todo su estudio en el cultivo de la sabiduría (1). Dichosa época, en que el jefe, segun la máxima del orador de Roma, acredita en todas sus acciones que vive, medita y obra, no solo para sí, sino para la posteridad (2). Sí, Señor Excelentísimo, nuestros sucesores recogerán los frutos del Anfiteatro, y harán de V. E. elogios mas sublimes que los que yo puedo tributarle. Pero aunque no sea posible anticipar los honores póstumos, las virtudes que han de ser su objeto, hacen sentir en vida el premio que les es debido. La rectitud y beneficencia allá en lo íntimo del corazon perciben de antemano los fragantes loores que se proferirán sobre el sepulcro. Y la voz de la patria, siempre

curriendo los dos primeros años que practicaren la facultad, cuya asistencia han de justificar por certificacion del catedrático. Esta soberana resolucion quedó sin verificarse en ninguna de sus partes, hasta que el año pasado de 1790, el Excmo. Sr. D. Teodoro de Croix, cuya piedad permanecerá eternamente esculpida en los fastos del Perú, proveyó los medios para la fábrica del Anfiteatro; pero quedando este sin lápida, instrumentos y sobre todo sin rentas para los profesores, ni arbitrio al cual no se opusiesen mil embarazos, cuando ya parecia indispensable abandonar este interesante establecimiento, todo lo ha allanado el genio protector de nuestro benéfico é inmortal jefe.

(1) *Atque ille quidem Princeps ingenii et doctrinæ Plato tum denique fore beatas respublicas putavit, si aut docti et sapientes homines eas regere cœpissent, aut qui regerent, omne suum studium in doctrina ac sapientia collocassent. Hanc conjunctionem videlicet potestatis, et sapientiæ saluti censuit civitatibus esse posse.* (Cicer., *Epist. 1, ad Quint. frat.*, lib. 1.)

(2) *Quotamque illa vox inhumana et scelerata ducitur eorum, qui negant se recusare, quominus ipsis mortuis terrarum omnium deflagratio consequatur: certe verum est etiam iis, qui aliquando futuri sint, esse propter ipsos consulendum.* (Idem, *De finib.*, lib. 1.)

justa, consagra ya á V. E. una gloria inmarcesible por el util establecimiento con que la decora y felicita.

INDAGACIONES

SOBRE LA DISENTERÍA Y EL VICHÓ.

Observacion 1^a. hecha en el Real Anfiteatro anatómico el dia 15 del mes presente.

La disentería es sin duda la enfermedad mas funesta de cuantas dominan en esta capital. En otra parte notamos la frecuencia de sus estragos, y dando algunas pinceladas sobre sus síntomas y curacion, indicamos los errores que en esta se cometian. Desde tiempo inmemorial se ha equivocado la disentería con el *vichó*, y autorizado este error con la edad, no solo se ha arraigado en el vulgo, sí tambien en las prácticas menos esclarecidas. Por eso los grandes métodos que nos trazan los maestros del arte, para oponerse al torrente de aquella grave enfermedad, vienen á ser ineficaces entre nosotros. Juzgándose distinto el accidente que nos describen los médicos de las otras partes del mundo, del que padecen los Peruanos, se abandonan sus remedios para adoptar las que el antiguo empirismo consagró á la curacion del *vichó*.

Es de la última necesidad examinar una materia que tanto interesa á la salud de nuestros conciudadanos : ver hasta dónde son ciertos nuestros dictámenes, y los límites que deben fijarse á los del vulgo. Pero como esto no puede ejecutarse sin tener por fundamento una serie de observaciones anatómicas y clínicas que sirvan de puntos de comparacion, hemos meditado ir publicando los hechos que ocurran de uno y otro género.

Al **pie** se colocarán los corolarios, ó inferencias que naciesen naturalmente de ellos, reservando el proponer por extenso nuestras reflexiones y miras para cuando ya haya un número de historias capaces de formar regla general. Damos principio por la siguiente observacion anatómica.

Un Europeo de edad de cuarenta años, despues de haber padecido mas de tres meses de disentería en el hospital de San Andrés, y pasado por todos aquellos grados que se han descrito en otra parte, falleció el dia 15 del presente mes, reducido á piel y huesos, y despidiendo un hálito hediondísimo. A pocas horas fué conducido al Anfiteatro (1), en donde habiéndosele abierto el abdómen, se notó lo siguiente: el hígado, el bazo, el ventrículo, los intestinos delgados, el redaño, el páncreas, los riñones, los troncos de las arterias y venas estaban ilesos. El intestino ciego, el cólon y el recto aparecieron agangrenados en esta proporcion. Las tónicas del recto se hallaban muy esponjadas: su esfínter dilacerado por varios puntos gangrenosos, su cavidad sembrada de los propios puntos, y cubierta de materias fetidísimas, y manchas amoratadas, que lavadas con vinagre fuerte, presentaban de trecho en trecho isletas blancas, restos que aun quedaban indemnes de la putrefaccion. La parte inferior del cólon desde el recto hasta cerca del riñon izquierdo, en cuyo espacio, como se sabe, forma varios ángulos, estaba fofo y ente-

(1) Las demostraciones anatómicas han comenzado en el Anfiteatro desde principio del presente mes de junio, y continuarán hasta fines de octubre. En cada semana se hace una diseccion para comprobar sobre el cadáver la historia anatómica de las partes del cuerpo humano, que se lee en la Real Universidad. En los que han muerto de alguna enfermedad rara, concluida la correspondiente lección, se *registran las causas de su muerte.*

romente reducido á podre. Luego que se introducía el escalpelo, se dividía en varios pedazos á manera de trapos, á los que mantenían en su situación la mayor consistencia de las bandas ligamentosas de este intestino. Del riñon izquierdo hasta el ciego estaba un poco inflado, consistente, y salpicado á trechos de puntos encangrenados y manchas moradas. El ciego se encontró flojo y salpicado de la propia manera. La túnica felposa faltaba en estos intestinos, ó se hallaba convertida en un moco podrido, inundado de sanies acumulada en especial en la parte inferior del cólon. Ni en este intestino, como ni en el recto ni en el ciego, había la menor partícula de heces. La vejiga de la orina estaba muy llena, y su esfínter sumamente contraído. En la *pelvis* se encontró una pequeña cantidad de agua. Todas las demás vísceras de este cadáver se veían intactas, y sin que ofreciesen cosa digna de observarse.

De esta disección se deduce : 1°. que ella comprueba lo que manifiestan las demostraciones de Pringle, y teoría de Cullen, de ser los intestinos gruesos el principal asiento de la disentería; 2°. que el intestino recto, y la parte inferior del cólon son los mas expuestos á la gangrena; aquel, porque recibe todas las materias acres que descienden de arriba; esta, porque siendo mas angosta que la parte superior, y haciendo dos inflexiones á manera de una S antes de unirse al recto, se detiene en sus curvaturas el material corrosivo. Los retortijones que preceden á cada evacuación ; no provendrán en especial de la dificultad que encuentran las materias al atravesar las enunciadas encorvaduras, que necesariamente deben irritarse y estrecharse por la acrimonia de aquellas? 3°. que la laxitud del esfínter del ano depende de sus dilaceraciones gangrenosas, como lo apuntamos en otro lugar. Luego es un error

concebir que la despleadura del ano que acompaña á muchas disenterías es una señal indefectible de que se hallan complicadas con el verdadero *vicho*, y que se deben curar bajo las reglas que ha dictado el empirismo en este; 4º. que se debe mirar como una práctica excelente el uso establecido entre muchas personas del pueblo, y algunas haciendas circunvecinas, de administrar en el principio de las disenterías dosis grandes repetidas de aceite de almendras, porque este laxa los intestinos, expelle las materias fecales que en esta enfermedad se reunen en globos muy densos, y defiende á la túnica felposa de las primeras impresiones del estímulo que produce la putrefaccion de aquellas; pero que es un error el insistir el darlo en todos los estados de la enfermedad, bajo la idea de que existe un empacho arraigado: la naturaleza y fluidez del humor que aparece en una disenteria prolongada, manifiesta que los intestinos gruesos se convierten al fin en una fuente por donde se descargan todos los líquidos del cuerpo humano, y que de aquí proviene su extenuacion, la pertinacia y cantidad de evacuaciones; 5º. que mientras subsiste la disentería, no se deben administrar las ayudas astringentes; y que del frecuente uso que se hace de ellas entre nosotros, proviene por la mayor parte la multitud de los que perecen en esta enfermedad. Los astringentes, dados en el principio de la disentería, encierran el lobo en el aprisco, como se explica el sabio Tissot. Puestos por clisteres cuando ya están irritados los intestinos, aumentando la constricción del recto, la comunican al esfínter de la vejiga, y la orina no corre; y cuando el material es acre y podrido, impidiendo su salida, lo detienen en la parte inferior del cólon, y al momento se excita un punto doloroso en el *hipogastrio*, originado de la irritacion

de este intestino , al cual se sigue con celeridad la gangrena , si no vuelven con prontitud las evacuaciones. 6°. Pues que la gangrena es el término comun de nuestras disenterías , deberá al uso comun de ayudas astringentes sustituirse el de las antisépticas. ¿Podrán usarse las de aire fijo? ¿cómo , y en qué estado de la enfermedad ?

Hé aquí un problema en cuya resolucion podrán ejercitarse Ganarrila y Philaletes, omitiendo las controversias odiosas que ya fastidian.

Observacion 2°. extraida de las que se han hecho en el Real Anfiteatro anatómico.

Un Milanés como de edad de 60 años, alto de cuerpo, de contextura seca, y de aspecto y barba roja, entró en el hospital de San Andrés despues de varios dias de haber sido invadido de evacuaciones. Segun la relacion que se nos ha dado, su pulso era vigoroso pero infrecuente, los dolores de vientre violentos, vómitos biliosos, evacuaciones con mucha sangre. Sangrósele dos veces, se le dieron las infusiones de hipecacuana, y se le auxilió con bebidas , clisteres , y unturas emolientes. Con las sangrías se suspendió el vómito, pero volvió luego. En el dia once de haber entrado se puso su pulso febril, se incrementaron los dolores y evacuaciones, y murió al dia quince, que fué el 3 de julio del presente año.

Conducido al Anfiteatro, y disecado, se notó lo siguiente : el intestino recto, el cólon y el omento estaban agangrenados. La parte mas tocada era el arco del cólon que pasa bajo del estómago y el redaño, que al estrengarse se dividia en muchos pedazos podridos. Las *túnicas del ciego* estaban salpicadas de manchas gangrenosas. Los vasos sanguíneos de los intestinos delgados se

hallaban acuñaados de globos sanguíneos, presentando con bastante claridad sus ramificaciones por el lado del mesenterio. La vejiga de la hiel tenia cerca de cuatro dedos de través llena de una bilis muy amarilla, que resudando por sus membranas, tenía todas las vísceras vecinas : el ala derecha del hígado cubria todo el estómago, extendiéndose hasta el hipocondrio izquierdo. La vejiga de la orina tenia el esfínter ajustado, y contenia alguna cantidad de orina.

Rotas las cavidades de los intestinos y el estómago, en los intestinos gruesos habia un humor espeso de un color entre amarillo y verdoso. Este propio humor se hallaba en mas abundancia y de color amarillo en los intestinos delgados. Tambien habia una porcion de él en el estómago, que regurgitando por el esófago lo arrojaba el cadáver por la boca con una hediondez insupportable.

Disecado el hígado, indicaba que su corpulencia le era originaria y no proveniente de la enfermedad.

Manifiesta esta descripcion que la disenteria notada fué de la especie de las biliosas, y se presenta inmediatamente el siguiente problema : *¿El hígado por su magnitud segregando en abundancia la cólera originó la disenteria, ó invadiendo esta enfermedad por otras causas promovió la excesiva secrecion de la bilis?*

CARTA

Sobre un nuevo específico para curar los *cotos*.

SEÑORES AMANTES DEL PAÍS.

Muy señores míos : Aun desde el principio que salieron á luz las políticas y sabias tareas de Vms. recibidas en el público con particular aplauso, y particularmente del cuerpo literario, he tenido el honor de ser uno de los individuos suscritores ; y mediante los rasgos de la continuada erudicion llena de moralidad y doctrina, y con estos laudables objetos se ha logrado que sus MERCURIOS PERUANOS hayan hecho tan rápidos progresos en beneficio comun. Dios Nuestro Señor quiera prestarles vida á Vms. para que continúen tan útiles é importantes tareas.

Yo no soy docto ni erudito, ni tengo ninguna de las cualidades que me hagan distinguir en el aprecio ; pero con todo, algo ilustrado con lo mismo que he aprendido de lo deleitoso de sus MERCURIOS, aunque muy rudo, y como tal suscriptor, me tomo la satisfaccion de escribirles á Vms. esta, suplicándoles me hagan el favor de decirme, que cuáles son las circunstancias y requisitos que se exigen como necesario, para que uno pueda entrar á ser socio de esa ilustre Academia. Por el Prospecto se dice que se prefijarán las reglas necesarias, para que como leyes municipales se observen por cada uno de los que fuesen del cuerpo. Hasta ahora no ha llegado á mis manos la declaracion de estos puntos ; puede ser que hayan venido en los MERCURIOS de los meses de febrero, marzo, abril, y principios de mayo de este año, que aunque se me han remitido por mí

apoderado, se han interceptado. Si Vms. me hacen el honor de sacarme de esta duda, lo estimaré muy mucho ; y de no, tendré paciencia, como que estoy en la Sierra, y no hay con quien consultar.

De paso, y por si fuese útil para el público, participo á Vms. que D. Pedro Espinás, licenciado en las facultades médica y quirúrgica, aprobado en los Reales protomedicatos de las cortes de París y Madrid, y catorce años hace que es cirujano del hospital Real de San Juan de Dios de esta villa, y ha desempeñado las funciones de estas facultades con el acierto que es notorio, ha descubierto, segun la experiencia que tiene adquirida en este lugar, unos polvos eficacisimos para la destruccion y perfecta sanidad de los *cotos* interiores y exteriores, que de ordinario salen en la garganta, que abulta á proporcion de los humores del individuo, como una golilla mas que menos, y muchas veces llega á sobresalir tanto que cuelga hácia el pecho, del tamaño y grandor de una calabaza. Estos polvos se toman en ayunas diariamente, sin entreverarse en liquido alguno, y en la cantidad que quepa en un dedal de los que usan las mujeres para coser, y con la precaucion de no tomar cosa alguna durante dos horas ; y de quince en quince dias pildoras, que tambien compondrá y administrará dicho profesor para el efecto.

Los que se hallaren infestados de esta indisposicion, y quieran curarse, deberán dar relacion extensa de la causa y origen, como tambien del tamaño de dichos *cotos*, enviando al profesor una medida de su tamaño, y el tiempo que lo tiene, para segun eso reglar los polvos y pildoras, que entregará si estuviesen presentes los enfermos, y remitirá si estuviesen ausentes, para que pueda el paciente medicarse con satisfaccion de dicho accidente. Pero advierte este profesor, que los

cotos muy voluminosos y antiguos son incurables, y que el remedio de los polvos y píldoras no puede disolver un crecidísimo tumor de esta especie.

Propone el indicado profesor, que el que estuviere fuera, y quisiese consultarle sobre el particular, le franqueará las cartas, y contestará remitiéndole la cajeta y píldoras por un estipendio muy moderado, dejándolo al arbitrio y generosidad del que lo hubiese menester, fiado en la experiencia, que es regular se comuniquen de unos á otros. Si acaso fuese del agrado de Vms., tendrán á bien el dar á luz y al público esta noticia, que pueda ser útil á los que padecen esta especie de accidente; y de no, dispondrán lo que fuere de su agrado.

Deseo á Vms. el logro de sus fatigas literarias, y que Dios Nuestro Señor les guarde muchos años. Huan-cavelica y julio 18 de 1792.

B. L. M. de Vms. su mas atento y seguro servidor,

Pedro FERNANDEZ.

DISERTACION

Sobre el famoso preservativo contra las mordeduras de culebras,
' nombrado *bejuco del guaco*, y sus virtudes admirables.

Ingenio nostrum est usuque parare magistro
Quod docuit natura feras ratione carentes.
(VANIER, lib. 3.)

Es reflexion de Plinio (1) que la naturaleza ha sido mas liberal con los brutos que con los hombres; pues habiendo criado á aquellos naturalmente vestidos, y con bastante sagacidad para defenderse de sus enemi-

(1) *Histor. nat.*, lib. 7.

gos, solo al hombre destinó á la necesidad de adquirirlo todo á fuerza de combinacion y trabajo. Esta verdad, comprobada con la experiencia de todos los siglos, se hace mas sensible cuando contemplamos que los brutos han sido los inventores de la mayor y mas segura parte de los remedios con que conservamos nuestra existencia.

No es mi ánimo investigar aquí las causas que influyen en el conocimiento de los animales, acerca de aquellas cosas que les son útiles ó nocivas; ni si pertenece este discernimiento al olfato sutilísimo de que les dotó la Providencia, y que parece ser la esencia de todas sus sensaciones, y el muelle que les hace obrar de un modo constante en el discurso de su vida. Sea lo que fuere de esto, lo cierto es que los brutos nos han enseñado el uso de las sangrías, purgas y ayudas; y que el hombre, observando cuidadosamente sus usos, ha descubierto mil secretos preciosos, que la medicina no se ha desdeñado de colocar despues en sus fastos.

Del número de estas invenciones es sin duda una de las mas útiles el famoso preservativo de culebras, que con nombre de *bejuco del guaco* se va extendiendo por todo el reino. Los negros de la provincia del Chocó fueron los primeros, segun se cree, que observaron el modo con que el guaco (1) caza y persigue las culebras en los países cálidos, para hacer de ellas su pasto prin-

(1) No debe confundirse nuestro *guaco* con otro pájaro pescador de las garzas, de que habla Mr. Buffon en el último tomo de su Historia natural de las aves, y que señala con el mismo nombre de *guaco*, ó *squaco*, que es como vulgarmente le llaman en los valles de Bolonia. Nuestro *guaco* podria acaso reducirse á la clase de pájaros carnívoros y entrar en el número de lo que designa el mismo naturalista, como relativo al género de gavilanes, buses y subuses. Los caracteres con que Catesby señala el *épervier à serpent*, ó gavilan come-culebras, son muy adaptables al pájaro de que hablamos.

cial; y habiendo descubierto que cuando buenamente no las puede matar se vale de las hojas de un bejuco con que las adormece, hicieron luego sus tentativas, y por este medio descubrieron que el zumo de aquella planta no solo cura la mordedura de estos insectos, sino que preserva tambien de su veneno á todos aquellos que lo toman con frecuencia. Ya habia oido hablar yo de semejante preservativo; pero habiendo estado en Mariquita en 1788, quise certificarme de propia vista de lo que el sabio director de botánica Dr. D. José Mutis me habia referido acerca de la facilidad con que los negros de aquellas cercanías y riberas del rio de la Magdalena cogian vivas las culebras, llevándolas en las manos sin peligro alguno.

Destinamos para esta operacion el 30 de mayo, habiendo hecho venir desde la tarde antes un negro de un hacendado de la misma ciudad, D. José Armero, que pasaba por el mas diestro en aquellas peligrosas experiencias. El negro trajo consigo una culebra ponzoñosa, conocida allí por el nombre de *Taya-Equis*, á causa de las manchas blancas que tiene sobre el lomo, y ser algo semejantes á la letra X.

En el dia destinado cogió el negro la culebra entre sus manos, y habiéndole dado varios movimientos sin que se inquietase ni le mordiese, juzgué que el negro le habia quitado antes los colmillos, ó que la culebra era de la especie de las que no son venenosas. Hícela abrir la boca, pero notando en ella los dientes caninos, y asegurando todos ser de las mas venenosas de aquella tierra, quedó duda de la eficacia del preservativo, y consiguientemente determiné hacer por mí mismo la prueba, sujetándome á la práctica con que los negros hacen sus curaciones para lograr la temible satisfaccion de manosear las culebras.

a operacion , pues , que se hizo conmigo fué la siguiente. Exprimió el negro en un vaso el zumo de algunas hojas de la *yerba del guaco* : me hizo tomar dos charadas de él , y pasó á inoculármele por la piel , haciéndome sus incisiones : en cada pié una, otra entre índice y el dedo pulgar de cada mano , y las dos últimas en los dos lados del pecho. En saliendo la sangre de estas pequeñas heridas , se derrama encima un poco del zumo dicho , y se frotan con la misma hoja ; pues de lo cual se reputa el sugeto como verdaderamente curado , y en estado de coger cualquier culebra peligro alguno , como lo ejecuté yo inmediatamente. Aquel dia no solo me inicié yo en estos misterios , sino tambien otros varios sugetos que se hallaron en casa del Sr. Mutis. De este número fueron D. Francisco Aráiz , D. Francisco Javier Matis (1) , D. Ignacio Prieto , un pajecillo mio , y otro arbolario del insituto Sr. Mutis , quien aprobó nuestra resolucio. Para satisfacerme de un modo indubitable de la eficacia de la yerba del guaco , cogí yo con mis propias manos la culebra , que se manifestó un poco inquieta , pero sin apariencia de morder ; y perdido una vez el miedo , la volví á coger por dos veces en presencia del doctor D. José Mutis , de D. Diego Ugalde , que hoy es rector de la catedral de Córdoba , de D. Anselmo de Azavedo , que fué bibliotecario de Santa Fe (2) , y de muchas otras gentes que se hallaron presentes á la novedad.

En consecuencia de lo que me vieron hacer los

) Ambos sugetos viven hoy en casa del director de la Real Exponcion botánica D. José Mutis.

1) Se citan estos dos sugetos como testigos acreditados , pues en asunto de esta gravedad , se necesita todo el peso de estos testigos para acreditar su certidumbre.

otros inoculados, se determinaron tambien á coger la culebra; pero le dieron tales movimientos que se irritó, y mordió por último á D. Francisco Matis en la mano derecha, sacándole alguna sangre. Algo nos consternó este accidente, y no dejábamos de recelar algun suceso funesto; pero el negro manifestó mucha serenidad, y aun el mismo mordido luego que aquel le frotó la herida con las hojas de la yerba, y le aseguró no tener riesgo.

En efecto nada se siguió de aquella picadura. Matis se desayunó inmediatamente con apetito, trabajó todo el dia en su arte de pintor, y durmió la noche sin sentir la mas ligera novedad, quedando todos enteramente convencidos de la bondad del remedio, y deseosos de su propagacion en beneficio del género humano (1).

(1) Como no sabemos qué relacion tiene el veneno de nuestras culebras con el de la vibora europea, no podemos tampoco graduar respectivamente la eficacia de nuestro bejuco con la de los álcalis volátiles, que son los remedios mas eficaces que se conocen contra el veneno de la vibora. No obstante parece que la virtud del *bejuco-guaco*, impidiendo la operacion del veneno de las culebras, debe ser superior á la de aquellos. En confirmacion de esto no será fuera de intento poner aquí lo que refieren las Memorias de la Academia Real de las ciencias del año de 1747 en un caso semejante al que sucedió en Mariquita. « El dia 23 de julio de 1747, estando el ilustre Mr. Bernard. de Jussieu herborizando con sus discipulos en los cerros de Montmorency, uno de estos cogió con las manos una serpiente, que juzgó ser culebra ordinaria, y que realmente era vibora. Este animal irritado le mordió las manos en tres partes, y casi al momento sintió un adormecimiento en los dedos, y se le hincharon. La hinchazon ganó prontamente la mano, y se aumentó tanto que no pudo mover los dedos. En este estado ocurrió Mr. de Jussieu, que distaba de allí algunos centenares de pasos. La inspeccion del animal le hizo conocer que era una vibora muy fuerte y viva. El enfermo, que se habia asustado, se tranquilizó con las esperanzas de una curacion pronta. En efecto Mr. de Jussieu se hallaba seguro, así por sus reflexiones como por un gran número de experiencias hechas sobre varios animales, de que el álcali volátil era un gran remedio en semejantes casos, con tal que se administrase prontamente. Por fortuna llevaba

Confirmado, pues, con esta experiencia en la verdad de lo que decia el negro curandero, le hice varias preguntas relativas al conocimiento de plantas *contra culebras*, y otros secretos : aseguróme siempre, que la preferente era la citada del *guaco*, llamada así por ser tradicion constante, segun se ha dicho, que la come este pájaro cuando se siente picado de alguna culebra, en los debates y asaltos que les da para cogerlas. Pio (así se llama el negro) nos aseguró haber visto semejantes combates, y el uso que hacia el guaco de la yerba, que es muy comun en los alrededores de Mariquita y en todos los países cálidos y templados de este vireinato, en cuyos temperamentos prevalece admirablemente á las orillas de los arroyos y zanjas.

consigo un frasquito de agua de luz, que, como se sabe, es una preparacion de álcali volátil, y aceite de succino. Hizo tomar de esta agua seis gotas al enfermo en un vaso de agua, y derramó encima de cada herida suficiente cantidad con que se lavasen y refregasen. A las dos horas el enfermo se quejó de dolor en el corazon, y se desmayó. Quisieron hacerle una ligadura en el brazo, que se habia hinchado mucho, pero Mr. de Jussieu lo estorbó; y una segunda dosis del remedio tomada en vino hizo volver al enfermo, que sintiéndose muy débil pidió lo llevasen á su cama. En el camino se los desmayó dos veces; se sintió muy malo en la cama; dió señales de delirio, y vomitó la comida. Pero todos estos accidentes cedieron á nuevas tomas de álcali volátil. Despues del vómito permaneció tranquilo, y pasó buena noche. Mr. de Jussieu, que lo visitó despues, lo halló muy mejorado, y solo sentia alguna fatiga originada de la abundante transpiracion que le habia causado el remedio. Para la hinchazon de las manos se le hizo una untura de aceite comun, y un poco de álcali volátil. El efecto de este remedio fué pronto, pues á la media hora podia el enfermo mover libremente los dedos, y al cabo de ocho dias se halló perfectamente bueno. »

Por esta relacion se ve que sin embargo de la prontitud con que se administró el remedio, tuvo el enfermo violentos accidentes, que no se disiparon del todo hasta despues de ocho dias. No sabemos qué operacion haria el *guaco* en semejante caso; pero podremos inferir de la presteza con que obra en los mordidos de nuestras culebras, que en menos tiempo se habria disipado el mal, y quizá sin experimentar al enfermo desmayo alguno.

Ha debido á su inventor esta planta el nombre de *yerba, planta, ó bejuco del quaco*. Su género no está determinado en la botánica ; pero su raíz es fibrosa, y se extiende en todos sentidos. El tallo trepador ó bejuco es redondo cuando jóven, y de cinco ángulos cuando viejo ; poblado de hojas opuestas á corazonadas, verdes entremezcladas de morado, lisas por debajo, ásperas por encima, y con cabillos. Sus flores, colocadas en cimero, son amarillas flosculosas con cuatro flósculos en cada cáliz comun ó capullo. Dentro de la roseta ó corola enteriza embudada y de cinco hendeduras, se hallan cinco estambres unidos por las anteras, ó borlillas en forma de cilindros que abrazan el puntero ó estilo del gérmen, que tiene el estigma escotado profundamente, y encierra varias semillas larguchas y dotadas de un vilano cerdoso.

Aunque jamás creí en la necesidad de la inoculacion del bejuco, y antes esté bien persuadido á que la única cosa que obra en las culebras es el olor repugnante que exhala de sí ; cuyo zumo tomado interiormente con alguna continuacion forma por medio de la transpiracion una especie de atmósfera que rodea la periferia de nuestro cuerpo atormentado, ó sea enajenando la culebra para que no muerda, ó embotando el veneno en caso que lo haga ; con todo, para asegurarme mejor en cosa de tanta seriedad, quise sujetarme á la práctica establecida por considerarla fácil, y que tal vez insinuará alguna virtud dentro del cuerpo, así como se comunica el *virus* ó veneno de la viruela por toda la masa de la sangre, con sola la ligera incision que se hace comunmente.

Hecha una vez la curacion en el modo explicado arriba, dicen los curanderos que debe continuarse el uso de la yerba por cinco ó seis dias en cada mes. Esta

preparacion sirve para mantener constantemente en los humores del cuerpo la sustancia anguicida del bejuco, por cuyo medio se libertan del riesgo de las culebras, aun cuando no lo llevan consigo ni se halla en los lugares por donde transitan. Añaden tambien, que la virtud curativa se *pasa* (por explicarme en sus propios términos), si no se tiene esta precaucion en todas las menguantes de la luna: de que resulta, que es necesario volver á sufrir la misma inoculacion de mano del curandero. Pero esta creencia es muy vulgar para que merezca nuestro asenso, mayormente cuando yo he cogido culebras sin que me ofendiesen, despues de haber interrumpido las tomas mensales por largo tiempo. Juzgo por mas acertado el método de prepararse media hora antes de coger la culebra con el zumo fresco de la planta, frotándose las manos con sus hojas para mayor seguridad, como lo he hecho yo diversas veces.

Las pocas experiencias que se han hecho en esta materia nos dejan todavía en la incertidumbre de si el vapor de esta yerba obra en fuerza del fastidio que causa á las culebras, como verdaderamente anguicida, ó en virtud de una sensacion agradable que las enajena y hace olvidar su natural ferocidad. Lo único que yo he podido observar, es que en arrojando sobre la cabeza de la culebra la saliva impregnada del jugo de la planta, se medio adormece por inquieta y colérica que esté; pero cogiéndola el que está curado, manifiesta desazon y deseos de huir. Y habiendo derramado bastante cantidad de dicho zumo encima de dos culebras, no observé señales de mayor fastidio; pues á poco rato estaban tan ligeras como si nada se les hubiese echado.

Sirve el bejuco del guaco para todo género de cule-

bras (1). Yo examiné á mas de la *taya* de que se ha hablado, otra de la misma especie : una *coral*, llamada así por su color encarnado, y otra verde en la ciudad de Giron, y siempre observé los mismos buenos efectos. Persuádome sea lo mismo de la *cascabel*, cuya especie jamás pude observar; bien que así el negro curandero como otros muchos me aseguraron constantemente la generalidad con que obra dicha planta (2).

Para proceder á la curacion de los mordidos de culebras es indispensable la hoja fresca del bejuco, cuyo zumo, solo ó mezclado con un poco de agua tibia, se le suministra al enfermo en cualquier período de la enfermedad, y sin que preceda otra preparacion. Las hojas mascadas se aplican sobre la herida, y si la hinchazon no ha ganado todo el cuerpo, se baja el bejuco

(1) Refiere Valemont en su Diccionario razonado de historia natural, artículo *Serpens*, que en la Martinica se halla una especie de culebras llamadas *coule-sang*, ó corre-sangre, á causa de que la sangre corre por todos los conductos del cuerpo de aquel que ha sido mordido. Esta es una pequeña culebra de parte de la víbora. Tiene los ojos muy ardientes, la piel lúcida, y pintada de blanco y negro. Su cuerpo es delgado, y la cola menuda. Siendo contrario el efecto de este veneno al de las demás culebras, que por lo regular tira á coagular la sangre, parece que contra la mordedura del *coule-sang* deben ser los remedios de naturaleza contraria á los que conocemos. El *guaco* seria tan insuficiente, como los álcalis en este caso, en el cual los ácidos producirian tal vez grandes efectos.

(2) Aunque el veneno de la *cascabel* es tan violento, podemos asegurar no obstante, que el zumo del *guaco* es un antídoto eficaz. Los síntomas que acompañan á los mordidos de esta culebra son, aunque mas graves, de la misma naturaleza que los que producen las demás culebras. Los remedios indicados por Mr. Kalm, entre los cuales se halla la sal comun y el aceite de comer, son muy análogos á nuestro *guaco*. Confírmase lo dicho con la especie de utericia que sobreviene como efecto de los de menos coagulantes.

La abundancia de culebras cascabels que hay en este vireinato, me hace poner aquí la noticia de la admirable virtud de las raíces y hojas del llanten y marrubio, administradas á los picados de estos insectos. Dos cucharadas del zumo de ambas yerbas son suficientes segun Buchan para sacar al enfermo de las puertas de la muerte.

á aquella parte que no ha ocupado para que cese allí al instante, con lo que el paciente se mejora sensiblemente. No obstante esto siempre es menester continuar la bebida, ó á lo menos otras dos veces, en cuyo tiempo ya puede el enfermo salir al campo, y comportarse como sano y libre del todo.

Es tan segura esta práctica, que en los lugares donde hay curanderos, nunca ó solo por casualidad se muere algun mordido de culebra. Persuádome que siendo este remedio tan eficaz contra las culebras de América, será tal vez un poderoso específico contra la mordedura de la víbora, que causa en Europa tantos estragos. Podría hacerse alguna experiencia; y acreditada con un buen suceso, sería entonces la planta del guaco un objeto de comercio para surtimiento de las boticas europeas. Y verdaderamente no fuera cosa vana llevar un socorro tan precioso á la humanidad, cuando se cargan tantos artículos de puro lujo. Los Ingleses de la América septentrional hacen grandes exportaciones de la *poligula senega* de Lineo, que ellos llaman *rattle-snakevoot* (1), por haber notado que á mas de su virtud contra la culebra cascabel era de grande socorro en las pleure-

(1) Esta planta es la misma que en las cercanías de Santa Fe conocen las gentes del campo con el nombre de *tinto de flor morada*, y en Velez, Socorro y Giron con el de *jaguo* ó *jaguito*. Mr. Tennent, médico inglés, que vivió muchos años en Virginia, viendo que aquellos que habian sido mordidos de la culebra cascabel eran atormentados con síntomas semejantes á los de la pleuresía y peripneumonia, esto es, dificultad en respirar, tos, esputos de sangre coagulada, pulso duro y frecuente, etc., y que se curaban con el uso de la *senega* ó *seneka*, concluyó que el mismo remedio podia ser útil en la pleuresía y fluxiones de pecho, y con efecto ha sacado felizmente de los brazos de la muerte á muchas personas atacadas de estas enfermedades con el uso de esta planta.

Véase á Buchan *Medicina doméstica* de la segunda traduccion, en donde se halla una receta de la *seneka*.

sías y otras inflamaciones del pecho. También tenemos nosotros esta misma planta. ¿Y sería mucho que saliendo de nuestra indolencia hiciésemos así de una como de otra la debida exportacion á España, vulgarizando en todo el mundo tan prodigiosa medicina? *Nisi utile est quod facimus, stulta est gloria.*

El modo mas acertado de conducir esta yerba á España ú otros reinos de América seria embotellado en *extracto*, ó bajo la forma de píldoras. De cualquier modo será muy fácil conseguirlo por la grande abundancia que hay de ella en Mariquita, Guaduas, y cercanías de Honda y Giron, en cuyos dos últimos lugares la he manifestado á varios curiosos.

Podria suceder que con el auxilio de una buena análisis química se hallasen en el *bejuco del guaco* otras virtudes igualmente recomendables que la que conocemos. Por de contado se puede conjeturar que es un vigoroso remedio contra las lombrices del cuerpo humano, pues participando estas en cierto modo de la naturaleza de las culebras, no puede menos que destruirlas y hacerlas arrojar. El amargo tan intenso del bejuco hace mas poderosa esta conjetura, y manifiesta tambien su virtud estomacal y tónica. Lo cierto es que cuantos han tomado su jugo se han sentido buenos; y yo puedo asegurar de propia experiencia que teniendo un estómago debilísimo, jamás he sentido impresion alguna nociva cuando lo he usado.

Como no he podido indagar cosa cierta acerca del bejuco de Guayaquil de que habla el P. Gumilia, no puedo asegurar tampoco si es uno mismo con el de que tratamos. Los efectos son idénticos, pero esto no basta para establecer la identidad de las mismas plantas; pues vemos que el bejuco de que hace mencion *Mr. Jacquin* en su Historia de las plantas americanas

produce los mismos efectos que el *guaco*, siendo diferentísimos en su género y clase. Dice este autor que conoció en Cartagena un negro, el cual se le presentó con una culebra viva en las manos sin que le hiciese daño alguno. Describe el bejuco de que usaba para adormecerla, con el nombre de *aristolochia anguicida*, *stipulis cordatis*, cuya descripción enteramente conviene al bejuco que en la provincia de los Llanos llaman de *carate*, y á cuya flor dan el nombre en la de Cartagena de *flor del alcatraz*, por parecerse mucho al cuello y pico de este pájaro. Este bejuco produce, como llevo dicho, los mismos efectos que nuestro *guaco*, y es bien conocido en los curanderos, quienes lo aplican en defecto de aquel (1).

(1) Son muchos los antídotos que se han descubierto en todos los tres reinos de la naturaleza. Apuntaremos algunos para consuelo de aquellos á cuyas manos llegare este Discurso, notando de paso que habiendo descubierto el Dr. Mead en su tratado *De vipera*, que el remedio de la víbora no es otra cosa que una sal ácida que en cristalizándose se convierte en puntas extremadamente sutiles y penetrantes, de donde viene el efecto que produce en la sangre cuajándola inmediatamente, á lo que es consiguiente la muerte, si no se recurre á remedios pronto y eficaces; debemos andar muy circunspectos en el uso de los ácidos, en que regularmente convienen nuestros regnícolas. El mismo doctor dice: « que basta esto solo para conocer la falsedad de la opinion de aquellos que sin haber hecho una sola » experiencia, han publicado que el veneno de la víbora es un álcali » que debe remediarse con los ácidos. »

Además de culebras, hay muchos animales que tienen tambien venenos mas ó menos activos, contra los cuales son eficacísimos los remedios insinuados. Entre los mas terribles se puede colocar el que se compone de la sangre y baba de una especie de lagarto que se halla en la isla de Java, y de que usan aquellos insulares para teñir sus formidables flechas. Para esto suspenden el lagarto por la cola, lo azotan é irritan hasta que comienza á arrojar por la boca un licor viscoso y amarilloso que reciben en vasos de tierra. Esta sangre luego que se fermenta al sol, se coagula insensiblemente, y entonces es cuando sirve para untar las puntas de las flechas.

El lagarto *gecobo*, que sirve á esta operacion, se cria en muchas provincias de Asia y África, y se ha colocado por los naturalistas en

Otras varias plantas hay que son antidotos mas ó menos poderosos, y de que igualmente se valen los curanderos en los casos en que falta el *guaco*. Pero una de las medicinas mas celebradas, es la *contra de culebras*. Aunque este remedio es bien conocido de los

la clase de las *salamandras tigmalas*, ó *lechosas*. Por los poros ó papilas del lomo arroja una agua gomosa y cáustica que hace ampollas en las manos, y gangrena las carnes. Se ha descubierto que el antidoto de su ponzoña es la raíz de azafran de tierra, que tambien se llama *terra merita*, y por los botánicos *curcuma longa*.

Segun esto, la costumbre que tienen los Orientales de teñirse el cuerpo de amarillo con la infusion de la curcuma, no es un capricho puramente de moda, como reflexiona Mr. Paw, ni una compostura insensata, sino una práctica saludable contra la picadura de las serpientes é insectos. Los usos, como tambien el culto religioso de las naciones, tienen por lo regular mucho de las propiedades físicas del clima, cuya analogia solo se esconde á un observador ignorante. El achiote con que se pintan nuestros Americanos produce, segun el mismo autor, casi los mismos efectos que la curcuma de la India oriental.

La propiedad que tiene esta raíz de curar la ictericia, segun las experiencias que se hallan en la continuacion de la Materia médica de Geofroy, hace presumir que tambien debe ser antidoto del veneno de nuestras culebras, que, como se ha dicho, produce una especie de ictericia.

Entre los venenos vegetales, además del *manzanillo*, es muy conocido el que usan los Indios Caribes, y otras naciones del Orinoco, con el nombre de *carate*. Los síntomas que se observan en los que han sido emponzoñados con el *carate*, son los mismos que los de la mordedura de la vibora. La sangre cuajada depositándose en los grandes vasos los extiende, y produce en ellos una hinchazon excesiva. Por otra parte la linfa amarilla introduciéndose en los capilares hace aparecer en la piel manchas amarillas y de otros colores.

Un Indio de diez años que se cogió á los Caribes, descubrió el antidoto de este veneno, que se reduce á comer unas tomas de sal, ó en su defecto beber unos tragos de agua del mar cuando son heridos. Aunque la sal gema ó marina sea suficiente para prevenir la muerte en estos casos, se podia aplicar con mayor suceso (segun Paw) la sal de vibora ó la del cuerno del ciervo, cuya calidad alexifármaca es bien conocida en semejantes lances. Por lo que hace al jugo de las hojas del tabaco, se ha observado que á pesar de las experiencias que mandó hacer Felipe II en su presencía con varios perros, cuyas heridas se estregaron con tabaco molido, segun refiere

cultativos, daremos no obstante su composicion para que llegue á noticia de todos, y se puedan prevenir de para los casos que ocurran. Lo principal de la composicion consiste en conseguir cuatro cabezas de culebras diferentes. Las mejores son de *taya*, *cascabel*, *rral*, y culebra *verde*. Muélense juntas perfectamente, en estándolo se mezclan con otra preparacion compuesta de zumo de limon y diez y seis ó veinte granos de pimienta en polvo. Para mezclar bien esta composicion se previenen de una pluma con la que vuelven revuelven el todo, echándole siempre limon hasta que se conceptúa que están bien penetradas las sustancias; dejándose secar este compuesto para guardarlo en hojas de tabaco á fin de que no se exhale.

Este remedio jamás se aplica sino como tópico, y nunca se valen de él sino es cuando el *guaco* no se cae á mano. El modo de hacer la curacion en estos casos, es el siguiente : luego que el paciente comienza

á morir en su *Historia novi orbis*, se ha conocido despues que en muchos casos no es infalible. Por el mismo estilo se ha desacreditado el azúcar de nuestras cañas, que tambien se tuvo por un poderoso específico, y aun superior á la misma sal. Las experiencias hechas en Lieen en 1744 con flechas emponzoñadas que llevó á Europa el Sr. de la Condamine, á su vuelta del Perú, quien picó en presencia de Muschesibrok, de Van-Swieten y Abbino dos pollos, decidieron la falta de eficacia de este remedio. El pollo á quien se le hizo comer el azúcar espiró cinco ó seis minutos despues que el otro á quien no se le habia dado. Puede ser que la diferencia de clima, y el frio que era muy sensible cuando se hicieron las experiencias, hayan impedido la operacion de este remedio en Holanda, contra lo que se habia observado algun tiempo antes en Cayena, situada en la zona torrida, en cuyo clima se han salvado frecuentemente con el azúcar muchos hombres y animales heridos de aquel veneno. El modo como obra el azúcar en los heridos del *carare*, es bien dificultoso de explicar. Parece que esta sal obra inmediatamente en la sangre en el instante mismo en que se traga; pues la eficacia del veneno es tanta, que no da lugar á que el estómago haga sus funciones para digerirla.

á sentir dolor, se le suministran los polvos de la *aristolochia anguicida* ó *carare* en aguardiente vivo ó agua tibia. Procédese á hacer una incision en cruz sobre la herida, encima de la cual se aplica la *contra* de *culebras*, molida antes en alguna piedra limpia, y humedecida con zumo de limon.

Para quitar la hinchazon que suele sobrevenir como efecto de la mordedura, hacen aquellas gentes dar baño en las partes hinchadas con el cocimiento de una planta sarmentosa, llamada vulgarmente *chocacito*, que no es otra cosa que una especie de calabaza amarga.

Debe advertirse que igualmente se curan contra las culebras aquellos animales domésticos que mas se estiman, y que mas sirven. Valiéndose aquellas pobres gentes de estas precauciones por la abundancia que hay en las tierras calientes de aquellos insectos ponzoñosos, contra los cuales la naturaleza, siempre pródiga y fecunda en recursos benéficos, aunque algunas veces desconocidos, ha experimentado con prodigalidad las plantas que sirven de antidoto. El *guaco* es una de las que á cada paso se encuentran, y apenas hay arroyo ó zanja en tierra caliente donde no se halle con maravillosa abundancia.

*Si nota foret vis insita plantis,
Quos metuat vitæ casus mortalis egestas !*

NUEVO MÉTODO

PARA CURAR LA DISENTERÍA.

Siendo la disentería la enfermedad mas perniciosa de cuantas dominan en nuestro clima, como lo hemos dicho repetidas veces, parece oportuno publicar todos

aquellos métodos que va enseñando la experiencia poderse adaptar y tener éxitos felices en su curacion. Entre estos debe numerarse el siguiente de curar la disenteria con el mercurio, el que nos comunicó el hábil y experimentado profesor D. Pedro María Gonzalez, cirujano de la Real armada, y de la corbeta de S. M. la *Descubierta*, una de las dos que componen la expedicion que da la vuelta al mundo. Sus palabras son las que siguen.

« Los excrementos salpicados de algunas porcioncillas
» blancas, las deposiciones con sangre ó sin ella en
» quienes se percibe mucha incoherencia de modo que
» aparenten estar formados por hilos mas ó menos informes, y finalmente su color verde ó amarillo, son los
» indicantes que prescriben el uso del mercurio en las
» disenterias cuando han declinado del estado inflamatorio. La forma y método con que se administra aquel
» mineral, no es sin embargo indiferente; pues siempre
» que el estómago é intestinos conservan bastante energía y elasticidad para digerir las píldoras, lo emplean
» bajo la forma salina. No podemos determinar cuál
» especie de sal de aquellas á que se reduce el mercurio
» sea la mas ventajosa, pero sabemos que los Ingleses
» exigen se prepare con la mayor exactitud y por una
» mano maestra.

» Cuando las píldoras corren todo el canal alimenticio
» sin descomponerse, emplean el mercurio en fricciones, pero siempre aplicándolas sobre el sitio en que
» los dolores son mas vivos y permanentes: de modo
» que si aquellos existen sobre el epigastrio ó hipocondrio derecho, las unturas se limitan á estas partes en
» dosis largas, como de dos, tres ó cuatro dracmas. Si
» los dolores ocupan las partes inferiores, se aplica
» el ungüento en dosis menor sobre ellas mismas, con
» especialidad hácia las ingles. No parece necesario el

» prialismo para lograr la curacion sin que por esto se
» apresuren á cortarlo, á menos que las fuerzas del en-
» fermo demasiado extinguidas no obliguen á ello.

» La tintura tebaica, que es la composicion del opio
» que mas usan, la administran indispensablemente
» todas las noches, maridada con los vehículos apropia-
» dos y demás remedios incrasantes, absorbentes y as-
» tringentes que juzgan oportunos. Solo purgan en el
» principio del mal con la hipecacuana, y si en el de-
» curso de él lo estiman necesario, con el ruibarbo, ú
» otro igualmente benigno. Las enemas y las unturas
» que continúan hasta el fin, tienen por basa el láu-
» dano liquido ó la tintura tebaica. El alimento lo
» proporcionan al estado, temperamento y costumbre
» del enfermo : por manera que si está hecho á comer
» carnes, se las permiten ; pero blancas y tiernas, como
» de pollo, pichon, etc.

» Mandan la leche de burra por las mañanas con pre-
» ferencia : si el estómago la tolera bien, la dispensan
» sola ; sino, terciada con el agua pura, con la de cal,
» ó finalmente apagando en ella fierros hechos ascua :
» y si á pesar de estos arbitrios no se digiere, la sus-
» penden.

» Estos son los principales remedios y el método en
» general con que el Dr. Osuliban logra en Nueva Es-
» paña la curacion de las disenterias : curacion que
» hasta su tiempo ha sido muy difícil ó imposible en
» todo aquel reino. »

CARTARemitida á la *Sociedad*.**SEÑORES AMANTES DEL PAÍS.**

Muy señores míos : describiendo la diseccion del cadáver de un disentérico en el Anfiteatro anatómico , propusieron Vms. á los cirujanos del país , en las personas de Ganarrila y Philaletes , la resolucion de este problema : *¿ Podrán usarse en la disenteria las ayudas de aire fijo ? ¿ Cómo , y en qué estado de la enfermedad ?* La arduidad del asunto pedia ciertamente para su desempeño el ejercicio de una pluma sublime y maestra ; mas este conocimiento ni acobardó mi espíritu para la empresa , ni ha sido obstáculo para concluirla. Confieso se halla imperfecta , y que el punto no está ni tratado con elegancia , ni tal vez desempeñado en toda su extensiou ; pero ni yo aspiro á la gloria de elocuente , ni estoy persuadido á que he dejado exhausta la materia. Como esta no se halla tratada por ningun autor que conozcamos ; quiero decir : como el aire fijo no se haya usado hasta el presente en la disenteria , y sea este un problema enteramente nuevo , me ha parecido mas oportuno para su resolucion describir primero nuestra disenteria , extractar despues lo mas importante que han escrito los físicos y médicos sobre el aire fijo , y últimamente deducir por razon y analogismo las circunstancias de la enfermedad que pueden hacer el uso de este útil ó nocivo. Mi designio no es otro que el interés comun : si este rasgo puede acaso proporcionarlo , suplica á Vms. se dignen publicarlo

Su fiel amante y rendido servidor,

Q. S. M. B.

J. M. V.

DISERTACION MÉDICO-QUIRÚRGICA,

En la que se expone metódicamente la curacion de la disenteria, y el uso en ella de las ayudas de aire fijo.

1. Combinando las historias de la disenteria ordinaria (1) que nos describen los autores con la que se observa en nuestro clima, debemos confesar es uno mismo su carácter, unas mismas sus causas, y por consiguiente debe ser uno mismo su método curativo. Cuando despues del estío, relajados los sólidos, disuelta la sangre y alterada la bilis, aparece el otoño, se observan las disenterias: con especialidad si en este son repetidas las alternativas de calor y frio, y si una lluvia copiosa no depura la atmósfera de la humedad y exhalaciones excesivas. Disminuida entonces por estas alteraciones la transpiracion, se enciende é inficiona mas la sangre por la inercia de los órganos que deben depurarla. Aumentada la secrecion de la bilis y su acrimonia con la actividad de nuestro sitio, quedan sus habitantes en disposicion mas favorable para padecer las disenterias. Si á estas causas predisponentes se agregan las excitantes, que son por lo comun los excesos en las cosas no naturales, con especialidad en la comida (2)

(1) Como la disenteria propriamente maligna y contagiosa no se observa entre nosotros, omito describirla. Ella es mas comun en los ejércitos, donde el alimento, la inclemencia y multitud de enfermos en pequeños hospitales contribuyen á inficionar el aire, y comunicarle un carácter destructor. Los felices climas como el nuestro, que sobre la salubridad de su temperamento logran las ventajas de no verse despojados de los rigores de Marte, solo sufren aquellas molestias debidas á la variacion de estaciones, y á su desordenado régimen. Tal es nuestra disenteria.

(2) En el número de alimentos nocivos y que pueden ser causa

y bebida, se observa indistintamente esta terrible enfermedad por la depravacion de los alimentos en el estómago é intestinos, afluencia y acrimonia de la bilis, disolucion de la sangre y laxitud de las fibras.

2. Supuestas estas causas, no será difícil explicar los síntomas de nuestras disenterías: los retortijones frecuentes y tenesmos con que comunmente empieza, son debidos á la presencia de los materiales acres y corrompidos, á su estancacion en el cólon, y constriccion de este intestino; la náusea y vómito á la bilis exaltada de que procura desahogarse la naturaleza por la boca; las deyecciones mucosas y serosas á la secrecion aumentada de las glándulas; y la sangre mas ó menos copiosa á los vasos que se abren en consecuencia de la irritacion.

3. Aunque los síntomas expuestos (§ 2) son los que comunmente caracterizan nuestra disenteria, esta suele ser tambien acompañada de otros mas considerables. A veces se observa (con especialidad en los robustos y plétóricos) una fiebre inflamatoria, precedida de frio y demás accidentes sus comunes precursores. La sed entonces es intensa, la lengua roja y árida, el pulso lleno y duro, el vientre se eleva y resiente al mas ligero contacto, y los retortijones molestan demasiado.

Ocasional de la disenteria, no deben comprenderse las frutas. Despues de Alejandro Traliano, todos los médicos han convenido en que las frutas maduras, con especialidad las de estio, no causan la disenteria, antes bien la curan y preservan. Pringle, reflexionando con juicio, dice: que comiendo los niños con mucho exceso las frutas, son los que menos sufren las disenterias. Y por el uso de aquellas en esta terrible enfermedad se han restablecido muchos, aun ya desesperados, como lo aseguran Keller, Siegesbek, Wates, Strack, Baker, Tissot y otros muchos. Así podemos asegurar que el uso excesivo de las frutas que nos proporciona nuestro suelo, es la principal causa de que las enfermedades pútridas malignas no se observen con frecuencia, sin embargo de existir otras muchas causas capaces por sí solas de producir las.

4. Cuando la enfermedad es como se ha descrito-(§ 2), si se auxilia en sus principios con un método arreglado, el enfermo se restablece en breves dias; pero si prevalecen las ideas del *vicho* (1), y se sigue el método astringente que ordenan los empíricos, ó toma la enfermedad el carácter inflamatorio (§ 3), al que suele seguirse prontamente una mortal gangrena que se manifiesta por la ausencia del dolor, bipo, pulso pequeño frecuente, sudores lípíricos en la cara y extremos; ó detenido el acre pútrido perpetúa los retortijones y el tenesmo, se disuelve aquel mas y mas por la detencion, el calor y la humedad : adquieren el mismo carácter los flúidos serosos que se segregan en abundancia por la irritacion; se desprende el moco que naturalmente viste en su interior los intestinos, se dilaceran estos, aflojan, corrompen, y el enfermo parece despues de muchos dias tábido, sin jugos, despidiendo un hedor intolerable.

5. Si la enfermedad aparece desde su principio bajo del aspecto inflamatorio (§ 3), es muy peligrosa ; y si por recelos del empacho no se emprende el régimen anti-flogístico, el enfermo muere con mucha celeridad, des-

(1) El MERCURIO PERUANO en los números 82, 225 y 258 ha declamado fuertemente contra la preocupacion del *vicho*; pero es muy difícil desinpresionar al vulgo de esta idea fomentada en gran parte por muchos profesores, que ó por ignorancia culpable, ó por una condescendencia ridícula, no desarraigan del vulgo las preocupaciones que le perjudican. De aquí se origina el uso de los arcanos, y remedios empíricos : de aquí la perniciosa administraci.n de los astringentes: de aquí el clamor por esas ayudas llamadas comunmente de *vicho*, de las que cada vieja y cada charlatan tiene su predilecta. ¡ Oh *vicho*! tu nombre, introducido en nuestro país, y aplicado torpemente á la disenteria, ha causado unos estragos que son incalculables; y si Sydeham se animó á asegurar que la voz *malignidad* habia sido mas fiero destructor del género humano que la invencion de la pólvora, de ti podemos decir que entre nosotros has sido y eres mas fiero *enemigo que lo son aquellos en la Europa sabia y belicosa*.

vaneciéndose al fin los síntomas característicos de la inflamacion (§ 3), y apareciendo los de la gangrena (§ 4). Si con los auxilios oportunos la inflamacion se disipa, ó la disentería termina al mismo punto que la inflamacion, ó sin ella manifiesta su carácter propio y ordinario (§ 2), y sus pasos son en razon de los auxilios (§ 4).

6. Conocida la disentería por sus causas y síntomas (§ 1, 2, 3), se deduce con claridad el régimen que se debe observar para su curacion. Ella es de un carácter pútrido (1), ó de un pútrido inflamatorio : aquel debe ser pues antiséptico, ó antiflogístico y antiséptico. Cuidarás mucho de que el aire frio no aumente la enfermedad, evitando cautelosamente de que no se respire el que se halla impregnado de exhalaciones pútridas, especialmente por los excretos. Asimismo el alimento deberá ser el suficiente para sostener las fuerzas ; y ya que los caldos de carnes no es fácil desterrarlos de nuestro suelo en las enfermedades pútridas, se permitirán ligeros, cocidos con yerbas atemperantes, y acidulados suavemente con los agrios de limon ó cidra. El agua de cabada ó de arroz, la solucion de goma arábica y otros demulcentes, forman una bebida grata y utilísima, que se debe tomar abundantemente en toda especie de disentería.

7. En el principio de esta, cuando no la acompañan los síntomas inflamatorios (§ 3), y la náusea ó vómito manifiestan la presencia de algunos materiales biliosos

(1) Aunque se observe muchas veces la disentería sin una sensible putrefaccion en los humores, no será extraño se denomine pútrida esta enfermedad segun la han caracterizado muchos médicos, si se atiende á que aun cuando la corrupcion no la haya precedido, en el curso de ella se depravan los humores, y adquieren esta perniciosa cualidad.

ó pútridos en el estómago, ó intestino duodeno, se principiará la curacion por el emético, y despues se administrarán con repeticion los purgantes antiflogísticos. La hipecacuana satisface entre nosotros la primera indicacion (1), y el maná, aceite de almendras dulces, los tamarindos, ó el crémor de tártaro la segunda. El designio debe ser expeler de los intestinos el material morbífico, que irritándolos produce la enfermedad. Los astringentes, obstruentes, espirituosos, irritantes, opiados fijando el acre, producen los funestos síntomas que se expresan (§ 4).

8. Si la enfermedad es inflamatoria (§ 3), la sangría es el único auxilio con que se debe contar, la que se repetirá mas ó menos, segun el estado de la sangre, dureza, plenitud de la arteria, y demás síntomas inflamatorios. El régimen antiflogístico se ha de observar en toda su extension. Los purgantes son nocivos en estas circunstancias; el emético un tósigo mortal: los astringentes, irritantes y narcóticos causan infaliblemente la gangrena con las señales que la caracterizan (§ 4). Disipada enteramente la inflamacion, si continúa la disentería, deberá observarse el régimen expuesto (§ 7).

(1) Aun no se ha desterrado enteramente la preocupacion de que la hipecacuana es astringente, que da tono á las fibras del estómago, y debe administrarse al fin de la enfermedad como roborante. Dos perjuicios se siguen de este falsísimo concepto: el primero posponer el emético cuando en muchas circunstancias debe ser el primer auxilio por el miedo de sujetar las evacuaciones; y tanto mas crece este perjuicio, quanto los demás eméticos, como el tártaro y el vidrio de antimonio con la cera (tan usados por los Europeos en esta enfermedad), se recelan como activos. El segundo confirmar el error de que los astringentes deben siempre convenir en este mal y dar fomento á la perniciosa práctica que lamentan tanto los sabios médicos de todo el orbe literario. La hipecacuana, pues, solo conviene como emética y purgante; por lo que cuando no satisface estas principales miras, debe animarse sin recelo con un grano del tártaro emético, como lo hacen los prácticos del siglo ilustrado en que vivimos.

9. Los síntomas que mas urgen en este tiempo de la enfermedad son los retortijones y el tenesmo. Cuando no ceden á las evacuaciones promovidas por el arte (§ 7, 8), ni á los fomentos, ni á las lavativas emolientes y anodinas, podrán usarse con moderacion los opiados. Pero desde luego debe desterrarse la práctica de aquellos que creen es el láudano específico en esta enfermedad, y que debe administrarse diariamente. Los dolores es cierto se mitigan, y el tenesmo se minoran; pero es constante entre nosotros, que ambos vuelven con mas violencia, como lo han observado Pringle, Zimmerman y Tissot, impugnadores en esta parte de la práctica *sidenhamiana*.

10. Sobreviniendo la gangrena en los primeros dias de la enfermedad por cualquiera de las causas dichas (§ 4, 5), se halla indicado el método antiséptico. Pero entre estos, unos son astringentes, otros espirituosos, y muchos salinos é irritantes, los que de ningun modo convienen en la disentería (§ 7, 8). La quina con el zumo de limon ha sido por estas circunstancias preferida entre nosotros á todos los antisépticos en el presente caso. Pero si la gangrena se produce por la detencion pronta de las evacuaciones (§ 4), se halla indicado un purgante, el que si aquella se manifiesta claramente, es inútil y nocivo: y si es efecto del carácter inflamatorio de la enfermedad (§ 5), como al mismo tiempo que unas partes se gangrenan, otras se hallan considerablemente inflamadas y tirantes, los auxilios destinados á la correccion de aquellas aumentan el estado de estas; disponen unas para el gangrenismo, cuando procuran en otras conseguir su destruccion. Así este estado es decisivamente mortal, y los auxilios del arte se han frustrado siempre en tales circunstancias.

11. Pero cuando la disentería mal auxiliada continúa

muchos días, y por la disolucion, acrimonia y corrupcion de los materiales detenidos empiezan los intestinos, especialmente el cólon y recto, á aflojarse, dilacerarse y gangrenarse lentamente (§ 4), conviēnen los auxilios capaces de corregir la disolucion pútrida de los humores, precaver las vísceras de la infeccion, que aquellos les comunican, restablecerles á estas el tono y vigor de que se òbservasen privadas; y si la gangrena ha empezado á manifestarse, impedir con celeridad sus mortíferos progresos. Nuestros prácticos sabios confían en estas circunstancias de la *quina* acidulada, y de los roborantes antisépticos. El empirismo ciego se empeña en los irritantes astringentes, ayudas de salmuera de aceitunas, pólvora, aguardiente, y aun con simples cateréticos. Mas con tan despreciable régimen se aumentan todos los síntomas, se inflaman y corrompen las tónicas intestinales, y el enfermo parece sin recurso (§ 4).

12. Expuesta la historia de nuestra disentería, sus causas, síntomas característicos, pronóstico favorable ó funesto, indicaciones generales y particulares, método racional y empírico; indaguemos si las ayudas de aire fijo podrán ser útiles en esta enfermedad; en qué convienen con los remedios que comunmente se han usado en ella; si llenan alguna de las indicaciones que se presentan satisfacer; y por último, en qué especie de disentería, y en qué tiempos de ella se deberán administrar.

13. Aunque la voz de *aire fijo* es genérica, y comprensiva de diversas especies de aire como el *nitroso*, *inflamable* de *flogisticado*, etc.; no se indaga aquí sobre la utilidad de estos en la disentería. Cuando se pregunta si convendrá en ella el aire fijo, se pretende *examinar únicamente* la virtud de este fluido aeriforme.

esparcido en toda la naturaleza, al que Paracelso y Helmoncio nombraron *gas*, ó *espiritu silvestre*, los Ingleses *aire fijo*, MMrs. Bewli y Morveau *ácido mefitico*, Macquer *gas mefitico*, Bergman *ácido aéreo*, Bucquet *ácido gredoso*, y Fourcroy *ácido carbónico*.

14. Este existe en la atmósfera, pues entra en su composicion (1) : se le halla puro en muchas cavidades subterráneas, como en la gruta de los Perros (2) : está combinado en grande número de cuerpos naturales como las aguas minerales (3) : la combustion de los

(1) Composicion del aire atmosférico en fracciones centesimales de Mr. Lavoisier.

Aire vital.	27
Ácido carbónico.	01
Gas azoote.	72
Total.	100

(2) Richard Mead, en el tomo 1 de su obra *Recueil de ses Œuvres physiques et médicales*, da una bella descripcion de esta gruta. Se halla situada entre Nápoles y Puzol, y la llaman de los perros por ser estos los que se exponen á recibir sus vapores cuando se pretenden examinar sus mortíferos efectos. Tiene esta gruta ocho piés de altura, doce de longitud, y seis de latitud. Exhala de ella un humo sutil, sensible á la vista, que no se disipa en el aire, sino vuelve á caer sobre la tierra despues de haber subido. Los costados de esta atmósfera venenosa son de un verde oscuro, y su altura es solo de diez pulgadas del piso. Si en ella se detiene por fuerza un animal pequeño, que no pueda levantar su cabeza sobre la altura á que se eleva esta exhalacion mortal, se pone inmóbil con síncope y temblores, y muere inmediatamente sofocado si no se le hace respirar prontamente el aire libre, ó se le sumerge en un lago inmediato llamado *Agnano*, que comprimiendo los vasos cutáneos restablece el círculo de la sangre interrumpido. Una luz sumergida en esta atmósfera se apaga inmediatamente: una pistola no puede dar fuego en ella; y aunque esta exhalacion es muy densa, la cubeta de un barómetro bajado en ella no manifiesta diferencia sensible en la altura á que se halla suspenso el mercurio de este instrumento, en el instante que se le sumerge. La masa de aire que se halla sobre esta mofeta no perjudica á los que la respiran, y un hombre se conserva en ella sin perjuicio.

(3) Las aguas minerales han sido recomendadas por todos los autores para diversas enfermedades; pero se ignoraba en aquellos

carbones le produce; y en fin, todas las plantas le exhalan continuamente. Los medios comunes de obtenerle son la destilacion, la fermentacion y la efervescencia. De la primera se sirvió en otro tiempo el célebre Mr. Halles para extraerle de diversos cuerpos tomados de los tres reinos. En el animal, una pulgada cúbica de sangre de cerdo destilada, hasta las escorias secas, produjo 33 pulgadas cúbicas de aire. Media pulgada cúbica de polvos de conchas de ostra dió 166 pulgadas cúbicas de aire. En el reino vegetal, media pulgada cúbica de corazon de encina dió 128 pulgadas de aire. En el mineral, media pulgada cúbica de carbon de Newcastle produjo 180 pulgadas cúbicas de aire.

15. La fermentacion le hace desprender en abundancia, como se observa en las bodegas de vino y fábricas de cerveza. La efervescencia le hace manifestar cuando se mezcla un ácido á una sustancia alcalina ó metálica, y es el medio que mas frecuentemente se emplea para obtenerle. El siguiente aparato es el mas fácil así para separarle, como para usar de él por lavativas. Se ata una vejiga sobre una especie de canilla, en la cual se asegura un tubo flexible de algunas pulgadas de largo, ó en su lugar un pedazo de tripa de puerco. Al extremo de esta especie de tubo se une un canuto de marfil ó madera. Para llenar de aire fijo la vejiga, échese fuera todo el aire atmosférico contenido en ella apretándola,

tiempos cuál era el principio disolvente de las sustancias que contienen. Mr. Venel fué el primero que demostró ser el aire fijo: que á este deben aquel gusto picante y ácido, el cual se desvanece si mediante la agitacion continuada en aire libre, la accion del fuego, ó la máquina neumática se les priva del aire fijo que contienen. Por último, á este sabio debemos las ventajas de poder conseguir con nuestra industria aguas minerales aun mas útiles y seguras que las que nos *franquea la naturaleza*.

y retorciéndola entre las manos. Inmediatamente póngase la canilla en el cuello de un frasco, en el que se habrá introducido antes una cantidad competente de greda. Se echa sobre este ácido vitriólico, y se dejan salir los primeros productos de la efervescencia, porque están mezclados del aire atmosférico de que se hallaba lleno el frasco. Tápase despues la boca de este con el dedo, y el aire fijo que continúa desprendiéndose va á parar á la vejiga. Llena esta, se quita la canilla, y se cierra la boca de la vejiga atándola mas allá del gollete. Apretando exteriormente la vejiga, puesta antes su canilla, é introduciéndola por el ano, se escapa el aire por su cuello, y va á parar por insuflacion á los intestinos.

16. Aunque el aire fijo es flúido, elástico, transparente, pesado, capaz de condensarse por el frio y enracerser por el calor como el aire atmosférico, cualidades que lo hicieron confundir con este por muchos sabios, no obstante difieren considerablemente. El aire fijo se distingue con especialidad del atmosférico por dos efectos contrarios que produce, á saber : su cualidad mefítica ó mortífera, y su virtud saludable. Por la primera él se opone á la combustion de los cuerpos, y así una vela encendida se apaga al punto que se sumerge en una atmósfera de aire fijo. Destruye el principio de la vegetacion, pues muchas plantas expuestas á su accion, perecen brevemente. Pero las plantas que resisten á su principio destructor, absorben el aire fijo, depuran la atmósfera, y la dejan útil y respirable. De aquí se infiere la utilidad de los vegetales para la purificacion del aire. Extiende tambien su cualidad mefítica hácia los animales que lo respiran. Las funestas consecuencias que se notan con los vapores que suben en la fermentacion del mosto ó del

tufo de carbon, son debidas al aire fijo que entonces se desprende (1).

17. De la fácil y admirable combinacion de este con el agua resulta volverse saludable. Así los rios, los mares, los vapores que se esparcen en la atmósfera, depuran esta absorbiendo mucha parte de su aire fijo. Nosotros podemos impregnar el agua hasta un volúmen igual al suyo, agitando estos dos flúidos, y multiplicando de cualquier manera su contacto. El agua ha de ser bien fria para esta saturacion: adquiere entonces un gusto acidulo y picante: tiene mas peso que el agua destilada y pone encarnada la tintura de girasol. El calor y el contacto del aire privan al agua del ácido aéreo, y así

(1) Innumerables son los casos que confirman los perniciosos y mortales efectos del vapor que exhalan los licores que fermentan, y el del carbon encendido. Puntualizaré algunos sobre este último como mas nocivo entre nosotros, para instruccion de los que no tienen libros en que leerlos. Marcelo Donato refiere dos célebres en el lib. 2, cap. 6 de sus Observaciones. El primero es de un legista en la ciudad de Bolonia, que habiéndose encerrado en su estudio con un brasero de carbon encendido para templar el aire frio, cayó en el suelo privado de sentidos y echando espuma por la boca, como lo hallaron sus compañeros despues de derribar la puerta por no responder á su llamado. Buscaron médico, el que informado de la causa lo restituyó con un boton de fuego aplicado á la nuca, y otros auxilios convenientes. El segundo es de cuatro presos que por escaparse de una angosta cárcel, quisieron deshacer las rejas con carbones encendidos y cerrada la ventana, por lo que se hallaron en la mañana con toda la exterioridad de cadáveres. Omito otros muchos de que se hallan llenos los libros que tratan la materia. ¡Cuántas muertes repentinas acaecidas entre nosotros habrán sido debidas especialmente á la misma causa que puso afíticos á estos infelices! La gente pobre por lo comun se encierra en pequeñas piezas sin respiradero, y con carbon encendido; no es extraño, pues, que se observen entre ella tan frecuentes desgracias. El vaho de carbon es un veneno terrible, y pone apoplético al mas robusto que por algun tiempo lo respira. Cuando se socorra á cualquiera privado de sentido y se notase ha estado expuesto al vapor del carbon encendido, el primer auxilio deberá ser, aun antes de que llegue el profesor, sacarle al aire libre, y ponerle todo su cuerpo con agua fria en abundancia.

para conservarla , es necesario mantenerla en botellas bien tapadas y expuestas al aire frio.

18. La principal propiedad del aire fijo, por la que resulta un remedio utilisimo á la humanidad, es su virtud antipútrida conocida en todo el universo literario. Helmoncio alcanzó, que las carnes deben su firmeza y consistencia á la porcion de aire fijo que contienen , y que desprendiéndose este cuando fermentan , pierden su natural textura, y se corrompen. Macbride bajo de estos conocimientos dedujo una conclusion práctica importantísima, que confirmó con sus experimentos, y es : que las carnes podridas pueden restablecerse á su primer estado, si se les restituye el aire fijo de que se ven privadas. A la verdad , un pedazo de carne ó pescado corrompido, expuesto al vapor de una materia que fermenta, al aire fijo que se desprende de una efervescencia, ó dispuesto de modo que se le restituya el aire fijo que ha perdido , queda sin corrupcion , y casi enteramente restablecido.

19. Estos conocimientos obligaron á los sabios á creer serian mucho mas ventajosos los saludables efectos del aire fijo en el cuerpo humano atacado de corrupcion, donde los sólidos vivientes oscilan incesantemente, vierten sus jugos nutritivos, y el todo contribuye á la reparacion y conservacion de su sustancia. Mr. Dehey fué el primero que se aprovechó de esta virtud antiséptica del aire fijo, en un caso bien desesperado. Un enfermo agonizante de una calentura pútrida , no obstante el uso de la quina , ácidos minerales y otros auxilios oportunos, se restableció perfectamente con el uso diario y repetido de las ayudas de aire fijo , y de las bebidas de agua saturada de él.

20. Despues de esta prodigiosa curacion se esforzaron *los sabios de la Europa* á usar interiormente el aire

fijo. La facilidad con que es absorbido por el agua, los persuadió á que lo seria igualmente por las mocosidades acuosas de los intestinos, y que así no podria tomar en ellos ninguna expansion capaz de estimularlos. En efecto, los escorbúticos, cancreros y calculosos se mejoraron, y los médicos de Londres y París llenaron de encomios el aire fijo. Pero segun las últimas observaciones hechas por Mr. de la Lovette, y los conocimientos de Mr. Foureroy, el aire fijo solo corrige la putrefaccion localmente; mejora la materia que fluye de las úlceras viciadas que no tienen flogosis, ni se hallan irritadas; da firmeza á las carnes maceradas, y tiene una estiptiquez irritante muy perjudicial en todos los casos en que las fibras se hallan tensas é inflamadas, y los humores dispuestos al flogosis ó escandescencia.

21. Recorramos ahora las varias circunstancias que se notan en la disenteria y hacen para su curacion útil ó pernicioso el aire fijo; esto es, la analogía que se observa en ella segun sus diversos períodos, con las enfermedades en que ha sido este auxilio perjudicial ó ventajoso.

22. En el principio de la disenteria hay materiales pútridos, biliosos, que deben ser evacuados. Los intestinos se hallan en un estado de irritacion, espasmo, y muchas veces inflamacion: la indicacion que se presenta, es evacuar lo pútrido nocivo, aliojar la tension, el espasmo, y resolver lo inflamatorio. Los astringentes é irritantes producen la gangrena en este tiempo, ó hacen á lo menos larga y molesta la enfermedad. El aire fijo es estíptico é irritante, segun las últimas observaciones: debe, pues, despreciarse en el principio de la disenteria.

23. Cuando esta es benigna, y se auxilia en tiempo oportuno, el enfermo se restablece evacuada la causa *material*: luego en este caso es enteramente inútil el

uso del aire fijo. Si es inflamatoria, este pernicioso síntoma suele acompañar la enfermedad hasta su término, en el que solo debe apreciarse el régimen anti-flogístico.

24. La tenacidad de los retortijones y tenesmo es debida ó á los materiales que se hallan detenidos en las células del cólon, ó á los intestinos desnudos de su túnica felposa, ó al recto que suele estar en un estado inflamatorio. El aire fijo es diametralmente opuesto á los auxilios que convienen en tales circunstancias (§ 9), por lo que á presencia de ellas no debe prescribirse.

25. De la detencion intempestiva de las evacuaciones suelen seguirse hipo, ansiedad, pulso pequeño, y otros síntomas que pueden desvanecerse administrando con celeridad un purgante que expela los materiales detenidos, antes que aparezca la gangrena (§ 10). Cuando esta se verifica en tales circunstancias, es por la inflamacion intestinal que hace rápidos progresos (§ 4). Lo mismo se nota cuando la disentería ha sido desde su principio inflamatoria, y ha tenido esta fatal terminacion (§ 5). Las indicaciones en este caso crítico, son muy complicadas: el vientre no se ha desembarazado suficientemente del veneno que lo oprime; los intestinos se hallan inflamados en un lugar, y en otro gangrenados; el eretismo predomina en unas partes, y en otras la atonía: la causa material pide que se evacue; el síntoma inflamatorio, que se sangre; la gangrena, que se corrija y paren sus progresos, y el poco tiempo que sobrevive el enfermo á este fatal estado, impide al profesor orientarse convenientemente sobre el partido mejor que debe tomar, pereciendo el enfermo antes de elegirle. El aire fijo puro puede ser nocivo en este aprieto, pues su estiptiquez y cualidad estimulante se hallan en todo su vigor, y pueden aumentar la inflamacion y el espasmo.

Combinado con el agua en dosis moderada podrá ser útil y seguro, acompañado ó precedido de aquellos auxilios oportunos á la naturaleza de los síntomas.

26. Si la disentería se hace crónica por su tenacidad ó mal régimen con que se auxilia, y la putrefaccion de los humores va aflojando, dilacerando y gangrenando las túnicas intestinales (§ 4), se hallan indicados los remedios señalados (§ 11). Pero en este estado no hay ninguno comparable al aire fijo. Él corrige la disolucion pútrida de los flúidos con preferencia á los restantes antisépticos (§ 19). Él da firmeza y solidez aun á las carnes ya podridas (§ 18). Él es, pues, un específico en este fatal estado de la disentería, y debe administrarse francamente.

27. Pero el aire fijo solo corrige la putrefaccion localmente (§ 20), y aqui todo el sistema se halla lánguido, y los flúidos contenidos en los vasos, vápidos, y con una debilísima coherencia: luego es necesario que á proporcion que se corrige el daño local, se impida su fomento, restableciendo la máquina decaida. La quina y la simarouba son preferibles á los demás auxilios. La primera se halla apoyada con el dictámen de todos los médicos del presente siglo, y cada vez admiramos mas su prodigiosa virtud para reanimar al sólido decaido, espiritualizar la sangre, impedir su inminente corruptela, y dar vigor á la naturaleza para la pronta expulsion de las sustancias ya mortificadas. La segunda fué conocida en Europa desde que Mr. Jussieu la llevó por el año de 1713 y logró con ella bellísimos efectos en la epidemia terrible de disentería que el año siguiente de 718 asoló á París, resistiendo á todos los demás auxilios hasta entonces conocidos. Sus útiles *ventajas* hemos observado evacuada suficientemente la *causa material*, cuando la disentería se ha fomentado

camente por la languidez, ó disposicion espasmódica de los intestinos. Así estos remedios, ó solos, ó combinados segun el juicio del sabio profesor, satisfacen sus designios en este último y fatal período de la entería de destruir en los intestinos aquella torpe dilatacion de sus fibras, tomados internamente; al mismo tiempo que el aire fijo aplicado en lavativas con método expresado (§ 15), vivifica lo próximo á morir, y destruye del todo la iniciada putrefaccion de las tunicas intestinales y de los jugos que las riegan.

MÉTODO

Deben observar los enfermos que tomen los polvos de D. Matías de Castañeda y Olivencia, específico aprobado por el Rey, para curar el morbo venéreo y las enfermedades que de él proceden, como son todo dolor reumático, toda úlcera interna y externa, llagas anteriores en la garganta, tumores, sobrehuesos á las tibias, esrófulas al cuello, la fistola del ano, aun quando esta sea completa, arnosidades en la via de la orina, obstrucciones, tercianas ó quartanas, por inveteradas que sean.

De parte de noche se echará en un vaso de medio artillo un papelillo de dichos polvos y un pan de oro, y llenándolo de agua de zarzaparrilla, lo dejará la noche en infusion, y á la mañana siguiente se cenará y beberá en ayunas: á las dos horas será el sayuno chocolate ó caldo del puchero, y así se seguirá hasta la hora del medio dia, en la cual y en la de noche se alimentará con puchero de enfermo, y si puede costearlo, algun asado y muy poca porcion de pan (si acostumbra beberlo); pero ningunos postres: por lo que hace á bebida, durante los dias que tome medicina, no serán otras en las comidas y fuera de las que la zarzaparrilla, cuya dieta en comer y beber

cesa al otro dia de haberse concluido las tomas de polvos; pero para mas seguridad de los enfermos y mejor instruccion de ellos mismos se ponen las notas y advertencias siguientes:

Primera, cada dia se cocerá una onza de zarzaparrilla con cuatro cuartillos de agua hasta que tome un color dorado, y separando la zarza, esta sirve para segundo cocimiento, pero en solo tres cuartillos de agua, y así cada mientras se tomen los polvos.

Segunda, que de esta agua se ha de beber á todo pasto, como queda dicho, sin que por una sola vez se mezcle de la comun.

Tercera, que mientras se toman los polvos no se ha de tocar en mujer, ni aun en la propia, pues se sabe por dilatada experiencia que, de hacer lo contrario, se impide toda la curacion.

Cuarta, que si el enfermo no llega á la edad de doce años, ó siendo persona mayor se viese enteramente debilitado, podrá tomar cada dia medio papelillo, y si es mujer y le acudiese su menstruacion lo suspenderá hasta que se limpie, que entonces lo seguirá.

Quinta, si el enfermo tuviese llagas quitará de ellas, mientras tome los polvos, todo emplasto, ungüento, bálsamo ó colirio, y lavándolas dos veces al dia con vino blanco y agua, mitad por iguales partes, sobre ellas pondrá una planchita de hilas mojadas en lo mismo, y siguiendo de este modo, concluidas las tomas de polvos, mediante evacuaciones por cámara y orina, queda perfectamente curado, y por consiguiente sus llagas y úlceras sanas, las que deberá ya dejar al aire sin ningun temor, y de hacer lo contrario no curará.

Sexta, todo enfermo deberá tomar seguidamente veintiuñ papelillos de dichos polvos, que componen tres paquetes, en otros veintiuñ dias, menos los que

decen carnosidades en la via de la orina , escrófulas la garganta , sobrehuesos á las tibias y dolores reumáticos inveterados , que por ser estos síntomas los as pertinaces del venéreo , tomarán veintiocho papellos en otros tantos dias , menos los tercianarios ó quartanarios , que á estos les bastan siete papelillos en siete dias , esto es , en cada día uno.

Séptima y última , que para tomar esta singular edicina ninguna preparacion se necesita , y concluida , refrescarán los enfermos por ocho dias con medio cartillo de leche de cabras , burra ó sueros , segun la sibilidad ó gusto de cada uno ; teniéndose entendido , que en todo tiempo se puede usar de ella , aunque el as proporcionado es el de primavera y otoño , por ser muy conveniente el ejercicio mientras se toman , y para impedirse cada cual en asistir á sus ministerios y diligaciones ; y para que nadie dude de la legitimidad de dichos polvos , irán cerrados y sellados sus paquetes en las armas que contienen sus apellidos de *Castañeda* y *Olivencia* , y este método rubricado de su propio ano.

CARTA

De Erasistrato Suadel sobre el veneno animal , y sus remedios.

SEÑORES AMANTES DEL PAÍS.

Muy señores míos : admiran los progresos del MERCURIO PERUANO , en el corto tiempo que ha corrido desde época feliz de su establecimiento : esperamos juntamente logren verificarse las sabias ideas de la Sociedad , y ilustrar á la patria : entonces sus detractores canta-

rán á su pesar la palinodia. La humanidad, ese carácter propio del hombre, que lo liga con los de su especie, y por los sentimientos mismos de su corazón lo obliga á procurar el bien de sus semejantes; la humanidad, digo, se ha hecho muy sensible en los bellos rasgos, que llenos de erudición y elocuencia han publicado Vms. para el comun aprovechamiento. Ellos manifiestan bien un ardiente deseo de suavizar y allanar el campo inmenso de las ciencias cubierto de malezas, y de imprimir en todos los sentimientos de beneficencia y patriotismo de que los corazones de Vms. se hallan penetrados. Estimulado con tan bello ejemplo, anhelo por transmitir aquellas escasas luces concernientes á nuestra subsistencia: y considerando atentamente que el espíritu de humanidad no admite límites ni distinciones, pues en todos indistintamente se difunde; antes bien, parece sacrificarse con mas ansia en socorro de los miserables que gimen en la desdicha y desamparo; y que los infelices que habitan los campos y nos franquean el sustento, expuestos siempre á los ardores del sol y á las inclemencias de la noche, suelen ser despojo de los animales venenosos, con quienes por su situación y estado se ven obligados á vivir; creí satisfacer mis deseos, si á los meros efugios que la experiencia y acaso, ó por mejor decir, el dedo benéfico del Omnipotente han descubierto como antidotos, asociaba algunos preceptos que deducidos de la observación, pero confirmados con la autoridad y raciocinio, contribuyesen á inhabilitar la eficacia perniciosa del veneno animal, furiosamente penetrado en cualesquiera parte de nuestro cuerpo.

El hombre, que elevado por Dios en su creación á la *mas suprema* dignidad, y constituido despues de las *jerarquías celestiales* sobre todas las demás obras que sa-

lieron del seno de su Omnipotencia (1); este rey y señor del universo, á quien todos los animales postrados, sujetos á su voz le tributaban el mas rendido homenaje, se halló en un momento, por su ingratitud, despojado de su absoluto dominio : su infeliz posteridad, que recibió por herencia su esclavitud y malicia, experimentó calamidades funestas con la rebelion de los animales. Las fieras mas vigorosas y corpulentas le acometen en su presencia, y como que le desafian á combate : los insectos, incapaces de resistir á la fuerza de su brazo, le asaltan impensadamente : unos y otros le enseñan y acuerdan el enojo del Criador, humillando su orgullo y altivez : siendo los últimos quienes le hacen mas estrago, porque su pequeñez los vuelve despreciables, y les facilita á hurto satisfacer su furor. Pero el Autor supremo, que no determinó por su bondad abandonar al hombre en su miseria, sino conservarlo en subordinacion y dependencia, no solamente le proporcionó en muchos animales el sustento, sino que grabó en su mente una idea ingrata que lo impelia á la aversion de los que procuraban su ruina : y lo que es mas le ilustró por ellos sobre los medios de conservarse, y en los mismos venenos le proporcionó sus antídotos. Mas una idea oscura no le podia evadir siempre de tan frecuentes peligros : excitada por los caracteres que imprimió la naturaleza en ellos, cuanto mas vario, tanto mas confuso su discernimiento. El descuido tambien é inadvertencia le expusieron al peligro ; y fuéle inevitable sufrir los rigores de su saña, sirviendo su pérdida para conservar una tradicion que causase-escarmiento á los demás : pero esta observacion hecha en un reino, no bastó para

(1) *Minuisti eum paulo minus ab Angelis..... Constituisti eum super opera manuum tuarum.* Psalm. 8, v. 6.

ilustrar y asegurar á todos; pues dependiendo del clima, no solamente el color y propiedades de los hombres, sino igualmente la ineptitud ó eficacia de dañar en los animales; la tradicion, fundada en la experiencia, no pudo ser trascendental á todas las naciones. Así se vieron serpientes domésticas, que servian de recreo y vana ostentacion (1), careciendo en otros países todas de veneno (2). Los animales, pues, así como las plantas, se alteran y varían considerablemente, según el terreno donde nacen, y cada cual produce vivientes extraños de uno y otro reino, saludables y mortíferos.

Investigáronse en todos los pueblos recursos poderosos para impedir las calamidades que observaban: los intrépidos Psillos y Marsas, en África é Italia, se animaron á chupar las heridas venenosas; y quedando ilesos, conservaban á los infelices que imploraban su socorro: y como justamente se persuadiesen todos á que el veneno interiormente causaria mas estrago que penetrado por fuera, se les atribuyó á estas gentes una virtud dominante sobre él, y disfrutaban las ventajas que el supuesto poder les proporcionaba por el bien que producía (3). La experiencia hizo conocer bien presto

(1) Psalmanaazar, *Description de l'isle Formose en Asie*.

(2) *Serpentes nostrates plane sunt innoxii*. Hoffen., *De venenis eorumque natura*, etc., tom. 1, part. 2, cap. 2.— *Viperæ in Arabia, ubi balsamum colligitur, sunt innoxie ictu*. Joann. Pierii Valerian. *Hieroglyph.*, lib. 16, cap. 4.

(3) Gens unica terras

Incolit à sævo serpentum innoxia morsu
Marmaridæ Psylli; par lingua potentibus herbis:
Ipse cruor tutus, nullumque admittere virus,
Vel cantu cessante potest: natura locorum
Jussit ut immunes misti serpentibus essent.
Profuit in mediis sedem posuisse venenis.
Pax illis cum morte data est.

(Lucan., *Pharsal.*, lib. 9.)

ser universal el privilegio, y que el veneno animal se alteraba recibido por la boca. Así cuando el invencible Catón conducía el ejército de Pompeyo por los áridos desiertos de la Libia, como sus soldados sedientos no hallasen otro refrigerio que el de una laguna llena de serpientes, de cuyas aguas recelaban beber; alentólos su generoso capitán, persuadiéndolos á que solo mordiendo eran ofensivas, y llegándose él primero, les confirmó con el ejemplo la realidad de sus expresiones (1). Decantóse por esta razón entre los antiguos la saliva humana, no solo como correctivo, sino aun como veneno de las mismas serpientes (2); y las observaciones modernas descubrieron este engaño (3). En fin, cada nación adoptó aquel método que la experiencia y raciocinio le presentaron eficaz: y de los tres reinos se sacaron armas para defenderse de estos enemigos, siendo el vegetal entre los Indios su favo-

- (1) Inventus mediis fons unus arenis
 Largus aquæ: sed quem serpentum turba tenebat
 Vix capiente loco. Stabant in margine siccæ
 Aspides, in mediis sitiabant Dipsades undis.
 Ductor, ut aspexit perituros fonte relicto,
 Alloquitur: vana specie conterritæ leti
 Ne dubita, miles, tutos haurire liquores:
 Noxia serpentum est admisto sanguine pestis:
 Morsu virus habent, et fatum dente minantur:
 Pocula morte carent: dixit, dubiumque venenum
 Hausit: et in tota Lybiæ fons unus arena
 Ille fuit, de quo primus sibi posceret undam.
 (Lucan., *ibid.*)

- (2) Sæpe etenim serpens hominis contacta saliva
 Disperit, ac sese madendo conficit ipsa.
 (Lucret., lib. 4, *De natur. rerum.*)

Saliva hominis jejuni interficit animalia pungitiva. (Avicen., *De natur. animal.*, lib. 8, cap. 2.)

(3) Redi, para probar la eficacia de la saliva celebrada por los antiguos, consumió por el espacio de 16 días la de muchos hombres sobre las víboras; pero inútilmente, pues permanecieron vivas.

rito, por horrorizarse tanto á la presencia de hierro y fuego (1).

En este estado yacen las tierras incultas, sepultadas en las tinieblas del empirismo, y sin percibir la luz con que las ciencias han ilustrado los países civilizados. Lima, que luego que fué herida de sus rayos, hizo reflectir estos al mismo centro de donde salieron, no ha indagado con especialidad sobre los auxilios propios para corregir el veneno de los animales, por ser en la ciudad pocos, pues de tarde en tarde se oyen lamentar sus daños; pero en las chacras y pueblos inmediatos son frecuentes las desgracias, que no se hacen sensibles por el carácter de los sugetos que las reciben: como si la vida del hombre debiera ser menos estimada en el que la Providencia ha constituido despreciable á los ojos del mundo. A todos es necesario instruirse en este asunto: pues solo la celeridad de los auxilios, en las mordeduras venenosas, puede evitar las fatalidades que suelen serles consiguientes. Pero esta ley universal de instruccion debe ser mas estrecha para los que residen en los pueblos, viajeros, y para los señores de haciendas, que deben proveer todo lo oportuno en socorro de aquellos infelices que viven bajo de su yugo. Víboras, culebras, salamanquesas (2), utas (3), arañas son los

(1) La liberalidad del reino vegetal en sus territorios, los asegura y hace evitar la molesta impresion de estos auxilios: no obstante, cuando los juzgan inevitables, no se abandonan á la muerte por no sufrirlos. En los llanos de Neyva, perteneciente al Orinoco, hay unos insectos llamados *coyas*, que aunque anden por manos ó piés, no causan mal alguno; pero si matándolos, el humor que se exprime toca la carne, al punto se hincha todo el cuerpo disformemente, y muere el paciente, si no sufre el tormento del fuego de paja llamada *guayacan*. Cuatro ó seis Indios lo cogen desnudo, lo chamuscan de piés á cabeza, y así queda libre del peligro. (Gumill., tom. 2, cap. 16.)

(2) Semejantes á las lagartijas, aunque mas pequeñas y sin cola.

(3) *Phalangium acaroides* abdomine cylindrico, chelis levibus, ca-

animales mas perniciosos que se conocen : la rabia no se observa, y así la hidrofobia es entre nosotros enfermedad meramente especulativa. La noticia sobre la naturaleza de los venenos, y de los efectos que producen en el cuerpo, nos declarará las indicaciones que debemos satisfacer.

Si la naturaleza de todos los seres que dañan al hombre se hubiera descubierto, grandes progresos se observaran en la medicina : su práctica careciera de sistemas inútiles y vanos ; pero incapaz de percibir el hombre (como se dijo) mas de lo que los sentidos sus mensajeros le presentan, su razon ha vagado inútilmente en descubrir el mecanismo con que alteran sus funciones las causas ofensivas. Guiado por la experiencia le es preciso usar mil analogías para explicar el carácter de lo que le ofende ; pero la naturaleza, reproduciéndose continuamente, ó haciéndosele mas sensible, se burla de sus ideas, y rompe los lazos con que juzgaba sujetarla. Así queriendo penetrar el carácter benéfico de los venenos, nada encontró sino sombras y nubes densas que lo oscurecian. ¿Quién ha podido comprender como el *povit* de los Mogolistas, bebida preparada como el *estramonio* y *opio*, sin alterar el cuerpo sensiblemente, turba la razon, le impide para siempre el ejercicio de sus funciones, y con una fatuidad irremediable deja al hombre como un viviente vegetal? ¿Quién explicará cómo el veneno en una carta es volatilisimo para privar de la vida á quien la lee, y no prontamente disipable del mismo papel? Las mismas

pila appendiculata. Habitat in America calidiori venenosissimus. (Lin., *Systhem. natur.*)— En el Cuzco hay una hacienda perteneciente á la provincia de Calca, llamada Huarquina, donde hay estos insectos en abundancia : pican frecuentemente las orejas, y la mutilacion de estas es un carácter distintivo de los de este lugar.

tinieblas se presentan al discernimiento del veneno que se nota en los animales. Muerde una víbora la nariz de un robustísimo toro : perece al punto, y desecado no se advierte mutacion en sus sólidos y líquidos. Mas esta tragedia la causa solamente una pequeña gota de licor, que exprime por la cavidad de sus dientes en el lugar donde penetraron, y que separándose en una glándula conglomerada, es depositada en ciertas vejiguillas situadas á la raíz de ellos. Quiméricos han salido los raciocinios sobre la cualidad de este humor : y la coagulación , disolución , inflamación , corrupción , efectos diametralmente opuestos, como se hayan producido en diversos sugetos por la misma causa, nada han descubierto de la naturaleza de esta. Así los sabios confesaron su ignorancia, asegurando que este jugo, semejante en color y gusto al aceite que sale de la almendra, tiene una virtud incógnita, y produce efectos incapaces de explicarse. Repasemos los síntomas que excita, pues aunque no logremos conocer y destruir específicamente la causa material, observando sus efectos podemos resistir á su eficacia ; y difiriendo este veneno del de los otros animales, en cuanto á sus síntomas, solo en la intension y celeridad de estos la historia y método curativo se comprenderán en él.

Entumécese con dolor agudo la parte mordida, de roja pasa á lívida , la cutis se inflama con ampollas : sobrevienen luego desmayos, pulso débil y frecuente, palpitacion de corazon, turbacion de cerebro, ansiedad en los precordios, cardialgia, vómitos biliosos, respiracion difícil, singulto, convulsiones, temores, sudores frios, frialdad de extremos, y la muerte si faltan los auxilios ó son insuficientes. Esta historia nos declara, que el efecto del veneno es interceptar el curso de la sangre, ó alterando los sólidos, ú obrando en los flúidos,

ó abatiendo los espíritus : y que siendo al principio una enfermedad local, se propaga prontamente opri-
miendo la accion del corazon y demás órganos vitales.
Llenaremos, pues, todas las intenciones extrayéndolo,
corrigiéndolo, preservando las partes de su impresion,
ó destruyéndolo con lo que ha comprendido : y si
habiendo pasado á la sangre, las fuerzas se abaten, se
reanimarán haciendo mas libre y expedito el curso de
la sangre, y procurarán disiparse por la cutis las reli-
quias del veneno.

La ligadura en la parte superior á la mordedura, las
sajas mas ó menos profundas segun la tumefaccion, la
succion y ventosas son los primeros auxilios que deben
practicarse para la extraccion y desahogo de la parte :
todos, menos la succion, se hallan aprobados y puestos
en práctica : así me es suficiente el anunciarlos. Este
recurso tan útil, fácil y seguro se ha sepultado en un
olvido por el horror que excita en los ignorantes. Casi
no pereciera alguno, si al punto que es picado se chu-
para la herida por sí mismo ó por cualquiera ayu-
dante : así se hace una resistencia á la sangre de la
parte que se dirige al centro. La experiencia desvane-
ció el temor entre los bárbaros, y casi no se halla au-
tor de diverso sentir. Celso asegura comerse las cule-
bras sin perjuicio, y que si alguno chupase la herida de
animal venenoso, quedará indemne y conservará al
paciente ; mas no debe tener llaga en la boca ni pala-
dar (1). Etmúlero refiere la historia de una vibora tra-
gada viva, y expelida por el vientre sin causar lesion (2).
Hoffman protesta no haber animal alguno en sí vene-
noso, y que no se da historia fidedigna que confirme

(1) Lib. 5, cap. 27.

(2) *De morsu viperæ*, tom. 2, pág. 468.

son perniciosos, sino cuando muerden (1). Otros médicos sabios elogiando la succion, añaden que una onza del veneno de la víbora bebida no daña, cuando una aguja tenue, cuya punta contenga una partícula que apenas comprenda la centésima parte de una gota penetrada en un vaso sanguíneo, quita la vida infaliblemente (2). ¿Pero qué prueba mas sólida, que el agua sudorifica de víboras? Se echan estas vivas en una cucúbita de barro con su recipiente, y en baño de María se destila la humedad. Esta agua elevada cuando las víboras están en su mayor rabia, contiene muchas sales volátiles, y se da internamente para sudar hasta media onza (3). Pero aun entre los vegetales se hallan venenos tanto mas ineficaces comidos, cuanto su penetracion por herida es funestísima : tal es el tósigo fatal llamado *curare*, y que prepara la nacion *Caverre* en el Orinoco (4). Desvanéscase, pues, el terror pánico para chupar estas heridas, y por quitar todo recelo enjuáguese la boca con aceite ó agua.

Los que enredan las partículas venenosas y preser-

(1) *De venen. eorumque natura.*

(2) Redi, *Observ. de viper.* Boerhaav., *Prælect. acad.*, tom. 5. *De antidot.* Van-Swiet., *Comm.* 1, § 425. Brog., *De venen. animant.*

(3) Lemer, *Curs. chimic.*, pág. 261.

(4) Extráenlo de una raíz del mismo nombre, de color pardo, que crece sin hojas ni retoños entre el cieno de las lagunas. Lavada y machacada la ponen á cocer á fuego manso : buscan para la faena una vieja la mas inútil : luego que cae muerta á la violencia del vaho, sustituyen otra, exprime las raíces para que expelan su tósigo : cuando el agua está bien tinturada, las bota como inútiles ; consúmese la tercera parte, y queda en un punto correspondiente á sus intentos. Tienen estos Indios gran comercio con este veneno, que venden á las naciones inmediatas. Su actividad es grande, untan las flechas, y al primer tiro no hay fiera que no se rinda, y su virtud se conserva en el dardo por muchos años sin disiparse : pero la carne y sangre de los animales que cazan, no daña, y el mismo veneno comido no causa la mas leve incomodidad. (Gumill., tom. 2, cap. 12.)

van las partes de su impresion son los oleosos. El aceite, admirable para embotar las puntas corrosivas de los venenos minerales, lo es tambien para las que constituyen el veneno animal, y que mediante el microscopio observó Mead en el de la víbora. En presencia de la Real Sociedad de Londres se experimentó la virtud del aceite de olivo : varios animales mordidos de víboras sanaron untándolos, y no faltaron hombres que en honor de su específico se entregaron á la cólera de estos animales, quedando sin lesion con él. La misma Sociedad y la de París repitieron los experimentos, mas no con igual suceso : así no debe publicarse como infalible; pero constando por observaciones ciertas, que este veneno mezclado con aceite pierde su actividad, es digno del mayor aprecio, y por haber logrado la recomendacion de muchos sabios, principalmente la de un médico imparcial (1).

Entre los correctivos, logran hasta hoy la preferencia en las naciones de Europa las sales alcalinas volátiles : se han decantado en estos tiempos como el auxilio mas poderoso que no fué ignorado de los antiguos. Ellas enrarecen los líquidos, estimulan los vasos, despiertan los nervios que se hallan en una especie de inaccion y estupor, y quebratan las puntas corrosivas. Es preferible entre estas el agua llamada de luz, ó espíritu de sal amoniaco succinado, y se echan unas gotas sobre la mordedura. En su defecto usan los Europeos las de víboras, cuerno de ciervo, amoniaco, ó el zumo de las plantas acres que contienen mucha sal alcalina, como los ajos, rábanos, coclearia, etc. ; pero estas indicacio-

(1) *Fidelior certe est curatio, quæ loco demorso adhibetur, sive ferrum fuerit, sive ignis, sive mitior illa nuperrima cum oleo curatio, cujus aliquod rudimentum in oleo scorpionum fuerat.* (Hall. in not. Boerhaav., § 425.)

nes se han tomado por los efectos, y solo el acaso ha descubierto los específicos. El Perú, aun mas apreciable por las riquezas y tesoros del reino vegetal que por las del mineral, posee, segun autores los mas fidedignos y una relacion uniforme de personas experimentadas, un antidoto admirable precautorio, y curativo infalible de las mordedúras de sierpes y víboras. Este es cierto bejuco ó sarmiento que enredándose por los árboles, crece, y se halla en Guayaquil, provincia de Quito. Los oficiales que se ven precisados á trabajar entre ellas, mascan este bejuco, se untan con la saliva piés, piernas, manos y brazos, y quedan tan seguros, que pueden pisar y coger las culebras sin temor, quedando estas adormecidas. Y lo que mas admira es, que preparando el cuerpo con cierta dieta, bebiendo la infusion de esta raíz, sajando el cuerpo en diversos lugares, y empapando las cisuras con paños mojados en su zumo, que danpara siempre libres de la impresion venenosa de los animales, y manosean y enroscan las culebras sin el menor sobresalto (1). A falta de ese admirable remedio, usan los Indios el tabaco, interiormente la saliva tinturada, y por afuera en la herida; la *contrayerba* del mismo modo, cuya eficacia descubrieron por un chistoso y ejemplar suceso (2): mas todos ceden al

(1) Gumill., tom. 2, cap. 3.

(2) Hallóse la primera vez en el Perú del modo siguiente: caminaba de Cochabamba á Mizque un mestizo, y vió á un lado del camino Real en campal batalla á una víbora con un huron: paróse á ver la pelea, y entre el gusto de verlos ofender y defenderse, reparó que el huron, cuando era picado de la víbora, corria á unos matorralillos, y mordiéndolos á priesa, refregaba con la boca el lugar mordido, volviendo animoso á su combate. Viólo hacer esto algunas veces, y que matando á la víbora, quedó el huron victorioso. Llegó el mestizo á Mizque, contó el chiste, y entre los oyentes advirtió un cuerdo, que sin duda seria esa yerba antidoto contra el veneno: fueron con él algunos al sitio, hallaron las ramas del matorral mordidas, arran-

bejuco. Los botánicos celosos deben empeñarse en su conocimiento, observar atentamente sus efectos, y proveer todas las cortes de tan célebre específico.

Si tan saludables medios no se hallan á mano, y el peligro crece, debe recurrirse al fuego, y con pólvora inflamada, yesca, ó carbones encendidos, ó con hierro ardiendo se cauterizará la parte; pues consumiendo esta se destruye, volatiliza y disipa el virus venenoso: mas no debe aplicarse en lugares nerviosos ó aponeuróticos, y su impresion ha de comprender el centro en que reside el veneno. De lo contrario es arrebatado este al océano de la sangre con tanta mayor facilidad, cuanto la parte se halla menos transpirable, y los jugos de la superficie endurecidos. El soliman aplicado en un gajo de limon agrio á la mordedura sajada ha salvado la vida á muchos: creo obrará como cáustico.

No basta la curacion local: el veneno animal es volátilísimo, y se insinúa prontamente por los vasos, intimándose con los líquidos. No hay via mas oportuna para su expulsion que la del sudor (1): su textura tenuísima lo hace prontamente disipable por la organizacion del cutis. Elegiránse aquellos hidragogos que igualmente reparen los espíritus, animen el corazon y arterias, ecelerando el curso de la sangre. La triaca diluida en los cocimientos diaforéticos calientes, cualquiera de las sales, espíritus, ó yerbas en dosis moderada, satisfacen ambas intenciones. Pero acaso no hay

cáronlas, conocieron por su administracion ser mas eficaz la raíz, y con su uso sanaron en lo sucesivo los mordidos de serpientes, que antes de este suceso perecian sin recurso: y por ser tambien antidoto de las yerbas venenosas, se le nombró *contrayerba*. (Calanch., *Cron. de San Agustín en el Perú*, lib. 1, pág. 61.)

(1) *Post morsus animalium venenatorum, bonus est sudor, qui receptas in sanguinem venenatas particulas eliminat.* (Boerhaav., *Prælect. acad.*, § 429.)

remedio interno mas eficaz que el vinagre para promover el sudor (1); y aunque como ácido parezca repugnante, no es del carácter de los espíritus ácidos minerales: estos infundidos en los vasos coagulan la sangre, y el vinagre la disuelve: así es utilísimo, como espiritoso disolvente, sudorífico y antiséptico (2).

Aunque el método propuesto comprende la curacion oportuna en casi todos los venenos de animales, porque la uniformidad de los síntomas presenta unas mismas indicaciones, la irregularidad de estos debe alterar el régimen expresado. En la montaña hay una especie de serpientes, que al infeliz que pican, le hacen perecer arrojando sangre por boca, narices, oídos, ojos, y por las cicatrices que se hallan en su cuerpo: con razon podremos pintar á este desgraciado como Lucano al soldado mordido de la hemorroo (3). La disolucion intensa que aqui se observa, obliga á proscribir todos los medicamentos capaces de poner la sangre en agitacion y movimiento: la quina en abundancia con el ácido vitriólico y los astringentes refrigerantes pueden moderar los progresos de tan funesto veneno. He salido fuera de los límites que permite una carta: Vms. dispensen la molestia, por pedir el asunto aun mayor extension; y

(1) *Non aliud sudoriferum potentius est aceti uncia una cum aque viginti uncis poti.* (Idem, § 1189.)

(2) Cels., lib. 5, cap. 27. Hoffm., *De venen. eorumque natura*, etc.

(3) Impressit dentes Hemorrhoids aspera Tullo,
Magnanimo juveni miratorique Catonis.
Utque solet pariter totis se effundere signis
Coryci pressura croci: sic omnia membra
Emisere simul rutilum pro sanguine virus.
Sanguis erant lacrymæ quæcumque foramina novit
Humor, ab his largus manat cruor: ora redundant,
Et patulæ nares: sudor rubet: omnia plenis
Membra fluunt venis: totum et pro vulnere corpus.
(Ibid.)

repurgada de todos sus defectos, se dignarán comunicarla al público para que los faltos de su conocimiento logren un breve y sencillo compendio para su instruccion en materia tan importante. Vms. manden á su afectísimo servidor y oculto apasionado,

José ERASISTRATO SUADEL.

CARTA APOLOGÉTICA

De la quina ó cascarilla, escrita á la *Sociedad* por el Dr. D. Pedro Nolasco Crespo.

SEÑORES DE LA ILUSTRE SOCIEDAD ACADÉMICA DE
AMANTES DEL PAÍS.

Muy señores míos de mi mayor respeto : cuando mas satisfechos se hallaban los Peruanos de tener en la quina ó cascarilla (vegetal prodigioso, que Dios les dió para patrimonio suyo) el mas probado específico contra las fiebres intermitentes; vemos, no sin admiracion, suscitarse en el dia aquellas antiguas controversias con que su aplicacion y uso fueron combatidos. Siendo lo mas extraño que no bastase á preservarla de este insulto que le hace un médico español, aquel Real rescripto de 27 de julio de 1787, que debiéramos conservar con letras de oro, expedido por la Majestad del Señor Don Carlos III (que santa gloria haya), y que será laudable por toda la posteridad. Fué así, que impuesto y cerciorado este amabilísimo monarca de los saludables efectos que tuvo en Madrid la cascarilla, que llevó de este obispado D. Miguel Rubin de Celis, con el nombre que estos naturalistas le dan de *collisalla*, mandó se fomentase su extraccion y comercio. Pero apenas comenzábamos á percibir los felices progresos

de su cumplimiento , cuando apareció divulgada en la Gaceta de Madrid (20 de noviembre de 1789) la noticia de que D. Manuel Joaquín Ortiz, doctor médico de Pamplona , dió á luz un discurso en que describe , sobre la epidemia allí padecida de tercianas , el origen y progresos de este accidente, en que concluye que la cascarilla ha sido mas perniciosa que la misma dolencia. ¿No es este en el dia un fenómeno raro para el orbe médico ?

Con este motivo , me ha parecido incitar el espíritu patriótico de Vms. á fin de que se sirvan entrar en el empeño de apurar esta verdad , dejando á la quina ó cascarilla á cubierto de tales antagonistas sobre la pacífica posesion en que ya estaba de ser un específico cierto y constante contra las fiebres intermitentes, despues que todo el mundo habia visto como de un anfiteatro los mas decididos triunfos de este combatido vegetal.

Con razon se habia dicho que las fiebres intermitentes eran el martillo de los médicos ; y aun se puede añadir que no embargante los adelantamientos que la medicina lleva en nuestros tiempos, son estas dolencias las que mas ejercitan la habilidad y destreza de sus profesores. Una fiebre tenaz , empeñada en descuadernar la naturaleza , y que declina al fin victoriosa en una ética ó en otro espantoso estrago , es hasta ahora (me atrevo á decir) solamente conocida por lo extraño , lo raro é inconsecuente de sus terribles efectos. ¡ Nada hay regular ! nada combinable ! nada perfectamente sugerible ! ¿ Qué puede ser aquel frio insoportable , que humilla á los mas briosos dolientes ? ¿ Y qué conexion tiene aquel calor desmedido que les sobreviene ? ¡ No hay abrigo , no hay estufa que repararles pueda su rigor ! No hay páramos tan helados , que puedan refrigerarles de aquel



fuego que los consume. Despues de algun intérvalo, en que la naturaleza así sucumbada (1) y enferma parece que descansa, es nuevamente insultada de estos tan penosos, como contrarios síntomas: cual á las 24 horas, cual á las 48, cual á los tres dias, cual á los cuatro, etc. De aquí provino el distinguirse sus periodos con los nombres de tercianas, cuartanas, quintanas, sextanas; y de individuarse todavía mas con los apelativos de sencillas, dobles, redobles y continuas, quedando en proverbio de que por tercianas no doblan campanas; pero si doblan, doblan.

En su curacion hubo tanta variedad, que la misma contrariedad de los remedios y su portentosa multitud hizo ver que ninguno obraba directamente, ni por virtud príncipe ó específica. En el Congo y otros lugares del África, usaban contra estas fiebres de los polvos de diente de jabalí, que allí llaman engalo. En Francia y otros reinos de Europa hallaron tal vez un buen efecto en la raíz de la genciana. Muchos sanaban bebiendo un candial de aguardiente quemado con una yema de huevo batido al entrar el rigor. Otros bebiendo una salmuera: á estos aprovecharon las bebidas cálidas; á aquellos las frias y arrimadas á la nieve. Teófilo Boner en las observaciones germánicas refiere, que uno sanó

(1) Aunque el verbo sucumbir tiene todo el apoyo que insinuó el muy erudito Dr. y catedrático D. José Baquijano sobre la oracion augural que por el Claustro de la Real Universidad de San Marcos dijo al Excmo. Sr. virey D. Agustin de Jáuregui, realzado en el dia con otros ejemplares de los bellos libros que nos dan las imprentas de Madrid, yo al presente seguí con indiferencia al maestro de las lenguas castellana y francesa D. Francisco de Torre y Orcon, quien, en su Diccionario impreso en Madrid (1731), verbo *Succomber*, vierte: *ceder, rendirse, sucumbar*. Así podemos en gracia de la mayor abundancia de nuestro idioma, usar promiscuamente de los verbos *sucumbir* y *sucumbar*, lo que en sus casos será muy interesante á los poetas.

•

con el pan que aborrecia: y el muy ilustre señor Feyjó asegura que sus paisanos los Gallegos sanaban con la yerba del lobo, que es en la Galicia muy vehemente vomitivo. En medio, pues, de tanta confusion se presentó la quina, que ha sido el emblema de las gentes.

Sabido es que este vegetal de que usaban los Indios del Perú contra estas fiebres (que ellos llaman *chugebu*), no llegó á noticia de los Europeos antes del año de 1633, quando adoleció en Lima la esposa del Sr. vi-rey conde de Chinchon, y sanó con este remedio de los Indios. En España se empezó á conocer con este nombre *polvos de la condesa*, por haberse por ella remitido la primera vez. Pero en Italia, Francia, Alemania, etc., se decian *polvos de los Jesuitas*, porque estos fueron quienes los condujeron allá. Despues vulgarizado el remedio, quedó con el nombre propio de *quina*, en que parece no se significó otra cosa que un remedio del Perú, por abusion del nombre con que recibieron otros remedios, aunque para distintos fines, como la *quinaquina*, ciertas pepitas á manera de las de zapallo ó calabaza; y tambien la *quina*, alimento fuerte de estas Américas, que en las boticas de Roma se vendia como un específico raro y exquisito; tanto que no creian los Italianos, que los Americanos pudiesen enfermar alimentándose con ella. Y se ve que el Diccionario de la lengua castellana (impreso en Madrid 1783) verbo *Quina*, vierte: la *cascarilla*, que en el comercio corre con este nombre, ó *quinaquina*.

La conspiracion que contra las virtudes de la quina se levantó por toda Europa, fué la mas combinada, fuerte y poderosa. Bien sea que la envidia ó el coraje que las naciones extranjerias tenian por el opulento logro que creian estar sacando la España de sus Indias, diese principio al concebido designio de desacreditar

sus cosas, como que los dichos polvos se les vendian á peso de plata ; bien fuese que la general idea (que aun entre los Españoles corria) de las diabólicas hechicerias de los Indios hiciese desconfiar de sus remedios : la verdad fué que todos fulminaron sus rayos contra la *quina*. Llegó, pues, á tanto la conspiracion, que no pudiendo negarse por las facultades médicas lo mas visible y palpable del efecto, se atribuyó por ellas al pacto que los Peruanos tenian celebrado con el diablo. Los Ingleses la prohibieron severamente. Bleñi en Francia, Junquer en Alemania, con otros muchos se empeñaron en desacreditarla, y exterminar el uso que ya de ella se hacia en todas partes. Ni tuvo la quina mejor fortuna en España ; pues en Salamanca se sostuvo públicamente la disertacion de que pecaba mortalmente el médico que la recetase.

Desamparado el Perú aun de sus mismos patronos, se mantuvo en expectacion largos años, observando dentro de sí los efectos de sus bellos productos, hasta que con pruebas nada equívocas volvió el mundo á conocer que este precioso vegetal era un antifebril poderoso ; y adelantándose las observaciones, se vió comprobado ser á mas de esto como un antídoto universal para toda corrupcion, todo contagio, todo nocivo fermento.

Declaráronse al fin por la quina los mas sabios médicos de la Europa, cuya nomenclatura excusaremos para solo citar al mas moderno y celebrado Tissot, quien (en el aviso al pueblo) expresa tener la quina, fuera de toda duda, la virtud febrifuga. Masticanla ya con sumo aprecio por todo el Levante ; y se hace gala de llevar hombres y mujeres en la boca una rajilla de quina, mejor que si fuese de canela. Con ella se sazonan (*por decirlo de así*) sus bebidas, con ella se expur-

gan las cantimploras y tinajas de agua de toda inmun-dicia, de todo insecto, de toda nociva cualidad. Con ella finalmente se precaven las gentes de las pestes, de los pasmos, de los malos efluvios, de las fluxiones, reumatismos, etc.

Lo mas es que la utilidad recomendable de este vegetal salió ya de los tanceles médicos para otros muy distantes fines de las artes, como ha sido el de refinar los tintes de los tejidos : descubrimiento que empezaron á hacer los mismos Indios. Porque es así que siendo sus mas frecuentes y ordinarios tejidos los de algodón, como él es renitente á conservar ni el tinte negro, hallaron que la cascarilla contribuye á la mayor afinacion y fijeza de los colores. Muchos años hace que los Indios de las Misiones de Mojos tuvieron acá este hallazgo, quienes por no tener la cascarilla en sus tierras, traspasaban el Beni para llevarala de las vecinas Misiones de Apolobamba, haciendo para este efecto de los tintes el mayor consumo.

Estando, pues, la quina en esta general aceptacion, y con el asentado crédito de ser un admirable febrífugo, salió (como dicho es) el Dr. Ortiz, negándole tal regalía. No hemos visto el discurso, y en tanto nos será permitido el sospechar que acaso el Dr. Pamplones cree todavía, que los admirables efectos de la quina vienen solo del pacto que los Indios del Perú tienen celebrado con el diablo.

Parecíame, pues, que en esta ocasion los sabios médicos de que abunda esa capital, podian empeñarse á beneficio del Perú, y aun en obsequio de todo el género humano, descubriendo los engaños que sin duda padece el Dr. Ortiz. Yo, en calidad de mero filósofo, concibo que algunos desaciertos que hasta aquí tuviese acaso la *medicina* en la aplicacion de la quina, tal vez proven-

gan de la falsa idea que se hayan formado algunos de sus profesores de una fiebre intermitente en *abstracto*. Este figurado ser en el abstracto, con que se hizo toda la algarabía de la metafísica hasta concebirlo real existente, y como se decia en las escuelas, universal *à parte rei*, se adoptó tambien por las demás facultades, sin reserva de las ciencias prácticas. Así hemos visto disputar entre los juristas, *quid sit jus in rerum natura* : sobre que disertaron variamente Wesembecio y Donelo. Del mismo modo entiendo que los médicos se formaron unas ideas abstractas de los males y de las enfermedades. Aquel orden (que quiero llamar geométrico) con que Aristóteles exponia y trataba sus materias, para metodizarlas, dividir las y subdividir las en gracia de sus oyentes (en que no es dudable tuvo raro ingenio, preciosa invencion y arte), se convirtió por sus expositores y comentadores en dogma : sin distinguir lo que era discipulato (por explicarme así) y método de aprender, de lo que debió ser magisterio ó modo de concebir y obrar.

Apoyados, pues, los médicos sobre estas primordiales ideas, creo se las formaron muy semejantes de los males y de las fiebres. Ellos parece no han estado de acuerdo en la caracterizacion de estas, cuando veo que unos quieren sea mas ó menos exaltacion del calor. Otros, sola fermentacion y hervor de la sangre. Otros, en fin, un mero desconcierto de la máquina, y á la manera que un reloj apresura ó retarda mas de lo justo sus movimientos. Yo no sé cómo se avenian los primeros en los exánimes, cuya fiebre proviene por inopia de calor, ni con el rigor ó frio de los intermitentes. A los segundos ya censuró jocosamente nuestra célebre española D^a. Oliva Sabuco, diciendo que la *sangre hervida solo era á propósito para hacer morci-*

llas. Pero los terceros, que llamaremos mecánicos, se manejarán sin duda como el relojero, que sin concebir una descomposicion de relojes en *abstracto*, luego que recibe alguno para arreglarle, lo desarma y registra para cerciorarse de la pieza que ocasionaba su desconcierto.

¡ Felices tiempos los nuestros, en que se ve tan adelantada la facultad anatómica ! Y aunque computados los pasos con que progresa, no descupo de que vengán tiempos mas felices todavía, en que por destreza y bizarria del arte se hagan con seguridad las disecciones vesalianas (4) entre los mismos platicantes, que por curiosidad y buen gusto alternen exponiéndose á la operacion; en tanto creo se tiene avanzado lo que basta y sobra para que un sabio médico con su indagacion, observacion y estudio, tenga hecha como una diseccion vesaliana de su enfermo, antes de aplicar la cascarilla, por un análisis que haga, y recto juicio del origen y causa de la fiebre. De este modo, y sin el intento de combatir á bulto aquel enemigo imaginario, que se llame terciana ó cuartana, se hará innerrable el bello efecto de la cascarilla, contraida su medida, tiempos y proporciones á las particulares circunstancias de su doliente. Ni me es dudable, que en diferentes febricitantes sean muy varias y distintas las piezas de esta máquina, que con su lesion ocasionen las fiebres y sus intermitencias.

Busquemos, pues, las causas que puedan ocasionar esa tan varia como admirable intermitencia de las fiebres. No pienso yo dar aquí reglas que me son ajenas: en tal caso yo mismo diria de mí aquello de *sus Miner-*

(4) De Vesalio se cuenta que por error hizo la diseccion anatómica de un cuerpo vivo.

vam; sino manifestar por un modo práctico mis conjeturas. Cuando veo los varios accidentes con que una máquina hidráulica puede alterar y puede suspender con el agua misma el orden y cantidad de su establecido movimiento, me parece que recibo una idea clara de las causas que pueden ocasionar esa intermitencia periódica de los febricitantes. Yo estoy muy distante de creer que los líquidos fluyentes del cuerpo orgánico se animen (segun lo demostré en mi carta de 3 de agosto del año anterior), ni que ellos sean capaces de la menor dolencia; y es por tanto vana (en mi juicio) aquella division que hacen los médicos, de fiebres de humores, fiebres de espíritus y fiebres de sólidos. Pero sí creo, que todo esto combinadamente contribuye á las fiebres y dolencias del cuerpo animado.

Si yo viera exactamente averiguado el tiempo en que se hace una íntegra revolucion de los humores, ya me parece podríamos entrar con alguna seguridad en aquel discernimiento. En esta parte protesto que tengo por inverosímiles los cálculos de algunos físicos, por otro aspecto curiosos y muy exactos. ¿Cómo habremos de creer al famoso Harveo, en las veinte circulaciones al día? porque dan para cada circulacion doscientas y setenta respiraciones, y á cada respiracion cuatro pulsaciones de arteria. Mas ¿cómo se demuestra que en cada pulsacion pase onza y media de sangre del corazon á la aorta, ni menos las dos onzas de Harveo?

Todos, y los mismos Chinos, á mi ver, se engañan, por la violencia y precipitacion con que ven salir la sangre de una herida, ó por la sangría. Mas yo entiendo que de aquí no se puede sacar juicio alguno probable de la cantidad del movimiento que la sangre lleve allá dentro de las venas. El caso de una herida ó de una *sangría es comparable al rio que, despues de caminar*

un gran trecho con la mayor lentitud, se despeña al fin por una ó muchas cascadas.

Por la verdad, el peso de la sangre que en cada borboton sale del corazon á la aorta, es menester destararlo, y hacerse cargo de las varias cosas que nos pueden engañar en las observaciones hechas sobre un cadáver. En una palabra : se ha de ver y computar lo que mas pesa, comparado á igual volúmen de sangre fluyente en un cuerpo vivo. No es dudable. Si meditamos en el largo camino que la sangre lleva desde que salió del corazon por las arterias hasta que vuelve á él por las venas (un mil quinientos veinticinco pasos segun el doctísimo Sarmiento (1), en el cálculo de los Chinos; si reflexionamos lo que se estrecha en las capilares, su detencion en algunas oficinas, su lentitud en otras, y la variedad de impulsos en diferentes trechos de ese mismo camino, concluiremos fundadamente que harto ligera corre la sangre, si ella completa una circulacion en 24 horas : y será el cuerpo micróscopo, semejante en esto al geocosmo de tener en ese tiempo una circulacion sobre sí de los astros.

Las circulaciones en el tiempo que realmente sean de la sangre, pueden aligerarse ó retardarse mas de lo justo; y esto hará la enfermedad del hombre mas ó menos grave. Los Chinos observan que once pulsadas en el intervalo de una respiracion son infalible signo de muerte, como por el opuesto una sola pulsada en dos respiraciones. Ellos gradúan una perfecta sanidad en cuatro pulsadas durante una respiracion : pero, si esto es probado, ya se envia un gran misterio sobre el medio de proporcion.

Conjeturaba, pues, yo si acaso podria ser, que el

(1) Sarmiento, *Demostracion critico-apologetica*, verbo Chinos.

enigma de las fiebres intermitentes se resolviese por el de las circulaciones, como si por ellas mismas, al completar un período, fuese natural y consiguiente la sucesion de los síntomas á la dolencia misma del paciente. Supongamos que en la masa de la sangre giren natantes algunos escrúpulos de tanta crudeza, ó de tan acre infeccion, que al llegar con su giro á esta ó aquella parte de su prolija filtracion, ocasionen con su mordacidad en los vasos (por otra parte crispados) una impresion áspera, una colision fuerte, y un rompimiento doloroso. Podrá ser á esto consiguiente el rigor y aquel retiro que haga el calor de la circunferencia al centro: ya se concibe que vencida en este síntoma la dificultad del tránsito, vuelva el calor ó el humor, cualquiera que sea, con mas fuerza é intension, causando los estragos que suele el mar en su retroceso, despues de una grande retirada. ¿Y quién sabe qué otras causas se podrán combinar, para que esos escrúpulos natantes retarden mas su giro, de modo que sin dejar de bogar, sea mas lento que el de la sangre? Así vemos que un barco que arrebatan las corrientes corre mucho menos que las aguas que le llevan. Agréguese á esto otro género de circulaciones mas lentas y espaciosas, que son las del suco nérvéo. Este descende del cerebro, y se comparte por muchas ramificaciones de la médula espinal en nutrimento á las demás partes del cuerpo, como lo notó la famosa D^a. Oliva. ¿Qué fecundo seminario parece se encuentra aqui de las mas raras combinaciones que concilien la portentosa variedad de las intermitencias!

Merece, pues, disertarse entre los físicos y sabios médicos, cómo obre la cascarilla en los intermitentes. Si, como es verosímil, en los lugares cálidos de mucho fermento y de poca ventilacion es donde los miembros

reciben una languidez la mas expuesta á los impulsos del aire ; donde los movimientos naturales son forzados, y todas las funciones de la nutricion remisas ; donde una improvisa frialdad puede hacer que entre el cúmulo de tantas partes flojas y demasiado laxas, queden algunas tirantes con extraña rapidez y con tenaz crispatura : ya me parece que comprendo el que la cascarilla (disipando todo mal fermento, toda crudeza ó indigestion), pueda entonar las unas, y reducir las otras, dando á todas aquella consonancia de sus correspondencias, y restituyendo á los intestinos toda su elasticidad amortiguada, que les mantenga el vigor de su movimiento, vermicular ó peristáltico.

Yo confieso de mi, que por algun tiempo vivia sospechoso de la virtud antifebril de la cascarilla. Porque dado que no podia negar lo mas visible y palpable de sus efectos en muchos ejemplares pasados en mi presencia ; con todo, por una especie de aversion (dígame sistemática) á toda medicina universal, como el decantado elixir de los pretendidos adeptos de la crisopeya, dificultaba en esta virtud específica de la quina, por parecerme que por mas poderosa que ella fuese á destruir las fiebres, alguna podria darse de tan malignas y renitentes complicaciones, que no bastase á mantener en ella la regalía atribuida de tal específico. Pero como quiera que un caso particular no deba inmutar las reglas generales, aun admitido ese en que la virtud de la quina no alcance, no le puede ser inaufeible el epíteto de tal específico, que ha merecido de las facultades médicas, por sus mas comunes y frecuentes efectos.

No cabe, pues, duda en el poderío que la quina tiene para cortar las fiebres, siendo buena y legítima, como es la que estos naturales de la Paz llaman *collisalla*, que tanto suena como remedio ó árbol saludable de las mon-



tañas, de *colla*, que es remedio, y *salla* peñolería; ó de *colli*, que tambien es árbol en este idioma. Ella es astringente, cálida, estomacal; pero de un complexo tan abstruso é incomparable, con otras cosas semejantemente amargas, astringentes, cálidas y estomacales, que es preciso confesar que hay en ella otros principios secretos que no hemos llegado á descubrir, con que se surte esa admirable virtud febrífuga, que no podrá nuestro capricho revocar ni oscurecer. Así me sospecho que la noticia que dió el *Mercurio* de España (setiembre de 1790), artículo de París, sobre la virtud febrífuga, que Mr. Cornette atribuyó á la cáscara de la encina, en un discurso que se leyó en junta pública de la Régia Sociedad de medicina, no sea mas que un esfuerzo que todavía se hace entre las naciones, ya que no para combatir como antes la virtud notoria de la quina, al menos para que no sea tan necesaria, con el hallazgo de algun otro equivalente. Conatos débiles, si ella es acaso singular en el depósito que de la virtud febrífuga hizo la Divina Providencia. Pero conatos laudables que podrán merecer el premio de su hallazgo, si esta virtud es análoga para otros vegetales. Mas en tanto gozará la quina la regalía de ser sola en su virtud príncipe y especifica.

Los Indios montaraces tienen por acá gran fe con la *collisalla*; y cuando les coge la noche entre los montes, buscan para dormir un árbol de la especie, porque están en la posesion (no sé si cierta ó segura) de que por bajo de su capa no pasa animal ni insecto venenoso. Aplican su cáscara á las gangrenas, á toda corrupcion y mal contagio; y mas frecuentemente á las fluxiones y reumatismo. Bien sea por desalivacion, bien tragando el zumo por rectificacion de los jugos insertos del cerebro, son admirables y prontos los efectos.

Con esta ocasion recuerdo un error harto vulgar en nuestra América , que seria conveniente prevenirlo al público; y es, que para libertarse de fluxiones, acostumbra los pacientes darse un cauterio detrás de las orejas. Aunque es cierto que el deseado fin se consigue, del pronto retiro de tales fluxiones son esperables muchos estragos de bulto , y principalmente la resulta de la infecundidad para la prole : consecuencia que se hará muy sensible á los que la desean. Esto es lo que notó Hipócrates de aquellos Scitas que , con el designio de precaver las fluxiones á los piés, por el mucho cabalgar, hacian unas incisiones tras las orejas.

Haciendo, pues, al Dr. Ortiz todo el honor que es debido, yo presumo que sus observaciones y experimentos son ciertos. Pero que á la sazón habia en Pamplona muy mala cascarilla , ó mejor diré, ninguna de la verdadera y legítima. Esta sin duda fué la causa porque no hayamos oído de su boca, que «la cascarilla es un tesoro del Perú, mas útil á la humanidad que el de sus minas. » Verisimilmente no tuvo la verdadera *collisalla*, sino alguna de las muchas cascarillas que le son semejantes; pero de una semejanza equívoca. Por lo que concluiré dando las señas de la verdadera *collisalla*.

La cascarilla ó quina fué un efecto hasta aquí sujeto á muchas y grandes preocupaciones de las gentes en su comercio. Por una analogía que pensaron llevar con la canela, se prefirió la mas fina, la mas delgada, la de los cogollos, y en una palabra, la menos activa que dan los pajonales. Como si se buscasse, en su aplicacion, la mayor suavidad que se pretende en la canela para li-sonjear el gusto, y no la virtud mas robusta en lo mas acre y punzante de sus sales ; pues cuando de remedios se trata, ni debe preferirse la canela mas fina, sino el *canelon*. Así tambien se pretendia que la cascarilla fuese

del color de la canela , con respecto á la que llaman blanca de menos actividad ; y está visto que otra mas encendida que llaman colorada , es mejor y mas eficaz ; y todavía superior á esta la que declina á morada.

Sobre ser con envés , ó sin él , tambien hubo sus aprehensiones , y se requirió que le tuviese , porque por él conocian la verdadera y legítima quina. Este envés es una sobrecáscara que le dan las humedades y frecuentes nieblas de los Yungas , de un color musgo oscuro , con sus pintas blancas , cuyos fragmentos íntimamente mezclados con los de la cascarilla , deben entorpecer su virtud , y no se expurgan con la mayor prolijidad.

En el gusto es , á mi ver , donde las gentes padecieron mayor engaño ; porque habiendo , como hay , muchos vegetales semejantes á la quina , ó al *collisalla* , sin tener la virtud febrífuga de este , cayeron en el error de recibir por quina la que no es tal , y se expusieron los enfermos á una curacion inepta , cuando no adversa , de sus males. Y para que se vea que ni los médicos han estado del todo ciertos en su conocimiento , diré de uno que no embargante de ser muy hábil y perito en su facultad , de gran práctica , y tambien ejercitado en los hospitales de España , acaba de experimentar el engaño harto gravoso de haber beneficiado por sí mas de sesenta quintales de cáscaras de otro vegetal , que á juicio de hombres prácticos , es aceite-María.

La verdadera *collisalla* se ha de buscar de este modo. Puesto el cascarillero en el monte , se extenderá por él , y se dirigirá hácia aquella parte donde vea colorear los árboles. Por ser así que hay muchos en los Yungas que son como unos ramilletes vistosos , cuyas hojas son púrpuras en el todo , ó en sus cabos , ó en su reverso , ó en sus venas ; pero siempre con un

entrevero de hojas y cogollos verdes entre lo purpúreo.

Estando en una inmediacion donde pueda distinguir el órden y ramificacion de los árboles , se allegará, con mas probabilidad de encontrar al *collisalla*, hácia aquellos que dirigen sus ramos en cruz. Es decir, que el *collisalla*, al empezar su ramificacion, se divide en dos vástagos, y mas arriba en otros dos al opuesto. Por ejemplo : si los dos primeros caen á los rumbos cardinales de Sur á Norte, los que siguen deben ir del Este al Oeste; y así de los demás, cuyo órden llevan tambien las ramas subalternas.

Esta seña todavía podrá engañar : por lo que acercándose mas, y puesto al pié del árbol, herirá con el hacha su corteza, y si viese que despide un jugo blanco como leche de higuera ó de cerraja, que tiñe la mano, y la deja negra ó azuleada, puede quedar satisfecho de haber encontrado la verdadera *collisalla* : y es de notar que este árbol no despide resina como otros de los que le son semejantes.

Los demás indicantes que se tomen por la hoja, por la flor, por el olor, por el tamaño, etc., etc., son fallibles; porque con ellos mismos los propios árboles en especie, y los que les son semejantes, varian segun el terreno mas ó menos húmedo, y en mas ó menos declive : porque es así que mejora de condicion en el terreno de montaña gruesa; pero con barrancos y lugares escarpados de agria peñolería.

Cuatro, pues, son al menos las especies que con el *collisalla* se confunden por su aspecto, y aun por la cáscara, ya seca y beneficiada. El *cargacagua*, el *pailipaili*, el *yancacala*, y el *aceite-Maria*, todos son árboles semejantes al *collisalla*, con muy cortas diferencias de su aspecto, de su magnitud, de su hoja, ó de su flor, etc., las que en variedad de terrenos se hacen mas

ó menos distinguibles, como queda apuntado. Tambien el color y amargor de la cáscara ya seca, para los que no estén bien poseidos de todas las circunstancias, se harán confundibles y adunables: la cáscara del *car-gacagua* declina á morada, y por este principio podría alguno recibirla por la mas excelente *collisalla*; pero su amargor tiene cierta tendencia al agrio. Las cáscaras del *pailipaili* y del *yancacala* tienen otro amargor rudo y agreste. El *aceite-Maria* lleva un amargor embotado y poco punzante, que hace en la boca una desalivacion cual si fuese de goma: en efecto, herido este árbol destila una sustancia oleosa, que luego toma la consistencia de la cera; pero de color verdoso, que es lo que se llama aceite-Maria, muy medicinal, especialmente para sacar (aplicado en emplasto) el frio de los huesos y miembros pasmados. Y es aquí de notar, que este árbol parece ser distinto del que con dicho nombre se conoce en Cartagena y Tolú.

La cáscara, pues, del *collisalla* tiene un amargor y unas sales mas punzantes; pero sin aquellos resabios de las otras especies; antes sí despues de haber inundado con su jugo las papillas, parece que se percibe una desalivacion suave, y no sé si diga con algunos asomos de dulzura, que agrada al masticante. Suélese dar por regla de su perfecto conocimiento lo vidrioso de la cáscara, que al trizar se parte en una línea por todos sus filamentos, sin astillarse; pero yo tengo entendido y observado que no es regla del todo segura, porque alguna de las otras especies, estando bien seca, engaña; y la misma *collisalla*, con alguna humedad reconcentrada, tambien suele astillarse. Ni omito decir aquí que la cascarilla, por legítima que sea, se inutiliza ya pasmada, cuyo indicante es cierta vena blanca que se vea en el centro de ella misma. Es decir, que manifi-

tándose la cáscara por una y otra superficie en su color natural , tiene el centro de la corteza albizo.

En este obispado se han apurado tanto las reglas de la legitimidad y beneficio de la cascarilla, que dificulto yo que en Loja (despues de un siglo que ha disfrutado los provechos de su comercio) hayan adquirido los cascarilleros tan perfectos conocimientos. Y á esta causa atribuyo el que la cascarilla de estos lugares haya probado mejor, no embargante de que podria ser que esta naturalmente fuese de virtudes mas realzadas. Vemos en los demás frutos y vegetales cierto discrimen de excelencia, que les da el mismo terreno : así ponderamos los duraznos de Buenos Aires, las sandías del Tucuman, las brevas de Mendoza , los peros de Chile , las paltas de Moquegua , las chirimoyas de Trujillo , y las guayabas de Lima. Pero yo me abstendré de decidir sobre estas competencias de ambas cascarillas, mientras no vea por mí mismo los efectos de una y otra. Fallo cierto que nos habrá de dar el público.

En tanto digo : que la que sale de la Paz se puede recibir á ojo cerrado por verdadera y legítima, sin recelo de error ni adulteracion ; que llegará á España menos disipada , por su adelantado beneficio , por su buen acomodo y encajonamiento , como que abrigada en sus cajones con un jergon , lleva despues un retobo completo y bien ajustado de cuero de vaca , que la preservava del aire y la defiende de toda humedad. La lástima es , que todas estas precauciones se malogran por el bastardo designio de algunos comerciantes , que han hecho negocio y comercio de esta cascarilla *collisalla* , para mezclarla y entreverarla con la que tienen acoopiada y rezagada de Loja, segun que de notorio se sabe. Espíritus ruines , capaces de sacrificar al propio interés el crédito de las naciones y el mayor bien del

público, en cuyo beneficio quise dar á Vms. estos apuntes (cierto de la heroica propension con que por él se desvelan) con el fin de que el público afiance sus aciertos en la buena eleccion de este importante efecto ; y de que los doctos facultativos entren en el empeño á que deseo se estimulen , nada vacilante de que mis escasas reflexiones (cuando útiles fuesen) solo pueden excitar á las mas elevadas investigaciones , que de los sabios médicos únicamente son esperables, sacando con toda verdad y propiedad de *stercore gemmas*.

Dios guarde á Vms. muchos años. Paz y agosto 30 de 1793.

M. SS. M.

B. L. M. de Vms. su mas atento servidor,

Dr. Pedro Nolasco CRESPO.

DESCRIPCION ANATÓMICA DE UN MONSTRUO.

En dias pasados una negra bozal llamada Mariana , esclava de cierta señora principal de esta ciudad , parió un monstruo digno de la consideracion de los físicos, y admiracion de los curiosos. Carecia enteramente de cerebro, porque cortada la cabeza desde las cejas hasta la mitad del hueso occipital , le faltaban el coronal , los parietales , y aun la médula , de que no habia rastro : solo se reconocia una leve membrana que cubria todo el espacio : las cejas y ojos estaban como tirados de la membrana misma , que los hacia extremadamente espantosos. Tenia asimismo las orejas circulares, confundidas las ternillas y el órgano del oido , en cuyo lugar se veia sustituida como una pequeña teta. Finalmente *venia con los dos sexos* : el viril situado debajo del cor-

don umbilical , y casi confundiéndose con él , y el otro en su sitio natural.

Díganos los sectarios de Cartesio y demás filósofos que suponen el cerebro seno del alma , ¿ dónde residió esta desde el instante en que se animó aquel feto? Y expliquemos los fisiólogos ¿ de qué arte se valió la naturaleza para dar el incremento regular á un niño , faltando órganos tan precisos aun para sostener la vitalidad ?

También podrán decirnos ¿ qué principios ó causas internas deformantes concurrirán en la naturaleza de esta negra , que el año pasado de 1787 dió á luz otro monstruo con dos prominencias disformes y duras , una bajo del ombligo, y otra en la espalda ; y las orejas largas y agudas como las de un perro chusco ?

No deja de merecer particular atencion la circunstancia de que la misma negra varía en sus partos el monstruo y el hombre ; de modo que si un año da á luz una criatura regular, al siguiente es monstruoso su parto, y así alternativamente.

NOTICIA

Del descubrimiento é impresion de los manuscritos de historia natural de Nueva España del Dr. Francisco Hernandez.

Habiendo reconocido el rey Felipe II la importancia de examinar las preciosas producciones naturales de sus dominios de América , confió este encargo á su insigne proto-médico, el Dr. Francisco Hernandez, que á sus vastos conocimientos en la medicina añadía no vulgar *instruccion* en la historia natural , en la geografía , en las matemáticas y en las letras humanas. Gastó aque

rey 60 ducados (suma considerable, atendido el valor de esta moneda en aquel tiempo) en la expedicion de Hernandez; pero este en los siete años que se detuvo en Nueva España, desempeñó por su parte cumplidamente su comision, recogiendo en 17 tomos muy grandes los herbarios ó plantas secas, los diseños y las descripciones de su estructura, usos y virtudes, y ejecutando lo mismo por lo respectivo á los animales y minerales y á las antigüedades y topografía de aquel reino. Con la muerte del autor y otros incidentes se suspendió la publicacion de una obra que contenia descubrimientos sumamente apreciables en beneficio de la medicina, de las artes y ciencias y del comercio, como se infiere del compendio de ella, que se imprimió en Roma en un tomo en folio, año de 1634, con notas de los Académicos linecos, á quienes pareció digno del título de *Tesoro de las cosas médicas de la Nueva España*, sin embargo de ser muy incompleto y diminuto, porque su principal redactor ó compilador Nardo Antonio Reccho habia creído inútiles todos los objetos de historia natural, fuera de los usuales en su profesion de medicina.

En el incendio que el año de 1674 padeció el Real monasterio del Escorial, consumieron las llamas, entre otras muchas preciosidades de aquella biblioteca, la obra original de Hernandez, que se conservaba depositada en ella de orden de nuestros soberanos, y por consecuencia de este fatal acaecimiento se acabaron de perder las esperanzas de ver algun dia publicados tan apreciables manuscritos, con sumo dolor de los literatos, manifestado por varios insignes escritores, como Tournefort, Lineo y otros. En este estado y cuando menos se esperaba, se hallaron felizmente entre los manuscritos de la librería que fué de los Regulares expulsos del colegio imperial de Madrid, cinco tomos en folio

que se reconocieron haber servido de primer borrador de sus obras al Dr. Hernandez, que los habia limado con adiciones y correcciones interlineares de su propio puño.

Dada cuenta al Señor rey Don Carlos III por el ministerio de Indias de este hallazgo, resolvió inmediatamente que se dieran á luz dichos originales latinos en beneficio comun, y que la pérdida de los diseños se supliese por medio de una expedicion botánica, que mandó al mismo tiempo hacer á sus Reales expensas por Nueva España con el encargo de recoger, describir, dibujar é iluminar todas las producciones naturales de aquel reino, especialmente las anotadas por Hernandez, como se está ejecutando.

Toda la obra consta de cinco tomos, de que se da razon en el prólogo. Ahora se publican los tres primeros, que comprenden en 24 libros la historia de las plantas mejicanas, y en el último de ellos se han añadido para mayor ilustracion tres índices : el 1º. de los nombres mejicanos de las plantas; el 2º. de los sitios en que se crian, y el 3º. de las cosas mas notables.

El tomo cuarto, además de una disertacion del editor acerca de la vida y escritos del Dr. Hernandez, contendrá la historia natural de los cuadrúpedos, aves, reptiles, insectos, peces y minerales de Nueva España, con un proemio inédito, dirigido por el autor á Felipe II, y sucesivamente las descripciones de varias plantas de la India oriental é islas Filipinas que tambien examinó Hernandez; y el primer libro y parte del segundo de dicha historia natural de las plantas mejicanas, que empezó á poner en castellano el mismo autor; á que se añadirán cuatro libros de la naturaleza y *virtudes* de las plantas y animales que están recibidos en el uso de la medicina en Nueva España, escritos por

Fr. Francisco Ximenez, que vienen á formar un epítome de las obras de Hernandez, que se imprimió en Méjico en 4.^a el año de 1615 y se ha hecho muy raro.

Finalmente, el tomo quinto será todo de opúsculos inéditos, como son el tratado *De maximo templo mexicano*, que todavía alcanzó á ver Hernandez, y cuyas 78 partes, el número de sacerdotes, sus ceremonias, cánticos y circunstancias de las mujeres dedicadas á su culto y servidumbre, describe exactamente; un libro *De provincia Chinæ*; la descripcion de cierta enfermedad particular de Nueva España, observada en el año de 1576; la explicacion de la doctrina cristiana en versos hexámetros, con notas del arzobispo de Méjico, y particular amigo del autor, D. Pedro Moya de Contreras; un libro de *Cuestiones estoicas* con el proemio á Felipe II, y otras obras filosóficas que testifican la varia y profunda erudicion del Dr. Hernandez.

Al primer tomo precede una elegante carta en versos latinos, dirigida por el autor al célebre Benito Arias Montano, en que le informa de su regreso á España, de sus trabajos y desvelos pasados, y del estado y naturaleza de sus escritos, y se queja de la injusticia de sus detractores, á quienes se habia confiado la censura y coordinacion de sus obras.

La utilidad de la publicacion de todas ellas, á pesar de algunos defectos ó imperfecciones, aun prescindiendo del justo objeto de vindicar ó desagraviar la memoria de nuestro autor, oscurecida y usurpada en parte por varios escritores, la reconocerá cualquiera inteligente imparcial que se haga cargo del estado que tenían las ciencias naturales en el siglo en que escribió Hernandez; de que sus descripciones no son inferiores á las de Dioscórides, y si mas originales que ellas; que con

su trabajo abrió el camino para que nuestros actuales botánicos y naturalistas puedan encontrar las producciones naturales en los mismos sitios en que él las reconoció y anotó; que fué incomparable su diligencia en averiguar sus nombres mejicanos, los mas de ellos significativos de las propiedades, virtudes y usos de que están dotadas, y compuestos de voces fundamentales del primitivo y mas puro idioma de aquella nacion; y finalmente, que el cúmulo de noticias de las mismas virtudes y usos medicinales y económicos que se afanó Hernandez en recoger con la mayor sagacidad y constancia de boca de los médicos indios, y constituyen un verdadero tesoro de conocimientos humanos debidos á la experiencia y observaciones de muchos siglos y conservados tradicionalmente entre los Mejicanos antes de la conquista, se hubiera perdido irreparablemente, á no haberlas depositado entonces en sus obras nuestro escritor: consideraciones todas que movieron el paternal ánimo del rey nuestro señor, luego que ascendió al trono, á mandar continuar y llevar á debido efecto todas las providencias de su augusto padre en punto de la impresion de las obras de Hernandez y de la expedicion botánica de Méjico, que las ha de completar é ilustrar, dando en ello S. M. una de las mas señaladas pruebas de su general beneficencia é inclinacion á proteger las ciencias.

Se hallaron los tres tomos en 4º. mayor, impresos por la viuda y herederos de Ibarra, en papel á 76 reales, á la rústica á 82 y en pasta á 106: los ejemplares de papel grande á 154 reales, en la librería de D. Antonio Sancha á la Aduana vieja.

NOTA.

Además de las obras referidas, nos consta que tra-

dujo el Dr. Hernandez toda la Historia natural de Plinio, ilustrándola con eruditísimas anotaciones. De esta traduccion no han llegado á nuestras manos mas que los 25 libros primeros, que se han copiado de orden del rey de los manuscritos de la Real biblioteca de Madrid. Hará un señalado beneficio á las letras y acreditará su celo por la sólida gloria de la literatura española quien dé noticia del paradero de los 12 libros restantes de aquella traduccion ó de cualquiera otro manuscrito del mismo autor al ministerio de Gracia y Justicia de Indias, por donde corre el encargo de la edicion completa de estas obras y de las expediciones botánicas en América; como igualmente el que comunicare la averiguacion de la patria del Dr. Hernandez, que hasta ahora hemos podido apurar nació en la provincia de Toledo, fué médico del Real monasterio de Guadalupe en los años de 1555 y 1556, murió en Madrid en 28 de enero de 1587 y se enterró en la parroquia de Santa Cruz, habiendo dejado por testamentarios á su hijo el Dr. Hernandez Caro, á Andrés de Baraona y á D^a. María Figuera.

NECESIDAD

De la historia natural científica, por el M. R. P. Francisco Gonzalez Laguna, de la religion de Agonizantes, ex-provincial en ella, socio literato de la Sociedad vascongada, encargado de la expedicion botánica del Perú, corresponsal del Real Jardin botánico de Madrid, y Académico en esta de Amantes del país, etc.

Creatorum indagatio rerum ab hominibus
sibi relictis semper aestimata; à vere eruditis
et sapientibus semper exculta; male doctis
et barbaris inimica fuit. (LINNEUS.)

Desde que el Supremo Ser en fuerza de sus decretos eternos verificó el momento de comunicarse *ad-extra*, como se *explican* los teólogos, criando las sustancias

espirituales capaces de conocerlo y glorificarlo, desde ese mismo instante rompió los diques de su infinita sabiduría y poder. Crió primero la materia y con ella una infinidad de portentos en los entes naturales, donde como en otros tantos espejos se viese la imágen de su augusta magnificencia. No hablemos por ahora de los cielos, de la luz, del firmamento que tachonó de astros y planetas : dejemos que ellos por sí prediquen la gloria de su Autor (1). Hablemos de la tierra, en cuya rareza crió un gazofilacio inmenso de lo rico y precioso de los metales y fósiles : cubriólo de plantas cuya belleza, número y virtudes fuesen espectáculo á las inteligencias venideras : poblóla de animales, constituyendo en sus propiedades, oficios y varia configuracion la mas útil, numerosa y diversificada república : crió los mares, y en ellos otro diferente mundo no menos poblado y prodigioso en sus vivientes y plantas.

Así preparada esta rica mansion, deliberó sobre el huésped que habia de habitarla; y cerrando con gloria todas las obras de sus manos, crió al hombre. Formóle de la tierra, pero espirándole el espíritu de vida; es decir, infundiéndole una alma sellada con su Divinidad, y como tal adornada no solo de su imágen, sino de las demás potencias con que fuese capaz de contemplar y gozar desde el bien ínfimo hasta el sumo. A este fin le infundió dos ciencias, la del espíritu y la del sentido (2); aquella para entender los arcanos que se dignó revelarle, y por esta lo malo, lo bueno y lo maravilloso de la naturaleza. No habria bien penetrado la excelencia

(1) *Cœli enarrant gloriam Dei, etc.*

(2) *Disciplina intellectus replevit illos..... Creavit illis scientiam spiritus : sensu implevit cor eorum, et mala et bona ostendit illis. Posuit oculum suum super corda eorum, ostendere illis magnalia operum suorum.* (Eccles., cap. 17.)

de su suerte, y fué constituido príncipe y señor de los peces del mar, de las aves del cielo, de los brutos de la tierra, y de lo que se mueve y arrastra sobre ella (1). Puso el Señor á su disposicion las plantas y los leños que en sí mismos llevan el rudimento de su generacion, porque se valiese de ellos para su alimento, y los animales y aves que habian de servirle. Trasladado al paraíso, tambien se le dió posesion de los ricos fósiles que el rio Phison descubria por la tierra de Evilath : de loro mas fino, de los carbunclos, de las oniquinas y demás piedras preciosas (2) con que, lleno de gloria y honor por su Hacedor, quedó jurado monarca de los tres reinos naturales (3).

Es muy propio de un príncipe que ha de gobernar y conocer los individuos de su dependencia, calificar sus caracteres, y para esto arreglar la nomenclatura que los distingue; y el mismo Dios, que como único Señor de los cielos llama por su nombre á las estrellas (4), le trajo á su presencia aquellos entes de su naturaleza movibles, que son los animales, para que á cada género diese el nombre correspondiente á su condicion; como dejando á su cuidado hacer lo mismo con los demás; siendo debido este orden al que tambien se le habia inspirado de obrar con ellos, *ut operaretur*, á gloria de su Autor precisamente, no habiendo causa entonces para la fatiga servil á que lo condenó despues la culpa. Véase aquí de paso indicado el método con que el divino Hacedor quiso fijar esta ciencia que hoy siguen las demás. No hay ciencia sin conocimiento, ni conocimiento perfecto sin discernir el género y diferencia,

(1) Gen., cap. 2 et 3.

(2) Ibid., cap. 2.

(3) Psalm. 8.

(4) Psalm. 140.

que como una sucinta definicion ministra el nombre técnico de las cosas (1).

Pero ¡oh culpa! El hombre así inocente, ensalzado, iluminado é instruido abusando de su libertad, da en este abismo, y al punto experimenta el trastorno fatal de su rectitud, de su ciencia, de su duracion y comodidades: aquella culpa lo condena con su descendencia á todas las penas, á que la tierra, ya maldita para él, solo le ofreciese espinas, á no comer sino de su sudor, á cubrir su desnudez con ajenos despojos, y su vida, ya caduca y sujeta á todas las dolencias, sostenerla con su industria, y aliviarla con su ingenio. En una palabra: él quedó precisado á ser en cierto modo artífice de sí propio, y revestirse de un genio criador, si habia de ser útil á sí mismo. En este sentido deben entenderse (dicen algunos PP.) aquellas palabras de Dios: *Ecce Adam quasi unus ex nobis factus est* (2). Perdonen los sabios esta molesta paráfrasis.

No era necesario mas que comprender esta historia de nuestro origen y decadencia, para penetrar cuánto urge al hombre la ciencia de los entes que llaman historia natural: cuánto le importa, si ha de elevarse como debe á su Criador desairado, y sustituir á los trabajos la felicidad de que se privó; y tanto mas cuando el Señor conservando el órden en todas las cosas, y á él la superioridad sobre ellas, solo le dejó la molestia de contemplarlas. Pero ¿qué sucedió? Su infestada prole naciendo en el error, descuidó de esta ciencia; echóse á la ventura y al olvido, cuyos tristes efectos nunca parece se conocieron hasta el reinado de Salomon, en que se vió un remedo de la ilustracion pri-

(1) *Nomina si nescis, perit et cognitio rerum.*

(2) *Gen., cap. 3, vers. 22.*

mera. El suceso es bien notable. Dispensándole el Señor á este poderoso monarca los conocimientos mas profundos de la naturaleza, se llenó de asombro el género humano; y no pudiendo este contenerse á tan famosa novedad, concurrieron á él (dice el Texto sagrado) de todos los pueblos de la tierra á oírle disertar sobre las plantas desde el cedro hasta el hisopo: sobre los cuadrúpedos, sobre las aves y los peces (1). Tan natural es á nuestra necesidad y á nuestra razon entender las útiles maravillas de la naturaleza; así les fuera tambien la aplicacion á su estudio para haberse aprovechado de aquellas lecciones, y no haber dejado perder los libros qué, como sienten algunos, escribió sobre la materia (2).

Pero no tuvo remedio: en vez de incubar en la ciencia positiva y primera que estiman los que se poseen á sí mismos, cultivan los verdaderos sabios, y los semi-doctos y bárbaros ven como enemiga; habiendo declinado la rectitud humana, hubo de entregarse á las ciencias peregrinas y abstrusas, y emplear los talentos en controversias y cuestiones, como estaba dicho por Dios (3). Esto bien visto es lo que ha llenado los siglos. «A lo menos, desde la muerte de Marco Aurelio (dice un sabio) (4) los hombres, descuidados del estudio de

(1) *Disputavit super lignis, à cedro quæ est in Libano usque ad hyssopum quæ egreditur de pariete: et disseruit de jumentis, et volucris, et reptilibus, et piscibus. Et veniebant de cunctis populis et ab universis regibus terræ ad audiendum sapientiam Salomonis.* (3 Regum, cap. 4.)

(2) J. D. Musant., *Fax chronol.*

(3) *Deus fecit hominem rectum et ipse se miscuit infinitis quæstionibus.* (Eccles., cap. 17.)

(4) *Mortuo Marco Aurelio, homines naturæ contemplationem nauci non faciebant, dein ut imperscrutabilem adspernabantur; mox ejus cultores uti magos persequabantur, à quo tempore verbum Dei naturale et revelatum contraria dicebantur; quo errore etiamnum senecta simplicitate titubant.* (Subm. act. Nidr. 1763.)

» la naturaleza, unos miraban esta ciencia como inútil,
» otros como inasequible; llegando á tanto la cegue-
» dad, que tenían por mago al que la procuraba. Desde
» entonces han corrido como contrarias la palabra na-
» tural de Dios y la revelada, de cuyo error fascinados
» muchos, aun vacilan con esta envejecida simpleza. »
Así escribía este autor el año de 1763. Desde el siglo xvi
se conoció este letargo, y en el anterior y el presente
tanto se han inflamado las naciones, que se compiten
entre sí los sabios para redimirse de este baldon (1). La
nuestra camina lenta, especialmente en nuestra Amé-
rica. Y solo el celo con que á expensas de nuestros últi-
mos soberanos trabajan por todas partes nuestras expe-
diciones puede cubrir nuestro bochorno, á vista de lo
que el Plinio de nuestro siglo dice de Españoles y Por-
tugueses, hablando de la botánica y su nomenclatura (2). Entre muchos de nosotros todavía esta ciencia
se reputa pueril, impertinente é inútil; todavía se oye:
« La historia natural no está recibida en el estado po-
lítico ni eclesiástico; nunca ha merecido cátedras en las
universidades, ni aulas en nuestras escuelas; » como
si las nuestras fueran las de todo el mundo, ó solo las
ciencias que las obtienen fuesen las únicas que hacen
feliz al hombre. Error estupendo, sobre que justamente
recae la censura del lema. No se niega que algunas
concurren á felicitarlo; pero es innegable que mas bien

(1) Desde esta época se numeran no menos que doscientos sesenta y siete autores célebres que han ilustrado la historia natural, especialmente la parte botánica en todos los reinos, á saber: Italianos 43, Franceses 47, Ingleses 39, Flamencos 31, Suizos 13, Alemanes 82, Daneses 5, Suecos 13, Polacos 2, Portugueses 2, Españoles 2. No cuento aquí los que en la actualidad están trabajando en nuestra nación con no poca gloria y utilidad de toda la Europa.

(2) *Nomina hispanica et lusitanica vix in ullo solido scripto reperire potui.* (Amœnit. Acad. Nomin. Plant., pág. 154.)

lo harian todas si fuesen fundadas sobre algun estudio de esta parte de la fisica positiva, ó ciencia de Dios, como la llama un filósofo: sobre esta ciencia que el Autor de la naturaleza y el orden no solo quiso fuese la primera, como ya se ha visto, sino que dejó abierta senda para que aun perdida se rastrease; como se ve ya en el día por muchos sabios, que nos dan métodos de hacer por principios fijos los conocimientos estables, y fácil la adquisicion de otros y otros, sin mayor riesgo de confundir los objetos, ni equivocar sus utilidades.

Este mortal atraso es el que me impelia á extender algun rasgo á pesar de mi rusticidad, para hacer ver á nuestra patria la importancia suma de la ciencia de los entes, ó historia natural. Inclinábame á manifestarla primero con respecto al hombre espiritual y moral. Despues al hombre fisico y civil, contrayéndome especialmente á nuestra region peruana que trata de ampliar la fe y el comercio. Despues á hablar de lo que se tiene avanzado de conocimientos y especies relativas á esto, y lo que falta que adquirir. Concluir en fin con indicar cuánto conduciría para adelantarlas, que en nuestros colegios y universidades se añadiese á la fisica este estudio, que despues para los de la carrera de curas seria diversion y utilidad, y á los que no tienen otra que gozar de sus mayorazgos, un inocente, útil y delicioso entretenimiento que les haria odiosos los que de ordinario hacen su dispacion y su ruina. Molesta y dilatada es la materia para tratarla seguida en un Periódico, y difícil para el que contraído á la fatiga incesante de nuestro 4º. voto y sus adherencias, tiene contados los momentos para la pluma. Sin embargo resolví tratar el primer punto, esperando del público (á Dios gracias ortodoxo) la indulgencia que demanda su prolijidad, y *del Señor* la oportunidad para los restan-

tes. Veamos, pues, cuánto conduce al hombre religioso y moral la historia natural.

Bastaba decir que la ciencia de los entes habia sido la primera que el divino y universal Autor habia dispensado al género humano, para confesar que era de primera necesidad para el hombre, siendo su espíritu lo primero con que frisa. Pero ya se habia dicho, que este como terreno no entiende lo que es del espíritu de Dios (4). Él por lo comun no comprende que siendo criado para esfera mas alta que la tierra, no varía su fin porque el Señor multiplique sus idiomas. Dios habla por la revelacion, y habla por la naturaleza. Aquella es su voz sobrenatural que se pierde en la tosquedad de nuestros sentidos; y esta es su voz natural que como análoga á ellos los esclarece para entender los arcanos de la primera. En esto se fundaba el Apóstol cuando decia que las cosas invisibles de Dios se hacen penetrables por las visibles (2), verdad que esforzó Ciceron siendo gentil (3). Así cuando se presenta á nuestros ojos este emporio de la naturaleza, es mas que aparecer un sol que destruye las nieblas, si no digo el caos tenebroso interpuesto entre la esencia de Dios y nuestro pobre entendimiento: parece abrirse una brecha muy amplia al goce de la vida eterna, facilitándonos el conocimiento verdadero de Dios en que consiste (4), y de nosotros mismos en que la fijaron aun los paganos filósofos de la antigüedad (5). Es muy cierto: en cada mínima parte que se mire del universo se ven brillar todos los atri-

(1) *Animalis homo non percipit quæ sunt spiritus Dei.* I ad Cor., 2.

(2) *Invisibilia Dei per ea quæ facta sunt, intellecta conspiciuntur.* Ad Roman. 1.

(3) *Homo ortus est ad contemplandum Deum, et naturæ contemplatio est ad Dei admirationem proxima et apertissima via.* Cicer.

(4) *Hæc est vita æterna, ut cognoscant te Deum verum.* Joan. 17.

(5) *Nosce te ipsum.*

butos del Criador ; y cuanto mas se descubre de criaturas y dotes con que las adornó , mas va penetrando el hombre cuánta es aquella divina sublimidad , cuánto lo que él respecto de ellas sube de condicion , cuánta es su grandeza , pues todas son por él , y cuántos deben ser sus homenajes , pues ellas jamás los niegan ni á él ni al supremo Númen que á todos nos fomenta. Pero cuando vemos que aquella tremenda mano cogiendo , como se explica la Escritura , en sus tres dedos la inmensa mole del globo (1) , divide la naturaleza en tres partes ó reinos , ¿ quién no advierte , que es para darnos en cada uno un mapa iluminado de sus tres atributos mas nobles , con que despertar nuestros conocimientos , y cautivar de lleno nuestras potencias ? A primera vista , ¿ qué representa el reino lapídeo mas que un bosquejo de su inmenso poder , el vegetal sino un dilatado plan de su sabiduría inefable , y el animal sino cuanto podia pintarnos de su estupenda bondad y providencia ? Así es ; pero no siendo verísimil que entienda la perfeccion de un mapa , aunque exactamente delineado é iluminado con propiedad y delicadeza , cualquiera que se ponga á mirarlo , sino el que posea con la pintura la cosmografía y geografía , así es irregular tambien entienda estos mapas divinos , si no lleva la luz que le demuestre con los objetos la significacion é importancia de ellos , que es la historia natural. Yo quiero repasar con esta luz cada uno de estos reinos empezando por el lapídeo , y que mi lector me acompañe.

Desnúdese el hombre de su comun rusticidad con que todo lo ve por encima , de las vulgares preocupaciones con que de todo juzga sin conocimiento : aplique por un momento á su vista el perspicilio filosófico , ó

(1) *Tribus digitis appendit molem terræ.* Isai., 40.

de verdadero teólogo natural : examine el globo desde la corteza, y lo primero que encontrará son unas materias rudas y simples, cuales son la tierra, las arenas, argila, la marga y la creta; y apenas se explaye su observacion, verá que estos de tal modo se inmutan, que de la tierra se forma la pizarra, de la arena el cos, de la argila el mármol, y de la creta el pedernal. De esta misma manera se ve como por un modo retrógado, que esas materias mismas se reducen á sus principios puros, tal vez para admitir otras combinaciones convirtiéndose en nuevas piedras. Fórmanse estas no solo en su patria la tierra, como veremos despues, pero en los cuerpos muertos, en los que están para vivir, y en los vivos de vegetales y animales. Leños y huesos convertidos en piedra todos los dias los vemos, y yo pudiera mostrar bastantes. Los huevos de nuestros guanacs se encuentran petrificados debajo del huano que de nuestras islas se extrae para abonar las tierras, segun me afirmó sinceramente un anciano que siempre se ocupó en aquella maniobra, y sobre lo que espero tratar en otra ocasion. En un árbol de nuestros Andes que, por no poder definirlo á falta de fruto, yo le llamo *berbero cimifétido*, se crian bajo del líber ó membrana inmediata al tronco una especie de arenas gruesas y esquinadas, que mellan las hachas y dificultan el corte, motivo porque los naturales aun no siendo madera fuerte, erradamente le llaman palo-fierro. En el vientre de nuestras antas, guanacos, vicuñas y otras castas, vemos las celebradas piedras bezoares : en los bronquios de los mineros, canteros y lapidarios, la llamada *pulmonaria* : en la vejiga de la hiel, el *choceleto*, que se halló multiplicado en la de san Francisco de Sales : en la vejiga, la piedra *urinaria* tan comun, y que de un tamaño espantoso vimos extraerle á nues-

tro célebre Dr. D. Manuel Silva. Por tartarosas no llegan estas á las que se encuentran en la cabeza, que yo llamo *cerebrinas*; son de ordinario silíceas, y por el tanto mas sólidas, y de diferentes figuras y coloridos. Tal fué la que se halló en el cerebro del arzobispo de Tarragona D. Juan de Puchs, que extrajo D. José Sabater, cirujano muy conocido de la Real armada; y de l género mismo tengo en mis colecciones cuatro ó cinco especies muy peregrinas, criadas en el de varios monstruos marinos, sin contar con la espatácea que se halla comunmente en nuestras corvinas y róbalos. Así es como aquellas vagantes materias se van sucesiva y variamente reuniendo, sin que pueda intervenir otra mano que la plástica omnipotente, que (como nos dijo por la Sabiduría) juega á nuestra vista en todo tiempo con el globo terráqueo.

Nada es esto; bajemos á los estrados de la tierra, y damos primeramente con inmensos peñascos; despues con capas de esquistos, de granitos, de alabastros, de pórfidos; de ahí los diaspros, los jaspes y otras especies. Parándonos un poco, algunas de estas piedras se ven combinadas con otras petrificaciones: y ¿quién dirá que estas no pocas veces son conchas que habiendo perecido su especie, como las amonitas, ortocerotes, anomitas y demás dichas diluvianas, parecen estudiosamente depositadas por el Autor en el corazon de estas piedras para memoria de ellas, monumento de su poder y confusion del hombre? Yo tengo en mi poder varias en que se ven figuradas especies de testáceos, unos comunes y otros que no se encuentran en el dia. En una pizarra se halló el esqueleto de un cocodrilo cuya descripcion trae Linckio (1). Escribiendo esto acaban

(1) *Act. Erudit.*, pág. 188.

de traerme de uno de los cerros que llaman Tetas de Biobio en Chile, unas piedras capaces de embelesar al filósofo mas prolijo. Ellas son rodaderas, cotáceas, de color gris : por toda la superficie se ven, de materia gípea ó yesosa, variedad de figuras geométricas ; líneas paralelas, curvas, ángulos, triángulos, espiras, círculos, semicírculos, segmentos de círculos, unos lineares, y otros (que son las mas) dentados ó serrados : entre ellas hay otras numerales y alfabéticas, otras como de reptiles, y trozos de pequeñas serpientes, y otras indeterminables. A primera vista se contemplarán estas piedras de la clase de los graftolitos por parecer puramente pintadas, pero yo las pongo en la de los *helmintolitos*, porque lo homogéneo de las figuras, y ser de materia calcárea, denotan ser despojos petrificados de conchas, insectos ó reptiles marinos.

Ahóndese mas, y se hallan los mas ricos metales, los menos preciosos, los semimetales todos fusibles : se hallan los betunes, naftas, petróleos, maltas, ampelites, succinos, asfaltos, todos inflamables. ¿Qué mano pudo formar y aglomerar materias tan diversas, distribuir las en tantas montañas y promontorios, y sobre todo hacerlas destilar tanta variedad de aceites, sino aquella que así nos lo indicó en el Deuteronomio diciendo sacaría aceite de la mas dura piedra?

Los rastros de Dios siguen hasta el abismo (1), á donde no puede bajar el hombre ; pero Job dijo que el que hizo cosas tan grandes y de su naturaleza inescrutables, tronaría con una voz maravillosa para que como á su imperio se vengan á nuestros ojos (2). Pero no todos ven que esto sucede por el rugido de los terremotos y la

(1) *Semitæ Dei in abyso.*

(2) *Job, cap. 37.*

explosion de los volcanes ; por esas voraces hogueras que preparan las fermentaciones bituminosas, el nitro y las materias metálicas, y encienden el aire empujado por las secretas venas del mar, como dicen algunos filósofos; las chispas eléctricas que resultan de la oscilacion de las materias mismas, como dicen los modernos. Así debemos á esas erupciones lo que sin ellas apenas podria registrarse de los ojos humanos : los sublimados azufres, el arsénico y amoníaco nativos; las pómez, las puzolanas, las etíles aquilinas ; mil géneros de lavas preciosas (1), como el lapilo, el vidrio fósil, los granates, la transparente porcelana, los basaltos, chorlos, y otras excelentes concreciones aun indefinidas. Otros efectos maravillosos nos hace ver aquella explosion. Por aquel sacudimiento de la tierra, ó digamos esa epilepsia del globo, en que padece hasta su organizacion, de una parte quedan rasgados los peñascos para ofrecernos en sus aberturas los asbestos, los amiantos incombustibles; por otras mas interiores, en que al favor del calor y la humedad son agitadas las mas sutiles materias, unas se ocupan de sales, de vitriolos diversos que quedan en su ser, otras que admiten las materias análogas á la mineralizacion, y se enriquecen de nuevos metales; otras hechas recipiente de las destilaciones mas puras, de una parte se ven congelar en espatos, cuarzos y cristales, que llaman montanos; por otra en piedras muy preciosas como los ametistes, los topacios, los rubíes; ahí se ven los ópalos, las cornerias, los jacintos y záfiro, cristales acendrados que toman la solidez y los colores segun son los metales por donde

(1) El abate Juan Andrés, citando á Valenciani, dice que de solo el Vesubio se cuentan mas de 650 de lavas, y que en Nápoles hay una oficina destinada á su labor. (Carta 12 de sus familiares.)

han pasado sus jugos : los diamantes, que por lo firme y escondido parece ser aquella agua de Job que al paso que se congela en durísima piedra, la faz del abismo se aprieta para guardarla y esconderla (1).

Algo mas se debe á aquellas convulsiones que tan temibles se 'han hecho en nuestro país. Ellas dejan profundas aberturas, ó unas cisternas ocultas en que depositándose las aguas de varias especies, las vemos salir en raudales, unas simples, otras ácidas, unas frias, otras calientes, unas cristalinas, otras de varios colores (2), unas marciales, otras sulfúreas, unas salobres, otras lapidificas. De estas proceden incrustaciones, tallares, tofos, feldespatos, y otros fenómenos admirables. Basta y concluyamos : todas estas maravillas y otras infinitas que omito, que desde la superficie hasta el centro contiene la vasta mole de la tierra, nadie las ve con propiedad sino los perspicaces ojos del científico naturalista : por ellos singularmente se dijo : *Ipsi viderunt opera Dei, et mirabilia ejus in profundo* (3). Ellos numeran las especies, pesan sus calidades, miden sus orígenes y términos, y solo el que camine con esta brillante luz puede formar concepto de la extension de aquel brazo omnipotente que todo lo hizo en número, peso y medida.

No es menos augusto teatro el del reino vegetal para entrar en conocimiento de la divina sabiduría que lo dispuso ; pero en que los hombres con poca diferencia

(1) *In similitudinem lapidis aque durantur, et superficies abyssi constringitur*, cap. 83.

(2) En la quebrada de Ullicoan, partido de Moquegua, de la Intendencia de Arequipa, corren cinco arroyos de que dependen otros tantos manantiales de agua caliente, de los cuales uno es cristalino, otro de color de leche, otro amarillo, otro azul y otro negro, poco distantes uno de otro.

(3) *Psalm.* 106.

de los animales, segun un filósofo, pacen, juegan, lujurrian, se multiplican, duermen y buscan el mas cómodo estable, sin advertir en la sublime sabiduría que para todo esto les crió las plantas. No es así el hombre ins- truido en la historia natural. Este, viendo la superficie de la tierra cubierta de vegetales, los considera como otros tantos rasgos de la subiduría de Dios, que pene- tra mas, cuanto mas los examina y revuelve. No puede un buen entendimiento entregarse á la indagacion del origen, generacion, nutricion, fin y destino de las plantas, sin quedar extático y arrebatado de aquella sabia causa de las causas, y tributarle humilde sus res- petos. Desde estos últimos tiempos en que se ha orde- nado esta ciencia con método y vigor, no hay quien no lo confiese así; y si no estamos empeñados en ser ociosos espectadores de esta escena, demos una ojeada al origen y generacion solamente.

De los modernos filósofos nadie duda ya, que si todo viviente nace de huevo, en los vegetales es este la se- milla. Si en agua caliente se infunde una almendra ó un frijol, se verá abrirse dos hemisferios, y entre ellos un pequeño punto que los une, cuyo tamaño apenas es como una centésima parte de toda la semilla. Este punto por la parte de abajo se llama *rostellum*, y *plu- mula* por la de arriba: luego que prende en la tierra y crece, sacude de sí aquellos hemisferios llamados coti- ledones ú hojas seminales, y de aquel pequeño punto ó cuerpecillo vital sale el vegetable. El cedro mas elevado de nuestros Andes, el mas lozano y pomposo pino arau- cano debe su origen á este punto mismo, y todo lo que excede de aquella pequeñez, el resto del mas espantoso árbol, no viene á ser otra cosa que un concreto de tierra, aire y agua, de tal modo combnados por la vir- tud y fuerza de aquel pequeño gérmen, que no ha ha-

bido ni habrá jamás artífice, químico, maquinista que pueda entender perfectamente cómo esto se hace, ni menos fabricar una sola hoja; pero ni dejar de concluir, que es absolutamente ajeno de la humana sabiduría, y solo particular de la suprema é inmensa que reside en Dios.

Menos se habia demostrado hasta ahora, que semejantes huevos ó semillas eran engendrados forzosamente por la concurrencia de dos sexos que se hallan en las plantas; y que estas para ello tambien celebran sus bodas cuando han llegado á su pubertad. Pero es constante á expensas de la observacion de los sabios. No hay especie de vegetales que no goce de flor y fruto, aun donde no los alcanza á percibir nuestra vista, y aquella precede como la generacion al parto. En las flores hay anteras (1) y estigmas (2): que aquellas sean los genitales masculinos, y su polvillo fecundamente verdadero esperma, lo demuestran (dice Lineo) su esencia, su precedencia ó anterioridad, su situacion, el tiempo, las celdillas, la castracion, y la misma estructura del polvillo ó pólen (3). Los estigmas son los genitales femeninos, como tambien lo prueba, dice el mismo autor, su esencia, su anterioridad, su situacion, el tiempo, su caida y su separacion (4): la generacion se hace cayendo el pólen de las anteras sobre el estigma desnudo, y rompiéndose esos menudísimos vasos, el estigma mismo absorbe aquella auraseminal con que la generacion queda efectuada. Todo esto parece sueño, pero es cosa

(1) Anteras son unas piececilias oblongas, pulverulentas, y de ordinario amarillas, colocadas sobre los estambres que hay en medio de la flor.

(2) Estigma es la cabeza de un clavillo ó puntero que tiene la flor en el centro.

(3) *Fundamenta botanica* Linnei, núm. 113.

(4) *Ibid.*, 144.

que tienen comprobada los botánicos: nuestra experiencia lo advertirá si lo observa en todas las plantas en tiempo de primavera, como lo observó admirado el poeta que con este motivo cantó:

Omnia vere vigent, et veris tempore florent,
Et totus fervet Veneris dulcedine mundus.

¡Oh qué campo tan vasto se ofrece aquí al naturalista para embeleso de sus potencias! ¡Cuándo la sabiduría de Dios pudo pintarse á sí misma con mas belleza y primor que en tanta variedad de plantas, en su prodigioso artificio, en la extraña constitucion de sus flores, y sobre todo en el variado aparato y pompa con que realiza estos desposorios! Contraigámonos por la brevedad á esta sola circunstancia: que la prolijidad no cansa en cosa tan significativa. Registrense todas las partes de una flor, y todas conducen á aquel fin.-Así se explica el príncipe de los sexualistas: «El cáliz, dice, es el tálamo; la corola ó roseta, la colgadura; los estambres ó filamentos, los vasos espermáticos; las anteras, los testículos; el pólen, el esperma; el estigma, la vulva; el estilete ó su mango, la vagina; el gérmen ó la punta inferior de aquel, el ovario; el pericarpo, el ovario fecundado, y la semilla el huevo» (1). Nótese, pues, la grandeza con que el Criador quiso ennoblecer estos esponsales: véase ese tálamo ó cáliz; qué artísticamente labrado, qué simétrica la estancia; aquellos cortinajes de su flor qué elegantemente dispuestos, qué bien colocados, qué variados los matices, qué delicados y vivos los colores! En una palabra, no hay poeta que no se haya valido de ellos para pintar la humana belleza; y el Evangelio mismo nos dice que ni

(1) *Ubi supra*, núm. 1.

Salomon en toda su gloria mereció vestirse con gala semejante (1).

Al nectario (su mismo nombre dice lo que es) no le hallan destino los botánicos; pero yo con su venia lo encuentro, y para ello supongo que es el banquete nupcial con que se solemnizan aquellas bodas. A este vienen diversos convidados segun la calidad de los esposos; plebe, á los plebeyos; nobles, á los nobles; y virtuosos, á los virtuosos. Vamos á la experiencia. A las plantas vulgares herbáceas y leguminosas concurre á sugir su miel el vulgo de las hormigas, las abispas, las mariposas endebles y oscuros abejones. A las pomposas y soberbias, como los naranjos, las pataguas y otras innumerables de nuestras andinas, vienen á la cena las fastuosas falenas, ó grandes mariposas nocturnas; de dia los taparacos, ó grandes mariposas diurnas, como las palatinas, las frangiverdes, y otras mil vestidas de tornasol y otros diferentes matices; á ella vienen los colibrís, picaflores, ó pájaro-moscas, trayendo en sus plumajes los topacios, los rubíes entre el oro de sus cambiantes coloridos (2): á las humildes y virtuosas, como el romero, el espliego, el tomillo y madre selva, las honestas y laboriosas abejas, que pródidas hacen, en su modo, universal el banquete; pues de él nos reservan y preparan la miel, medicina y regalo de plebeyos y príncipes. Fabrican para ello sus vasos de la cera que acopian con el pólen sobrante de las flores, en que hasta el divino Autor de este himeneo quiso tirar sus gajes, siendo su primer destino los templos. ¿Dónde,

(1) Luc., cap. 12.

(2) De este veloz pájarillo propio del Nuevo Mundo, y que la vista equivoca con una mariposa, van descubiertas hasta el día 19 especies de diferentes matices. (Véase la *Enciclopedia española*, verbo *Calibre*.)

pues, se han visto bodas tan inocentes, tan magníficas, tan espléndidas y dignas de nuestra espectacion? Hé aquí el destino del nectario; y cuando rigorosamente no pueda decirse que es parte esencial de la generacion de los vegetales, en no pocas ocasiones sirve como de comprincipio. Las flores inclinadas acaso, ó demasíadamente combatidas de aguas y vientos, de ordinario necesitan de ayuda, y la Sabiduría depositó en aquel néctar un atractivo á las avecillas melísugas, para que en la brega de extraerlo llevando en sus piés el pólen sobre el estigma, haciendo su antesis trillándolo la flor quede fecundada, y asegurados los frutos. Esto es obvio; y si en tiempo de Quintiliano se hubieran conocido estas teorías, se hubieran visto menos perplejos en la famosa causa del colmenero pobre, y el rico que le envenenó las abejas porque le picaban las flores de su vecino verjel; y en realidad le hacian mas provecho que perjuicio.

Mas ¿dónde iremos si á este paso hubiese de exponer los demás primores del reino vegetal? Su sola generacion oprime los ingenios mas lince: tanta diversidad de tálamos que no hay flor que á otra se parezca; tanta variedad de partos que casi en nada simbolizan, vistos por un ojo observador en los bosques ó en los gabinetes, traslada al hombre de la admiracion al pasmo. Los huevos de los animales, todos son de una misma sustancia, de una misma figura, y casi de un mismo color; los de los vegetales en todo esto difieren. Por este orden se diferencian tambien las plantas en las virtudes, destinos, y en la oportunidad con que acuden en las estaciones y los terrenos. Vemos en la primavera las anticorbúticás, en el estío las antiflogísticas, ú opuestas á las enfermedades agudas, en el otoño las balsámicas que destierran las frialdades que entonces amenazan,

y así de las demás. En nuestros Andes, donde abundan las ponzoñas, vemos abundar también las contrayerbas: en sus faldas, donde son las tercianas endémicas, las febrífugas cinchonas (1): en las costas del nuevo reino tan ocasionadas á disenterías, las tónicas epacacaunas y simaroubas. Hasta en países en que la sangre de los viajeros puede malignarse por la falta de agua potable, se ven plantas proporcionadas que abundantemente la suplen, como en nuestra costa meridional el calo (2), y en Filipinas la utricularia (3). No quiero incubar en otras, ya de la tierra, ya de la mar, cuya inspección sorprende, y el tiempo descubrirá sus destinos; menos en las gorgonias, que de plantas se convierten en animales: en los hongos, especies del caos, cuya semilla caída en el agua se hace animal, y vuelta á la tierra se erige en puro vegetal como era, y observó Othon Munchausen: de las algas, en cuyo género puede comprenderse

(1) Aunque por todo lo largo del Perú se han ido descubriendo estos árboles y muchas especies de ellos, se mantienen hasta el día preferentes en calidad los que habitan en los dos célebres cerros de Uritasinga y Cajanumá de la provincia de Loja, de cuya cascarrilla se provee la Real botánica.

(2) La conocida caña de Guayaquil, de elevada altura y grosor; sus cañutos se van llenando de agua á proporcion que crece la luna. En el plenilunio se encuentran llenos hasta los mínimos de sus ramillas superiores; y en el novilunio solo se halla en el tronco inferior, de donde se saca por un taladro. A los trabajadores distantes se llevan estos cañutos cerrados como si fueran barriletes de agua común.

(3) Es un árbol de cuyas articulaciones procede un cirro ó tijereta como la parra, y en su extremidad un cantarillo parecido á una vinajera: tiene en la boca un gracioso filete y una válvula que le sirve de tapa: siempre se mantiene boca arriba y lleno de agua muy grata y suave; menos á ciertas horas en que elevándose la válvula da lugar á la evaporación, sin lo cual no podría renovarse: 4 ó 6 de estas vasijas satisfacen al fatigado caminante suficientemente. Tengo en mi poder una de estas de que me hizo merced el naturalista de S. M. D. Luis Noé, y que cogió de un árbol al pié de un volcan de la isla de Luzon, provincia de Visayas.

la peregrina y desconocida planta que arrastró un anizuelo en nuestra rada de Juan Fernandez, de tronco leñoso, hojas como de hinojo, y flores de piedra cuarzosa, blancas y encarnadas, y de cinco pétalos, que tuve en mis manos y llevó á Europa el conde de la Somaglia, de la que en los naturalistas no hallo vestigio; y así otras infinitas especies. De todas ellas, la última que se examina parece se lleva la victoria sobre las demás: solo convienen todas en ser hijas de matrimonio legítimo, en ser producidas de un huevo, y á pesar de todas las inclemencias no dejar de producirlo para la conservacion de su especie. Ve aquí lo que no se ve de ordinario, pero donde atento el naturalista de repasar tantas maravillas, contemplando esta reproduccion uniforme cuanto universal, hace un retroceso; deja llevar su entendimiento por todas las especies de generacion en generacion, caminando como por otras tantas preciosas y luminosas cadenas hasta la primera que salió de la mano de su dignísimo Autor, y no puede menos de exclamar: *Omnia in sapientia fecisti, impleta est terra possessione tua. Magnus Dominus et magna virtus ejus, et sapientiæ ejus non est numerus*. De aquella sabiduría que en el primor de cada planta parece ser distinta, ve salir esta ley y mandato que llamamos naturaleza (1), que hace continuar y continuará hasta el fin de los siglos cuanto tiene registrado de clases, órdenes, géneros, especies y variedades de las plantas, é irresistiblemente se postra á las de Dios. Visto que la primera sobre que recayó el mandato de reproduccion no ha faltado á ella en toda la sucesion de los tiempos, su razon se avergüenza de su infidelidad; pero viendo

(1) *Natura est jussum Dei, qua res est id quod est, et agit quod agere jussa est. Helmont.*

que en las 50,000 especies por lo menos que se contemplan descubiertas en el globo, ni una siquiera deja de llenar su destino en beneficio del hombre, humillado hasta la tierra acompaña á David en semejante raptó: *Præcinite Domino in confessione, psallite Deo nostro in cithara* (1).

A este mismo paso va subiendo la iluminacion y reconocimiento del naturalista á la divina Bondad entrando al exámen del reino animal. Con ser tan numerosas las clases, géneros y especies de estos vivientes animados, no encuentra una que pueda tachar de imperfecta é improvista, ó de inepta en sí misma y en sus individuos, ni menos inservible, superflua ó perjudicial al hombre, por quien todas se hicieron; sirviendo á todo su economía, policía y providencia inefable. Ya mire los animales terrestres, ya los anfibios y reptiles, los gusanos insectos y hasta los acaros mas pequeños, por todas partes descubre los mas vivos testimonios de una grandeza y bondad inexhausta digna de toda alabanza.

Lo mas codiciado suele reputarse por lo mas precioso y recomendable. Tanto en la tierra como en la mar, son infinitos los animales á quienes dió su Autor tan privilegiada naturaleza, que unos se hacen apetecer por sus carnes, otros por sus despojos, otros por sus virtudes médicas y otras gracias en que parece emulan á las del hombre mismo. Pero no hablemos de privilegios que lisonjean aprecio de la vida de estas nobles criaturas. Lo que llama la atencion es, que para conservarla y defender la de su imbécil descendencia, á unos dió armas ofensivas, y á otros ofensivas y defensivas. A cada género dió su distintivo, y á cada espe-

(1) *Psalm.* 140 y 103.

cie su diferente configuracion : los proveyó de instrumentos y miembros segun los ejercicios para que en el teatro del mundo fueron destinados. Al pelicano alca-traz le dió un pico muy largo, y un saco en la barba para coger y encerrar la pesca que en tierra ha de sus-
tentarlo (1) : al buey un estómago amplísimo capaz de cuarenta y seis libras de pasto (8ª. parte de su peso), porque habiendo de trabajar todo el dia necesi-
taba ese depósito, que hace como quien siega faltándole incisivos superiores, para rumiarlo bajo del yugo sin interrumpir su labor. A este paso repartió tambien las complexiones, las inclinaciones y propiedades na-
turales : á unos para que edificasen primorosamente sus casas, como á los castores y las abejas ; á otros fabricarlas y cargarlas, como á nuestro leñatero (2) y la polilla ; á otros la industria de hilar y tejer, como á las arañas y á los bómbrices (3) ; á otros la economía do-
méstica, como á las hormigas y las zorras : á unos la curacion de sí mismos, como al pelicano y al ibis ; á otros la gratitud y fidelidad, como á los perros y al elefante. Dióles á unos piedad con sus ancianos padres, como á la cigüeña ; á otros lealtad con su consorte, como á las tórtolas, traje de pompa como al pavon, sonoro canto como á nuestro organero, y así de los demás. Pudiera extenderme sin limites solo con lo que á este propósito escribieron en su Hexámeron san Ba-
silio, san Ambrosio, nuestro ascético Granada y otros

(1) En la China domestican y enseñan á estos pájaros que abundan en nuestras costas, como los halcones; y con ponerles una sortija en el cuello traen á sus amos la pesca.

(2) Es un escarabajo de nuestros Andes, que de pequeños pales forma una cubierta con la que camina á todas partes.

(3) Es comprendido en este género el sustillo de Monzon, que labra el papel seráfico, de quien se habló en el MERCURIO PERUANO, tom. 1º., pág. 299.

que cualquiera puede registrar; pero ¿cuánto mas y con cuántas ventajas con lo que á esos conocimientos han añadido los sistemáticos escrutadores de la naturaleza en estos tiempos, y lo que cada dia descubren de animales puramente terrestres? No puede negarse, pues, que este solo gremio constituye un espectáculo tan magnífico como persuasivo de la discreta bondad de Dios, que aun á los irracionales, siendo en número infinitos, á todos los hizo felices, para que por otros tantos conductos nos viniese la felicidad.

Temiera tocar á los anfibios y reptiles, que en la mayor parte no ofrecen mas que imágenes displicentes y horribles, que al meditarlas David exclamó de ellas con espanto : *Terribilia sunt opera tua, Domine*; pero no debo arredrarme cuando el mismo profeta nos convida á que las veamos, *Venite, videte opera Dei* (1), yo diria estas obras de su justicia, pero los efectos persuaden mas bien que de su bondad. Los voraces dragones y ansisibenas, los caimanes y serpientes, las culebras, las víboras, los crótalos ó de cascabel, el atropos, el áspid, el levetino, severo, la naya, el atroz, la salamandra, y otros mil no son á la simple vista sino otros tantos feroces genízaros, justamente armados contra el hombre delincuente; pero el observador científico repara y halla á su favor, que aquella estructura disforme, lo escabroso de la piel, y equívoco del color, su aspecto feroz, su vista cogitabunda, su olor tétrico, su sonido ronco, su vida tenaz y el mas horrendo veneno, son otros tantos caracteres con que los marcó su Hacedor para infundir el espanto y obligarnos á la fuga : ve que por el eringio fétido, por el levístico, la ruda, la aristoloquia, y otras preciosas

(1) *Psalm. 65.*



yerbas que nos dejó, capaces de fascinar y contener estos monstruos; que por el senego, el *llame-llague* (1), nicociana, y ácidos vegetales, antidotos de su ponzoña, no solo nos ha puesto del todo á cubierto de sus insultos, sino abierto por este medio la puerta al conocimiento de su justicia, sí, pero mas bien de su misericordia.

Pero ¡oh bondad de Dios! ¿Cuándo el hombre comun hace otra cosa que perseguir á los animales pequeños, como si fuese lo mas superfluo y cargoso de la naturaleza? Mas déjese conducir de la historia natural, y verá que en nada se ostentó el Criador mas grande que en esas pequeñeces, ó gremio de los insectos. Estas familias, aunque mínimas y de la estructura mas delicada, lo glorifican, al paso que contribuyen á la enseñanza, á la utilidad, á la correccion y confusion del hombre. Parémonos en la observacion de un gusano, y lo primero que se toca es el rudimento de un huevo : despues, que lo que de este nace es una musaraña que denominan *larva*; que esta crece y vive determinado tiempo, que acabada su vida se desnuda el traje, y queda reducida á un informe cuanto inerte embrion que llaman *pupa* ó ninfa : que corriendo otro período se le ve renacer á nueva vida y estado (2), y lo que fué terrestre ó acuático, se le admira volátil y en otra esfera; quiero decir, una verdadera mosca ó mariposa. Desmientan, pues, los torpes incrédulos la

(1) Es la haba de un bejuco que por ser redonda y marginada llaman por otro nombre *ojo de carnero*. Abunda en todos nuestros Andes, y tomada en polvos y aplicada á la herida la mitad de ella, no hay veneno que prevalezca.

(2) Esta transformacion se hace á veces contraponiéndose las partes principales; y yo mismo observé en la oruga de nuestro quinoquino ó *mirotilon perviferum* de la Flora peruana M. S. que de su *rabo se formaba la cabeza* de la ninfa, y al contrario.

posibilidad de la eterna resurreccion de nuestros cuerpos; que estas repetidas metamórfosis siempre fijarán al observador en la mas irrefragable idea de aquel dogma de nuestra santa fe, y por esta parte un mero gusano será capaz de deshacer á un ateo.

Si se ha de pensar en lo fisico, no puede entrarse á contemplar los insectos sin advertir, que el equilibrio de la serenidad de la tierra está pendiente de estas pequeñas máquinas y numerosos enjambres; pues, si esta fuese privada de los oficios á que se destinaron, todo seria corrupcion y ruina sensible. Los insectos por la mayor parte se nutren de la inmundicia, consumen los cadáveres (1) y purifican la tierra y el aire, que respirado hace estable nuestra salud. Ellos prestan alimento á millares de peces, de infinitas aves y cuadrúpedos, que sin ellos no podrian sustentar la vida, para mantener la vida y regalo del hombre. Ellos contribuyen al género humano unos la miel, otros la seda, otros la kermes, otros la grana, otros el condimento (2) y otras mil cosas excelentes. Mas como el hombre de todo abusa en fomento de sus pasiones, tambien se fincó en ellos su correccion. En ellos mantiene el Todopoderoso legiones aguerridas, á cuyo mandato mas de una vez han humillado su altivez y dureza, han castigado su lascivia y maldades, despo-

(1) Kalm. trata de la mosca llamada *carnaria americana*, y dice que tres de estas moscas devoran ó consumen el cadáver de un caballo tan prontamente como un leon. (*Ap. Lin. System. nat.*, tom. 1º., p. 2, pág. 990.)

(2) El *chiche*, que aquí se comercia y gasta para hacer regalada una vianda, no es sino una pasta formada de los gusanillos que se cogen en los charcos de Ondores y otras partes de la Sierra, y se transforman en una efimera roja, que como todas las de su género nace, *engendra*, pare y muere en el término de un dia, sin dejar de correr *tan veloz* que la vista no define su forma.

blando cruelmente y sin resistencia regiones é imperios. Unas veces los grillos y orugas han desolado los campos, otras las langostas han devastado las mieses, otras los gorgojos consumieron los trigos, y para aumentar la calamidad, ni á los caballos, ni á los bueyes, ni á los rebaños mas necesarios dejaron de acosar y esparcir estos ejércitos vagabundos.

No hablemos de los *ápteros*, como el chinche (1), la pulga, el piojo, la nigua, la titira (2) y otros que son martillo de los mezquinos, y burla de los sabios : de los acaros y demás contenidos en el mundo invisible de Munchausen, y en la Teología de los insectos de Leseers. Estos, que por lo comun son insectos de otros insectos, y son infinitos los que cubren la atmósfera, inundan las aguas, infestan nuestros humores, y traen las epidemias y los contagios : estas mínimas catervas que no solo son insuficientemente averiguadas por invisibles, pero que á pesar de nuestros microscopios dejan hasta el fin del mundo que investigar ; estos, digo, no dejan de ser tambien unas veces la purificacion de la tierra y los humores del hombre, y otras instrumento de su confusion y su ruina ; y mas si su cuidado y su industria no ocurren con la limpieza, los antidotos y las precauciones. Sin que por esto tenga que argüir al divino Autor el presuntuoso ni el sofista. La serie y destino de estas mínimas familias mas bien acreditan una policía

(1) Es probable que el chinche lectulario, de que hablamos, no habitase nuestra América hasta la época de la conquista, pues en Europa no se conoció hasta la de N. salud, y en Inglaterra hasta la mitad del siglo xvii, segun Southall.

(2) Es un insecto invisible y volátil que se cria en algunos parajes áridos y calurosos de nuestra costa. Acosa de noche en tropas, tan sutil y vorazmente, que no bastan precauciones para impedir su ataque; él se introduce y roba el sueño y el reposo por la universal comazon que causan sus picadas.

sublime, una economía superior á la humana, y las leyes impuestas á estos y á los demás vivientes se descubren tan augustas y pródidas como derivadas de una bondad inmensa é infinita, cual es la del Criador.

No acabara si hubiese de seguir mi argumento con lo que esconde el abismo del mar, donde se mantienen millones de vivientes, y en que todos los dias se descubren millares de portentos. Vemos unos reducidos solo al reino animal, como el comun de los peces y conchas; otros al animal y vegetal, como los pólipos y las hidras; otros al animal, vegetal y lapídeo, como los corales, de que el hombre saca sus provechos. ¿Quién observó jamás que la divina economía negase á los gusanos marinos (que no son otra cosa los testáceos) las vias comunes excretorias, para que transpirando los humores superfluos resultasen fenómenos tan admirables? En unos producen melenas de piedra, en otros cubiertas muy duras, y todas de diversa configuracion y primor. Lo primero se ve en los erizos, y con asombro en los zapeados y pintados del mar de Quiros: lo segundo en cualquiera parte que baten los mares; pero llevando cada concha segun los climas sus excelencias. Unos ostentan su hermosura interior y exteriormente, como los encarnados de nuestra punta de Santa Elena, y los tornillos listados de Luzon. Otros por defuera, como las bocinas plumeadas, y las cípreas manchadas de Otaheti: otros por adentro, como las madreperlas, los vígaros y la *haliotis* de Monterrey, cuyas paredes y bóvedas ningun príncipe terreno tuvo las de su palacio tan bien esmaltadas, lúcidas y brillantes (1). ¿Hasta estos tiempos observó alguno que á las

(1) No ha sido fácil á los naturalistas computar por su inmensidad el número de testáceos descubiertos hasta el día, y únicamente puedo

conchas se les preparase alimento en el interior de las peñas, y en su busca las penetrasen, las habitasen, y en ellas se incrementasen y fecundasen? pues así se ve en las folades con otro nuevo asombro : son por su naturaleza fosfóricas, y cuantas mas tinieblas les pone la naturaleza, ellas alumbran mas sus cavernas : cuanto mas humor tienen, poseen mas resplandor ; y siendo muy sabrosas, se ven lucir en la boca del que las come, en las manos, y si alguna gota cae en la ropa ó en el suelo (1). Mas dejemos esto, que es muy ardua su discusion ; pero es preciso decir, que sujetas todas estas fluctuantes familias cada una á sus leyes particulares, tampoco se apartan del órden impuesto á las terrestres ; siendo comun á unas y á otras el no mezclarse jamás un género con otro, ni dejar de propagarse por generaciones constantes y arregladas hasta la consumacion del mundo por sus respectivas partes en el globo. Precisamente unos habitan las regiones tórridas, otros las frígidas, otros las templadas, otros las acuosas, variando de patria segun su naturaleza y destino. Aunque el hombre se crió en Eden, habia de esparcirse por todos los climas, y en cualquiera hallar sus correspondientes serviciales. Aunque en sus principios fué *fl-tófago* (2), despues habia de mantenerse de carnes y de pescados : habiendo de sustituir á su desnudez la decencia, se le habian de hacer necesarios en los frios los vellones, en los templados los cueros, en los cálidos las sedas : heredadas las dolencias, la tristeza y el afan ; llevando por todas partes la ignorancia y la torpeza, á todo habian de subvenirle los brutos. A todo ; pues

decir que sola mi coleccion, que es pobre, pasa de 400 especies con sus variedades.

(1) Reaum., *Act. Paris.*, 1712, pág. 126.

(2) *Comedor de vegetales.*

presentándole cada uno su particular excelencia, le hacen ver la imágen de lo que fué; ejercitándose en su servicio, lo que él vale aunque caído; cuando le hacen oposicion, el mérito de su culpa; y en todo esto que gira con tanto orden y simetria, la providencia de su liberalísimo Autor : aquella bondad, digo por fin, que le da en ellos no solo pasto, regalo, medicina y recreo, sino maestros que le enseñen lo que habia olvidado; á curarse, á conservarse, á no degradar su condicion y origen; á ejercitar su gratitud y su lealtad; á sujetarse sin resistencia á las leyes del Criador; á temer sus iras, á darle alabanzas con la energía que pide el eminente privilegio á él solo concedido, de la *lengua y la razon*, y la gloria de que con estas criaturas está llena toda la tierra (1).

Así es como socorre la historia natural al hombre : esta ciencia que por sus propios caractéres nos informa con propiedad, y nos da á conocer sin equivocacion los entes criados que existen en el globo : esta ciencia que muestra los preceptos para entender el libro de la naturaleza, no escrito con letras, sino con caractéres impresos por la mano del Criador en sus hechuras : aquel libro que contiene la grande obra de la creacion, ó por mejor decir, su poder, sabiduría y bondad que para nuestro bien grabó en ellos, y cuya gracia, como dijo Tulio, no puede estimarse, porque ni tampoco puede conocerse sin desenvolver y estudiar esa misma naturaleza (2). Estúdiesc pues metódicamente en ella, puesto que á la infusion de que hizo merced á nuestros primeros padres ha querido sustituirnos el arte, de que tantos

(1) Isai.

(2) *Nec pietas adversus Deum, nec quanta hinc gratia debeatur sine explicatione naturæ intelligi potest.*

siglos estuvo privado el mundo ; y en que está viendose que la gloria que nos demanda por tales conocimientos, de contado la parte con nosotros. No hay arte ni ciencia que, segun el proloquio español, no entre con sangre ; todas tienen sus asperezas y arduidades, menos la historia natural : esta tiene la gracia de recompensar desde el primer paso ; y entregadas de ella nuestras potencias, si el hombre vive en la tierra, ella misma se le desmiente transformándosele en paraíso. No valga mi dicho : acredítele la experiencia de los sabios naturalistas, que así lo claman en las públicas academias. *Hæc contemplatio naturæ evadit voluptatis cœlestis vestibulum, cujus particeps animus in luce obambulat, et tanquam in terrestri cœlo vitam degit* (1). Cerremos pues el Discurso ; y para que no carezca de efecto nuestra solicitud, abrácese este grande y luminoso precepto :

Homo solus Deum contemplatur,
 Naturæ et revelationis eundem Auctorem
 Quem te Deus esse
 Jussit, et humana qua parte locatus es in re discite (1).
 (Francisco Gonzalez LAGUNA.)

DESCRIPCION

De un ternero bicípite, seguida de algunas reflexiones sobre los monstruos.

Entre las raras producciones de la naturaleza, con que el ilustrado y generoso Hesperióphylo (2) coadyuva á la formacion del gabinete de historia natural que desea establecer la *Sociedad*, no es la menos apreciable

(1) *Persio*, lib. 3, cap. 75.

(2) Este socio benemérito ha hecho una dilatada excursion en las provincias de Tarma, Huanuco, Huamalies, Conchucos, Huaylas y

un ternero bicipite, cuyo cadáver é historia anatómica le ha dirigido desde la provincia de Conchucos. Queriendo la *Sociedad* satisfacer la curiosidad del público, que mira con admiracion estos fenómenos del reino animal, y dar materia á la fina reflexion de nuestros físicos, lo expone en el dia de mañana y en los tres sucesivos en el despacho del MERCURIO, publicando en este la referida historia acompañada de las noticias y observaciones que ministran la meditacion y el estudio.

« El enunciado becerro nació vivo y segun su tamaño en el tiempo regular. Su aspecto exterior desde la nuca á la cola representaba un solo cuerpo perfecto con sus manos, piés y partes generativas del sexo masculino. De la extremidad del cuello salian dos cabezas distintas y perfectas en todos sus órganos. Velanse estas reunidas por una parte de las superficies de los huesos occipital y temporal, de suerte que las orejas internas se hallaban perpendiculares, paralelas, y arrimadas la una á la otra, mediando únicamente la distancia de un dedo: las orejas externas venian á parar sobre la mitad del cuello. Así cada cabeza miraba segun direcciones opuestas no enteramente, sino formando un ángulo próximo á 70 grados. Vivió 15 dias, aunque algo desmedrado. Mamaba con ambas bocas; pero como su situacion no permitia ejecutarlo á un tiempo, se alternaban. Toda mi acti-

Cajatambo, comisionado en asuntos gravísimos del Real servicio. Desde diversos pueblos de aquellas comarcas, especialmente desde las montañas de los Panatahuas, y de las inmediaciones del Marañon en el partido de Sihuas, ha hecho frecuentes remesas así de especies pertenecientes á la ornitología, zoología y metalurgia, como de diversas observaciones barométricas, filológicas, económicas y políticas que algun dia ocuparán nuestras prensas. La edicion de este rasgo ha quedado postergada, por no alterar el orden distributivo de las materias ya coordinadas para las sucesivas impresiones.

» vidad y esmero no pudieron impedir pereciera. Luego
» que murió mandé hacer su anatomía. Sus resultados
» no ofrecerán á Vms. mas que una prueba de los de-
» seos que nutro de ser útil á nuestro amado MERCURIO.
» En lo demás, Vms. bien saben que yo no soy anató-
» mico, y que esta es la primera vez que empuño el
» acero y la pluma en clase de disecador.

» Abierto el pecho del monstruo se descubrió que sus
» órganos vitales estaban duplicados desde el fondo de
» la boca. A cada lado habia un corazon con sus pulmo-
» nes y arterias respectivas. Tambien estaban duplica-
» dos los órganos naturales, excepto el intestino recto
» que reunia los dos cólones y se hallaba cubierto por
» un invólucro duplicado. Los órganos de la generacion
» se registraban algo confundidos: los cuellos de dos
» vejigas distintas se ingerian en una sola uretra, en la
» que igualmente se descargaban dos vejigas seminales
» bien abultadas, comunicando cada una con el teste de
» su lado. Observé que en el esqueleto habia dos di-
» ferentes cuellos con todas sus vértebras, y que se
» comunicaban mutuamente por unos cartílagos inter-
» medios. Ambas series se reunian al principio del es-
» pinazo, corriendo este sencillo hasta el hueso sacro
» y el coccix. He procurado conservar con el cuero toda
» la configuracion exterior de este monstruo. La *Socie-*
» *dad* con su vista hará aquellas reflexiones fisiológicas
» de que me privan los quebrantos de mi salud, y los
» graves cargos de mi empleo. »

En otros tiempos fueron reputados por unas señales
infaustas de la ira del cielo todos los animales que na-
cian contra el orden regular de la naturaleza; esto es,
con una conformation de partes diversa de aquella que
caracterizaba su especie. Por eso los antiguos Latinos
los nombraron monstrea, persuadidos á que les mos-

traban, ó amonestaban las futuras calamidades (1), á fin de que se acogiesen con anticipacion á la aras, y aplacasen con sus hostias y expiaciones á los dioses irritados. Ni creian que semejantes sentimientos fuesen efectos del pavor que induce la ignorancia, venerábanlos como unos movimientos de la piedad y la religion.

Non esse pavoris,
Sed pietatis opus divorum ostenta timere.

Bajo de estos principios establecieron dos clases de monstruos. En la primera colocaban aquellos que variaban enormemente el órden, naciendo con la mezcla de diferentes especies. Tales eran las harpías que describe Virgilio.

De los vecinos montes las harpías
Con espantoso vuelo de repente
Se dejan ver, y con graznidos grandes
Aves, diosas, ó furias: ningun monstruo
Mas triste que ellas hay: los rostros tienen
De vírgen estas aves: asqueroso
El excremento de su voraz vientre,
Como de águila corvas son sus manos,
Pálido por el hambre el rostro siempre (2).

Semejantes portentos eran terribles en el agüero segun la declaracion de los arúspices, y los castigos que amenazaban, no podian evitarse sino mediante aquellos solemnes sacrificios lustrales (3) llamados *suovetaurilia*; porque en ellos se inmolvaba al cerdo, la oveja y el toro (4).

En la segunda entraban los partos desfigurados que

(1) *Animalia minime suam calamitatem præsagiebant.* Herodian., lib. 1.

(2) *Æneid.*, lib. 3.

(3) *Instructum exercitum sue, ove, taurisque tribus lustravit.* Liv. lib. 1.

(4) *Suovetaurilia hostiarum trium diversi generis immolationem significant, tauri, arietis, verris.* Fest.

no variaban la especie. Entonces los dioses se aplacaban únicamente con la deprecacion de nueve dias ; y así lo practicó el pueblo romano en el nacimiento de los monstruos de Arimino , y del Campo Piceno, que eran dos niños, el uno sin ojos ni narices, y el otro sin manos ni piés (1).

La religion católica, establecida sobre las ruinas del paganismo, no pudo extinguir enteramente todas las preocupaciones inherentes á la supersticion. En el siglo xvi se miraban todavía con un horror sagrado los monstruos , y aun se juzgaba descubrir por su aspecto las miserias que presagiaban. Un monstruo de dos cabezas se creia ser un indicio claro de los infelices cismas que ocasionaba la elevacion de dos concurrentes al soberano pontificado. El famoso que sucedió á la muerte de Gregorio IX, y que por el espacio de medio siglo despedazó el seno de la Iglesia , fué anunciado segun Aldrobando (2) por crecido número de prodigios de este género. Pero si estos nacen con las caras , vuelta la una contra la otra en aire de insultarse, las consecuencias eran guerras sangrientas entre príncipes cristianos, ó entre estos y sus súbditos. La rebelion de los Ganteses , y su castigo por Carlos V fueron pronosticados segun Ambrosio Pareo (3) por un portento de esta especie, que nació en Hesse el 4 de enero de 1540. Llegó á tal extremo el fanatismo y credulidad , principalmente entre los Griegos , que se puede asegurar que una de las causas que influyeron en la ruina de su imperio fué el infante de dos cabezas y cuatro brazos , que se dió á luz en Constantinopla en tiempo del emperador Andró-

(1) Liv., lib. 34.

(2) *De monstris*, pág. 367.

(3) *Paulian.*, tom. 5, *Monstre*.

nico. El pueblo tímido y supersticioso lo reputó por un presagio infalible de la caída del trono de sus Césares; y desmayado con estas ideas melancólicas, proporcionó al Musulman aquellas ventajas que tuvieron por límites las ruinas de Bizancio. Siglos de tinieblas en que el hombre solo veía espectros y sombras, en que el astrólogo y el físico atribuían á la influencia de los eclipses y cometas la generacion de los monstruos.

Astra novant formas cœlumque interserit ora (1).

La observacion y el estudio de la buena física han disipado ya éstas sandeces y quimeras. Los monstruos, lejos de ser mirados en el siglo ilustrado en que vivimos como unos presagios sobrenaturales de los torbellinos que alteran la tranquilidad del globo terrestre, se reputan por unos juegos y caprichos con que la naturaleza sorprende al que la contempla. Semejante á un diestro pintor parece que abandona á veces las leyes ordinarias, y deja correr el pincel á la direccion de su divino entusiasmo.

Examinando con atencion las metamórfosis del reino animal, pueden reducirse sus monstruos á cuatro clases: 1^a. monstruos por transposicion, 2^a. monstruos por defecto, 3^a. monstruos por exceso, 4^a. monstruos por conjuncion. Llamamos monstruos por *transposicion* todos aquellos individuos del reino animal, cuyas partes interiores no ocupan sus sitios naturales. Licóstenes refiere, que en el año de 3819 de la creacion del mundo nació un niño con un brazo y tres piés por haberse transportado el brazo derecho de las partes superiores á las inferiores. Él mismo aseguró que en el año de 1554 de la era cristiana nació en Stetin, capital del

(1) *Manil.*, lib. 4.

ducado de Pomerania, un infante cuyo brazo izquierdo salia de la oreja del mismo lado. Las transposiciones de los órganos interiores son mas frecuentes, y en este número pueden colocarse, entre las muchas que refiere la historia de la anatomía, la situacion del cólon, el bazo, etc., que describimos en los MERCURIOS, números 110 y 111.

Monstruos por *defecto* se dicen aquellos que nacen con menor número de partes que las acostumbradas. Tales serian los cíclopes, de quienes se escribe haber tenido un solo ojo colocado en el medio de la frente. Pero sin necesidad de recurrir á la fábula, la historia nos ofrece muchos monstruos de este género. Será suficiente nombrar á Francisco Xavier Raidlmaer, que ahora diez años vivia aun en Nimes. Este hombre, nacido sin brazos en Viena de Austria, fué el objeto de la curiosidad y admiracion de la Europa, menos por la falta de sus brazos que por la agilidad y destreza de sus piés con que suplía el defecto de las manos. Con estos ensartaba la aguja y cosía con delicadeza, cortaba la pluma y escribía con claridad, preparaba el lápiz y hacia obras maestras en el diseño (1).

Monstruos por *exceso* se denominan aquellos que nacen con un número mayor de partes del acostumbrado. Tales son en la especie humana los sexdigitales, de quienes suelen encontrarse familias enteras, cuyos hijos guardan este carácter aun cuando sus padres se hayan mezclado con otras familias que solo tengan los dedos comunes. Entran igualmente en esta clase todos los partos que salen con dos cabezas, con cuatro brazos, con cuatro piés, etc. En el dia 30 de noviembre del año 1694 nació en esta ciudad un infante que de los pechos para

(1) Paulian., loc. cit.

abajo tenia un solo cuerpo, y de los pechos para arriba se dividia en dos. Cada uno tenia su cabeza y sus dos brazos perfectos (1). Pertenecen á esta clase todos los partos que nacen con carnosidades en diversas partes del cuerpo, representando crestas de gallos, arañas, ranas, sapos, frutas, etc. No faltan autores que aseguren haber nacido algunos infantes con figuras de racimos de moras en los carrillos, que se ponian encarnadas y florecientes en la estacion en que los árboles de estas florecen en las selvas (2). Suelen encontrarse monstruos por *exceso* y *transposicion* á un tiempo. En los dias de Francisco I, rey de Francia, apareció uno con dos cabezas, de las cuales una salia de la barriga. Vivió algunos años viajando la Europa y recogiendo limosnas. Era muy avaro.

Se ha dado el nombre de monstruos por *conjuncion* á los bicorpóreos; esto es, á los que teniendo dos cuerpos enteros con todos sus miembros distintos, están unidos por algun lado. Es singular la historia de dos niñas que nacieron en Quebec pegadas por un costado. Fueron criadas en cierto monasterio, cuyo instituto profesaron. Era la una de genio perverso, y la otra de

(1) Véase la obra intitulada *Desvíos de la naturaleza*, impresa en Lima año de 1695. Salió á nombre de D. José Rivilla, cirujano; pero su verdadero autor fué el Dr. D. Pedro Peralta. La partera bautizó un pié de este monstruo que arrojó en el parto con señales evidentes de que aun vivia. El enunciado doctor prueba en el cap. 9 y 10 haber tenido dos almas, y haber quedado ambas bautizadas con solo la ablucion de un pié. Así es falsa la noticia que el P. Luis Feuillée esparció en Europa (*Observ. phys. math.*, t. 1, p. 486) de haber sido llevado á la pila, y preguntádose por el cura al ama si habia reconocido dos voluntades, y respondido esta que sí; que la una cabeza dormia cuando la otra velaba, que la una se reia cuando la otra lloraba, etc., y que en consecuencia se bautizaron con separacion. El marqués de Saint-Aubin, t. 7, p. 148, incidió en el mismo error siguiendo al enunciado Feuillée.

(2) Haller, *Physiolog.*, tom. 8, pág. 134.

carácter amable. Vivieron algunos años sucediéndose á la muerte de la primera pocos dias despues la de la segunda (1).

Entre los irracionales se encuentran las mismas variedades. Se ha visto una liebre bicorpórea unida por el espinazo, de suerte que quando una cabeza miraba al suelo, y su respectivo cuerpo insistia en los piés correspondientes, la otra con sus respectivos piés miraba al cielo. El uso de esta duplicacion de miembros, dice un literato elocuente (2), ofrecia un espectáculo singularisimamente grato á la vista, al verse perseguido el bruto en la caza; porque quando se sentia fatigado en la carrera, volteaba el cuerpo de arriba abajo, y proseguia la fuga con los otros cuatro piés que antes estaban descansando. Tambien se han observado reptiles y aves de mayor ó menor número de miembros que el acostumbrado (3), y muchos cuadrúpedos bicipites, cuyo número aumenta el ternero que hemos descrito.

Los filósofos han intentado descubrir las causas de estas admirables metamorfosis de la naturaleza; pero como ella oculta sus obras cubriéndolas con un velo impenetrable y majestuoso (4), despues de muchas inquisiciones han venido á dividirse en diversos pareceres, que es el fruto de todas nuestras lucubraciones. Pedro Silvano Regis, filósofo cartesiano de mucho crédito, opinaba que los rudimentos de todos los monstruos habian sido criados en el principio del mundo, igualmente que los gérmenes de todos los cuerpos regulares; y que así como la generacion de estos no se efectuaba

(1) Paulian., loc. cit.

(2) Feijóo, Cart. 1, cap. 6.

(3) Haller, loc. cit., et in notis ad Boerhaav., tom. 4, p. 264.

(4) *Omnia incerta ratione, et naturæ majestate abdita*. Plin., lib. 2, cap. 31.

sino desenvolviéndose sus pequeñas partes mediante el aura del sémen masculino que fecunda los pequeños huevos que los contienen, de la misma manera la generacion de los monstruos se efectuaba desenvolviéndose el primitivo rudimento, en que se hallaban delineadas todas las partes del monstruo. Siguieron esta opinion, y la sostuvieron con aplauso los insignes anatómicos Du Verney y Winslow.

Por el contrario Mr. Lemerí (1) y otros muchos físicos han pensado que los monstruos son el efecto de algunos accidentes sucedidos al feto en el seno de la madre. Siendo delicados sus miembros, dicen, no hay impedimento para que la menor causa pueda destruir una parte de ellos, y se originarán los monstruos por defecto. También puede suceder que fecundados los huevos, se rompan sus invólucros, se confundan ó reunan sus gérmenes; y según la mayor ó menor destruccion que entonces sucediese, se originarán los monstruos por exceso, ó por conjuncion.

El ilustre metafísico Malebranche atribuía muchos de los fenómenos que hemos referido á la fuerza de la imaginacion de la madre. Reina entre esta y su feto una armonía semejante á la que Leibnitz juzgaba existir entre las almas y los cuerpos. Las imágenes grabadas en el cerebro de aquella se imprimen igualmente en el de este, conducidas por los espíritus animales. En nuestro sensorio existen ciertos resortes ó fuerzas impulsivas, que dirigiendo los espíritus, hacen sintamos en nuestros miembros aquello que nos horroriza en los análogos de otro. Por ejemplo, si vemos algun hombre que tenga la nariz monstruosa, nos horrorizamos, y en el mismo instante sentimos en la nuestra un movi-

(1) *Histoire de l'Académie des sciences*, año 1744, p. 44.

miento desagradable, como si se formara en ella la deformidad mencionada. El horror grabó con fuerza en nuestro cerebro la representacion de la nariz monstruosa, y los resortes y fuerzas activas de aquel la dirigieron mediante los espíritus á la nuestra. Estos intentan imprimirla en ella, de donde nacen esas sensaciones ingratas, pero como están endurecidas con la edad, resisten á la fuerza impulsiva. Si una mujer preñada experimenta esta propia sensacion, sucede en ella lo referido, y por imitacion en su feto; mas como las carnes de este se hallan aun muy delicadas, ceden fácilmente á la impulsión de los espíritus, quienes varían su figura imprimiendo como en cera la imágen del objeto percibido por la madre. En consecuencia él nace con esta deformidad.

Hé aquí tres sistemas plausibles destinados á explicar la generacion de los monstruos. Sistemas concebidos despues de muchas reflexiones combinadas con los hechos mas acreditados, pero que ninguno de ellos puede establecerse como una regla general. Es preciso, ó abrazarlos todos aplicándolos segun la diversidad de los monstruos, ó desterrarlos para siempre de la física, dejando al hombre sumergido en sus antiguas tinieblas. El sistema de Silvano Regis es el único que explica con energia y claridad la generacion de los monstruos por *transposicion*; porque si el mismo Autor de la naturaleza al criar los rudimentos del reino animal no organizó los monstruos de esta clase, ¿qué choque, qué impulsión, ó qué accidente puede haber acontecido en el seno materno que ejecute las transposiciones admirables que hemos referido, y otras muchas que se leen en la historia de la anatomía? Estas metamorfosis dependen inmediatamente del Criador. En ellas resplandece la fecundidad y variedad de su arte infinito,

al mismo tiempo que su libertad , no estando siempre sujeto á un mismo plan de construccion.

Pero sin recurrir á las aras, sin hacer que el Criador sea el autor inmediato de los monstruos por *defecto*, por *exceso* y por *conjuncion*, pueden estos explicarse por el sistema de Lemerí. Los raros accidentes que acontecen al feto en el vientre de su madre pueden hacer que se les quiebren , disloquen , no se nutran, ó pudran los brazos, piés, etc. En esta hipótesis nacerá sin ellos, y será un monstruo por *defecto*. Los monstruos bicipites y los bicorpóreos dependen de un mismo principio. Si se fecundasen dos huevos á un tiempo, y en estos por las causas referidas ú otras análogas se destruyesen las partes contiguas de las membranas que los cubren, se reunirían por la cicatriz y formarían un solo huevo. En esta suposicion los gérmenes contenidos están próximos á reunirse por sus lados, y como los rudimentos de sus miembros estén muy tiernos y pequeños, si se efectuase la reunion se destruirá mayor ó menor número de ellos en razon del contacto. Si este se hizo con fuerza en toda la longitud de uno y otro germen excepto la cabeza , como la presion impide que se nutran las partes intermedias, resultará un solo cuerpo con dos cabezas, cuyos órganos interiores estarán mas ó menos duplicados segun el número de órganos que padeciese en la reunion. Bajo de este supuesto debe considerarse que el ternero bicipite, objeto de este Papel, está compuesto de dos terneros distintos que existieron en el vientre de su madre en dos huevos separados, y que se reunieron por el método dicho. A la verdad así lo manifiesta la duplicacion de sus cabezas, cuellos y vísceras. Puede tambien opinarse que los dos gérmenes del enunciado bicipite estuvieron contenidos en un solo huevo. Fenómeno frecuente en

las aves, por cuya razon suelen nacer con dos cabezas, tres, ó cuatro piés. De cualquier modo que se opine, es fácil su explicacion.

Cuando los fetos no se unen del modo enunciado, sino que habiendo crecido y fortificándose en el seno materno se encuentran por algun lado, y con la frotacion se forma una úlcera, se conglutinan sus labios, se entretejen mutuamente sus fibras y vasos por aquella parte, quedan pegados los dos cuerpos y nace un monstruo bicorpóreo.

El sistema de Malebranche da bastante luz para explicar las carnosidades representativas de frutas é insectos que aparecen en los infantes, originadas de los sustos y antojos de las madres. Él explica de un modo admirable la singular armonía que reina entre uno y otro. Es cierto que Blondel y Maupertuis reputan por sueños y puerilidades cuanto se escribe en apoyo de esta mutua correspondencia; pero ella tiene á su favor entre innumerables filósofos al respetable Boerhaave (1). Los escritos de este sabio y demás autores que hemos citado pueden servir á aquellos que excitados por estos breves apuntes quieran extender sus conocimientos sobre este importante ramo de la fisiología.

ESTATURA PRODIGIOSA.

En carta de Santa Fe de Bogotá, su fecha 17 de febrero próximo pasado (1792), llegada en el correo de antes de ayer, se nos comunica la noticia siguiente: « El Excmo. » Sr. virey de este reino remite á S. M. un mozo socarroño, llamado Pedro Cano, de 21 años de edad, que

(1) *Prælec.*, tom. 4, pág. 261.

» hasta los 15 fué creciendo regularmente, y desde esa
» época ha echado un cuerpo gigantesco de siete piés,
» cinco pulgadas, tres y media líneas españolas ; toda-
» vía no se ha calzado por falta de medias, que es ne-
» cester hacerlas al propósito, pero se le han hecho
» ya los zapatos, que tienen cerca de media vara. »

DESCRIPCION

Del gigante que acaba de ser conducido á esta ciudad de la de Ica.

Los gigantes y los enanos son dos naciones antípodas, cuya existencia es todavía un problema para los físicos y naturalistas. Tan incierta se juzga la desmesurada proceridad que atribuyen algunos viajeros á los Patagones, como la pequeñez de los Quimos, habitantes de las montañas de Madagascar. Recorriendo los países de la tierra, se encuentra que la América meridional es la que ofrece mayor número de testimonios á favor de los primeros. Las historias que nos han conservado sus antiguas tradiciones, refieren que en los tiempos primitivos desembarcó por la punta de Santa Elena cierta raza de hombres que de la rodilla abajo tenían tanta longitud cuanto tiene en todo su cuerpo el hombre de mas alta estatura. Los sepulcros descubiertos en las propias costas y los de las provincias de Chichas y Tarija parece que acreditan aquellas narraciones. En el gabinete de historia natural que vamos formando, tenemos una muela de una momia descubierta en Tarija que pesa libra y media (1) : por consiguiente la

(1) Un anciano respetable y verídico, que fué dueño de la enunciada muela, aseguraba que el cadáver de quien se arrancó habia sido conducido de Tarija al Cuzco á costa de mucho dinero y solicitud

momia de que se arrancó debía ser de mucha mayor corporatura que el esqueleto desenterrado por Habicot, quien asegura tenía 25 $\frac{1}{2}$ piés de alto (1). Quizá los mencionados Patagones, cuya estatura se regula de 9 á 13 piés, son reliquias de aquellos formidables gigantes

del célebre D. José Pardo de Figueroa, marqués de Valle-umbroso, y que este lo remitió á Madrid; pero que en la navegacion fué hecho presa de los Ingleses, quienes lo llevaron á Londres. Si el MERCURIO llegase por allá, podrán estos señores hacer cotejo, y ver si es cierto que al gigante pillado le falta la muela referida, dignándose avisárnoslo por medio de las *Transacciones filosóficas*. El M. R. P. Francisco Gonzalez Laguna poseía otra muela semejante, traída de la misma provincia, que pesaba cinco libras y adarmes aun faltándole algunos retazos de los raigones. Dirigióla al gabinete de Madrid.

Como los lugares de la América meridional en que se encuentran todos estos despojos son tierras llanas, y no hay noticia de haberse descubierto en las sierras elevadas y quiebras del Perú, parece que ellos confirman la opinion de Alberto Haller de ser mas corpulentos los que habitan los llanos que los que pueblan los montes. Pero se dirá que estos no son despojos de racionales, sino de irracionales, no terrestres (porque no hay memoria de que los hubiese corpulentos antes de la conquista hecha por los Españoles) sino marinos, restos del diluvio universal. Abrazamos desde luego esta opinion, pero preguntamos: ¿porqué no se encuentran en las profundas quebradas de la Sierra en que era mas natural se empozasen y pereziesen al retirarse las aguas?

(1) Riolano y Daubenton impugnan á Habicot, fundándose por la mayor parte en la desproporcion que se deduce de su historia tenían los miembros del gigante. Por ejemplo, asegurando tenía 25 $\frac{1}{2}$ piés de alto, les da diez de ancho á las espaldas. « Desproporcion inaudita. Un esqueleto humano de cinco piés de alto no tiene mas de » 13 pulgadas de latitud; por consiguiente un esqueleto de 25 piés no » debiera tener mas de 5 piés y 3 pulgadas por las espaldas; y una » latitud de 10 piés supondría un gigante de 50 de altura. » No pretendemos justificar la relacion de Habicot; pero nos parece que el argumento que se le opone es de ninguna fuerza. En los gigantes, así como en los enanos, no se ha de buscar aquella sabia y hermosa simetría que sigue la naturaleza en el resto de los hombres. Son aquellos unas variedades, ó unas producciones monstruosas que se apartan por lo comun del orden regular: y así como no sería racional negar la existencia de los bicípites porque todos los hombres tienen una sola cabeza, tampoco la de los grandes gigantes porque no guardan proporcion en sus miembros. Si se hubiese de seguir el método de

que desembarcando en la punta de Santa Elena se irian propagando hasta las tierras magallánicas.

Por estas razones parecia oportuno que habitando nosotros esta parte del globo poblada en otros siglos de gigantes, ejercitásemos nuestra pluma en la resolucion del problema sobre su existencia. Pero como la materia que han ilustrado los Jaucourt, Hans-Sloane, Buffon, Haller, Torrubia, Daubenton, etc., no puede tratarse sin un crecido número de nuevos monumentos sobre que puedan adelantarse las reflexiones y las conjeturas que necesitan algun tiempo de incubacion, por no defraudar al público del placer de lo maravilloso, le adelantamos al núm. 135 la noticia de Pedro Cano; y por la misma razon vamos á describirle en el presente á Basilio Huaylas, de enorme corporatura, que acaba de ser conducido á esta ciudad para servir de espectáculo á sus moradores el martes 1º. de mayo en la plaza del Acho.

Basilio Huaylas, Indio natural de la provincia de Castro-Virreina, de 24 años de edad, es casi de la propia estatura que el gigante Pedro Cano. Tiene de largo 7 piés castellanos, 2 pulgadas y algunas líneas. La distribucion de sus miembros no está proporcionada. De la cintura para arriba son monstruosos. Tiene cerca de una tercia de cara, cinco sesmas en el ancho de la espalda, y tan largos los brazos, que estando de pié derecho las puntas de los dedos de las manos tocan á las rodillas. De la cintura para abajo se halla un poco des-

impugnar de Daubenton, se diria tambien ser falsa la relacion que nosotros hacemos de Basilio Huaylas; pues dándole cerca de tres piés de latitud á sus espaldas, no debian corresponderle 7 piés de alto, sino mas de doce. Y si las medidas se hubiesen de deducir de sus manos y dedos, apenas se le podria dar de cinco á cinco y medio *de altura*; pues ni la palma de la mano corresponde á lo largo de *sus brazos*, ni menos los dedos, que aunque gruesos son bien cortos.

medrado. La pierna derecha tiene una pulgada menos de longitud que la izquierda. Cuenta que en su niñez sufrió un golpe en la primera, y que de allí le proviene este defecto. En los gigantes por lo comun los huesos de las piernas no engruesan á proporcion : así no pudiendo sostener la grave mole de la caja del cuerpo, se encorvan y debilitan (1). Por esto el gigante Macgrat, segun testifica Alberto Haller, era estevado y flojo, y el nuestro no tiene cara de ser valiente. No obstante lo delgado de sus piernas, sus piés pueden apostar con los de Pedro Cano. El peso total de su cuerpo es de 14 $\frac{1}{2}$, arrobas.

Una de las causas porque se duda de la existencia de naciones agigantadas, es porque no bastarian los vegetables á mantenerlas. Para cada individuo una manzana seria una guinda, y un melon una manzana : así necesitaban tener las rentas del emperador Maximino, cuya comida ordinaria era de 40 libras de carne y 36 azumbres de vino ; ó que el resto de los moradores de la tierra se ocupase en echar guindas á la tarasca, como lo hacian los paisanos de un cierto gloton nombrado Albin, que comia sin descansar cien melocotones, diez melones, quinientos higos, y doce docenas y media de ostras.

Huaylas no es de esta clase. Come regularmente, y menos qué la mayor parte de la infinidad de golosos que habitan esta capital. Es cierto que es Indio, y que esta es la gente mas parca del universo cuando se mantiene á su costa. No sabemos lo que será, si se acostum-

(1) Segun el cálculo de Muschenbroeck, era preciso que el grueso de los huesos de un gigante estuviere en razon dupla del exceso que tuviesen en longitud para conservar el mismo grado de fuerza. (Véase la introduccion á la Historia natural del hombre por Mr. Dabenton. *Enciclop.*, tom. 1.)

bra á ejecutarlo á la ajena ; porque entonces el Indio mas pigmeo suele comer como un gigante.

Hasta ahora no se ha determinado á qué grado de altura debe aplicarse este nombre ; pero como por lo comun los naturalistas reputan por hombres de grande estatura los que tienen cinco piés y algunas pulgadas, bien podrá Basilio Huaylas aumentar el número de los gigantes sin que sea necesario tenga la estatura de Tifon, hijo de Juno, que tocaba con la cabeza en el cielo, con la una mano en el Oriente y con la otra en el Occidente, y de fuerzas tan desmedidas, que para oprimirlo fué necesario le echasen encima todos los promontorios de Sicilia, como lo cantó Ovidio.

Se esfuerza muchas veces y se anima
Por levantarse ; mas su diestra mano
Todo el Peloro Ausonio tiene encima.
Tú, ¡ó Paquino ! en su izquierda estás ufano,
En sus rodillas Lilibea cima,
Y en su cabeza el Etna de Vulcano.

ÍNDICE

DEL TOMO CUARTO

	Páginas.
MEDICINA PRÁCTICA. Carta escrita á la <i>Sociedad</i> sobre el origen de las enfermedades que regularmente padecen los que desde Lima vuelven á la Sierra, y modo de precaverlas	1
HISTORIA NATURAL. Extracto de una carta de Cañete de 26 de diciembre de 1790.	5
CARTA remitida á la <i>Sociedad</i> sobre los desfallecimientos que padecen los que viajan por la Sierra	6
DISCURSO que para el establecimiento de unas conferencias clínicas de medicina y cirugía dijo en el Real Anfiteatro anatómico el Dr. D. Hipólito Unanue, catedrático de anatomía . .	9
Plan para el arreglo de las conferencias clínicas	13
HIGIENE. Carta dirigida á la <i>Sociedad</i> por el despacho del MERCURIO	18
DISERTACION PRIMERA, en la que se proponen las reglas que deben observar las mujeres en el tiempo de la preñez . .	19
HISTORIA de un cólico extraordinario	28
OBSERVACION MÉDICA sobre la <i>tenia</i>	40
CARTA remitida á la <i>Sociedad</i> con la siguiente Disertacion . .	41
DISERTACION DE CIRUGÍA sobre un <i>aneurisma</i> del labio inferior .	42
CARTA escrita á la <i>Sociedad</i> proponiendo el descubrimiento de algunos específicos para diferentes enfermedades y dolencias de estos países	63
METAMÓRFOSIS HUMANAS. Noticia de la extraña desfiguracion de una niña	70

CARTA escrita á la <i>Sociedad</i> presentándole una Disertacion quirúrgica	74
DISERTACION DE CIRUGÍA sobre un feto de nueve meses que sacó á una mujer por el conducto de la orina, el año de 1779, el autor de ella.	75
CARTA sobre las utilidades de la anatomía comprobadas con una observacion	94
CARTA remitida á la <i>Sociedad</i> sobre la conjetura de la niña Cotabambas.	106
HIGIENE. Carta segunda de Erasistrato Suadel relativa á las precauciones que deben observarse en los partos, en continuacion de las publicadas en su primera Disertacion, pág. 19 de este tomo	128
DESCRIPCION de unas termas descubiertas y fabricadas en la villa de Huancavelica por D. Juan Antonio Diaz, y de sus efectos saludables	138
DECADENCIA y restauracion del Perú. Oracion inaugural que para la estrena y abertura del Anfiteatro anatómico dijo en la Real Universidad de San Marcos, el día 21 de noviembre de 1792, el Dr. D. José Hipólito Unanue, catedrático de anatomía y secretario de la <i>Sociedad</i>	144
INDAGACIONES sobre la disentería y el <i>vicho</i>	190
Observacion 1ª. hecha en el Real Anfiteatro anatómico.	190
Observacion 2ª. extraida de las que se han hecho en el Real Anfiteatro anatómico	194
CARTA sobre un nuevo específico para curar los <i>cotos</i>	
DISERTACION sobre el famoso preservativo contra las mordeduras de culebras, nombrado <i>bejuco del guaco</i> , y sus virtudes admirables	198
NUEVO MÉTODO para curar la disentería	212
CARTA remitida á la <i>Sociedad</i>	215
DISERTACION MÉDICO-QUIRÚRGICA, en la que se expone metódicamente la curacion de la disentería, y el uso en ella de las ayudas de aire fijo	216
MÉTODO que deben observar los enfermos que tomen los polvos de D. Matías de Castañeda y Olivencia, específico aprobado por el Rey, para curar el morbo venéreo y las enfermedades que de él proceden, como son todo dolor reumático, toda úlcera interna y externa, llagas interiores en la garganta, tumores, sobrehuesos á las tibia, escrófulas al cuello, la <i>fistola</i> del ano, aun quando esta sea completa, carnosidades en la via de la orina, obstrucciones, tercianas ó cuartanas,	

ÍNDICE.

	Páginas.
por inveteradas que sean	231
CARTA de Erasistrato Suadel sobre el veneno animal, y sus remedios	233
CARTA APOLOGÉTICA de la quina ó cascarilla, escrita á la Sociedad por el Dr. D. Pedro Nolasco Crespo	247
DESCRIPCION ANATÓMICA de un monstruo	265
NOTICIA del descubrimiento é impresion de los manuscritos de historia natural de Nueva España del Dr. Francisco Hernandez	266
NECESIDAD de la historia natural científica, por el M. R. P. Francisco Gonzalez Laguna, de la religion de Agonizantes, ex-provincial en ella, socio literato de la Sociedad vascongada, encargado de la expedicion botánica del Perú, corresponsal del Real Jardin botánico de Madrid, y Académico en esta de Amantes del país, etc.	270
DESCRIPCION de un ternero bicípite, seguida de algunas reflexiones sobre los monstruos	301
ESTATURA prodigiosa	313
DESCRIPCION del gigante que acaba de ser conducido á esta ciudad de Lima de la de Ica	314

FIN DEL ÍNDICE.

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

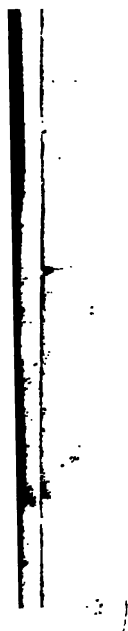
[REDACTED]

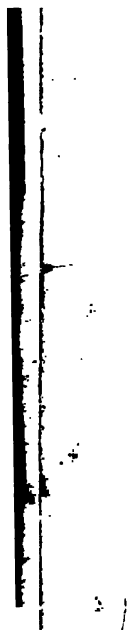
[REDACTED]

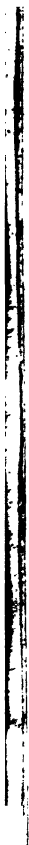
[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]









SEP 28 1938

